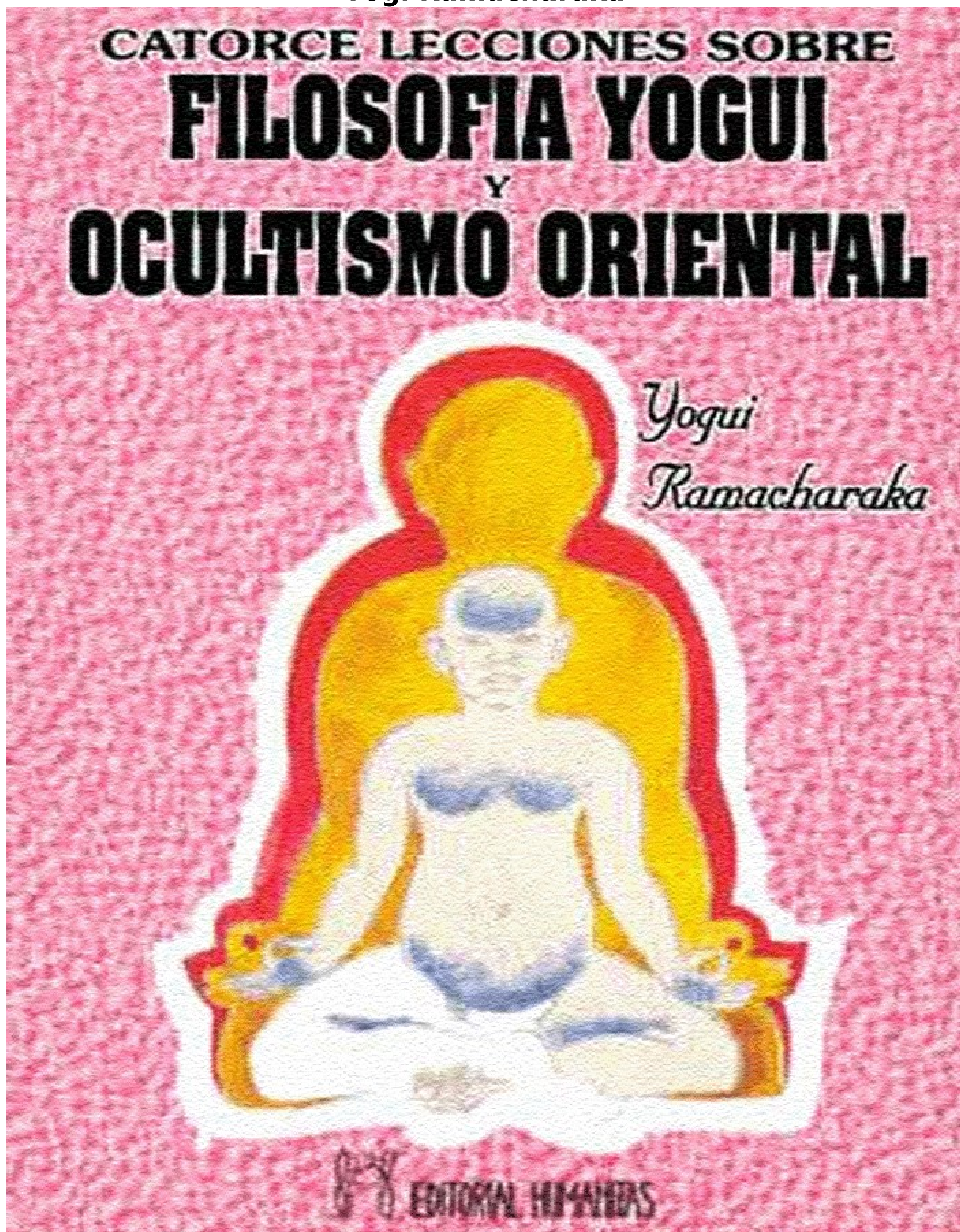
CATORCE LECCIONES De Filosofía Yoga y Ocultismo Oriental
Yogi Ramacharaka



(1903)

Lección 1
Los Primeros Tres Principios

Es con sentimientos no ordinarios que nos dirigimos a nuestros estudiantes del Curso de Yoga de 1904. Nosotros vemos, aun cuando ellos quizás no, que esta serie de lecciones será para muchos como semillas plantadas en tierra fértil, que a su debido tiempo darán brotes que gradualmente se abrirán camino hacia la luz del sol de la conciencia, donde producirán hojas, flores y frutos. Muchos de los fragmentos de verdad que se les presentarán no serán reconocidos por ustedes en este momento pero, en los por años venir, reconocerán la verdad de las impresiones que se les facilitan en estas lecciones, entonces, y sólo entonces, asimilarán estas verdades.

Trataremos de hablarte como si estuvieras en persona delante de nosotros, y como si estuviéramos delante de ti en carne y hueso.
Sentimos efectivamente que el lazo de simpatía entre nosotros pronto será tan fuerte y real, que cuando leas nuestras palabras casi sentirás nuestra presencia tan fuertemente como si estuviéramos en persona contigo. Estaremos contigo en espíritu y, según nuestra filosofía, el estudiante que está en armoniosa sintonía con sus maestros establece realmente con ellos una conexión psíquica, y en consecuencia puede aprehender el "espíritu" de la enseñanza, y recibir el beneficio del pensamiento del maestro, en un grado imposible para uno que simplemente lee las frías palabras impresas.
Estamos seguros de que los miembros de la clase de 1904 entrarán en armonía entre sí, y con nosotros, desde el mismo comienzo, que obtendremos resultados que nos sorprenderán incluso a nosotros mismos, y que el término de la clase marcará para muchos un maravilloso desarrollo y crecimiento espiritual. Tal resultado sería imposible si la clase estuviera compuesta por público en general, donde las adversas vibraciones de pensamiento de muchos neutralizarían, o al menos retardarían, el impulso generado en las mentes de los que están en sintonía con el trabajo. Pero nosotros no tendremos que superar este obstáculo, pues la clase se ha reclutado sólo entre estudiantes interesados en lo sobrenatural.
Nuestros anuncios se redactaron de manera que sólo llamaran la atención de aquellos para quienes fueron pensados; a los meros cazadores de sensaciones y a los "caprichosos" no les atrajo nuestra llamada, mientras que aquellos a quienes fue dirigida, la oyeron y se apresuraron a comunicarse con nosotros. Como cantó el poeta: "Por donde paso, todos mis niños me conocen", así los miembros de la clase, atraídos hacia nosotros, y nosotros hacia ellos, formaremos un cuerpo armonioso que trabajará por el fin común de la auto-mejora, el crecimiento, el desarrollo, y el desenvolvimiento. El espíritu de armonía y unidad de propósitos hará mucho por nosotros, el pensamiento unido de la clase, junto con el nuestro, será un baluarte

de fuerza, cada estudiante recibirá su beneficio y, por eso mismo, se fortalecerá y sustentará.

Seguiremos el sistema de instrucción del Oriente, en lugar del sistema del mundo Occidental. En el Oriente, el maestro no se detiene para "demostrar" cada planteamiento o teoría cuando la plantea o la desarrolla; ni hace una demostración en la pizarra de las verdades espirituales; ni argumenta con su clase o invita a la discusión. Por el contrario, su enseñanza es autoritaria, y procede a dar el mensaje a sus estudiantes tal como se le entregó a él, sin detenerse a ver si todos están de acuerdo. No se preocupa si sus afirmaciones son aceptadas por todos como verdad, porque está seguro de que aquellos que estén listos para la verdad que él enseña la reconocerán intuitivamente, y en cuanto a los demás, si no están preparados para recibir la verdad, ningún argumento les ayudará. Cuando un alma está lista para una verdad espiritual, y esa verdad, o parte de ella, es expresada en su presencia o expuesta a su atención en algún escrito, la reconoce intuitivamente y la asimila. El maestro oriental sabe que su enseñanza no es más que plantar semillas, y que por cada idea que el estudiante capte al principio, habrá cien que sólo llegarán al campo del reconocimiento consciente luego de algún tiempo.

Con esto no queremos decir que los maestros orientales insistan en que el estudiante acepte ciegamente toda verdad que se le presente. Por el contrario, ellos instruyen al alumno para que acepte como verdad solamente aquello que pueda demostrar por sí mismo, pues ninguna verdad lo es para uno hasta que pueda demostrarla por sus propias experiencias. Pero al estudiante se le enseña que antes de que muchas verdades puedan ser demostradas de esa manera, él debe desarrollarse y precisarse. El maestro solamente le pide al estudiante que tenga confianza en él como guía del camino, y a tal efecto le dice: *"Este es el camino; entra en él, y en el trayecto encontrarás las cosas que te he enseñado; manéjalas, pésalas, mídelas, gústalas, e interpreta por ti mismo. Cuando alcances cualquier punto del trayecto, sabrás tanto como yo o como cualquier otra alma en esa particular etapa de la jornada; pero, hasta que alcances un punto determinado, debes, o bien aceptar las declaraciones de aquellos que han pasado antes o bien rechazar todo el contenido de ese punto en particular. No aceptes nada como definitivo hasta que lo hayas demostrado; pero, si eres sabio, aprovecharás el consejo y experiencia de los que han pasado antes. Cada hombre debe aprender por experiencia, pero unos hombres pueden servirle a otros como guías del camino. En cada fase de la jornada encontrarás que aquellos que han progresado un poco más en el camino han dejado señales, marcas y postes indicadores para los que vienen detrás, y el hombre sabio se aprovecha de estas señales. Yo no pido fe ciega, sino sólo confianza, hasta que puedas demostrar por ti mismo las verdades que te estoy transmitiendo, tal como me fueron transmitidas a mí por aquellos que pasaron antes."*

Le pedimos al estudiante que tenga paciencia. Al principio muchas cosas le parecerán oscuras, pero se irán aclarando a medida que progresemos.

La constitución del hombre

El hombre es un ser mucho más completo de lo que generalmente se piensa. No sólo tiene un cuerpo y un alma, sino que es un espíritu que posee un alma, alma que tiene varios vehículos para su expresión; estos diversos vehículos tienen diferentes grados de densidad, siendo el cuerpo la forma más baja de expresión.

Los diversos vehículos se manifiestan en planos diferentes, tales como el "plano físico", el "plano astral", etc., todos los cuales se explicarán a medida que avancemos.

El verdadero ego es puro espíritu —una chispa del fuego divino, pero este espíritu se encuentra aprisionado dentro de numerosas envolturas que impiden su expresión plena. A medida que el hombre avanza en su desarrollo, su conciencia pasa de los planos más bajos a los superiores, y se va dando cuenta cada vez más de su naturaleza superior. El espíritu contiene dentro de sí todas las potencialidades, y a medida que el hombre progresa va sacando a la luz nuevos poderes y nuevas cualidades.

La filosofía Yoga enseña que el hombre está compuesto por siete principios —es una criatura de siete pliegues. La mejor manera de pensar en el hombre es comprender que el espíritu es el ego real, y que los más bajos principios son apenas envoltorios limitantes. El hombre puede manifestarse en siete planos, es decir, el hombre altamente desarrollado; porque mientras que en esta etapa la mayoría de los hombres sólo puede manifestarse en los planos más bajos, pues todavía no ha alcanzado los planos superiores, no importa cuan poco desarrollado esté, posee potencialmente los siete principios. Los primeros cinco planos han sido alcanzados por muchos, el sexto por unos pocos y el séptimo prácticamente por ninguno de la especie en este momento.

Los Siete Principios del hombre

Los siete principios del hombre, como se conocen en la filosofía Yoga, se indican a continuación sustituyendo las palabras en sánscrito por términos castellanos:

7. El espíritu.
6. La mente espiritual.
5. El intelecto.
4. La mente instintiva.
8. Prana o fuerza vital.
2. El cuerpo astral.
1. El cuerpo físico.

Revisaremos brevemente la naturaleza general de cada uno de estos siete principios, para que el estudiante pueda comprender futuras

referencias a ellos; pero un tratamiento detallado del asunto lo diferiremos para más adelante.

1 - El cuerpo físico

De todos los siete principios del hombre, el cuerpo físico es por supuesto el más evidente. Es el más bajo en la escala, y la manifestación más cruda del hombre, lo cual no significa que lo físico deba ser despreciado o descuidado. Por el contrario, es un principio necesarísimo para el crecimiento del hombre en su presente etapa de desarrollo —el templo del espíritu viviente— y debe cuidarse y atenderse cuidadosamente para hacerlo un instrumento más perfecto. No tenemos sino que mirar a nuestro alrededor para ver cómo los cuerpos físicos de diferentes hombres muestran los diversos grados de desarrollo que se encuentran bajo el control mental. Es deber de cada hombre desarrollado entrenar su cuerpo al grado más alto de perfección para que pueda ser utilizado ventajosamente; el cuerpo debe conservarse en buena salud y condición, y entrenarse para que obedezca las órdenes de la mente, y no para gobernarla, como es el caso con tanta frecuencia. El cuidado del cuerpo, bajo el control inteligente de la mente, es una rama importante de la filosofía Yoga conocida como *"Hatha Yoga"*. Estamos preparando un pequeño libro sobre el "Hatha Yoga", que pronto estará listo para la prensa y brindará al yogi enseñanzas sobre esta importantísima rama del auto-desarrollo. La filosofía Yoga enseña que el cuerpo físico se compone de células, cada una de las cuales contiene dentro de sí una "vida" en miniatura que controla su acción. Estas "vidas" son realmente partículas de mente inteligente en cierto grado de crecimiento lo cual les permite realizar apropiadamente su trabajo. Por supuesto que estas partículas de inteligencia están subordinadas al mando de la mente central del hombre, y obedecen prontamente las órdenes del cuartel general, enviadas consciente o subconscientemente. Estas inteligencias celulares muestran una perfecta adaptación a su trabajo particular. La acción selectiva de las células, que extraen de la sangre los nutrientes necesarios y rechazan lo que no se requiere, es un ejemplo de esta inteligencia. Los procesos de digestión, asimilación, etc., muestran la inteligencia de las células, tanto separada como colectivamente en grupos. La curación de heridas, la precipitación de células hacia los puntos donde más se necesitan, y cientos de otros ejemplos conocidos por el estudiante de fisiología, son todos para el estudiante de Yoga ejemplos de la "vida" dentro de cada átomo. Para el yogi cada átomo es algo viviente, que tiene su propia vida independiente. Estos átomos se combinan en grupos con algún fin, y manifiestan inteligencia de grupo mientras sigan siendo un grupo; a su vez, estos grupos se combinan de nuevo, y forman cuerpos de naturaleza más compleja, que sirven como vehículos para las formas superiores de conciencia. Cuando la muerte llega al cuerpo físico, las células se separan y se diseminan, instalándose entonces lo que llamamos descomposición. La fuerza que ha unido las células se retira, y queda libre para recorrer su propio camino y formar nuevas combinaciones. Algunas entran al cuerpo de las plantas de los

alrededores, y eventualmente vuelven a encontrarse en el cuerpo de un animal; otras permanecen en el organismo de la planta; otras permanecen en la tierra durante algún tiempo, pero la vida del átomo es cambio incesante y constante. Como ha dicho un gran escritor: *"La muerte no es sino un aspecto de la vida, y la destrucción de una forma material no es sino el preludio de la construcción de otra."*
No dedicaremos mucho espacio a considerar lo físico, ya que eso es un tema por sí mismo y, sin duda, nuestros estudiantes estarán ansiosos de ser conducidos a temas que no les son tan familiares. De modo que dejaremos este primer principio y pasaremos al segundo, recordándole, sin embargo, al estudiante una vez más, que el primer paso en el desarrollo del yogi consiste en el dominio del cuerpo físico y en su cuidado y atención. Volveremos sobre este asunto antes de terminar el curso.

2 - El cuerpo astral

Este segundo principio del hombre no es tan bien conocido como su hermano físico, aunque está estrechamente conectado con éste y es su exacta contraparte en apariencia. El cuerpo astral ha sido conocido por los pueblos en todas las épocas, y ha dado origen a muchas supersticiones y misterios, debidas a falta de conocimiento sobre su naturaleza. Se le ha llamado "cuerpo etéreo", "cuerpo fluídico", "doble", "espectro", "Doppelganger", etc. Está compuesto de materia de una calidad más fina que la que compone nuestros cuerpos físicos, pero materia al fin.
Para darles una idea más clara de lo que queremos decir, llamaremos su atención sobre el agua que se manifiesta en diversas formas bien conocidas. A cierta temperatura el agua se conoce como hielo, una sustancia dura y sólida; a temperatura un poco mayor asume su forma mejor conocida a la que llamamos "agua" y, a una temperatura aún mayor, escapa en forma de un vaho que llamamos "vapor", aunque el verdadero vapor es invisible al ojo humano, y sólo se hace aparente cuando se mezcla con el aire y su temperatura baja un poco, entonces se vuelve visible al ojo, y lo llamamos "vapor".
El cuerpo astral es la mejor contraparte del cuerpo físico y bajo ciertas circunstancias puede separarse de él. Ordinariamente, la separación consciente es un asunto considerablemente difícil, aunque en personas de cierto grado de desarrollo psíquico, el cuerpo astral puede separarse y a menudo viaja largas jornadas. Para la visión clarividente el cuerpo astral se muestra exactamente como su contraparte, el cuerpo físico, y unido a él por un delgado cordón sedoso. El cuerpo astral perdura algún tiempo después de la muerte de la persona a la que pertenece, y bajo ciertas circunstancias es visible a las personas vivas, y se llama "fantasma". Hay otros medios mediante los cuales los espíritus de aquellos que han fallecido pueden manifestarse, en tales casos, el cascarón astral que se ve algunas veces después de que se desprende del alma fallecida no se trata más que de un cadáver de materia más fina que su contraparte física. En tales casos, ésta no posee vida alguna ni inteligencia, y no es más que una nube vista en el cielo y que tiene cierto parecido con una

forma humana. Es un cascarón, nada más. El cuerpo astral de una persona agonizante a veces se proyecta por un notable deseo, y en esas ocasiones es visto por amigos y parientes con quienes está en sintonía. Hay muchos casos registrados de este tipo, y probablemente el estudiante conoce hechos de esta naturaleza. En otras lecciones durante este curso tendremos más que decir sobre el cuerpo astral y los cascarones astrales. Tendremos ocasión de entrar en extensos detalles cuando lleguemos al tema del plano astral y, de hecho, el cuerpo astral formará parte de varias lecciones.

El cuerpo astral es invisible al ojo ordinario, pero es percibido prontamente por aquellos que tienen un cierto grado de poder clarividente. Bajo ciertas circunstancias el cuerpo astral de una persona viva puede ser visto por amigos y otros, pero la condición mental de las personas y del observador tiene mucho que ver con el asunto. Por supuesto, el ocultista entrenado y desarrollado puede proyectar conscientemente su cuerpo astral, y puede hacerlo aparecer a voluntad; pero tales poderes son raros y sólo se adquieren después de que se alcanza una cierta etapa de desarrollo.

El adepto ve el cuerpo astral que se eleva del cuerpo físico cuando la hora de la muerte se aproxima. Se le ve suspendido sobre el cuerpo físico al que está unido por un delgado hilo. Cuando el hilo se rompe la persona muere, y el alma se lleva con ella el cuerpo astral que a su vez será descartado como antes lo fue el cuerpo físico. Debe recordarse que el cuerpo astral es solamente una calidad más fina de materia, y que es apenas un vehículo para el alma, así como lo es el físico, y que ambos son descartados en el momento oportuno. El cuerpo astral, como el físico, se desintegra después de la muerte de la persona, y personas de naturaleza psíquica, a veces ven, alrededor de los cementerios, los fragmentos que se disuelven en forma de luz violeta.

Solamente estamos llamando la atención sobre los diversos vehículos del alma del hombre, sus siete principios, y tenemos que apresurarnos hacia el próximo. Nos gustaría hablarles del interesante fenómeno del ego que abandona el cuerpo físico en el cuerpo astral mientras uno está “dormido”. Nos gustaría decirles solamente lo que ocurre durante el sueño, y cómo uno puede dar órdenes a su yo astral para conseguir cierta información o para trabajar ciertos problemas mientras su cuerpo está atrapado en el sueño, pero eso pertenece a otra etapa de nuestro tema, y debemos seguir adelante después de apenas haberles despertado el apetito. Queremos que fijen bien en su mente estos siete principios, para que puedan entender los términos cuando los utilicemos más tarde.

3 - Prana o Fuerza Vital

En nuestro pequeño libro *La Ciencia de la Respiración*, que muchos de ustedes han leído, dijimos algo sobre *Prana*. Como decíamos en ese libro, *Prana* es la energía universal, pero ahora nos limitaremos a la manifestación de *Prana* que llamamos fuerza vital. Esta fuerza vital se encuentra en todas las formas de vida —desde la amiba hasta el hombre— desde la forma más elemental de vida vegetal hasta la

forma más elevada de vida animal, *Prana* lo satura todo. Se encuentra en todo lo que tiene vida, y como enseña la filosofía ocultista que esa vida está en todas las cosas —en cada átomo— la aparente ausencia de vida en algunas cosas sería sólo un grado menor de su manifestación; podemos entender que *Prana* está en todas partes y en todas las cosas. *Prana* no es el ego, sino solamente una forma de energía utilizada por éste en su manifestación material. Cuando el ego se separa del cuerpo físico, en lo que llamamos “muerte”, *Prana*, al no estar ya bajo el control del ego, responde sólo a las órdenes de los átomos individuales o los grupos que han formado el cuerpo físico, y cuando éste se desintegra y retorna a sus elementos originales, cada átomo lleva consigo suficiente *Prana* como para permitirle formar nuevas combinaciones y el *Prana* sobrante se devuelve al gran almacén universal de donde proviene. *Prana* está en todas las formas de materia, y aunque no es materia —es la energía o fuerza que anima la materia. Ya hemos introducido previamente el tema *Prana* en nuestro pequeño libro antes citado, y no deseamos malgastar el tiempo de los estudiantes repitiendo lo que ya dijimos allí.

Pero antes de acceder al próximo principio, deseamos dirigir la atención del estudiante al hecho de que *Prana* es la fuerza que actúa en la curación magnética, muchas curaciones mentales, tratamiento en ausencia, etc. Lo que muchos llaman magnetismo humano es realmente *Prana*.

En *La Ciencia de la Respiración*, damos instrucciones para aumentar el *Prana* en el sistema; distribuyéndolo sobre el cuerpo, fortaleciendo cada parte y órgano y estimulando cada célula. Puede ser dirigido para aliviar el dolor en uno mismo y en otros, enviando a la parte afectada un suministro de *Prana* extraído del aire. Y puede proyectarse a distancia para afectar a otras personas. El pensamiento del que proyecta envía y colorea el *Prana* recogido para un propósito, y éste se aloja en el organismo psíquico del paciente. Como las ondas de Marconi es invisible al ojo humano (con excepción de ciertas personas que han logrado un alto grado de poder clarividente); atraviesa los obstáculos interpuestos y busca a la persona armonizada para recibirlo.

Esta transferencia de *Prana* bajo la dirección de la voluntad, es el principio subyacente del intercambio de pensamiento, telepatía, etc. Uno puede rodearse de un aura de *Prana*, coloreado de fuerte pensamiento positivo lo cual le permitirá resistir las ondas adversas del pensamiento de otros, y vivir sereno dentro de una atmósfera de pensamientos antagónicos e inarmónicos.

Le recomendamos a los estudiantes que relean el fragmento de *La Ciencia de la Respiración* que trata del uso de *Prana*. Nos proponemos revisar con gran detalle esta fase del tema durante el transcurso de estas lecciones, pero *La Ciencia de la Respiración* ofrece una buena idea básica sobre la naturaleza de *Prana* y los métodos para su uso, por lo cual los estudiantes harían bien en refrescar sus mentes sobre el asunto.

No deseamos cansarlos con descripciones de cada uno de los siete principios, y estamos conscientes de que están impacientes por entrar en las fases más interesantes del tema. Pero es absolutamente necesario que tengan una idea clara de estos siete principios, para poder entender lo que sigue y obviar la necesidad de ser “enviado atrás” para volver a estudiar la lección que se ha “saltado”. Teníamos esta idea en mente cuando iniciamos estas clases en noviembre de 1903, en lugar de esperar hasta enero de 1904, y les damos las lecciones de noviembre y diciembre como una “buena medida” para poder llegar a la parte más interesante del tema en la lección de enero.
Dejaremos el asunto de *Prana* y seguiremos adelante al próximo principio; pero confiamos en que no dejarás esta parte de la lección hasta que hayas adquirido una idea clara de *Prana*, sus calidades y usos. Estudia tu *Ciencia de la Respiración* hasta que entiendas algo sobre *Prana*.

El lector occidental que ha estudiado las obras de algunos de los actuales psicólogos occidentales, reconocerá en la *mente instintiva* ciertos atributos de las llamadas mentes “subjetivas” o “subconscientes” tan frecuentemente mencionadas por los citados escritores. Estos escritores descubrieron estas características en el hombre, así como ciertas fases superiores de la mente (provenientes de la mente espiritual), y sin detenerse a investigar más, lanzaron una “nueva” teoría de que el hombre posee dos mentes, es decir, la “objetiva” y la “subjetiva”, o como algunos las han denominado, el “consciente” y el “subconsciente”. Todo iba muy bien, pero estos investigadores dejaron de lado la mente “consciente” y juntaron todo el resto en su mente “subconsciente” o “subjetiva”, ignorando el hecho de que estaban mezclando las cualidades más altas y más bajas de la mente, colocándolas al mismo nivel, y abandonando la cualidad media. Las teorías de la “mente subjetiva” y del “subconsciente” son muy confusas, por cuanto el estudiante encuentra agrupados juntos los más sublimes resplandores del genio y las mayores tonterías del hombre de escaso desarrollo, siendo la mente de este último casi totalmente “subjetiva”. A aquellos que han leído sobre estas teorías, les diríamos que tal lectura les ayudará materialmente a que entiendan los tres principios mentales del hombre, si recuerdan que la mente “consciente” u “objetiva” corresponde aproximadamente al principio “Intelecto” de la filosofía Yoga; y que las porciones más bajas de la mente “subjetiva” o “subconsciente” son lo que los yogis denominan el principio de la “Mente Instintiva”; mientras que las cualidades superiores y sublimes, que los escritores occidentales han clasificado y agrupado junto a las más bajas para crear sus teorías de “mente subjetiva” y “mente subconsciente”, corresponden al principio “Mente Espiritual” de los yogis, con la diferencia de que la “Mente Espiritual” tiene propiedades adicionales y cualidades que los teóricos occidentales ni siquiera han soñado. Cuando abordemos cada uno de estos tres principios

mentales, verán los puntos de semejanza y los puntos de diferencia entre las enseñanzas del Yoga y las teorías occidentales.
Sin embargo, queremos dejar muy claro que no deseamos menoscabar los méritos justamente ganados por estos investigadores occidentales; de hecho, los yogis tienen con ellos una deuda de gratitud por haber preparado la mente occidental para enseñanzas más plenas. El estudiante que haya leído los trabajos de los citados escritores, encontrará mucho más fácil aprehender la idea de los tres principios mentales del hombre, que si nunca hubiera oído hablar de divisiones en el funcionando de la mente humana. Nuestra principal razón para llamar la atención sobre el error de las teorías occidentales acerca de la mente dual fue que, para el yogi es doloroso ver que lo que para él es la más alta manifestación de la mente, que lo que es el asiento de la inspiración y de las llamaradas de genio, que lo que concierne al puro Espíritu (la Mente Espiritual) que justamente está empezando a despertar en los hombres de desarrollo y crecimiento imprecisos, es confundido y colocado en la misma categoría junto con el principio mental más bajo (la Mente Instintiva) que, aunque para la mayoría es necesaria y útil bajo la dirección de su principio superior, es algo que todavía es común al hombre menos desarrollado, incluso a la forma más baja del reino animal, y hasta a la vida vegetal. Confiamos en que el estudiante liberará su mente de ideas preconcebidas sobre este importante asunto, y escuchará lo que nosotros decimos antes de formarse su última opinión. En nuestra próxima lección, entraremos en detalles respecto a cada uno de los tres Principios Mentales.

Mantra de la Primera Lección

Un *mantra* es una palabra, frase, o verso utilizado por los orientales a fin de concentrarse en una idea y permitirle sumergirse profundamente en la mente. Es similar a los “informes” o “afirmaciones” utilizados por los Científicos Mentales y otros del mundo occidental.
El mantra de este mes es un verso de un poeta occidental, el señor On:

“Señor de mil mundos soy,
Y reino desde el principio del tiempo;
Y noche y día, en cíclico vaivén, Pasarán mientras sus hechos examino.
El tiempo acabará, antes de que encuentre remisión,
Porque el Alma del Hombre soy.”

Aprende este verso de memoria, y repítelo con frecuencia, dejando a la mente hacer énfasis en la idea de inmortalidad expresada con tanta fuerza, recordando siempre que TÚ eres el “yo” al que se refiere.

Lección 2
Los Principios Mentales

En nuestra Primera Lección llamamos brevemente su atención hacia los tres principios más bajos del hombre, es decir, (1) cuerpo físico, (2) cuerpo astral y (3) *Prana*, o fuerza vital. También orientamos hacia el tema de los principios mentales que forman el cuarto, quinto y sexto, respectivamente, de los siete principios del hombre.

Por conveniencia enumeraremos de nuevo los cuatro principios superiores:

(7) espíritu.
(6) mente espiritual.
(5) intelecto.
(4) mente instintiva.

Esta terminología es poco satisfactoria, pero la adoptamos con preferencia a los términos sánscritos que han demostrado ser confusos y elusivos para el estudiante occidental promedio.

Los tres principios inferiores son los más materiales y, por supuesto, los átomos que los componen son indestructibles y permanecen para siempre en innumerables formas y aspectos; pero estos principios, en lo que al ego respecta, son meramente cosas a ser usadas en relación a una determinada vida terrestre, así como el hombre usa ropa, calor, electricidad, etc., y éstos no forman parte de su naturaleza superior.

Por el contrario, los cuatro principios superiores constituyen la parte pensante del hombre —la parte inteligente, por así decirlo. Incluso el más bajo de los cuatro —la mente instintiva, va a constituir la parte superior del hombre.

Aquellos que no han considerado en absoluto el tema, pueden sentirse inclinados a considerar absurda la sugerencia de que la mente de un hombre funcione en más de un plano. Sin embargo, los estudiantes de psicología hace mucho que reconocen las variables fases de la función mental, y han aventurado muchas teorías respecto a la misma. Estos estudiantes encontrarán que solamente la filosofía Yoga proporciona la clave del misterio. Aquellos que han estudiado las teorías de la mente dual de ciertos escritores occidentales también encontrarán más fácil concebir más de un plano de mentalidad.

A primera vista parecería que la parte consciente y razonadora de la mente humana hace la mayor parte del trabajo —aunque, de hecho, no todo. Pero un poco de reflexión nos mostrará que el trabajo consciente y razonado de la mente es apenas un pequeño fragmento de su tarea. La mente del hombre funciona en tres planos de esfuerzo, solapándose cada uno imperceptiblemente en los planos laterales, uno próximo superior y el otro próximo inferior. El estudiante puede considerar el asunto como una mente que funciona a lo largo de tres líneas, o como tres mentes sombreándose entre sí; ambas visiones contienen más o menos la verdad; pero la verdad real es demasiado compleja como para ser considerada en detalle en una lección elemental. Lo más importante es lograr fijar la idea en la mente —para formar clavijas mentales donde fijar futura información. Nos referiremos brevemente a las diversas “mentes”, o planos de esfuerzo mental, comenzando por el más bajo, la mente instintiva.

4 - La Mente Instintiva

Este plano de función mental lo compartimos con los animales inferiores, al menos, en sus formas más bajas. Es el primer plano de función mental alcanzado en la escala evolutiva. Sus fases más bajas se sitúan en líneas donde la conciencia es apenas evidente, y se extiende desde este lugar oscuro de la escala hasta manifestar un muy alto grado de conciencia en comparación con sus etapas inferiores; de hecho, cuando empieza a solapar el quinto principio, es difícil distinguirlo de las formas más bajas de éste.

El primer albor de mente instintiva puede verse incluso en el reino mineral, y muy particularmente en cristales, etc. Luego, en el reino vegetal se desarrolla más diferenciada y superior en la escala, llegando algunas familias superiores de plantas a mostrar una forma rudimentaria de conciencia. Luego, en el mundo de los animales inferiores, se ven manifestaciones crecientes de mente instintiva, desde la inteligencia casi vegetal de las formas más bajas, hasta alcanzar un grado casi igual al de las formas inferiores de vida humana. Ahora, entre los hombres, vemos solapar gradualmente sobre el quinto principio, el intelecto, hasta que en las formas más elevadas del hombre actual vemos el quinto principio, el intelecto, al mando hasta cierto punto, y subordinando a él, sabia o imprudentemente, el cuarto principio. Pero, recuerden esto, incluso la forma más elevada de hombre lleva consigo el cuarto principio, la mente instintiva, y la utiliza en diversos grados, o es utilizado por ella. La mente instintiva le es sumamente útil al hombre en esta etapa de su desarrollo —de hecho, sin ella no podría existir como ser físico— y si la comprendiera podría hacer de ella su más valioso servidor; pero, pobre de él si le permite permanecer al mando o usurpar prerrogativas que corresponden a su hermano superior. Ahora, debemos llamar su atención sobre el hecho de que el hombre todavía es una criatura en crecimiento —bajo ningún respecto se trata de un producto terminado. Ha alcanzado su fase actual de crecimiento luego de una penosa jornada; pero aún es apenas la salida del sol, y el día pleno está todavía lejano. El quinto principio, el intelecto, se ha desarrollado hasta un cierto grado, especialmente entre los hombres más avanzados de hoy en día, pero para muchos el desdoblamiento apenas comienza. Muchos hombres no son mucho más que animales, y sus mentes funcionan casi completamente en el plano instintivo. Y todos los hombres de hoy en día, excepción hecha de algunos pocos individuos muy altamente desarrollados, necesitan estar en guardia para que de vez en cuando la mente instintiva no ejerza indebidamente su poder sobre ellos, cuando se descuidan.

La fase más baja del trabajo de la mente instintiva es semejante al que se manifiesta en el reino vegetal. El trabajo de nuestros cuerpos lo realiza esta parte de la mente. El trabajo constante de reparación, reemplazo, cambio, digestión, asimilación, eliminación, etc., es realizado por esta parte de la mente, siempre por debajo del plano de la conciencia. El maravilloso trabajo del cuerpo, en cuanto a salud y enfermedad, es realizado fielmente por esta parte de nuestras mentes, todo sin nuestro conocimiento consciente. El trabajo inteligente de cada órgano, parte, y célula del cuerpo está bajo la dirección de esta parte de la mente. Lean en *La Ciencia de la Respiración* acerca del maravilloso proceso de la circulación de la sangre, su purificación, etc., y comprendan, someramente, cuán maravilloso trabajo es incluso esta fase inferior de la mente instintiva. En nuestro próximo trabajo, *Hatha Yoga*, mostraremos más de su funcionamiento, aunque cualquier fisiología escolar les dará una idea clara de cómo lo hace, a pesar de que su autor no mencione

la causa que hay detrás. Esta parte del trabajo de la mente instintiva se realiza bien en los animales inferiores, en las plantas y en el hombre, hasta que éste comienza a desarrollar un cierto intelecto, y entonces empieza a entrometerse con frecuencia en el trabajo que le pertenece propiamente a este plano de la mente, enviándole sugerencias adversas, pensamientos de temor, etc., Sin embargo, este problema es sólo temporal, pues, cuando el intelecto se desarrolla un poco más, ve el error en que ha caído y procede a rectificar el problema y prevenir su repetición.
Pero esta es sólo una parte de la competencia de la mente instintiva. A medida que el animal iba progresando a lo largo de la escala evolutiva, se le hicieron necesarias ciertas cosas para su protección y bienestar. No podía razonar sobre tales cosas, de manera que la maravillosa inteligencia, que moraba subconsciente en la mente instintiva, se desplegó hasta que pudo hacerse cargo de la situación para enfrentarla. Despertó en el bruto para su preservación el "instinto de lucha", y esta acción de la mente instintiva, muy buena para su propósito, y esencial para la preservación de la vida del animal, todavía está con nosotros y de vez en cuando se proyecta en nuestra mentalidad con sorprendente fuerza. Todavía hay mucho en nosotros del viejo espíritu animal de lucha, aunque nos la hemos arreglado para controlarlo y mantenerlo reprimido, gracias a la luz obtenida por nuestro desarrollo de las facultades superiores. La mente instintiva también enseñó al animal cómo construir sus nidos, cómo emigrar antes del próximo invierno, cómo hibernar, y miles de otras cosas bien conocidos por los estudiantes de historia natural. Y nos enseña cómo hacer las muchas cosas que realizamos instintivamente, así como también asume tareas que aprendemos a realizar por medio de nuestro intelecto, y que luego pasamos a la mente instintiva para que ésta las realice automáticamente o casi. Es asombroso cuántas de nuestras tareas diarias se realizan bajo la dirección de nuestra mente instintiva, sujeta apenas a una vigilancia casual del Intelecto. Cuando aprendemos a hacer las cosas "de memoria", realmente las hemos dominado en el plano intelectual, y entonces las pasamos al plano instintivo de acción. La mujer con su máquina de coser, el hombre que maneja su máquina, el pintor con su brocha; todos hallan en la mente instintiva un buen amigo, de hecho, el intelecto se cansaría pronto si tuviera que realizar estas tareas diarias. Note la diferencia entre aprender a hacer una cosa, y luego hacerla después de que la ha aprendido. Por supuesto que estas manifestaciones de la mente instintiva están en sus fases superiores, y se deben mayormente a su contacto y mezcla con el intelecto que se desarrolla.

La mente instintiva es también la mente del "hábito". El intelecto (ya sea el del dueño de la mente instintiva, o el de algún otro hombre) le transmite ideas, que éste luego lleva a cabo fielmente al pie de la letra, a menos que sea corregida o se le den mejores, o peores, instrucciones mediante el intelecto de alguien.
La mente instintiva es un almacén extraño. Está llena de cosas recibidas de variedad de fuentes. Contiene muchas cosas que ha recibido a través de la herencia; otras que se han desarrollado en ella, semillas que fueron sembradas al momento del impulso primario que inició la vida en el camino; otras cosas que ha recibido del intelecto, incluyendo sugerencias de otros, así como ondas de pensamiento enviadas por otras mentes, y que hallaron alojamiento en sus

rincones. Toda suerte de tonterías así como de sabiduría se encuentra allí. Nos ocuparemos de esta faceta del asunto en futuras lecciones, bajo el título de Sugestión y Autosugestión, Fuerza del Pensamiento, etc.,

La mente instintiva expresa diversos grados de conciencia, variando desde la subconciencia casi absoluta hasta la conciencia simple del más elevado de los animales inferiores y las formas más bajas del hombre. La autoconciencia llega al hombre con el desarrollo del intelecto, y se hablará de ella en el momento apropiado. La conciencia cósmica o universal llega con el desarrollo de la mente espiritual y más adelante se tratará de ella. Este crecimiento gradual de la conciencia es una rama interesantísima e importante del asunto que tenemos ante nosotros, y nos referiremos y hablaremos de él, en diferentes puntos de este curso.

Antes de seguir adelante y pasar al próximo principio, debemos llamar su atención sobre el hecho de que la mente instintiva es el asiento de los apetitos, pasiones, deseos, instintos, sensaciones, sentimientos, y emociones del más bajo orden, que se manifiestan tanto en el hombre como en los animales inferiores. Por supuesto que hay ideas superiores, emociones, aspiraciones, y deseos que llegan hasta el hombre avanzado a partir del desarrollo de la mente espiritual, pero los deseos animales, y los sentimientos ordinarios, las emociones, etc., pertenecen a la mente instintiva. Todos los "sentimientos" pertenecientes a nuestra naturaleza pasional y emocional son de este plano. Todos los deseos animales, tales como hambre y sed, los deseos sexuales (en el plano físico); todas las pasiones, tales como amor físico, odio, envidia, malicia, celos y venganza, son parte de ella. El deseo por lo físico (excepto como medio para alcanzar cosas superiores), el anhelo por lo material, pertenecen todos a este plano. La "lujuria de la carne", la "lujuria de los ojos", el "orgullo de vida", están en este plano. Este es el más material de los tres principios mentales, y es el más apropiado para unirnos más íntimamente a la Tierra y a las cosas terrenales. Recuerden que no estamos condenando las cosas materiales o "terrenales", ellas están bien en su lugar; pero en su desarrollo el hombre crece para ver estas cosas sólo como un medio hacia un fin único, un paso en la evolución espiritual. Y con la visión más clara deja de estar ligado demasiado fuertemente al lado material de la vida y, en lugar de considerarlo como fin y meta de todas las cosas, ve que, a lo más, es sólo un medio para lograr un fin superior.

Muchos de los instintos "brutos" aún están con nosotros, y se evidencian mucho en las personas poco desarrolladas. Los ocultistas aprenden a reprimir y controlar estos bajos instintos, y a subordinarlos a los ideales mentales superiores que se abren ante ellos. No te descorazones, querido estudiante, si todavía encuentras mucho de animal dentro de ti. No es ninguna señal de maldad o vileza; de hecho, el reconocimiento de ello es una señal de que ha comenzado tu desarrollo, puesto que, antes, la misma cosa estaba allí y no era reconocida por lo que es, mientras que ahora es tanto vista como reconocida. Conocimiento es poder; es aprender a reconocer los remanentes de naturaleza animal dentro de ti para volverte domador de bestias salvajes. Los principios superiores siempre lograrán el dominio, pero para la tarea se requieren paciencia, perseverancia y fe. Estas cosas "brutas" estaban bien en su tiempo —el animal las necesitaba— eran "buenas" para su propósito, pero ahora que el hombre está alcanzando puntos superiores en el camino, ve con mayor

claridad y aprende a subordinar sus partes más bajas a las superiores. Los bajos instintos no fueron implantados en su naturaleza por el “diablo”; los recibiste honestamente. Ellos se incorporaron en el proceso de evolución como algo apropiado y correcto, pero han sido ampliamente superados y ahora pueden ser dejados atrás. Así es que no tengas temor de estas herencias del pasado; puedes apartarlas o subordinarlas a cosas superiores a medida que avances a lo largo del camino. No los desprecies, aunque los pises con los pies —ellos son los pasos con que has alcanzado tu estatura presente, y sobre los que todavía alcanzarás mayores alturas.

5 - El Intelecto

Llegamos ahora al principio mental que distingue al hombre del bruto. Los primeros cuatro principios los comparte con las formas de vida inferiores, pero cuando el quinto principio comienza a desplegarse ya él ha alcanzado un logro importante en el camino de la superación, y siente la condición humana manifestándose dentro de él.

Ahora, recuerda, que no hay ningún cambio violento o marcada transición entre la conciencia del cuarto principio al quinto. Como hemos explicado antes, estos principios se funden unos con otros, y se mezclan como los colores del espectro. A medida que el intelecto despierta, ilumina débilmente el cuarto principio, y dota de razón a la vida instintiva. La conciencia simple se matiza con la auto-conciencia. Antes de que el quinto principio despierte apropiadamente, la criatura que tiene bien desarrollados los cuatro principios, tiene pasiones pero no razón; emociones pero no intelecto; deseos pero ninguna voluntad racional. Es el siervo esperando al monarca, el durmiente que espera el toque mágico del que ha sido enviado para despertarlo del profundo sueño del encantador. Es el bruto que espera la llegada de lo que lo transformará en hombre.

En algunos animales inferiores, el cuarto principio ha atraído el matiz más bajo del quinto principio, y el animal manifiesta señales de un tenue razonamiento. Por otra parte, en algunas formas inferiores del hombre —los bosquimanos, por ejemplo— el cuarto principio está apenas teñido por el quinto principio que está por llegar, y el “hombre” es escasamente más que un bruto, de hecho tiene más de bruto, mentalmente, que algunos animales domésticos superiores que, habiendo convivido íntimamente con el hombre por muchas generaciones, se han matizado con sus emanaciones mentales.

La primera señal del verdadero despliegue del quinto principio, el intelecto, es el despertar de la auto-conciencia; pero, a fin de entender mejor esto, consideremos qué es realmente la conciencia.

Entre los animales inferiores hay muy poco de lo que llamamos conciencia. En las formas animales inferiores la conciencia es poco más que mera sensación; en las primeras etapas la vida es casi automática. El control mental está casi completamente a nivel de las líneas subconscientes, y el propio control mental es sólo aquello que tiene que ver con la vida física del animal —la satisfacción de sus necesidades primarias. Poco después, esta conciencia primitiva se convirtió en lo que los psicólogos denominan conciencia simple. La conciencia simple es un “tener conocimiento” de cosas externas —una percepción y reconocimiento de cosas diferentes del ego interno. La atención consciente se ha vuelto al exterior. El animal, o el orden inferior del hombre, no pueden

pensar en sus esperanzas, temores, aspiraciones, planes o pensamientos, y compararlos con pensamientos similares de otros de su especie. No puede volver su mirada hacia el interior y especular sobre cosas abstractas. Simplemente toma las cosas por concedidas y no se hace preguntas. No trata de encontrar soluciones para las preguntas dentro de él, porque no tiene conciencia de que tales preguntas existan.

Con el advenimiento de la auto-conciencia, el hombre comienza a formarse un concepto del "yo"; empieza a compararse con otros y a razonar sobre ello; acumula acervo mental y saca conclusiones de lo que encuentra en su mente; comienza a pensar por sí mismo, a analizar, a clasificar, separar, deducir, etc. A medida que progresa, empieza a pensar en cosas fuera de él, e incluye sugerencias nuevas y frescas en su mente instintiva. Comienza a contar con su propia mente, en lugar de aceptar ciegamente lo que emana de la mente de otros; comienza a crear por sí mismo, y ya no es más un mero autómata mental.

Y de un simple vislumbre de inteligencia consciente ha surgido la gran inteligencia de hoy. Un escritor moderno expresa enérgicamente ese crecimiento con las siguientes palabras:

"Durante algunos centenares de años, se produjo un ascenso en el plano general de la auto-conciencia, gradual para el ojo humano, pero rápido desde el punto de vista de la evolución cósmica. En una especie de gran cerebro, que caminaba erguida; gregaria y brutal, pero rey de todos los otros brutos, hombre en apariencia pero no de hecho; de lo más alto de la conciencia simple, nació la facultad humana básica, la auto-conciencia y su gemela, el lenguaje. De éstas y de lo que viene con éstas, mediante sufrimiento, esfuerzo, y guerra; a través de bestialidad, salvajismo y barbarie; a través de esclavitud, codicia y esfuerzo; a través de infinitas conquistas, a través de agobiantes derrotas, a través de inacabable forcejeo; a través de eras de existencia semi-brutal sin objetivos; a través de la subsistencia con bayas y raíces; a través del uso de la piedra o palo encontrados por accidente; a través de la vida en profundos bosques, con nueces y semillas, y en las orillas de las aguas con moluscos, crustáceos, y peces como alimento; a través de quizás la mayor de las victorias humanas, la domesticación y rendición del fuego; a través de la invención y uso del arco y la flecha; a través de la domesticación de animales y su adiestramiento para el trabajo; a través del largo aprendizaje que llevó al cultivo de la tierra; a través del ladrillo de adobe y la construcción de casas a partir de allí; a través de la fundición de metales y el lento nacimiento de las artes basadas en ellos; a través de la lenta elaboración de alfabetos y la evolución de la palabra escrita; y, para abreviar, a través de miles de siglos de vida humana, de aspiración humana, de crecimiento humano, surgió el mundo de hombres y mujeres tal como se extiende ante y dentro de nosotros hoy en día con todos sus logros y posesiones."

La auto-conciencia es algo fácil de comprender, pero difícil de definir. Un escritor lo ha expresado bien cuando dice que sin la auto-conciencia una criatura puede saber; pero sólo con la ayuda de la auto-conciencia le es posible saber que sabe.

Y con este desarrollo del intelecto vino el principio de todos los maravillosos logros de la mente humana de hoy en día. Pero, por grandes que sean estos

logros, son nada frente lo que todavía está ante la especie. De victoria en victoria progresará el intelecto; y en su desarrollo, a medida que comienza a recibir cada vez más luz del próximo principio más alto, la mente espiritual, logrará cosas que todavía no puede ni soñar. Y ahora, pobre mortal, recuerda que el intelecto es el penúltimo en la escala de los principios del hombre. Hay dos principios tan superiores al intelecto, como éste lo es al tope del principio de la inferior mente instintiva. No hagas del intelecto un Dios; no permitas que el orgullo del intelecto te ciegue.

La importancia del despertar de la auto-conciencia puede reconocerse más claramente cuando te decimos que la doctrina ocultista dice que, una vez que la auto-conciencia despierta en un ser, una vez que el “yo” ha sido sentido y reconocido, comienza el verdadero despertar de la vida del alma. No nos referimos a la vida que viene después del despertar espiritual —que es una etapa todavía superior— sino al despertar mental del alma a la conciencia del “yo”. Esta es la etapa donde el ego-bebé empieza su existencia despierta. Antes de ese tiempo ha permanecido dormitando, vivo pero no consciente de sí mismo, y ahora ha llegado el tiempo del parto y del nacimiento. El alma tiene que enfrentar nuevas condiciones, y tiene muchos obstáculos que superar antes de alcanzar la adultez espiritual. Tendrá que sufrir muchas experiencias, estará obligada a enfrentar muchos retos; pero el progreso sigue, y sigue, y sigue.

A veces puede haber reveses, y hasta puede parecer que se retrocede, pero tales obstáculos pronto son vencidos y el alma reanuda su jornada. No hay ningún retroceso verdadero en el camino, y por lento que el progreso pueda parecer, cada uno de nosotros avanza resueltamente.

Esperábamos haber podido llegar al tema del sexto principio, mente espiritual, en esta lección, pero vemos que no tenemos espacio suficiente a nuestra disposición, por lo cual debemos diferir ese interesantísimo asunto, así como el séptimo principio, espíritu, hasta la próxima lección. Estamos conscientes de que nuestros estudiantes están ávidos de adelantar, y estamos gastando el menor tiempo posible en el trayecto; pero hay ciertas verdades fundamentales que deben ser claramente entendidas antes de que nos atrevamos a dar otro paso.

Hay numerosas lecciones que pueden deducirse de los temas de la mente instintiva y del intelecto, y este es un buen lugar para considerarlas.

Una de estas lecciones es que el despertar de intelecto no hace necesariamente a la criatura un ser mejor, en el sentido de ser “buena”. Mientras que, si bien es cierto que el desarrollo de un principio o facultad brinda una tendencia ascendente al hombre, es igualmente cierto que algunos hombres están tan estrechamente cubiertos por la envoltura animal —tan empapados en el lado material de las cosas— que el despertar del intelecto tiende sólo a aumentar su poder para satisfacer sus bajos deseos e inclinaciones. Si elige, el hombre puede aventajar a los animales en bestialidad —puede descender a profundidades en que la bestia jamás habría pensado. La bestia se rige únicamente por el instinto, y sus acciones, así dispuestas, son absolutamente naturales y apropiadas, y el animal no es culpable de seguir los impulsos de su naturaleza. Pero el hombre, en el que el intelecto se ha desarrollado, sabe que es contrario a su naturaleza más elevada descender al nivel de las bestias— sí, mucho más bajo; pues a los deseos animales agrega la destreza e inteligencia que han llegado a él, y deliberadamente las

prostituye su principio superior en la tarea de llevar a cabo, magnificadas, las propensiones animales. Muy pocos animales abusan de sus deseos —eso se deja para que algunos hombres lo hagan. Cuanto más alto es el grado de intelecto desarrollado en un hombre, mayores son las profundidades de las bajas pasiones, apetitos, y deseos que le son posibles. Realmente crea nuevos deseos animales, o más bien, construye sus propios edificios sobre bases animales. Es innecesario decir que todos los ocultistas saben que tal comportamiento traerá ciertas consecuencias en su entrenamiento que hará que el alma tenga que emplear muchos pesados años desandando sus pasos por el camino que ya ha recorrido. Su progreso se ha retrasado, y se verá obligado a repetir el camino hacia la libertad, junto a naturalezas animales de criaturas poco evolucionadas que se encuentran en la etapa del camino que les corresponde, pero teniendo una carga adicional en forma del horror de la conciencia de lo que le rodea, mientras que sus compañeros no tienen tal conciencia y por consiguiente no sufren. Si puede imaginar a un hombre civilizado, refinado, que tiene que vivir durante muchos años entre los bosquimanos de Australia, con pleno recuerdo de lo que ha perdido, puede formarse una pálida idea del destino que aguarda a uno que deliberadamente arruina sus elevados poderes en el logro de fines y deseos inferiores. Pero incluso para tales almas hay tiempo de escape.
Permite a tu naturaleza superior estar en guardia y rehúsa ser retrasado a la vida animal por la que ya has pasado. Mantén tu mirada en alto, y haz que tu lema sea: “Adelante”. La naturaleza animal puede ejercer una fuerza hacia abajo, pero la mente espiritual te dará una mano, y te sostendrá si confías en ella. El intelecto está entre los dos, y puede ser influenciado por cualquiera o por ambos. Elige tu opción, oh, alma esforzada. Tu ayuda está dentro de ti; búscala, y rehúsa ser arrastrado hacia el fango de la mente animal. Manifiesta el “yo” dentro de ti y sé fuerte. Eres un alma inmortal, y avanzas sin parar hacia cosas aún mayores. La paz sea contigo.

Mantra de la Segunda Lección

“YO SOY EL DUEÑO DE MÍ”

Apréndase de memoria estas palabras, y repítanlas con frecuencia, mientras le permiten a su mente hacer énfasis en los pensamientos dados este mes para nuestra Meditación. Recuerden siempre que el “yo” es la parte más elevada de ustedes que ha despertado a la conciencia, y en gran parte debe regir a la naturaleza animal de la que ustedes han emergido.

Lección 3
Los Principios Espirituales

En nuestra Segunda Lección dimos un breve esbozo de los Principios Cuarto y Quinto del hombre, es decir, 4 (Mente instintiva) y 5 (Intelecto). Como les dijimos antes, el hombre recorrió ya la etapa del Cuarto Principio hasta su

extremo, y ha entrado a la conciencia del Quinto Principio, el Intelecto. Algunos hemos desarrollado en grado considerable la fase intelectual (aunque prácticamente no hemos conquistado sino unas pocas millas cuadradas del nuevo territorio de la mente, por lo que aún tenemos ante nosotros una gran tarea), mientras que otros parecen tener todavía la conciencia casi totalmente dentro de las fronteras de la Mente Instintiva, y tienen apenas un vislumbre de Intelecto. Esto es cierto no sólo entre las razas salvajes, sino que hay muchas, muchísimas personas llamadas "civilizadas" que no han aprendido a construir su propio pensamiento, y parecen deseosas de permitir que otros piensen por ellas, son los que siguen a ciertos líderes con el tonto hábito de la oveja. Pero aún así la especie progresa, despacio pero con seguridad, y ahora piensan muchos que nunca antes pensaron —un número cada vez mayor rehúsa tomar pensamientos de otros, e insiste en conocer por sí mismos.

Cuando consideramos que hay muchos hombres en quienes el Quinto Principio, el Intelecto, apenas se ha desarrollado, y que en general la especie sólo ha dado unos pocos pasos en ese campo, empezamos a comprender cuán difícil es para cualquiera de nosotros, excepto para hombres o mujeres de excepcional desarrollo espiritual, comprender aunque sea débilmente los Principios aún más elevados. Es algo como un hombre ciego de nacimiento intentando comprender la luz; o un sordo de nacimiento esforzándose por formarse un concepto mental del sonido. Uno puede formarse una idea solamente de algo semejante a sus experiencias. Un hombre que nunca ha probado algo dulce no puede formarse una idea del azúcar. Sin experiencia o conciencia de algo, nuestras mentes son incapaces de formarse un concepto.

Pero casi todos los que nos acercamos a estas lecciones o que hemos atraído estas lecciones a nosotros, hemos tenido experiencias que nos permitirán comprender algo del Sexto Principio —hemos tenido vislumbres de conciencia que nos ayudan a comprender algo de la Mente Espiritual. La tendencia hacia lo oculto —la necesidad del alma por más luz— son señales de que el Sexto Principio, la Mente Espiritual, está empezando a reflejarse en nuestra conciencia y, aun cuando pueden pasar siglos antes de que despertemos totalmente a la Conciencia Espiritual, siempre estamos influenciados y ayudados por ella. Esta inquietud espiritual con frecuencia nos causa gran incomodidad, hasta que no nos encontremos en el camino correcto del conocimiento, y aún después, nos sentiremos más o menos insatisfechos por los pocos mendrugos que nos caen desde la mesa del Conocimiento. Pero no desesperen, buscadores de la Verdad; estos dolores no son sino el parto espiritual de las grandes cosas que les esperan —tengan valor y no teman.

Hacia el fin de esta lección hablaremos del proceso de "Iluminación" o Conciencia Espiritual que ha llegado, o está por llegar, a muchos de nosotros, y lo que tenemos que decir puede arrojar luz sobre muchas experiencias que ustedes han tenido y para las cuales hasta ahora no han encontrado explicación.

Pasaremos entonces al tema del Sexto Principio, Mente Espiritual, que le será más o menos sencillo a aquellos que ya han tenido vislumbres de conciencia de este plano del alma, pero que estará lleno de "asertos difíciles" y "rincones oscuros" para aquellos que aún no han alcanzado esta fase de desarrollo. Sin embargo, el Séptimo Principio, el Espíritu, está más allá de la comprensión de cualquiera, excepto de las pocas almas iluminadas y altamente desarrolladas, dentro y fuera del cuerpo, que están muy por encima del hombre ordinario, así

como el alma del hombre ilustrado promedio está sobre el bosquimano. No podemos sino proporcionarles lo suficiente para darles una idea intelectual general de lo que se entiende por “espíritu” —cuya comprensión está todavía muy lejos de la especie en su presente etapa. Es bueno, sin embargo, para conocer la existencia del Espíritu, por cuanto nos ayuda a entender algo de la Mente Espiritual que es el medio de comunicación del Espíritu con la conciencia Intelectual. No obstante, la comprensión de la Mente Espiritual, abre un mundo de pensamiento tan maravilloso, que nos satisfacemos con dejar la comprensión del Espíritu hasta que hayamos alcanzado una conciencia de él.

(6) La Mente Espiritual.

El Sexto Principio, la Mente Espiritual, ha sido considerado por algunos escritores “la Mente Supraconsciente”, término que es bastante bueno, ya que distingue entre la más baja Mente Subconsciente o Mente Instintiva, la Mente Consciente o Intelecto, y ella misma, que, fuera del reino de la conciencia humana ordinaria, es algo muy diferente a la mente más baja o Instintiva.

Mientras que la existencia real de la Mente Espiritual se ha hecho manifiesta sólo a un número limitado de la especie humana, hay muchos que se están haciendo conscientes de un superior “algo-dentro-de”, que los conduce hacia pensamientos, deseos, aspiraciones, y hechos superiores y más nobles. Y hay un número aún mayor que recibe un débil vislumbre de la luz del Espíritu y, aunque ellos no lo saben, son influenciados por él en mayor o menor grado. De hecho, la raza entera recibe algunos de sus benéficos rayos, aunque en algunos casos la luz está tan debilitada por los densos obstáculos materiales que rodean al hombre, que su penumbra espiritual es semejante a la oscuridad de la noche. Pero el hombre siempre se está desarrollando, desechando envoltorio tras envoltorio, aproximándose lentamente a su hogar. En el futuro la luz brillará plenamente para todos.

Todo lo que consideramos bueno, noble, y grande en la mente humana proviene de la Mente Espiritual y gradualmente se despliega en la conciencia ordinaria. Algunos escritores orientales prefieren el término “proyectado” como el que indica con mayor corrección el proceso del rayo de luz que se envía a la conciencia del hombre que no ha alcanzado todavía la fase suprahumana de Conciencia Espiritual plena. Todo lo que ha recibido el hombre en su evolución, y que tiende hacia la nobleza, el verdadero sentimiento religioso, la bondad, humanidad, justicia, amor altruista, misericordia, simpatía, etc., ha llegado hasta él a través del lento desarrollo de su Mente Espiritual. De esta manera han penetrado en él su amor a Dios y su amor al Hombre. A medida que prosigue su desarrollo, se amplía su idea de Justicia, tiene más Compasión, su sentimiento de fraternidad humana se incrementa, su idea de Amor crece y aumentan todas las cualidades que los hombres de todos los credos consideran “bueno”, y que pueden resumirse como el esfuerzo práctico por hacer realidad las enseñanzas de aquel gran Maestro espiritual, que enunció esta gran verdad (bien entendida por los ocultistas de todos los credos, pero muy poco entendida por muchos que se dicen sus seguidores), cuando dijo:

“Y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con toda tu fuerza.” Y: “Amarás al prójimo como a ti mismo.”

A medida que la Conciencia Espiritual del hombre empieza a desarrollarse, éste comienza a tener un permanente sentido de la realidad de la existencia del

Poder Supremo y, creciendo paralelamente, descubre que el sentido de fraternidad —de relación humana—le va entrando gradualmente en la conciencia. Estas cosas no las obtiene de su Mente Instintiva, ni le hace sentirlas su Intelecto. La Mente espiritual no va en contra del Intelecto—simplemente va más allá de él. Baja hasta el Intelecto ciertas verdades que encuentra en sus propias regiones de la mente, y el Intelecto razona sobre ellas. Pero ellas no se originan en el Intelecto. El intelecto es frío, mientras que la Conciencia espiritual es cálida y viviente y con el sentimiento en alto.

El crecimiento del hombre hacia una idea mejor y más completa del Poder Divino no viene del Intelecto, aunque éste razona sobre las impresiones recibidas y trata de trasformarlas en sistemas, credos, cultos, etc. El Intelecto tampoco nos da nuestro creciente sentido de relación entre hombre y hombre —la fraternidad. Permítanos decirle por qué el hombre es más amable que nunca antes con su especie y con las formas de vida inferiores a él. No es sólo porque el Intelecto le enseñe el valor de la bondad y el amor, porque el hombre no se vuelve amable o amoroso por el frío razonamiento. Al contrario, se vuelve amable y amoroso porque surgen dentro de él ciertos impulsos y deseos provenientes de algún lugar desconocido que le hacen imposible actuar de manera distinta sin sentir incomodidad y dolor. Estos impulsos son tan reales como otros deseos e impulsos, y a medida que el hombre se desarrolla estos impulsos se hacen más numerosos y mucho más fuertes. Mire al mundo de hace unos centenares de años y mírelo hoy en día, y verá cuánto más amables y más amorosos somos ahora que en aquellos días. Pero no alardeen de ello, porque pareceremos meros salvajes a aquellos que nos seguirán y que, desde su punto de vista, se sorprenderán por nuestra inhumanidad hacia el prójimo.

A medida que el hombre se desarrolla espiritualmente siente su relación con toda la humanidad, y comienza a amar cada vez más a su prójimo. Le hiere ver a otros sufriendo, y cuando le hiere lo suficiente intenta hacer algo para remediarlo. Cuando transcurra el tiempo y el hombre se desarrolle, el terrible sufrimiento que muchos seres humanos padecen hoy en día será imposible, por la razón de que el desarrollo de la Conciencia Espiritual de la especie hará que el dolor sea sentido tan severamente por todos que la raza no podrá soportarlo, e insistirán para que las cosas se remedien. De los recodos más internos del alma viene una propuesta por seguir la más baja naturaleza animal y, aunque podamos apartarla durante algún tiempo, se hará cada vez más persistente, hasta que nos obligue a considerarla. La vieja historia de que cada persona tiene dos consejeros, uno en cada oído, uno que le susurra que siga las enseñanzas superiores, y el otro que la tienta a seguir el camino más bajo, se muestra como prácticamente verdadera en la enseñanza ocultista respecto a los tres principios mentales. El Intelecto representa el "yo" consciente de la persona promedio. Este "yo" tiene por un lado a la Mente instintiva que lo arrastra hacia los viejos deseos del antiguo sí mismo —los impulsos de la vida menos desarrollada del hombre animal o inferior, cuyos deseos estaban en fases mucho más bajas de desarrollo, indignas del hombre en progreso. En el otro lado está la Mente Espiritual, enviándole al Intelecto sus impulsos de desdoblamiento y esforzándose por atraer la conciencia hacia el sí mismo —para ayudar al desdoblamiento y desarrollo del hombre, y para hacerle dirigir y controlar su naturaleza inferior.

El forcejeo entre las naturalezas superior e inferior ha sido advertido por todos los observadores minuciosos de la mente y el carácter humanos, y muchas han sido las teorías adelantadas para explicarlo. En otros tiempos se decía que por un lado el hombre era tentado por el diablo, y ayudado por un ángel guardián por el otro. Pero la verdad que conocen todos los ocultistas es que el forcejeo es entre los dos elementos de la naturaleza del hombre, no exactamente belicoso, pero cada uno siguiendo su propia línea de esfuerzo, mientras el "yo" es desgarrado y triturado en sus esfuerzos por ajustarse. El Ego está en una fase de transición de conciencia, y algunas veces el forcejeo es bastante doloroso, pero el hombre en crecimiento se eleva a tiempo por encima de la atracción de su naturaleza inferior, y el alborear de la Conciencia Espiritual le permite entender el verdadero estado de cosas, y le ayuda a afirmar su dominio sobre su ego inferior y asumir una actitud positiva hacia él, mientras que al mismo tiempo se abre a la luz de la Mente Espiritual y se mantiene en actitud negativa hacia ella, sin resistir su poder.

La Mente Espiritual es también la fuente de la "inspiración" que ciertos poetas, pintores, escultores, escritores, predicadores, oradores y otros han recibido en todos los tiempos y que aún hoy reciben. Esta es la fuente de la cual el vidente obtiene su visión y el profeta su previsión. En su trabajo, muchos se han concentrado en los altos ideales, y han recibido de esta fuente raros conocimientos, atribuyéndoselos a seres de otro mundo, desde ángeles y espíritus, hasta al propio Dios; pero todos vinieron del ser interior, era la voz de su Ego Superior que les hablaba. No queremos decir con esto que al hombre no le llegue ninguna comunicación de otras inteligencias —lejos de eso, sabemos que las inteligencias superiores a menudo se comunican con el hombre a través del canal de su Mente Espiritual pero, mucho de lo que hombre ha atribuido a inteligencias externas, realmente ha venido de él mismo. Y, mediante el desarrollo de su Conciencia Espiritual, el hombre puede lograr una gran relación y contacto con esta parte superior de su naturaleza, y llegar así a poseer un conocimiento que el Intelecto ni se ha atrevido a soñar.

De esta manera, también se le abren al hombre ciertos altos poderes psíquicos, pero tales poderes raramente son obtenidos hasta que uno haya superado las atracciones de la parte más baja de su naturaleza, porque de no ser así, el hombre podría utilizar estos altos dones para propósitos elementales. Es sólo cuando el hombre deja de desear el poder para su uso personal que éste llega. Tal es la Ley.

Cuando el hombre aprende sobre la existencia de su mente Espiritual y comienza a reconocer sus dictados y directrices, fortalece su vínculo de comunicación con él, y en consecuencia recibe una luz de mayor brillantez. Cuando aprendemos a confiar en el Espíritu, éste responde enviándonos destellos más frecuentes de iluminación y esclarecimiento. A medida que uno se desarrolla en Conciencia Espiritual se apoya más en esta Voz Interior y puede distinguirla más fácilmente de los impulsos de los planos inferiores de la mente. Aprende a seguir las directrices del Espíritu y a permitirle que le tienda una mano guía. Muchos de nosotros hemos aprendido a conocer la realidad de ser "llevado por el Espíritu". A aquéllos que han experimentado esta conducción, no necesitamos decirles nada más, porque ellos reconocerán

exactamente lo que queremos decir. Los que todavía no la han experimentado deben esperar hasta que les llegue el momento, porque no podemos describírselo pues no hay palabras para hablar de estas cosas que están más allá de las palabras.

Hacia el cierre de esta lección les daremos un breve esbozo de algunas de las fases de "Iluminación" o despertar de la Conciencia Espiritual que ha llegado hasta algunos de nosotros y que llegará a todos en esta o en futuras fases de su desarrollo. Debemos apresurarnos a hacer una breve consideración acerca de lo que sólo puede ser comprendido débilmente por cualquiera de nosotros —el Séptimo Principio— o sea el Espíritu.

(7) El Espíritu

¿Cómo acercarnos a este asunto que incluso las mentes encarnadas más esclarecidas hoy en día apenas pueden comprender? ¿Cómo puede lo finito expresar o comprender lo infinito? El espíritu, el Séptimo Principio del hombre, es la Chispa Divina —nuestra más preciosa herencia del Poder Divino— un rayo del Sol Central –el Verdadero Ego. Las palabras no pueden expresarlo. Nuestras mentes no pueden aprehenderlo. Es el alma del Alma. Para entenderlo debemos entender a Dios, pues el Espíritu es una gota del Océano Espiritual —un grano de arena en los bordes del Infinito— una partícula de la Llama Sagrada. Es ese algo dentro de nosotros que es la causa de nuestra evolución a través de todas las fatigosas edades. Fue lo primero en ser, y será lo último en alcanzar la conciencia completa. Cuando el hombre alcance una plena conciencia del Espíritu, estará tan por encima del hombre, que en la actualidad tal ser es inconcebible al Intelecto. Confinado dentro de muchas capas de materia, ha esperado incluso por un pequeño reconocimiento a través de largas y penosas eras, y se conforma con esperar más eras hasta que llegue completamente a la conciencia. El hombre ascenderá muchas etapas de desarrollo —desde hombre hasta arcángel— antes de que el Espíritu se reivindique totalmente. El Espíritu es eso dentro del hombre cuyo más íntimo acercamiento al Centro está más próximo a Dios. Es sólo en algún precioso momento ocasional que estamos conscientes de la existencia del Espíritu dentro de nosotros, y en tales momentos somos conscientes de llegar a la horrible presencia de lo Desconocido. Esos momentos pueden venir cuando uno está entregado en profundo pensamiento religioso, mientras lee un poema que lleva un precioso mensaje de alma a alma, en alguna hora de aflicción cuando nos ha faltado toda ayuda humana y cuando las palabras humanas parecen burlas en un momento cuando todo parece perdido y sentimos la necesidad de una palabra directa de un ser superior a nosotros. Cuando llegan esos momentos, nos dejan una paz que después nunca nos abandona completamente, y somos en la vida seres transformados. En el momento de la Iluminación o del alborear de la Conciencia Espiritual, sentimos también la presencia real del Espíritu. En esos momentos nos sentimos conscientes de nuestra relación y conexión con el Centro de la Vida. Por medio del Espíritu, Dios se revela al Hombre.

No podemos insistir mucho tiempo más en este tema que le abruma a uno, pues las palabras parecen demasiado pobres para emplearlas en relación con él. Aquellos que han sentido los impulsos de la Mente Espiritual han llegado a

estar algo conscientes del sentido permanente del Espíritu, aunque no puedan aprehender su verdadera importancia. Y los que no han experimentado estas cosas no nos entenderían aunque escribiéramos volúmenes sobre nuestras imperfectas y subdesarrolladas concepciones del asunto. De manera que seguiremos adelante, confiando en que por lo menos hayamos despertado en sus mentes un débil deseo por lograr una comunión y contacto más íntimos con esto, la parte más elevada del Ego, el propio Ego. La Paz del Espíritu sea con ustedes.

Iluminación o Conciencia Espiritual.

Para muchos, la Mente Espiritual se desarrolla gradual y lentamente y, aunque uno pueda sentir un aumento firme de conocimiento y conciencia espiritual, puede no haber experimentado ningún cambio marcado ni sorprendente. Otros han tenido momentos de lo que se conoce como “Iluminación”, cuando parecían elevados casi fuera de su estado normal, y donde parecían pasar a un plano superior de conciencia o ser, que los dejaba más adelantados que nunca antes, aunque no pudieran devolver a la conciencia un recuerdo claro de lo que habían experimentado mientras estaban en el estado exaltado de mente. Estas experiencias les han llegado a muchos, de todas las formas de creencias religiosas —en diversas formas y grados, y generalmente han sido asociadas con algún rasgo de la particular creencia religiosa practicada por la persona que experimenta la iluminación. Pero los ocultistas avanzados reconocen todas estas experiencias como diferentes formas de una misma cosa —el alborear de la Conciencia Espiritual— el desarrollo de la Mente Espiritual. Algunos escritores han llamado a esta experiencia “Conciencia Cósmica” —el cual es un nombre muy apropiado, ya que la iluminación, por lo menos en sus formas superiores, lo pone a uno en contacto con la totalidad de la Vida, haciéndole percibir una sensación de parentesco con toda Vida, alta o baja, grande o pequeña, “buena” o “mala”.

Estas experiencias, por supuesto, varían materialmente de acuerdo con el grado de desarrollo del individuo, su entrenamiento previo, su temperamento, etc., pero ciertas características son comunes a todos. El sentimiento más común es el de poseer un conocimiento casi completo de todos los tiempos —casi la Omnisciencia. Este sentimiento sólo dura un momento, y al principio lo deja a uno en una agonía de volver a lo que ha visto y perdido. Otro sentimiento normalmente experimentado es el de una certeza de inmortalidad —un sentido de ser real, y la certeza de siempre haber sido, y de estar destinado a ser siempre. Otro sentimiento es un intervalo de total desaparición del temor y la adquisición de un sentimiento de certeza, convicción y confianza que están más allá de la comprensión de aquellos que nunca lo han experimentado. Entonces lo envuelve a uno un sentimiento de amor —un amor que encierra toda la Vida, desde la de aquellos encarnados cercanos hasta aquellos de los lugares más remotos del universo— desde aquellos a quienes consideramos puros y santos hasta aquellos a quienes el mundo recuerda como viles, malos, y absolutamente indignos. Todos los sentimientos de auto-rectitud y condena parecen esfumarse, y el amor de uno, como la luz del sol, se derrama sobre todos por igual, independientemente de su grado de desarrollo o “bondad”.

Para algunos estas experiencias han llegado como una profunda y reverente, forma de sentimiento, que toma completa posesión de ellos durante unos momentos o por mucho más tiempo, mientras que a otros les ha parecido un sueño y han tenido conciencia de una elevación espiritual acompañada por una sensación de estar rodeados por una luz o luminosidad brillante que todo lo penetra. A algunos se les han manifestado ciertas verdades en forma de símbolos, cuyo verdadero significado no se les aclara, quizás, hasta mucho después.

Cuando estas experiencias han llegado a uno, lo dejan en un nuevo estado de mente, y después nunca vuelve a ser el mismo hombre. Aunque la agudeza del recuerdo se haya desgastado, queda una cierta memoria que mucho después demuestra ser fuente de consuelo y fuerza, sobre todo cuando flaquea su fe y se agita como una caña por los vientos de opiniones contradictorias y especulaciones del Intelecto. El recuerdo de tal experiencia es una fuente de renovada fuerza —un puerto de refugio hacia donde el alma cansada vuela para resguardarse del mundo exterior que no la comprende.

Estas experiencias normalmente se acompañan también con un sentimiento de intensa alegría; de hecho, la palabra y el concepto “Alegría” parecen predominar en la mente en ese momento. Pero no es la alegría de una experiencia ordinaria —es algo que no puede ni soñarse hasta que no se haya experimentado— es una alegría cuyo recuerdo causará escozor en la sangre y palpitaciones en el corazón cada vez que la mente recuerde la experiencia. Como ya hemos dicho, viene también una sensación de “saber” todas las cosas —una iluminación intelectual imposible de describir.

En las viejas escrituras de los antiguos filósofos de todas las razas, en las canciones de los grandes poetas de todos los pueblos, en las oraciones de los profetas de todas las religiones y tiempos, podemos encontrar huellas de esta iluminación que ha llegado a ellos —este desarrollo de la Conciencia Espiritual. No tenemos espacio para enumerar los numerosos casos. Uno lo ha contado de una manera, el otro de otra; pero todos cuentan prácticamente la misma historia. Todo el que haya experimentado esta iluminación, aun a pequeña escala, reconocerá enseguida la experiencia en el cuento, la canción, o predicación del otro, aunque puedan mediar siglos entre ellos. Es la canción del Alma que una vez que se ha escuchado no se olvida jamás. Aunque sea tocada por el crudo instrumento del semi-bárbaro o por el refinado instrumento del músico talentoso de hoy en día, sus acordes simplemente son reconocidos. Desde el antiguo Egipto viene la canción, de la India en todos los tiempos —desde la Grecia Antigua y Roma— desde el santo del cristianismo temprano —desde el amigo Cuáquero— de los monasterios católicos —de las mezquitas mahometanas —desde el filósofo chino —de las leyendas del héroe-profeta de los indígenas americanos— siempre es el mismo acorde, y crece más y más alto, por tantos más que lo adoptan y agregan sus voces o el sonido de sus instrumentos al gran coro.

El tan incomprendido poeta occidental, Walt Whitman, sabía lo que quería decir (y nosotros igual) cuando descargó bruscamente sus extrañas experiencias en toscos versos. Leamos lo que dice —¿Alguna vez ha sido mejor expresado?

“Como en un desmayo, un instante, Otro sol, inefable, pleno me deslumbra, Y todos los astros que conocí, y astros más luminosos, desconocidos,
Un instante de la tierra futura, la tierra celestial.”

Y cuando se despierta de su éxtasis, exclama:

“No puedo estar despierto,
Porque nada me parece como era antes,
O tal vez estoy despierto por primera vez,
Y todo lo de antes sólo ha sido un pobre sueño.”

Y debemos concordar con él cuando, con estas palabras, expresa la incapacidad del hombre para describir esto inteligentemente:

“Cuando trato de decir lo mejor que encuentro, no puedo;
Mi lengua es ineficaz en sus pivotes,
Mi respiración no obedece a sus órganos,
Me vuelvo un hombre mudo.”

Que esta gran alegría de la Iluminación sea suya, estimados estudiantes. Y será suya cuando llegue el tiempo apropiado. Cuando llegue no desmayen, y cuando se vaya no lamenten su pérdida —Vendrá de nuevo. Manténganse vivos; ascendiendo cada vez más en la vida hacia su Verdadero Ego y abriéndose a su influencia. Estén siempre deseosos de escuchar la Voz del Silencio —deseosos de responder al toque de La Mano Oculta. En el pequeño manual, *Luz en el Sendero*, encontrarán muchas cosas que ahora quizás les parecerán muy simples.

No vuelvan a temer, porque siempre tienen con ustedes al Verdadero Ego que es una chispa de la Llama Divina y qué será como una lámpara a sus pies para mostrarles el camino.

La Paz esté con ustedes.

Mantra de la Tercera Lección

El mantra del mes es el primer verso del himno del Cardenal Newman, *“Lead, Kindly Light”*, que contiene la más profunda verdad espiritual, pero que sólo es comprendido imperfectamente por la mayoría de los miles que lo cantan. Confiamos en que lo que les hemos dicho sobre el Espíritu les ayudará a comprender mejor las bellezas ocultas de este gran himno antiguo:

“Guíame, benigna Luz, en medio de la oscuridad circundante.
Guíame.
La noche es oscura, y estoy lejos de casa;

Guíame.
Guarda mis pies; no pido ver las cosas distantes; un paso me basta.
Guíame.”

Lección 4:
El Aura Humana

En nuestras tres lecciones anteriores llamamos brevemente su atención, por turno, a los Siete Principios del Hombre. No obstante, el tema de la Constitución del Hombre está incompleto sin una referencia a lo que los ocultistas conocen como el Aura Humana. Esto constituye una de las partes más interesantes de las enseñanzas ocultas, y se encuentran referencias a ella en las escrituras ocultas y tradiciones de todas las razas. Se ha creado considerable equivocación y confusión con respecto al Aura Humana, y la verdad se ha complicado por las diversas especulaciones y teorías de algunos que han escrito sobre el asunto. Esto no debe sorprendernos si recordamos que el Aura sólo es visible para aquellos con poderes psíquicos altamente desarrollados. Algunos, con cierta visión inferior que les permite ver solamente algunas de las manifestaciones más toscas de la emanación que constituye el Aura, pensaron y enseñaron que lo que ellos veían era todo lo que podía verse; mientras que la verdad real es que tales personas han visto sólo una parte del todo, mientras que el resto está reservado para los de mayor desarrollo.

En los últimos años algunos maestros han enseñado que el Aura realmente era uno de los diversos principios del hombre, que se proyectaba más allá del espacio ocupado por su cuerpo físico; pero esto sólo es verdad en el mismo sentido en que la luz del Sol es una parte del Sol —los rayos de luz eléctrica una parte de la luz —el calor que irradia de una estufa del calor contenido dentro de la estufa —el olor de una flor de la propia flor. El Aura es realmente una emanación de uno o más de los siete principios del hombre —radiaciones enviadas desde el principio mismo, y no, estrictamente hablando, una parte del principio, excepto en el sentido antes referido.

Cada uno de los siete principios de que el hombre está compuesto, irradia una energía que es visible a los sentidos psíquicos desarrollados de algunos de nuestra especie. La energía irradiada es semejante a las radiaciones conocidas como “Rayos X” y, al igual que éstos, es invisible al ojo humano a menos que sea ayudado por algo que el ojo humano ordinariamente no posee. Algunas de las formas más ordinarias del Aura son visibles a aquellos que tienen un grado relativamente poco desarrollado de poder psíquico, mientras que las formas superiores sólo se hacen visibles cuando las facultades psíquicas alcanzan poder. Hoy en día hay relativamente pocos encarnados que hayan visto alguna vez el Aura que emana del sexto principio, la Mente Espiritual. Y el Aura del séptimo principio, el Espíritu, sólo es visible a aquellos seres muy por encima en la escala de la raza humana tal como la conocemos. El Aura que emana de los cinco principios más bajos puede ser vista por muchos de nosotros que hayamos desarrollado poderes psíquicos, siendo determinados nuestra claridad de visión y rango de vista por el grado particular de desarrollo que hayamos alcanzado.

En esta lección intentaremos darle a nuestros estudiantes una idea general del Aura Humana y un rápido bosquejo de lo concerniente a ella, pero pronto se verá que se trata de un tema que no podría agotarse ni en un volumen de considerable tamaño. Es difícil condensar información de esta naturaleza, pero esperamos poder dar una impresión bastante clara del tema a aquellos de nuestros estudiantes que nos sigan atentamente.

Como ya hemos dicho, cada principio irradia energía que, combinada, constituye lo que se conoce como el Aura Humana. El Aura de cada principio, removiendo los demás, ocuparía el mismo espacio como si estuviera llena por el Aura de todos o de cualquiera de los otros principios. En otras palabras, las diversas Auras de los diferentes principios interpenetran a las demás y, por tener diferentes ratas de vibración, no interfieren unas con otras. Cuando hablamos del Aura, nos referimos al Aura completa del hombre, visible al que tenga vista psíquica. Cuando hablamos del Aura que emana de algún principio en particular, nos referimos distintamente a ese principio.

La forma más ordinaria del Aura humana es, por supuesto, la que emana del cuerpo físico. Esta es mencionada a veces como el "Aura de la salud", ya que es una indicación segura del estado de salud física de la persona de cuyo cuerpo irradia. Como todas las otras formas del Aura, se extiende desde el cuerpo hasta una distancia de dos a tres pies, dependiendo de ciertas circunstancias que no necesitan ser mencionadas en este lugar. Como todas las otras formas del Aura, es oval u ovoide. (Esta forma común a las diversas manifestaciones del Aura ha hecho que algunos escritores se refieran a ella como el "Huevo Áurico".) El Aura física es prácticamente incolora (o posiblemente casi de un blanco azulado, parecido al color del agua clara), pero poseyendo un rasgo peculiar que no tienen las otras manifestaciones de Aura, por cuanto aparece a la visión psíquica como "rayada" por numerosas líneas finas que se extienden hacia afuera del cuerpo como cerdas tiesas. En salud y vitalidad normales, estas "cerdas" lucen rectas, mientras que en los casos de vitalidad deteriorada o salud pobre, se inclinan como el pelo suave de un animal, y en algunos casos presentan la apariencia de una chaqueta erizada de pelo, con los diversos "vellos" proyectándose en todas direcciones, enredados, torcidos, y rizados. Este fenómeno es ocasionado por la corriente de *prana* que proporciona energía al cuerpo en mayor o menor magnitud, el cuerpo saludable tiene un suministro normal de *prana*, mientras que el cuerpo enfermo o débil padece de un suministro insuficiente. Esta Aura física puede ser vista por muchos aunque tengan un grado muy limitado de visión psíquica y para quienes las formas superiores del Aura son invisibles. Al psíquico desarrollado a veces le es difícil distinguirla, porque está cubierta por los colores de las formas superiores de Aura; para poder observarla, el psíquico se ve obligado a inhibir las impresiones de las formas superiores del Aura y admitir sólo la vibración de la forma particular que desea observar. Partículas desprendidas del Aura física permanecen alrededor del sitio o lugar dónde la persona ha estado, y un sentido muy desarrollado, que se encuentra en los perros y otros animales les permite seguir el "olor" de la persona o animal que están rastreando.

El Aura que emana del segundo principio, o Cuerpo Astral es, como el propio principio, de una apariencia y color como del vapor, recordando al vapor justo antes de que se disuelva y desaparezca de la vista. Es difícil distinguirla cuando se entremezcla con las otras formas de Aura, pero cuando el cuerpo astral se ve separado del cuerpo físico puede percibirse su Aura, particularmente si el observador no está abierto a las vibraciones de los principios que envían Auras de diversos colores. Aquellos de nuestros lectores que hayan visto alguna vez una forma astral, o lo que normalmente se llama un "fantasma" de grado alto o bajo, probablemente recordarán haber visto un vapor nebuloso de forma ovoide rodeando la figura, más definida, de la forma astral. Esa tenue nube oval vaporosa, es el Aura astral. Ésta, por supuesto, se hace visible a alguien a quien una forma astral se "materializa". El Aura del tercer principio, o *Prana*, es difícil de describir excepto para aquellos que han visto los "Rayos X". Se parece en algo a una nube vaporosa del color y apariencia de una chispa eléctrica. De hecho, todas las manifestaciones de *Prana* parecen luz o chispas eléctricas. *Prana* tiene un suave tinte rosado cuando está en, o cerca, del cuerpo, pero pierde este color cuando se aleja unas pulgadas. Las personas con vista psíquica ven claramente las chispeantes partículas de *Prana* que se desprenden de la punta de los dedos de las personas que dan los llamados "tratamientos magnéticos" o hacen pasos mesméricos. También puede ser vista por muchas personas que no alardean de vista psíquica, para quienes aparece como el aire caliente que se levanta de una estufa o de la tierra calentada, es decir, como algo incoloro que pulsa y vibra. Esta Aura *pránica* a veces es extraída de una persona fuerte y saludable por una persona débil, escasa de vitalidad, y que saca de la fuerte lo que la débil necesita. En casos de este tipo, la persona aprovechada sin su consentimiento experimentará un sentimiento de languidez y lasitud después de haber estado en compañía de la persona que ha absorbido parte de su vitalidad. En *Ciencia de la Respiración*, en la página 72, bajo el subtítulo (2) "Para formar un Aura", hemos dado un método mediante el cual uno puede hacerse inmune a esta forma de vampirismo, consciente o inconsciente. Este método, aunque incluido en el libro con otro propósito, es igualmente eficaz en este caso. Un efecto más fuerte puede producirse formando la imagen mental de una envoltura Áurica a través de la cual ninguna fuerza puede escapar o ninguna influencia externa entra sin el propio consentimiento. De esta manera uno también puede protegerse contra la infección de fuentes que podrían afectarlo seriamente a menos que estuviese así protegido. El Aura *pránica* también se difunde en pases mesméricos o tratamientos "psíquicos" del enfermo, pero en tales casos el operador entrenado regula el flujo y tiene el problema de reponer el suministro de *prana* dentro de su sistema, que es el que generará y suplirá un flujo constante de Aura *pránica*. No necesitamos detenernos en estos puntos, pues ellos están totalmente descritos en *La Ciencia de la Respiración*, libro que será leído bajo una nueva luz por el estudiante que lee y piensa acerca de lo que hemos dicho sobre esta faceta del Aura Humana. El librito en cuestión fue escrito para el público en general que, aunque recibirá mucho beneficio de él, no puede extraer el significado que se hace absolutamente claro al estudiante a medida que pasa de una etapa a otra de estas lecciones. El librito, simple y modesto como es, guarda muchas cosas escondidas que sólo pueden ser interpretadas por aquel que sea capaz de entender. Se le recomienda al estudiante que, de vez en cuando, re-

lea el librito para darse cuenta de cuántas cosas encuentra en él que nunca antes había descubierto.

Nos acercamos ahora a los rasgos más interesantes sobre el Aura Humana y, creemos que algunos de los hechos a ser planteados en esta lección serán una revelación incluso para muchos que estén perfectamente familiarizados con las tres manifestaciones del Aura que acabamos de mencionar. Algunos pueden dudar de muchos de los planteamientos que se harán, pero les rogamos decir a tales personas que ellas tienen a su disposición los medios para desarrollar y desplegar poderes psíquicos a un grado suficiente para ver estas cosas, tal como lo han hecho miles de otros antes que ellas. Nada de las enseñanzas ocultas necesita permanecer escondido a cualquiera que dude. Todos pueden entrar por sí mismos en el mundo oculto —siempre que paguen el precio de la adquisición, que no es en oro o plata, sino el de la renuncia al ego inferior y la entrega a lo que es más elevado en el hombre. Algunos, es verdad, irrumpen en el mundo psíquico sin haberse preparado y purificado por métodos apropiados, pero para esos las facultades adquiridas son una maldición en lugar de una bendición, y se ven obligados a retroceder sobre sus pasos con gran sufrimiento hasta que entren por la puerta correcta, cuya llave encuentran prontamente todos los que la buscan con espíritu apropiado.

Retornando a las manifestaciones superiores del Aura Humana, llamamos de nuevo su atención sobre el hecho de que el observador psíquico ve el Aura como una nube luminosa, de forma casi oval, extendiéndose desde el cuerpo de dos a tres pies en todas direcciones. No termina abruptamente, sino que gradualmente se va debilitando hasta desaparecer completamente. En realidad se extiende una buena distancia más lejos del punto visible. Presenta la apariencia de una nube luminosa de colores constantemente cambiantes, no obstante, en cada persona predominan ciertos colores, por razones que consideraremos dentro de unos momentos. Estos colores se originan en ciertos estados mentales de la persona rodeada por el Aura. Cada pensamiento, emoción o sentimiento, se manifiesta por un cierto matiz o combinación de colores pertenecientes a ese pensamiento, emoción o sentimiento en particular; cuyo color o colores se manifiestan en el Aura de ese principio mental particular en el cual el pensamiento, emoción o sentimiento se originan naturalmente, y, por supuesto, es visible al observador que estudia el Aura compuesta del pensador. El psíquico desarrollado puede leer los pensamientos de una persona como las páginas de un libro abierto, siempre que entienda el lenguaje de los colores Áuricos lo cual, por supuesto, hacen todos los ocultistas desarrollados, aunque la persona que se encuentra accidentalmente en el mundo psíquico en raras ocasiones verá algo más que el reflejo de maravillosos colores que aparecen en una nube luminosa, pero cuyo significado desconoce.

Lo pensamos muy bien, antes de seguir adelante y darles una idea general de estos colores Áuricos, y el pensamiento, sentimiento o emoción al cual pertenece cada uno. Estos colores se matizan y se mezclan en miles de combinaciones, pero la siguiente tabla quizás les dé una idea justa del asunto, y les permita comprender rápidamente lo que vamos a decir un poco más adelante en esta lección.

Colores Áuricos y su significado
Negro: representa odio, malicia, venganza, y sentimientos similares.
Gris: de matiz luminoso, representa el egoísmo.
Gris: de un matiz peculiar (casi como el de un cadáver), representa miedo y terror.
Gris: de matiz oscuro, representa depresión y melancolía.
Verde: de un tono sucio, representa celos. Si con los celos se mezcla mucho enojo, aparecerán como llamaradas rojas sobre el fondo verde.
Verde: de un tono casi color pizarra, representa la falsedad vulgar.
Verde: de un peculiar tono luminoso, representa tolerancia a las opiniones y creencias de otros, fácil ajuste a condiciones cambiantes, adaptabilidad, tacto, cortesía, conocimiento mundano, etc., y cualidades que algunos posiblemente podrían considerar como "falsedad refinada".
Rojo: de un parecido a la llama oscura cuando estalla fuera de un edificio ardiente mezclada con el humo, representa sensualidad y pasiones animales.
Rojo: visto en forma de destellos rojo claro parecidos en su forma a la llamarada del relámpago, indica ira. Generalmente se ve sobre fondo negro cuando la ira proviene de odio o malicia, pero si proviene de celos, aparece sobre fondo verdoso. La ira que proviene de la indignación o de la defensa de un supuesto "derecho", carece de estos fondos, y aparece normalmente como llamaradas rojas independientes de un fondo.
El carmesí representa al amor, variando en tonalidad según el carácter de la pasión. Un fuerte amor sensual será de un carmesí oscuro y pesado, mientras que uno mezclado con sentimientos más elevados aparecerá en tonos más ligeros y agradables. Una forma muy elevada de amor muestra un color que casi se aproxima a un hermoso color rosa.
Marrón, de tono rojizo, representa avaricia y codicia.
Naranja, de tono luminoso, representa orgullo y ambición.
Amarillo, en sus diversas tonalidades, representa la fuerza intelectual. Si el intelecto se conforma con cosas de orden inferior, el tono es de un amarillo oscuro, profundo; y, a medida que el campo del intelecto se eleva a niveles superiores, el color se hace más luminoso y más claro, un hermoso amarillo dorado se aplica al logro intelectual, al razonamiento amplio e inteligente, etc.
Azul, de tonalidad oscura, representa pensamiento religioso, emoción, y sentimiento. Sin embargo, este color varía en claridad de acuerdo al grado de abnegación manifestado en la concepción religiosa. Las tonalidades y gradaciones de claridad varían desde un índigo profundo hasta un violeta hermoso y rico, representando este último el sentimiento religioso más elevado.
El Azul claro, de un tono peculiarmente claro y luminoso, representa la espiritualidad. Algunos de los más altos grados de espiritualidad observados en la humanidad ordinaria, muestran este tono de azul, lleno de chispeantes puntos luminosos, que centellean como estrellas en una clara noche de invierno.
El estudiante recordará que estos colores forman interminables combinaciones y mezclas, y se muestran en grados muy variables de brillo y tamaño, todos los cuales tienen significados para el ocultista desarrollado.

Además de los colores antes mencionados, hay algunos otros para los cuales

no tenemos nombre, pues se encuentran fuera de los colores visibles en el espectro, y por consiguiente, como la ciencia no puede percibirlos, no ha considerado necesario darles nombres definidos, aunque teóricamente se sabe que existen. La ciencia nos habla de que hay lo que se conoce como rayos “ultra-violeta” y rayos “infra-rojos” ninguno de los cuales puede ser percibido por los ojos humanos ni aun con la ayuda de aparatos mecánicos, pues sus vibraciones están más allá de nuestros sentidos. Estos dos colores “ultra” (y algunos otros desconocidos para la ciencia) son conocidos por los ocultistas y pueden ser vistos por la persona que tenga un cierto grado de poder psíquico.
La importancia de este planteamiento puede ser aprehendida más completamente cuando decimos que, cuando se ve en el Aura Humana alguno de estos colores “ultra”, indica desarrollo psíquico, dependiendo su grado de intensidad del grado de desarrollo. Otro hecho notable, para aquellos que no han pensado en el asunto, es que el color “ultra-violeta” en el Aura indica desarrollo psíquico cuando se utiliza en un plano elevado y altruista, mientras que cuando en el Aura Humana se ve el color “infra-rojo”, indica que la persona tiene desarrollo psíquico, pero lo está utilizando para propósitos egoístas e indignos— de hecho, “magia negra”.
Los rayos “ultra-violeta” están justamente fuera de un extremo del espectro visible conocido por la ciencia, mientras que los rayos “infra-rojos” se encuentran justamente fuera del otro extremo. Las vibraciones del primero son demasiado altas para que el ojo humano ordinario pueda percibirlas, mientras que el segundo consiste en vibraciones tan demasiado bajas como las del primero son demasiado altas. Y la verdadera diferencia entre las dos formas de poder psíquico es tan grande como lo indican las respectivas posiciones de estos dos colores “ultra”. Además de los dos colores “ultra” a los que acabamos de aludir, hay otro que es invisible a la vista común —el verdadero amarillo primario que es indicativo de la Iluminación Espiritual y que se ve débilmente alrededor de las cabezas de los espiritualmente grandes. El color al que nos referimos es característico del séptimo principio, el Espíritu, y se dice que es de pura luz blanca, de un brillo peculiar, cuyo equivalente nunca ha sido visto por ojos humanos, la mera existencia de la luz blanca “absoluta” es negada por la ciencia occidental.

El Aura que emana de la Mente Instintiva consiste principalmente en tonalidades más pesadas y oscuras. Durante el sueño, cuando la mente está tranquila, aparece mayormente un cierto rojo oscuro que indica que la Mente Instintiva está realizando meramente las funciones animales del cuerpo. Por supuesto, este tono siempre está presente, pero durante las horas de vigilia a menudo es cubierto por las tonalidades más luminosas de los pensamientos, emociones o sentimientos que pasan.

Justamente aquí sería conveniente decir que, aun cuando la mente está tranquila, en el Aura revolotean las tonalidades que indican las tendencias predominantes del hombre, de manera que su grado de evolución y desarrollo así como sus “gustos” y otros rasgos de su personalidad pueden distinguirse fácilmente. Cuando la mente es sacudida por una fuerte pasión, sentimiento o emoción, el Aura entera parece estar coloreada por el matiz o matices particulares que lo representan. Por ejemplo, un violento ataque de ira hace que el Aura entera muestre llamaradas rojo claro sobre un fondo negro,

eclipsando casi los otros colores. Este estado permanece durante un tiempo más largo o más corto, según la fuerza de la pasión. Si la gente pudiera vislumbrar siquiera el Aura Humana cuando está así coloreada, se horrorizaría tanto ante la terrible visión que nunca más se permitiría encolerizarse —se parece a las llamas y el humo del “foso” al cual se envía en ciertas iglesias ortodoxas y, de hecho, la mente humana en tales condiciones se convierte temporalmente en un verdadero infierno. Una fuerte oleada de amor que revolotee sobre la mente hará que el Aura entera se muestre carmesí, dependiendo su tono del carácter de la pasión. Igualmente, un estallido de sentimiento religioso dará al Aura entera un tinte azul, como se explicó en la tabla de colores. Para abreviar, una fuerte emoción, sentimiento o pasión, hace que el Aura entera tome su color mientras dura el sentimiento. De lo que hemos dicho, ustedes verán que hay dos aspectos en el carácter colorido del Aura; el primero que depende de los pensamientos predominantes que habitualmente se manifiestan en la mente de la persona; el segundo, momentáneo, que depende del sentimiento, emoción o pasión (si alguna) particular que se manifiesta en el momento específico. El color de paso desaparece cuando el sentimiento se desvanece, aunque un sentimiento, pasión o emoción que se manifiestan repetidamente se muestran en los colores Áuricos habituales. Por supuesto que el color habitual mostrado por el Aura, cambia gradualmente de vez en cuando según el carácter de la persona mejora o cambia. Los colores habituales mostrados indican el “carácter general” de la persona; los colores pasajeros muestran cual sentimiento, emoción o pasión (si alguna) está dominándolo en ese momento particular.

El estudiante que haya leído las lecciones precedentes comprenderá rápidamente que a medida que el hombre se desarrolla y se despliega se vuelve cada vez menos presa de pasiones, emociones o sentimientos pasajeros que emanan de la Mente Instintiva, y que el Intelecto y luego la Mente Espiritual, se manifiestan en lugar de quedar inactivos en condición latente. Recordando esto, verá rápidamente qué gran diferencia debe haber entre el Aura de un hombre subdesarrollado y la de un hombre desarrollado. Una es una masa de colores oscuros, pesados y espesos, siendo inundada frecuentemente la masa entera por el color de alguna emoción, sentimiento o pasión pasajeros. La otra muestra los colores más elevados y es mucho más clara, siendo poco perturbada por los sentimientos, emociones y pasiones todos los cuales han sido ampliamente colocados bajo el control de la voluntad.

El hombre que tiene el Intelecto bien desarrollado muestra un Aura pletórica del hermoso amarillo dorado aplicable a la intelectualidad. En tales casos este color es particularmente claro en la parte superior del Aura, rodeando la cabeza y hombros del hombre, los colores más animales descienden a la parte más baja del Aura. Lean los comentarios bajo el encabezamiento de “Amarillo” en la tabla de colores de esta lección. Cuando el Intelecto del hombre ha asimilado la idea de espiritualidad y se ha consagrado a la adquisición de poder espiritual, desarrollo, y expansión, este amarillo mostrará alrededor de sus bordes un azul claro de una tonalidad particularmente diáfana y luminosa. Este peculiar azul claro es indicativo de lo que generalmente se llama “espiritualidad”, pero que es simplemente “espiritualidad intelectual”, si

perdonan el uso de un término algo paradójico no es lo mismo que Mente Espiritual, sino que es meramente Intelecto impregnado de Mente Espiritual, para utilizar otro término insuficiente. En ciertos casos de elevado desarrollo de este estado intelectual, el luminoso azul claro muestra como una ancha franja u orilla siendo a menudo mayor que el propio centro, y además, en casos especiales, el azul claro está lleno de brillantes puntos luminosos, que chispean y centellean como estrellas en una clara noche invernal. Estos puntos luminosos indican que el color del Aura de la Mente Espiritual está afirmándose, y muestran que la Conciencia Espiritual, o se ha hecho momentáneamente evidente al hombre, o lo será en el futuro cercano. Este es un punto que ha provocado mucha confusión en las mentes de estudiantes, e incluso maestros, de ocultismo. El próximo párrafo también pondrá alguna presión sobre el tema.

El Aura que emana de la Mente Espiritual, o sexto principio, tiene el color del verdadero amarillo primario que es invisible a la vista ordinaria y no puede ser reproducido artificialmente por el hombre. Se centra alrededor de la cabeza del iluminado espiritualmente, y a veces produce una luz peculiar que puede ser vista, incluso por personas poco desarrolladas. Esto es particularmente cierto cuando la persona espiritualmente desarrollada está comprometida en el discurso serio, o enseñando, en cuyos momentos su semblante casi parece brillar y poseer una luminosidad de un tipo peculiar. El nimbo mostrado en los cuadros de los grandes líderes espirituales de la especie es resultado de una tradición que proviene de un hecho realmente experimentado por los tempranos seguidores de tales líderes. El "halo" o "gloria" mostrados en los cuadros se derivan del mismo hecho. Cuando vemos de nuevo el maravilloso cuadro de Hoffman, "Gethsemani", experimentaremos una nueva comprensión del místico resplandor alrededor de la cabeza del gran Maestro espiritual cuyas profundas y verdaderas enseñanzas han sido deslucidas en las mentes de muchos de aquellos que reivindican su nombre, por causa de la ignorancia de las generaciones de maestros que han vivido desde su muerte, pero cuyas enseñanzas son una verdad viviente para los ocultistas de todas las razas, países y aparentes diferencias de creencia.

Del Aura del séptimo principio, Espíritu, no podemos decir sino poco, y ese poco ha llegado a nosotros por la tradición. Se nos dice que consiste en una luz "blanco puro", algo desconocido para la ciencia. Entre nosotros ningún hombre ha visto nunca esta luz y ninguno de nosotros (en esta fase de desarrollo) alguna vez la verá. La visión de este maravilloso resplandor está reservada para seres mucho más elevados en la escala que nosotros, pero que una vez fueron mortales como nosotros, y como quienes seremos a su debido tiempo. "Somos Hijos de Dios, y todavía no se aparenta lo que seremos"; pero estamos en el Sendero, y aquellos que se han ido antes nos envían alegres mensajes. Después de largas eras estamos volviendo a casa.

Mantra de la Cuarta Lección

El mantra para el mes es: “YO IRRADIO ONDAS DE PENSAMIENTO DE LA CLASE QUE DESEO RECIBIR DE OTROS”. Este mantra transmite una poderosa verdad oculta y, si se repite y se vive escrupulosamente, les permitirá hacer rápidos progresos en el desarrollo y el logro. Den y reciban —cantidad por cantidad —clase por clase —color por color. Sus ondas de pensamiento se extienden mucho más lejos del aura visible, y afecta a otros, y atrae hacia ustedes los pensamientos de otros que se corresponden en carácter y calidad con aquellos enviados por ustedes.
El pensamiento es una fuerza viva —úsenla sabiamente.

Lección 5:
La Dinámica del pensamiento

Si estas lecciones hubieran sido escritas hace veinte años en lugar de hoy, hubiera sido una tarea mucho más difícil despertar la comprensión del público occidental hacia la importancia del poder del pensamiento, su naturaleza y sus efectos. Hace veinte años sólo relativamente pocas personas en el mundo occidental sabían algo sobre el tema en cuestión y, fuera de unos cuantos ocultistas, las palabras del maestro hubieran sido consideradas como expresiones disparatadas. Pero, durante ese intervalo, el mundo occidental se ha ido educando lentamente hacia una comprensión, al menos parcial, del poder del pensamiento, y ecos de las grandes enseñanzas orientales sobre el tema han llegado a oídos de casi toda persona pensante del mundo occidental, particularmente en Gran Bretaña y Norteamérica.

Este despertar está de acuerdo con las leyes naturales, y es parte de la evolución de la especie. Es cierto que muchas de las enseñanzas han venido de personas que no han tenido sino un despertar parcial a las verdades, y en consecuencia las enseñanzas han sido más o menos bastas e imperfectas y más o menos coloreadas por las teorías y especulaciones personales de los diversos maestros que han estado escribiendo y hablado sobre el tema. El estudiante promedio occidental, que se ha interesado por los diversos movimientos, que toscamente pueden agruparse bajo la rúbrica de “Nuevo Pensamiento” ha quedado más o menos confundido por las teorías y enseñanzas, aparentemente contradictorias, resultantes de las especulaciones y teorías los numerosos maestros que han salido a la luz, crecido, y en muchos casos después se han “echado a perder”. Pero, un análisis cuidadoso mostrará que, debajo de todas esas enseñanzas, hay ciertos hechos fundamentales que la mente despierta asirá como verdades. Todos estos maestros han hecho un buen trabajo y, de hecho, las enseñanzas de cada uno han llegado a ciertas mentes que necesitaban ese algo particular enseñado por ese maestro en particular, y cuya enseñanza era la mejor posible, considerando la etapa específica de desarrollo del estudiante. Muchos estudiantes han obtenido mucho bien de ciertos maestros y, habiendo superado al maestro y su enseñanza, se han hecho maestros a su vez, transmitiendo a otros la verdad tal como llegó a ellos, más o menos coloreada por su propia personalidad.

El estudiante cuidadoso que se haya tomado el trabajo de indagar hasta los principios fundamentales de las enseñanzas de estas nuevas escuelas de pensamiento, habrá descubierto que todas descansan sobre las enseñanzas orientales que retroceden hasta más allá de la historia escrita, y que han sido propiedad común de los ocultistas de todos los tiempos y de todas las razas. Este "Nuevo Pensamiento" es en realidad el pensamiento más viejo, pero su moderna presentación llega como algo nuevo para aquellos que lo escuchan hoy, y el nuevo movimiento merece crédito por su trabajo, y el ocultista avanzado sabe que la verdad fundamental que subyace bajo todas estas teorías contradictorias se develará gradualmente y saldrá a la luz, dejando de lado las especulaciones y teorías favoritas de los distintos maestros.

La mayoría de los que lean esta lección habrán oído hablar algo sobre este asunto del poder del pensamiento, y sin duda habrán tenido muchas experiencias sobre su efecto. De manera que a casi todos los miembros de la Clase, esta lección puede parecerles una historia vieja, pero haremos el esfuerzo de dar un esbozo, breve y llano de las enseñanzas Yogi sobre el tema, que pueda ayudar a reconciliar algunas de las teorías, aparentemente contradictorias, que han sido consideradas previamente.

No intentaremos explicar qué es el pensamiento —ese es un tema demasiado complicado para lecciones elementales. Pero comenzaremos por explicar algunas de sus propiedades, leyes y efectos. Por ahora evitaremos la teoría y nos iremos al lado "práctico" del asunto.

Recordarán lo que dijimos en nuestra última lección respecto al Aura. Explicamos que el Aura es proyectada hacia el espacio por los diversos principios del hombre, tal como la luz del Sol, el calor de una estufa, el perfume una flor, etc. Cada una de estas fuentes emite vibraciones que llamamos luz, calor u olor respectivamente y, en cierto sentido, estas emanaciones son diminutas partículas del objeto que las emite. En conexión con esto, debemos recordar también que el objeto que proyecta las emanaciones puede retirarse, pero las emanaciones todavía permanecen durante un tiempo mayor o menor. Por ejemplo, la astronomía enseña que una estrella distante puede ser destruida, y todavía los rayos de luz que emitió continuarán su viaje, y pueden ser vistos por nosotros en la Tierra muchos años después de que la propia estrella ha desaparecido —de hecho, lo que nosotros realmente vemos en cualquier momento es la luz de la estrella que partió hace muchos años, dependiendo el tiempo, por supuesto, de la distancia entre esa estrella y la Tierra. De la misma forma, el fuego de una estufa puede extinguirse, y el calor todavía permanecerá en el cuarto durante mucho tiempo. Igualmente, puede exponerse en un cuarto una pequeña partícula de almizcle y luego de sacarla, su olor será perceptible aún durante mucho tiempo. En la misma forma, pueden estar en existencia activa pensamientos emitidos hace años por alguna persona cuya índole mental puede haber cambiado o que, de hecho, hasta puede haber abandonado su cuerpo hace mucho tiempo. Con frecuencia, lugares y espacios son permeados por el pensamiento de las personas que

anteriormente vivieron allí y que se han marchado o muerto hace muchos años.

Continuamente la mente está proyectando emanaciones, que pueden verse tal como el Aura, extendiéndose a unos cuantos pies de la persona y que, normalmente, se hacen más delgadas y menos fáciles de percibir a medida que se alejan del emisor. Nosotros estamos enviando constantemente ondas de pensamiento (para utilizar un término favorito), y estas ondas, después de que se agota la fuerza inicial de proyección, flotan como nubes, mezclándose con otras ondas de pensamiento del mismo carácter, extendiéndose a menudo hasta partes lejanas de la Tierra. Algunas de las emanaciones del pensamiento permanecen alrededor del lugar desde donde fueron enviadas y, a menos que sean perturbadas por pensamientos fuertes de naturaleza contraria, permanecerán durante muchos años con apenas ligeros cambios. Otros pensamientos, enviados con un propósito definido o bajo un fuerte deseo, emoción, o pasión, irán rápidamente hacia el objetivo al que fueron dirigidos. Veremos ejemplos de esto a medida que avancemos en esta lección.

La mayoría de las personas pone muy poca fuerza en su pensamiento; de hecho, para ellas pensar se convierte casi en un proceso mecánico, y por consiguiente, a sus ondas de pensamiento se les ha impartido un movimiento muy débil y no viajan muy lejos, a menos que sean dirigidas por alguna otra persona de pensamiento similar que las atrae. (Estamos planteando apenas los principios generales a medida que avanzamos, repitiéndolos cuando es necesario, para que el estudiante absorba gradualmente la idea. Consideramos que este método conversacional es la forma de enseñanza más efectiva, mucho más que la fórmula usual "bien preparada").

Queremos que el estudiante comprenda especialmente, que cuando decimos que los "Pensamientos son Cosas", no estamos usando las palabras en sentido figurado o de manera fantasiosa, sino que estamos expresando una verdad literal. Queremos decir que el pensamiento es tanto una "cosa" como lo son la luz, el calor, la electricidad, u otras formas similares de manifestaciones. El pensamiento puede ser visto por la vista psíquica; puede ser percibido por el sensitivo y, si existieran los instrumentos apropiados, podría ser pesado. El pensamiento, después de que es enviado, tiene una apariencia nebulosa, con el color correspondiente, tal como se describe en nuestra lección sobre el Aura. Es como un vapor ligero (variando el grado de densidad), y es tan real como el aire que nos rodea, o el vapor de agua, o los numerosos gases que conocemos. Y tiene poder, así como lo tienen todas estas formas de vapor que acabamos de mencionar.

Al llegar aquí, permítasenos decir que, cuando un pensamiento se envía con fuerza, normalmente lleva consigo una cierta cantidad de *Prana* que le da poder y fuerza adicionales, y a menudo produce efectos sorprendentes. En ciertos casos el *Prana* prácticamente lo "vivifica", y lo convierte casi en una fuerza viviente. Tendremos algo más que decir sobre este punto un poco más adelante.

De manera que, amigos y estudiantes, por favor recuerden siempre que cuando hablamos de los pensamientos como cosas reales, queremos decir exactamente lo que estamos diciendo. Puede ser necesario para ustedes fijar este hecho en sus mentes, imaginándose a la mente enviando emanaciones de pensamiento. Algunos encuentran que la imagen de arrojar ondas de luz es una manera fácil de fijar la idea en sus mentes. Otros prefieren la imagen del calor emanado por una estufa. Otros encuentran más fácil pensar en una flor despidiendo un perfume fuerte. Y un estudiante (ahora muy adelantado) prefería pensar en las emanaciones del pensamiento como semejantes al vapor despedido por una tetera hirviente. Elija su opción o invente imágenes propias, pero de alguna manera fije la idea en su mente. Es mucho más fácil trabajar con estas cosas mediante una ilustración material que intentar llevar en la mente una idea abstracta.

Mientras que, por regla general, el poder de cierto tipo de pensamientos depende de la fuerza con que se ha proyectado, hay otro elemento de fuerza que permite a los pensamientos manifestar poder. Nos referimos a la tendencia del pensamiento de atraer hacia sí a otros pensamientos de naturaleza similar para, de esa manera, combinar fuerzas. El pensamiento de cualquier género no sólo tiende a atraer hacia el pensador los pensamientos correspondientes, extraídos desde la atmósfera de pensamientos dentro de su campo de atracción, sino que tienen una tendencia a reunirse para fundirse y mezclarse. La atmósfera de pensamiento promedio de una comunidad es la combinación de los pensamientos de las personas que forman esa comunidad. Los lugares, así como las personas, tienen sus peculiaridades, sus características, sus puntos fuertes y débiles y su atmósfera prevaleciente. Este hecho está claro a todos aquellos que han pensado algo sobre estas líneas, aunque normalmente el tema se despacha sin ningún intento de explicación. Pero, debe quedar claro que el propio lugar no es una entidad, y que estas características no son inherentes a él, por lo cual deben tener alguna causa u origen. El ocultista sabe que esta atmósfera de pensamiento de una aldea, pueblo, ciudad, o nación es el pensamiento compuesto de aquellos que viven o han vivido previamente allí. Extraños que entran en la comunidad perciben sobre ellos el cambio atmosférico y, a menos que lo encuentren en armonía con su propia disposición mental, se sienten incómodos y desean abandonar el lugar. Si uno, que no entienda las leyes que operan en el mundo del pensamiento, permanece largo tiempo en un lugar, muy probablemente será influenciado por la atmósfera de pensamiento prevaleciente y, a pesar suyo, empezará a manifestarse en él un cambio y se hundirá o se elevará hasta el nivel de pensamiento prevaleciente.

En los países más viejos las características de las principales ciudades de la nación han crecido más iguales, aunque hay todavía muchos puntos de diferencia que el extranjero percibe enseguida cuando los visita. Pero en Norteamérica, donde el país es más grande y más nuevo, las diferencias a ser notadas en los lugares son más marcadas. Esto no sólo es verdad en sectores diferentes del país, sino en ciudades cercanas unas de otras. Si un extranjero atento visita las principales ciudades de los Estados Unidos, se

sorprenderá con el espíritu de cada lugar, pues cada uno tiene su propia personalidad y características, resultado de ciertas líneas de pensamiento por parte de los primeros colonos del lugar, que a su vez afectaron a los que llegaron después y que agregaron sus emanaciones de pensamiento a la atmósfera del lugar y así sucesivamente a través del tiempo, hasta que las diversas ciudades se desarrollaron más diferenciadas en sus características que muchas nacionalidades diferentes. Si el extranjero visita, digamos Boston, Nueva York, Filadelfia, Chicago, Denver, y San Francisco, notará grandes diferencias en las características de cada lugar. Esta diferencia no aparece tan fuertemente cuando habla con ciudadanos individuales, pero es bastante notable cuando se abre al “espíritu del lugar”. La gente habla con frecuencia de estas características como el “aire” del lugar, y la explicación real que se ha dado es que se trata de la atmósfera de pensamiento de la ciudad. Estas características pueden ser modificadas o hasta cambiadas considerablemente por un nuevo grupo de personas que se establezca en una ciudad. Unos pocos pensadores enérgicos emitirán en su vida diaria fuertes ondas de pensamiento que pronto matizarán la composición del pensamiento local. El pensamiento de un pensador fuerte superará el pensamiento débil y sin objetivos de muchísimas personas que emitan sólo pensamientos negativos. Lo positivo es un antídoto seguro contra lo negativo. De la misma manera el “espíritu” de la nación es una combinación del “espíritu” de sus diversas partes. Si uno se traslada a un pueblo donde se manifiesta una gran energía, pronto siente el efecto del pensamiento positivo que le rodea y que despierta pensamientos similares dentro de él. Si se traslada a una comunidad soñolienta, “muerta”, sus actividades se aminoran y gradualmente se hunde hasta el nivel de la ciudad. Claro está que, el hombre o mujer que han desarrollado una individualidad fuerte y positiva no se afectarán tan fácilmente como el de características opuestas y, de hecho, puede incluso actuar como un fermento para la masa; pero en general, la persona promedio es muy influenciada por la composición de la atmósfera de pensamiento del lugar en que pasa la mayor parte de su tiempo.

En la misma forma las residencias, lugares de negocio, edificios, etc., adquieren el pensamiento predominante de aquellos que los habitan o los han habitado. Algunos lugares son notoriamente “desafortunados” y, aunque esta condición puede ser revertida por un hombre o mujer de pensamiento fuerte, la persona promedio es afectada por él. Algunas casas llevan consigo una atmósfera de luz, camaradería, y buen ánimo, mientras que otras son frías y repelentes. Un lugar de trabajo es muy apropiado para reflejar el pensamiento dominante entre aquellos que dirigen la empresa o que han manejado sus asuntos. Ciertas tiendas inspiran confianza a los clientes, mientras que otras hacen que uno mantenga bien sujeta la cartera y un ojo avizor sobre los empleados.

Lugares en los que se han cometido crímenes, con frecuencia llevan consigo una atmósfera desagradable que provino originalmente de los fuertes pensamientos emitidos por los que participaron en el suceso, tanto el delincuente como la víctima. La atmósfera de una prisión horroriza al sensitivo. La atmósfera de un lugar de vicio o escenario de bajos placeres

animales sofoca a alguien de rasgos mentales superiores. La atmósfera de un hospital es apropiada para influenciar a los que lo visitan. La atmósfera de una antigua iglesia es apropiada para producir en la mente del visitante un sentimiento de quietud y calma. Estamos hablando de generalidades, claro está, ya que hay muchas influencias que modifican y cambian esas tendencias.

Lo mismo sucede con los individuos. Algunos llevan consigo una atmósfera de alegría, luminosidad y valor, mientras que otros traen a la habitación un sentimiento de desarmonía, desconfianza, e inquietud. Muchos actúan como "mata-alegrías" y como desalentadores del entusiasmo y la libre expresión. Podrían citarse centenares de casos para ilustrar este hecho, pero el estudiante puede aportarlos de su propia experiencia y observación.

Las diversas ondas de pensamiento emitidas por las personas atraen y son atraídas por pensamientos de un carácter similar, y forman estratos de pensamiento en el espacio astral, así como las nubes forman grupos en la atmósfera. Esto no significa que cada estrato de pensamiento ocupe una cierta porción del espacio con exclusión de todas las demás nubes de pensamiento; por el contrario, estas partículas del pensamiento que forman las nubes tienen diferentes grados de vibración, y el mismo espacio puede llenarse con la materia de mil tipos de pensamiento, que pasan libremente y se interpenetran, sin interferir unas con otras, pero que no se asimilan excepto con aquellos pensamientos de carácter similar, aunque en algunos casos puedan formarse combinaciones temporales. No podemos entrar en detalles respecto a esto en esta lección, y apenas deseamos darle al estudiante una idea general del asunto, con la cual pueda contar de vez en cuando.

Cada individuo atrae hacia sí los pensamientos que corresponden a los producidos por su propia mente y, por supuesto, es influenciado a su vez por estos pensamientos que atrae. Es un caso de agregar combustible al fuego. Deje a alguien albergar pensamientos de malicia u odio durante cualquier período de tiempo, y se horrorizará ante el vil diluvio de pensamientos que entran a raudales en su mente. Y cuanto más persista en ese estado mental, cosas peores anidarán allí. Está convirtiéndose en un centro para pensamientos de ese tipo. Y si persiste hasta que se vuelva habitual en él, atraerá las circunstancias y condiciones que le den oportunidad de convertir esos pensamientos en acciones. Un estado mental no sólo atrae pensamientos similares a él, sino que conduce al pensador hacia circunstancias y condiciones calculadas para permitirle hacer uso de los pensamientos e inclinaciones que ha estado albergando. Permita a la mente hacer hincapié en las pasiones animales, y toda su naturaleza parecerá conspirar para conducirlo hasta una posición en la cual estas pasiones puedan ser satisfechas.

Por otra parte, créese el hábito de cultivar pensamientos elevados y buenos, y con el tiempo será inducido hacia condiciones en armonía con el hábito de pensamiento, y también atraerá otros pensamientos que pronto se fundirán con los propios. Esto no solamente es verdadero, sino que cada persona

atraerá hacia sí a otras personas de pensamientos similares, y a su vez será atraída por ellos. Nosotros realmente creamos nuestro propio ambiente y compañía por medio de nuestros pensamientos de ayer o de hoy. Los pensamientos de ayer nos influencian en mayor o menor medida, pero el pensamiento de hoy gradualmente suplantará y expulsará los pensamientos desechados del pasado si queremos que así sea.

Hemos dicho que el pensamiento cargado con *Prana* evidenciaba una fuerza mucho más fuerte que el pensamiento ordinario. De hecho, todo pensamiento positivo se emite cargado con más o menos *Prana*. El hombre de voluntad fuerte que emite inconscientemente un vigoroso pensamiento positivo (o conscientemente si tiene conocimientos sobre el asunto) envía junto con él una provisión de *Prana* proporcionada a la fuerza con la cual el pensamiento fue emitido. Con frecuencia tales pensamientos, en vez de bogar lentamente como una emisión ordinaria de pensamiento, son enviados como una bala al blanco. Algunos oradores han adquirido este arte, y uno puede sentir claramente el impacto del pensamiento detrás de sus expresiones. Un pensador fuerte y vigoroso, cuyo pensamiento está fuertemente cargado con *Prana*, a menudo crea lo que se conoce como Formas de Pensamiento, es decir, pensamientos que poseen tal vitalidad que casi se convierten en fuerzas vivientes. Cuando estas formas de pensamiento entran en la atmósfera psíquica de uno, poseen casi el mismo poder que tendría la persona que los emite si estuviera presente, enviando su pensamiento hacia ustedes en una verdadera conversación. Aquellos avanzados en el desarrollo oculto frecuentemente envían formas de pensamiento para socorrer y ayudar a sus prójimos en el dolor o necesidad, y muchos de nosotros hemos experimentado el efecto de pensamientos sanos enviados de esta manera, mientras ni nos imaginamos la causa del cambio de sentimiento que se operó en nosotros, trayendo consigo la conciencia de fuerza renovada y coraje.

Aunque a menudo, formas de pensamiento son enviadas inconscientemente por hombres de deseos y aspiraciones egoístas, y muchos son afectados por ellas, queremos decir que no debe haber temor a ser afectado contra la propia voluntad si se mantiene una atmósfera mental de Amor y Confianza. Estas dos condiciones rechazarán las más fuertes ondas de pensamiento que puedan dirigirse contra uno o que puedan encontrarse en la atmósfera astral. Cuanto más alto es el orden de pensamiento más fuerte es, y la persona más débil, que presta su mente, se llena con el Amor Universal y la Confianza del Poder Único, es muchas veces más fuerte que la persona de más poder que se inclinaría a usar ese poder con fines egoístas. Los más altos poderes de este tipo sólo pueden ser poseídos por aquellos de gran desarrollo espiritual, que desde hace mucho tiempo dejaron atrás las metas pequeñas y las ambiciones de hombre subdesarrollado. Esas personas constantemente están emitiendo ondas de pensamiento de fuerza y ayuda que puede ser dirigida hacia los que necesiten de tal ayuda. Todo lo que uno tiene que hacer es pedir auxilio mentalmente a aquellos que pueden darlo, para atraer enseguida las ondas del fuerte y útil pensamiento espiritual que constantemente está emanando de las mentes de los que auxilian a la especie, tanto en la carne como fuera de ella. De haber estado la especie a

merced de aquellos de pensamientos egoístas, habría perecido hace mucho tiempo, pero las cosas se han ordenado de otra manera.

Las únicas cosas a las que hay que temer en el mundo de las formas de pensamiento es a las que se corresponden con cualquier pensamiento básico que pudiéramos estar albergando. Por ejemplo, si cultivamos pensamientos bajos o egoístas, estamos abiertos a formas de pensamiento de carácter similar que puedan estar acechando en la atmósfera psíquica y que pueden apoderarse de nuestras mentes e incitarnos a hacer cosas que al principio hubiéramos rehusado hacer. Tenemos derecho a elegir a los invitados mentales que deseamos —seamos cuidadosos de a quien dirigimos las invitaciones.

Nuestros deseos fuertes crean formas de pensamiento que actúan para la satisfacción de esos deseos, ya sean éstos buenos o malos. Nosotros dirigimos las cosas hacia nosotros y somos arrastrados hacia ellas por estas formas de pensamiento. Éstas se convierten en poderosos auxiliares, y nunca duermen en su trabajo. Seamos cuidadosos en cómo los emitimos. No envíes fuertes deseos de pensamiento a menos que cuentes con la aprobación del Ego Superior, de otra manera cargarás con las consecuencias que se deriven de él, y sufrirás mucho aprendiendo la lección de que no deben usarse los poderes psíquicos para fines indignos. Serás castigado por las cosas, no a causa de ellas. Por encima de todo, jamás y bajo ninguna circunstancia, envíes fuertes pensamientos con el deseo de dañar a otro, porque de tal acto no hay sino una consecuencia y la experiencia demostrará que es una amarga lección. Generalmente esa persona es colgada en el patíbulo que construyó para otros. Un mal pensamiento proyectado contra una mente pura rebotará enseguida hacia el remitente que recibirá la fuerza del impacto. Debemos disculparnos con nuestros estudiantes por poner tanto énfasis en estos temas, pero como siempre existe la posibilidad de que lecciones de este tipo caigan en manos de los que no están preparados para recibirlas, es necesario que la advertencia acompañe todo lo que se escribe sobre el tema para prevenir que gente irreflexiva utilice impropiamente la información, dañándose con eso a sí misma tanto como a otros. Es la señal de “Peligro” desplegada para el descuidado o el irreflexivo.

Los que han estudiado la dinámica del pensamiento están conscientes de las maravillosas posibilidades abiertas para aquellos que desean aprovecharse del cúmulo de pensamientos que ha emanado de las mentes de pensadores del pasado y del presente, y que está abierto a la demanda y atracción del que desee utilizarlo y sepa cómo aprovecharlo.

Se ha escrito muy poco sobre esta faceta del tema, lo cual es sorprendente si uno considera las maravillosas posibilidades que se abren a aquellos que deseen aprovecharlas. Mucho pensamiento se ha emitido sobre todos los temas, y el hombre que hoy trabaja en cualquier sector puede atraer hacia él muchísimos pensamientos relacionados con su tema favorito. De hecho, algunas de las más grandes invenciones y la mayoría de los proyectos maravillosos han llegado de esta manera a algunas de las grandes personalidades del mundo, aunque aquellos que los recibieron no

comprendieran dónde se originó su información. Muchos hombres han estado pensando intensamente en determinado asunto, abriéndose a las influencias externas del pensamiento que se precipitan hacia su mente receptiva, y ¡sorpresa! el diseño buscado —el eslabón perdido— entra al campo de la conciencia.

Un pensamiento no expresado, emitido originalmente con una considerable fuerza de deseo, busca constantemente expresión y salida, y es fácilmente atraído hacia la mente de alguien que lo traduzca en acción. Es decir, que si un pensador ingenioso desarrolla ideas que él no tiene la energía o habilidad de convertir en acción o de aprovechar, los fuertes pensamientos que emite sobre el asunto, buscarán durante años a otras mentes como cauce de expresión; y, cuando esos pensamientos sean atraídos por un hombre con suficiente energía como para manifestarlos, entrarán a raudales en su mente como un diluvio hasta que parezca estar inspirado.

Si uno está trabajando en algún problema que lo confunde, hará bien en asumir una actitud receptiva hacia pensamientos de esa misma línea, y es absolutamente probable que cuando casi haya dejado de pensar en el asunto la solución se le aparezca como por arte de magia. Algunos de los más grandes pensadores escritores, oradores e inventores del mundo, han experimentado ejemplos de esta ley del mundo del pensamiento, aunque sólo algunos pocos han comprendido la causa de ellos. El mundo astral está lleno de excelentes pensamientos no expresados que esperan por alguien que los concrete y los utilice. Esta es solamente una referencia a una gran verdad —dejemos que la utilicen aquellos que estén listos para ello.

De la misma manera uno puede atraer hacia sí pensamientos fuertes, de auxilio, que le ayuden a superar accesos de depresión y desaliento. Hay una inmensa cantidad de energía acumulada en el mundo del pensamiento, y cualquiera que lo requiera puede atraer la que necesite. Simplemente es una cuestión de pedir. La provisión mundial de pensamiento es tuya —¿Por qué no usarla?

Mantra y Meditación de la Quinta Lección

El mantra para el mes es: *"El Pensamiento es una Fuerza Viva —¡Lo usaré sabiamente y bien!"*

Nuestro tema para la Meditación de este mes es nuestra responsabilidad en lo concerniente a lo que incorporamos al pensamiento del mundo. Cuando pensamos que constantemente estamos agregando a la provisión de pensamiento del mundo, y nos damos cuenta también de la enorme cantidad de pensamiento subdesarrollado que está vertiéndose desde las mentes de personas de escaso desarrollo, comprendemos nuestro deber en cuanto a ayudar a elevar y purificar el volumen de pensamiento. Debemos guardarnos de complacernos en pensamientos indignos, y debemos tratar de emitir pensamientos de ayuda, consuelo, bondad, y elevación hacia nuestros prójimos. Cada uno de nosotros puede hacer su parte de este trabajo, y se

necesita la ayuda de todos. Envíen formas de pensamiento de ayuda y amor a sus hermanos —tanto en general como en particular. Si conocen un alma que se esfuerza, envíenle pensamientos de consuelo y estímulo. Si conocen a alguien que sufre, envíenle pensamientos de fuerza y ayuda. Envíen al mundo sus mejores pensamientos positivos. Pueden llegar a alguien que se encuentre en un momento crítico.

Cuando ustedes mismos estén sufriendo, no hay mejor manera de recibir ayuda del fuerte pensamiento de otros, que enviar pensamientos de esperanza hacia otros que puedan estar sufriendo igualmente. De esta manera podemos ayudarnos unos a otros y se abrirán canales de comunicación que serán útiles para todos. No emplee mal el poder del pensamiento. Haga de esto su regla y su norma: *No envíe a otro ningún pensamiento que usted no quisiera atraer hacia sí mismo.*
La Paz sea con ustedes.

Lección 6:
Telepatía y Clarividencia

La telepatía puede ser definida básicamente como la comunicación de mente a mente, de una manera diferente de los cinco sentidos a los que la ciencia material limita al hombre, a saber: vista, oído, olfato, gusto y tacto, siendo vista y oído los sentidos más comúnmente utilizados. De acuerdo con la ciencia material, podría inferirse que si dos mentes se colocan fuera de la posibilidad de comunicarse mediante los sentidos ordinarios, no podría haber comunicación. Y, si se demostrara que bajo tales circunstancias la hubo, sería una conclusión razonable pensar que el hombre posee otros sentidos diferentes a los cinco que la ciencia material le ha asignado o reconocido.

No obstante, los ocultistas saben que el hombre tiene otros sentidos y facultades que aquellos que la ciencia material considera. Sin entrar a profundizar demasiado en este asunto, y limitándonos a los propósitos de esta lección, podemos decir que, además de los cinco sentidos físicos, posee cinco sentidos astrales (contraparte de los sentidos físicos), que operan en los planos astrales y mediante los cuales puede ver, oír, gustar e incluso sentir, sin utilizar los órganos físicos normalmente asociados con estos sentidos. Además de esto, tiene un sexto sentido físico especial (para el cual no tenemos ningún nombre en inglés) mediante el cual percibe los pensamientos que emanan de las mentes de otros, aun cuando estas otras mentes puedan encontrarse lejos en el espacio.

Hay un gran punto de diferencia entre este sexto sentido físico especial y los cinco sentidos astrales. La gran diferencia es esta: Los cinco sentidos astrales son contrapartes astrales de los cinco sentidos físicos, que funcionan en el plano astral tal como los sentidos físicos actúan en el plano físico, habiendo un sentido astral que corresponde a cada órgano físico y, aunque la impresión astral no se reciba a través del órgano físico, llega a la conciencia a través de

sus líneas, tal como lo hace la impresión recibida a través de los canales físicos. Pero este sexto sentido físico especial (permítasenos llamarlo “sentido telepático”, a falta de un nombre mejor) tiene, tanto un órgano físico a través del cual recibe las impresiones, como una contraparte astral, igual que tienen los demás sentidos físicos. En otras palabras, tiene un órgano tan realmente físico como lo son la nariz, el ojo o el oído, a través del cual recibe verdaderas impresiones “telepáticas” ordinarias, y que es utilizado en todos los casos incluidos bajo la denominación de “telepatía”. La contraparte astral se utiliza en el plano astral en ciertas formas de clarividencia. Aunque es a través del órgano físico telepático que el cerebro recibe las vibraciones, u ondas de pensamiento, que emanan de las mentes de otros.

Enclavado en el cerebro, cerca del centro del cráneo, casi directamente encima del tope de la espina dorsal, se encuentra un pequeño cuerpo, o glándula, de color gris-rojizo y forma de cono, unido a la base del tercer ventrículo del cerebro, delante del cerebelo. Es una masa de materia nerviosa, que contiene corpúsculos parecidos a las células nerviosas, y que contiene también partículas calcáreas, a veces llamadas “arena cerebral”. Este cuerpo es conocido por la ciencia física occidental como “Glándula Pineal” o “Cuerpo Pineal”, habiéndosele adjudicado el término “pineal” a causa de su forma que recuerda la de una piña.

Los científicos occidentales se hallan totalmente perplejos respecto a la función, propósito y uso de este órgano del cerebro (porque es un órgano). Sus libros de texto despachan el asunto declarando solemnemente, “la función del cuerpo pineal no es comprendida”, y no se hace ningún esfuerzo por explicar la presencia y propósitos de los “corpúsculos parecidos a células nerviosas”, o la “arena cerebral”. Sin embargo, algunos escritores de libros de texto, destacan el hecho de que este órgano es más grande en los niños que en los adultos, y más desarrollado en las mujeres adultas que en los hombres adultos —una observación muy significativa.

Durante siglos los yogis han sabido que este “Cuerpo Pineal” es el órgano a través del cual el cerebro recibe impresiones por medio de las vibraciones causadas por pensamientos emitidos por otros cerebros —en pocas palabras, es el órgano de la comunicación “telepática”. No es necesario para este órgano tener una apertura exterior, como la tienen el oído, la nariz o el ojo, porque las vibraciones de pensamiento penetran materia de la consistencia del cuerpo físico, tan fácilmente como las vibraciones luminosas penetran el vidrio, o las vibraciones de rayos X atraviesan madera, piedra, etc. La imagen más aproximada del carácter de las vibraciones del pensamiento se encuentra en las vibraciones enviadas y recibidas en la “telegrafía inalámbrica”. El pequeño “cuerpo pineal” del cerebro es el instrumento receptor de la telegrafía inalámbrica de la mente.

Cuando uno “piensa” coloca en el éter circundante vibraciones de mayor o menor intensidad, que irradian en todas direcciones así como las ondas de luz irradian de su fuente. Estas vibraciones, al golpear el órgano telepático en otros cerebros, causan una acción cerebral que reproduce el pensamiento en el cerebro del destinatario. De acuerdo con las circunstancias, este

pensamiento reproducido puede pasar al campo de la conciencia o permanecer en la región de la Mente Instintiva.

En nuestra lección precedente, la “Dinámica del Pensamiento”, hablamos de la influencia y poder del pensamiento, y sugerimos que, después de terminar la presente lección, el estudiante vuelva a leer la Quinta Lección a tiempo para fijar en su mente ambas lecciones juntas. En la lección anterior decíamos qué hacen las ondas de pensamiento y en esta decimos cómo se reciben.

Entonces, para los fines de esta lección, la telepatía puede ser considerada como la recepción por una persona, consciente o inconscientemente, de vibraciones, u ondas de pensamiento, emitidas consciente o inconscientemente por las mentes de otros. Así, la transferencia deliberada de pensamientos entre dos o más personas es Telepatía; y lo mismo es la absorción por una persona de las vibraciones de pensamiento de la atmósfera enviadas por otros pensadores sin ningún deseo de alcanzarla. Las ondas de pensamiento varían en intensidad y fuerza, tal como explicamos en la lección anterior. Desde luego que la concentración por parte del remitente o del receptor, o de ambos, intensifica la potencia del envío y la exactitud y claridad de la recepción.

Clarividencia

Para nosotros es muy difícil hablar inteligentemente sobre los fenómenos clasificados como clarividencia sin entrar en el tema del plano astral, ya que la clarividencia es una incidencia del plano astral y pertenece a ese campo. Pero no podemos internarnos en detalles respecto al plano astral, porque pensamos dedicar una lección completa a ese asunto, de manera que seguiremos con el tema que nos ocupa, en el entendimiento de que a su debido tiempo se le dará al estudiante una explicación acerca de la naturaleza y eventos del plano astral. No obstante, para los fines de esta lección debemos pedirles que acepten la afirmación de que el hombre tiene dentro de él facultades que le permiten “sentir” vibraciones que no son registradas por sus órganos físicos sensoriales ordinarios. Cada sentido físico tiene su correspondiente sentido astral, que está abierto a las vibraciones aludidas, las interpreta y los transmite a la conciencia humana.

De esta manera, la vista astral le permite al hombre recibir las tenues vibraciones astrales desde una enorme distancia; recibir estos rayos a través de objetos sólidos; percibir formas de pensamiento en el éter, etc., El oído astral permite recibir vibraciones astrales sonoras desde enormes distancias, y sutiles vibraciones que aún persisten después de transcurrido un largo tiempo. Los otros sentidos astrales corresponden a los demás sentidos físicos, sólo que al igual que los sentidos astrales de vista y oído son una extensión de los sentidos físicos. Pensamos que hace algunos años el asunto fue bien expresado, aunque algo toscamente, por una psíquica iletrada que, después de tratar de explicar el parecido de sus sentidos astrales con los físicos, por fin dijo torpemente: “Los sentidos astrales simplemente son iguales a los físicos sólo que más así”. Creemos que no podemos mejorar la explicación de esta rústica mujer.

Todas las personas tienen los aludidos sentidos astrales, pero comparativamente sólo unos pocos los han desarrollado como para poder utilizarlos conscientemente. Algunos tienen ocasionales chispazos de percepción astral, pero no están conscientes de la fuente de sus impresiones, sólo saben que “algo entró en su mente”, y a menudo desdeñan la impresión como una fantasía inútil. Con frecuencia esos despertares a la percepción astral son tan toscos y desmañados como los de un infante cuando sus sentidos físicos comienzan a recibir y traducir impresiones. El niño tiene que calibrar distancias al recibir impresiones a través de ojos y oídos, y también respecto al tacto. En cuanto al psiquismo, el niño tiene que atravesar por una experiencia similar, debido a los resultados confusos y poco satisfactorios del principio.

Clarividencia simple

Para poder comprender inteligentemente las diversas formas de fenómenos clarividentes, y muy particularmente aquellas formas que se manifiestan en lo que llamaremos “clarividencia espacial”, por ejemplo, la capacidad de ver cosas a grandes distancias, debemos aceptar como un hecho la enseñanza ocultista (que los últimos descubrimientos de la ciencia física moderna están comprobando) de que todas las formas de materia constantemente están emitiendo radiaciones en todas direcciones. Estos rayos astrales son muchas veces más sutiles y finos que los rayos de luz ordinarios, pero se desplazan en la misma forma y son percibidos y registrados por el sentido astral de visión tal como lo son los rayos de luz ordinarios por los órganos físicos de la vista. Igual que los rayos de luz ordinarios, estos rayos astrales de luz se movilizan infinitamente, y los sentidos astrales altamente desarrollados y entrenados del ocultista avanzado registran impresiones de grnades distancias, increíbles para el lector promedio que no ha estudiado el tema. Estos rayos astrales de luz penetran y atraviesan objetos de material sólido con relativamente ninguna dificultad, y los cuerpos más densos se hacen casi transparentes ante la visión clarividente entrenada.

Por supuesto que, en todas las diversas formas de clarividencia aquí mencionadas, hay distintos grados de fuerza de clarividencia por parte del clarividente. Algunos manifiestan poderes extraordinarios, otros promedian, y la mayoría posee sólo poderes ocasionales y más o menos rudimentarios de percepción en el plano astral. Este es el caso, tanto con la clarividencia simple como con las formas superiores, que describiremos más adelante. Por consiguiente, uno puede poseer algunas de las características de clarividencia simple y carecer de las demás.

Por clarividencia simple entendemos la facultad de recibir impresiones astrales cercanas, sin que el clarividente tenga poder para ver cosas distantes o percibir sucesos del pasado o del presente. A la persona que posee un grado pleno de clarividencia simple le ocurre el fenómeno de percibir ondas de luz astrales a través de objetos sólidos. Literalmente, ve cosas “a través de un muro de piedra”. Los objetos sólidos se vuelven semitransparentes, y percibe vibraciones que los atraviesan, tal como un observador con el aparato adecuado percibe los Rayos X que han atravesado un objeto sólido. Es capaz

de observar cosas que suceden en una habitación adyacente y detrás de puertas cerradas. Con práctica, puede leer cartas selladas. Puede ver varias yardas debajo de un piso embaldosado, y observar los minerales que pueda haber allí. Puede ver a través del cuerpo de una persona cercana, también puede observar el funcionamiento de los órganos internos y, en muchos casos, distingue la causa de dolencias físicas. Puede ver el aura de personas con quienes entra en contacto, observando los colores áuricos y determinando la calidad de los pensamientos que emanan de sus mentes. Mediante la facultad de la clariaudiencia, puede oír cosas que se están diciendo fuera del rango del oído ordinario. Debido al ejercicio de sus facultades telepáticas astrales, que son muchas veces más agudas que sus sentidos telepáticos ordinarios, se vuelve sensible a los pensamientos de otros. Puede ver espíritus desencarnados y otras formas astrales que se explicarán en la lección que se refiere a ese tema. Para abreviar, se abre ante él un nuevo mundo de impresiones. En algunos raros casos, personas que poseen la clarividencia simple desarrollan gradualmente la facultad de ampliar a voluntad el tamaño de objetos pequeños —es decir que, a través de su visión astral, pueden ajustar el enfoque para ampliar hasta cualquier tamaño deseado la imagen astral del objeto que tienen ante ellos, así como hace una persona que utiliza un microscopio. No obstante, esta facultad es bastante rara, y escasamente se encuentra que ha sido desarrollada espontáneamente —poseyéndola normalmente solamente aquellos con poderes ocultos avanzados y desarrollados. Una variación de esta facultad será considerada a continuación bajo el rubro de clarividencia espacial.

Clarividencia espacial

Hay diversas formas mediante las cuales el psíquico u ocultista desarrollados pueden percibir personas, cosas, escenas o eventos apartados del observador, y mucho más allá del rango de la visión física. Dos de estos medios se colocarán bajo el rubro de esta lección, los otros métodos pertenecen a los planos de vida más elevados, y están fuera del poder de los no adeptos y los ocultistas más avanzados. Estrictamente hablando, los dos métodos a los que nos referimos para ser incluidos bajo el rubro de clarividencia espacial en el plano astral, forman parte de esta lección. El primero de estos métodos consiste en lo que hemos descrito como clarividencia simple, pero en una escala intensificada, en razón del desarrollo de la facultad de enfocar objetos muy distantes y traerlos a la vista mediante lo que los ocultistas conocen como "tubo astral", y que se describirá en los párrafos siguientes. El segundo método consiste en proyectar, consciente o inconscientemente, el cuerpo astral y observar la escena prácticamente en el lugar, a través de la visión astral. Este método también se describirá un poco más tarde en esta lección.

Hemos descrito los rayos astrales de luz que emanan de todos los objetos y por medio de los cuales se hace posible la visión astral. Y, bajo el rubro de *clarividencia simple*, les hemos explicado cómo el clarividente puede observar objetos cercanos mediante su visión astral, tal como lo hace a través de su vista física, valiéndose en un caso de rayos de luz astrales, y de rayos de luz ordinarios en el otro. Pero, así como uno es incapaz de percibir un objeto muy lejano a través de su visión física ordinaria, aunque los rayos de luz no se interrumpan, el clarividente simple es incapaz de "ver", mediante su visión

astral, objetos demasiado alejados aunque los rayos de luz astral no sean interrumpidos. En el plano físico, para ver cosas fuera de su visión normal, uno debe emplear un telescopio. Igualmente, en el plano astral, debe poner en funcionamiento alguna asistencia a la simple visión astral para poder recibir una impresión clara de cosas muy alejadas. Sin embargo, esta ayuda viene de su propio organismo astral, y consiste en una peculiar facultad astral que actúa como la lente de un telescopio y amplía los rayos recibidos desde lejos, haciéndolos lo suficientemente grandes como para ser distinguidos por la mente. En efecto, este poder es "telescópico", aunque en realidad se trata de una variación de la facultad "microscópica" mencionada bajo la rúbrica de *clarividencia simple*. Esta facultad telescópica varía mucho entre los psíquicos, así, mientras que algunos son capaces de ver sólo unas pocas millas, otros reciben con la misma facilidad impresiones de todas partes de la Tierra y, ocasionalmente, unos cuantos han podido percibir escenas de otros planetas.

Esta visión telescópica astral normalmente opera en relación con lo que los ocultistas han llamado "telescopio astral", que es semejante al "telégrafo astral" y a la "corriente astral", etc., todos los cuales no son sino variaciones del "tubo astral". El tubo astral es causado por la formación de una corriente de pensamiento en el plano astral (que se mantiene unida por un fuerte suministro de *prana* proyectado junto con el pensamiento), cuya corriente facilita el tránsito de vibraciones astrales de todo tipo, ya sean vibraciones de pensamiento telepáticas, vibraciones de luz astral, o vibraciones astrales de sonido. Es el que coloca al observador y al observado —el emisor y el receptor — o ambas personas, en armonía— en una condición de relación más íntima. El tubo astral es el medio a través del cual se hace posible una gran variedad de fenómenos psíquicos.

En el caso de la visión telescópica astral, o "clarividencia espacial", el clarividente consciente o inconscientemente organiza un tubo astral que lo conecta con la escena distante. Por este método las vibraciones de luz astral llegan más fácilmente a él, y las impresiones externas se inhiben o se cancelan, para que la mente reciba sólo impresiones del punto enfocado. Estas impresiones llegan al clarividente, son ampliadas por su facultad "telescópica" y entonces son percibidas claramente por su visión astral. Recuerden que esta facultad "telescópica", actúa solamente como la lente a través de la cual pasan los rayos de luz astral, y por la cual se amplían a un tamaño suficientemente grande como para ser distinguidos por la visión astral, así como los rayos de luz ordinaria se amplían por la lente del telescopio para la visión ordinaria. La analogía es muy aproximada, y ayudará a que ustedes se formen una clara idea mental del proceso.

El "tubo astral" se forma usualmente por la voluntad del clarividente, o por su fuerte deseo, que tiene casi igual fuerza. Sin embargo, algunas veces, y a pesar de ser favorables las condiciones, cualquier pensamiento ocioso puede cerrar el circuito astral y el clarividente verá escenas impensadas, o hasta desconocidas para él. Ese pensamiento ocioso puede haber hecho contacto con otras corrientes psíquicas o, por la ley de atracción y asociación, haber sido atraído hacia ciertas direcciones por cualquiera de mil y una causas psíquicas; pero normalmente la voluntad del operador es suficiente para

cancelar ajustes imperfectos y establecer una conexión rápida con la persona o lugar deseados. Muchas personas tienen esta facultad muy bien controlada; otras se encuentran con que va y viene espontáneamente; otras carecen de ella excepto bajo influencia mesmérica, etc. Muchos han encontrado en la bola de cristal u otro objeto similar, un medio fácil de crear el tubo astral, utilizando el cristal como una especie de punto de partida. Mirar fijamente un cristal es meramente clarividencia espacial mediante el uso del tubo astral, de esta forma son vistas las escenas que percibe el observador. Apenas tenemos espacio para plantear los principios generales de este gran tema, para darle al estudiante una idea clara de las diferentes formas de fenómenos psíquicos. Lamentamos no tener oportunidad de relatar los interesantes casos de poder clarividente que han narrado eminentes escritores sobre este asunto, y los cuales están muy documentados desde un punto de vista científico. Sin embargo, no estamos empezando a demostrarles la existencia de clarividencia —tenemos que asumir que ustedes saben que es un hecho o que, por lo menos, no son contrarios a la idea. Nuestro espacio debe dedicarse a una breve descripción y explicación de los fenómenos, más que a un esfuerzo por demostrar su realidad al escéptico. Después de todo es una cuestión que cada uno tiene que demostrarse a su propia satisfacción mediante su propia experiencia, y que ninguna prueba externa establecerá.

El segundo método para ver cosas lejanas separadas de nosotros por el espacio, consiste en la proyección, consciente o inconsciente, del cuerpo astral y prácticamente observar la escena en el lugar, por medio de la visión astral. Este es un método más difícil y más raro que el del ordinario “tubo astral” recién descrito, aunque muchas personas viajan por el astral y perciben escenas que ellos piensan se ven en sueños o con el “ojo de la mente”.

En una lección anterior describimos el cuerpo astral. Es posible que uno proyecte su cuerpo astral, o viaje en su cuerpo astral, a cualquier punto dentro de los límites de este planeta, a pesar de que muy pocas personas están conscientes de su habilidad para tales viajes, y de que para los principiantes se necesitan considerable práctica y cautela. Una vez en el sitio, el viajero astral puede ver lo que está sucediendo a su alrededor, y no se reduce al pequeño escenario al que está restringido el psíquico que utiliza el “tubo astral”. Su cuerpo astral sigue a sus deseos o a su voluntad, y va donde se le ordena. El ocultista entrenado simplemente desea estar en determinado lugar, y su astral se traslada hasta allí con la velocidad de la luz, o aún más rápidamente. Desde luego que el ocultista sin entrenamiento no tiene tal grado de control sobre su cuerpo astral, y es más o menos torpe dirigiéndolo. Las personas a menudo viajan en su cuerpo astral durante el sueño; un número menor viaja inconscientemente en sus momentos de vigilia, y unos pocos han adquirido el conocimiento que les permite viajar conscientemente y a voluntad en sus momentos de vigilia. El cuerpo astral siempre está conectado con el cuerpo físico mediante un delgado, sedoso, hilo astral, que mantiene la comunicación entre ambos. Tendremos más que decir sobre el tema del cuerpo astral en nuestra Décima Lección que trata del Plano Astral. Apenas lo mencionamos aquí, para explicar que lo que se llama clarividencia a veces se efectúa con su ayuda, aunque se trata de una forma de poder psíquico superior a las otras formas de clarividencia mencionadas por nosotros hasta ahora.

Clarividencia del pasado

La clarividencia temporal, en cuanto a recordar eventos del pasado, no es una facultad rara entre los ocultistas avanzados —de hecho, puede ser considerada como común entre tales personas. Y esa misma facultad, imperfectamente manifiesta, se encuentra entre muchos psíquicos ordinarios que ni siquiera están enterados de la naturaleza de su poder. Entre esta clase de personas la clarividencia temporal es más o menos insatisfactoria porque es imperfecta y engañosa, por causas que se verán a continuación.

Pronto se verá que la afirmación de que uno puede ver eventos y escenas pasados, incluso por visión astral, requiere una explicación completamente diferente a la que se da a la clarividencia simple y espacial, pues en estos últimos casos el clarividente ve lo que realmente está sucediendo en alguna parte al momento en que se ve, o por lo menos unos segundos antes, mientras que, en el otro caso, el clarividente ve algo que ocurrió quizás hace siglos, y después de que ostensiblemente todos los archivos del mismo han desaparecido. Ah, esa es precisamente la explicación— “desaparecido ostensiblemente”. Los ocultistas saben que nada desaparece, y que en los planos superiores de la materia hay en existencia archivos imperecederos e inalterables de cada escena, acto, pensamiento y cosa que alguna vez existieron u ocurrieron en la vida. Estos archivos akásicos no están en el plano astral, sino en un plano mucho más alto, pero se reflejan en el plano astral, así como el cielo y las nubes se reflejan en el lago, y el observador que no puede ver el propio cielo sí puede ver a su contraparte en el agua. Y tal como su visión puede distorsionarse por las ondas y olas del agua, así mismo la visión astral de estos archivos del pasado se convierte en impresiones distorsionadas e imperfectas a causa de las perturbaciones de la luz astral. Durante siglos los ocultistas han utilizado “agua” como símbolo de la luz astral —¿Ven por qué?

Estos archivos akásicos contienen la “memoria” de todo lo que ha pasado, y aquel que tiene acceso a ellos puede leer el pasado como si fuera un libro. Pero sólo las inteligencias más avanzadas tienen libre acceso a estos archivos —o al menos tienen la facultad de leerlos. Pero muchos han adquirido un mayor o menor grado de poder que les permite leer más o menos claramente en los reflejos de estos archivos del plano astral. Aquellos que han desarrollado la clarividencia temporal pueden ver estos reflejos de los archivos como si fueran escenas que realmente están ocurriendo delante de ellos, tal como uno escucha en el fonógrafo las voces de personas desencarnadas hace mucho tiempo, y tal como otros podrán escuchar nuestras voces cuando hayan pasado muchos siglos. Es imposible explicarle a los principiantes la naturaleza de estos archivos —no tenemos palabras para explicarlos—aun cuando quienes escribimos estas líneas tenemos aunque sea una comprensión parcial del misterio interno de los archivos akásicos —entonces, ¿cómo podríamos hacernos entender por aquellos que todavía están mucho más atrás que nosotros en el camino? No podemos pensar más que en un ejemplo —y es muy imperfecto. En el cerebro de cada ser humano hay millones de células, y cada una contiene los archivos de algún evento pasado o pensamiento o acción. No podemos encontrar estos archivos con el microscopio, ni por pruebas químicas y, sin embargo, están allí y pueden utilizarse. El recuerdo de cada acción,

pensamiento o hecho permanece en el cerebro durante toda la vida, aunque su dueño no siempre sea capaz de traerlo a la memoria. ¿Pueden ustedes hacerse una idea del archivo akásico con este ejemplo? En la gran memoria del Universo están registrados y guardados los archivos de todo lo que ha sucedido antes —aquellos que tienen acceso a los archivos pueden leer— y los que sólo pueden ver la reflexión astral de los archivos, pueden leer con mayor o menor exactitud y habilidad. Esto es lo mejor que podemos ofrecerles en cuanto a la manera de explicar un asunto inexplicable. Aquellos que están listos para la verdad podrán ver un vislumbre de ella escondido en estas palabras; otros deberán esperar hasta que estén listos.

La clarividencia del futuro

La clarividencia temporal, en cuanto a “profecía” o visión del futuro concierne, es todavía más difícil de explicar. No lo intentaremos, excepto para decir que en la luz astral se encuentran reflejos débiles e imperfectos, producto de la gran ley de causa y efecto, o más bien de las sombras lanzadas antes de los eventos por venir. Algunos pocos tienen la facultad de ver más de cerca las cosas que causan estas sombras o reflejos, mientras que la mayoría tiene un grado de poder psíquico que le permite ver, con su visión astral, estos reflejos pobres, distorsionados e inciertos, por causa de las olas y ondas en el cuerpo del lago de luz astral. Hay planos más elevados de poder por medio de los cuales, en cada época, algunos han podido ver parcialmente el futuro, pero tales poderes están mucho más allá de las escasas facultades del plano astral que, aunque maravillosas para el ocultista inexperto, no son juzgadas tan favorablemente por aquellos que han avanzado mucho a lo largo del camino. Casi lamentamos vernos obligados a dedicarle tan pocas palabras a esta parte del tema, y con apenas un vistazo aun a la más pequeña partícula de la verdad concedida incluso al buscador más avanzado. Pero sabemos muy bien que todos recibirán la luz que necesiten, justo en el momento en que estén preparados —ni un momento antes ni uno después. Todo lo que podemos hacer es dejar caer una palabra aquí una indicación allá —plantar la semilla. Ojalá que la cosecha llegue pronto y sea fecunda.

Clariaudiencia

Clariaudiencia es oír en el plano astral por medio de los sentidos astrales. Casi todo lo que hemos dicho sobre la clarividencia es igualmente cierto para la clariaudiencia, la única diferencia es que se utiliza un órgano astral diferente. La clariaudiencia simple es similar a la clarividencia del pasado; incluso la clarividencia de futuro tiene un cierto parecido con los fenómenos de clariaudiencia; la única diferencia entre las dos manifestaciones astrales es que se experimentan a través de dos sentidos astrales diferentes. Algunos clarividentes son también clariaudientes, mientras que a otros les falta esta última facultad. Por otro lado, algunos oyen por clariaudiencia pero son incapaces de ver la luz astral. En general, la clariaudiencia es una manifestación algo más rara que la clarividencia.

Psicometría

Así como a veces podemos recordar algo aparentemente olvidado, viendo alguna cosa que está asociada en nuestra memoria con ese algo, así mismo, algunas veces podemos abrir el reflejo astral de los archivos akásicos de

alguna escena particular o evento, tocando algún material asociado con ese evento o escena. Parece haber casi una afinidad entre un trozo de materia y la porción particular de los archivos akásicos que contienen la historia pasada del objeto en cuestión. Un pedazo de metal, o piedra, o tela, o cabello abrirá la visión psíquica de las cosas previamente asociadas con él en el pasado. O, por otra parte, podemos ponernos en relación con personas vivientes, por medio de una partícula de su ropa, cabello, o artículos usados anteriormente por ellas, la condición de relación así establecida nos permite preparar más fácilmente el "tubo astral". La psicometría es solamente una o más formas de clarividencia, puestas en funcionamiento por medio de algún eslabón de conexión entre personas o cosas, o algún objeto conectado con estas personas o cosas. No es un tipo distinto de fenómenos psíquicos, es solamente una variante de los otros tipos, combinando a veces en su manifestación varias clases de clarividencia.

Cómo desarrollar poderes psíquicos

Con frecuencia se nos hace una pregunta que probablemente está en la mente de la mayoría de nuestros estudiantes, por lo menos de aquellos que hasta ahora no han manifestado ninguna marcada muestra de poder psíquico: "¿Cómo puede uno desarrollar el poder psíquico que tiene latente adentro?"

Hay muchos métodos para ese desarrollo, unos pocos que son deseables; muchos que son indeseables, y algunos que son francamente dañinos. Entre los métodos dañinos están aquellos en uso entre ciertas razas salvajes, y que adquieren incluso algunos descarriados de nuestra propia raza. Como prácticas objetables nos referimos al uso de drogas estupefacientes, bailes de rotación, prácticas de vudú, los ritos repulsivos de la magia negra y otras prácticas similares que no consideramos prudente ni siquiera mencionar. Estas prácticas apuntan a producir una condición anormal similar a la intoxicación, y que, como la intoxicación y la adicción a las drogas, sólo conduce a la ruina física y psíquica. Es cierto que aquellos que se complacen en ellos desarrollan un orden bajo de poder psíquico o astral, pero invariablemente atraen hacia sí una clase indeseable de entidades astrales y a menudo se abren a la influencia de un orden bajo de inteligencias que los hombres sabios evitan cuidadosamente y se niegan a tomar en consideración. No haremos más que enviar una advertencia, entre risitas disimuladas, contra estas prácticas y sus resultados. Con nuestro trabajo intentamos elevar a nuestros estudiantes, no arrastrarlos hacia abajo hasta el nivel de la magia negra.

Otras prácticas, medianamente indeseables, aunque no totalmente dañinas en el sentido de las mencionadas anteriormente, son más o menos comunes, tanto entre los hindúes de cierta clase y los occidentales. Nos referimos a los métodos de auto-hipnosis y de hipnosis por otros para producir, o inducir, una condición psíquica en la cual la persona es habilitada para captar vislumbres del mundo astral. Entre los métodos de esta clase están mirar fijamente algún objeto brillante hasta inducir una condición como de trance, o la repetición de alguna fórmula monótona hasta que se produce una condición de sueño. En esta misma clase colocamos el proceso ordinario de hipnotismo por otros con el mismo propósito. Por supuesto, hay una forma superior de "mesmerismo" conocida por los ocultistas que se encuentra en un plano totalmente distinto,

pero los ocultistas son renuentes a utilizarla, excepto en ciertos casos donde puede resultar un bien, y estos métodos no son conocidos por el operador ordinario que, ay, con harta frecuencia es una persona de conocimiento y entrenamiento oculto imperfectos y de un grado bajo de carácter moral. Advertimos a nuestros estudiantes para que no permitan experimentar con ellos de esta manera.

Hay dos métodos de crecimiento psíquico practicados por los Yogis y que nosotros mencionaremos aquí. El primero y más alto es el desarrollo de poderes psíquicos perfeccionando primero las facultades y naturaleza espirituales, cuando las facultades psíquicas pueden ser utilizadas con inteligencia y fuerza sin ningún entrenamiento especial, cuando los logros superiores llevan consigo los más bajos. En otras palabras, el Yogi, decidido al logro espiritual, se conforma solamente con un conocimiento intelectual con poder psíquico, progresa, y entonces, después de que ha adquirido el conocimiento y desarrollo espiritual superior, regresa y utiliza las herramientas que tiene listas a la mano, cuyo uso ahora comprende. En la Decimocuarta Lección de esta serie indicaremos el camino hacia ese desarrollo —la lección estará dedicada completamente a señalar el camino hacia el logro espiritual.

Hay, sin embargo, otra manera mediante la cual algunos estudiantes de la filosofía Yogi desarrollan en ellos poderes psíquicos, prefiriendo ganar este conocimiento con experimentos y experiencia antes de pasar al plano espiritual. Esto no se contradice con este curso, siempre que el estudiante no considere el poder psíquico como el fin a conseguir, y suponiendo que siempre esté inspirado por motivos dignos y no permita que el interés por el plano astral lo desvíe del objetivo principal que es el desarrollo espiritual. Algunos estudiantes de Yoga siguen el plan de dominar primero el cuerpo con la mente, y luego dominar a la Mente Instintiva con el Intelecto bajo la dirección de la voluntad. Los primeros pasos en el dominio del cuerpo ya los hemos mencionado en *La Ciencia de Respiración* y serán expuestos más claramente y ampliados en nuestro próximo libro *El Hatha-Yoga*. Las formas de control mental son un tema en sí mismo, y esperamos encontrar tiempo para escribir un pequeño manual sobre el asunto en algún momento durante el presente año.

Si el estudiante desea experimentar un poco por sí mismo, sugerimos que adquiera autodominio y practique concentración en el silencio. Muchos de ustedes ya han tenido muestras de poder psíquico, y pueden practicar a lo largo de las líneas correspondientes a las manifestaciones que ya han tenido. Si es telepatía, practiquen con algunos de sus amigos y noten los resultados. Un poco de práctica obrará maravillas en ustedes. Si es clarividencia, pueden practicar con un cristal o un vaso de agua clara para ayudar a la concentración, y para formar el principio del tubo astral. Si es psicometría, practiquen recogiendo algún objeto, como un guijarro, una moneda, una llave, etc., y siéntense en silencio, mientras toman nota de las impresiones fugaces que al principio no llegarán a sus mentes sino confusamente. La descripción de las diferentes clases de fenómenos mencionadas en esta lección les sugerirá métodos y ejercicios.

Pero no se dejen arrastrar por las prácticas psíquicas —éstas son interesantes e instructivas, pero no son esenciales en esta fase del desarrollo. Conserven su mente siempre fija en la meta —el fin a ser logrado— el desarrollo del Verdadero Yo, la realización del Yo Soy dentro de ustedes —y la realización, aún superior, de su Unificación con el Todo.

La Paz sea contigo, estudiante. Tienes nuestro amoroso pensamiento y deseos para tu bienestar. Si alguna vez necesitas de nuestra simpatía y ayuda mental, pídela en el gran Silencio, y nosotros responderemos.

Mantra y Meditación de la Sexta Lección

“Antes de que los ojos puedan ver, deben ser incapaces de llorar. Antes de que los oídos puedan oír, deben haber perdido su sensibilidad. Antes de que la voz pueda hablar en presencia de los Maestros, debe haber perdido el poder de herir”.

Estas palabras admiten numerosos significados, cada uno adaptado a las necesidades de diferentes personas en diversas etapas de desarrollo. Tienen su significado psíquico, su significado intelectual, y su significado espiritual. Y, para nuestra Meditación de este mes tomamos uno de esos muchos significados. Llevémoslo con nosotros al Silencio. Nuestros ojos deben ser incapaces de llorar por el orgullo herido, por las críticas duras, por el abuso inmerecido, por comentarios hostiles, por las pequeñas molestias de la vida diaria, por los fracasos y desilusiones de la existencia cotidiana, antes de que podamos ver amorosamente las grandes verdades espirituales. Hagamos el esfuerzo de elevarnos, gradualmente, por encima de estas circunstancias de personalidad, y tratemos de comprender nuestra individualidad —el Yo Soy— que está por encima de los desasosiegos de la personalidad, y aprendamos que estas cosas no pueden vulnerar al Verdadero Ego, y que ellas serán lavadas por las arenas del tiempo en el océano de la eternidad. Igualmente nuestros oídos deben perder su sensibilidad ante los incidentes desagradables de la individualidad (previamente aludidos como causantes de lágrimas) antes de que puedan escuchar la verdad, amorosamente y libres de los ruidos discordantes de la contienda exterior de la personalidad. Uno debe crecer para poder oír estas cosas y seguir sonriendo, seguro en el conocimiento de su alma y sus poderes, y en su destino. Antes de que la voz pueda hablar a aquellos grandes en el orden de la vida y entendimiento espirituales, debe haber olvidado hace mucho tiempo cómo herir a otros con palabras duras, pequeños rencores y discursos inútiles. El hombre adelantado no duda en decir la verdad aun cuando ésta no sea agradable, si le parece correcto hacerlo, pero habla con el tono de un hermano amoroso que no critica sino que simplemente siente el dolor del otro y desea eliminar su causa. Alguien así ha superado el deseo de “responder” o “cortar” al otro con comentarios duros y rencorosos, o “desquitarse” diciendo: “Otro más”. Estas cosas deben dejarse a un lado como un traje estropeado —el hombre adelantado no las necesita. Lleva contigo estos pensamientos al Silencio, y deja que la verdad

penetre en tu mente, para que pueda enraizar, crecer, florecer y producir fruto.

Lección 7: El magnetismo humano

El magnetismo humano, en la forma en que el término es utilizado en estas lecciones, es algo muy diferente a lo que el público generalmente califica de “Magnetismo Personal”. El magnetismo personal es un atributo de la mente, y pertenece al campo de la Dinámica del Pensamiento. Por el contrario, el magnetismo humano es una manifestación de *Prana*, y pertenece a esa parte del tema general.

El término “magnetismo humano” es muy pobre, pero como muchos otros de tales términos, se utiliza a falta de otro mejor, y para evitar la acuñación de nuevas palabras que probablemente sólo confundirían al estudiante. El sánscrito contiene palabras que encajan perfectamente en cada fase del tema, palabras que han ido entrando al uso común a medida que aumenta el conocimiento sobre el asunto; y ese será el caso a medida que el conocimiento de esta filosofía del Oriente se vaya haciendo más conocida por la generalidad de los occidentales, —nuevas palabras apropiadas al tema, serán de uso general, y cesará la confusión que ahora existe.

Nosotros preferimos el término “magnetismo humano” al de “magnetismo animal”, por cuanto este último es confundido generalmente con algunas manifestaciones de mesmerismo. Pero este magnetismo humano no es de la sola propiedad del hombre, pues los animales inferiores lo poseen en un cierto grado. No obstante hay esta diferencia: El hombre puede dirigirlo conscientemente mediante su voluntad y a través de su pensamiento, mientras que los animales inferiores lo usan más o menos inconscientemente, y sin ayuda intelectual o bajo el control de la voluntad. Constantemente tanto los animales inferiores como el hombre emiten inconscientemente este magnetismo, o energía *pránica*, pero el hombre desarrollado o psíquicamente educado tiene esta fuerza bajo su control y puede, o bien reprimirlo en gran parte, o bien emitirlo en cantidades muy aumentadas; y también puede dirigirlo a cualquier lugar o área especial. También puede usarlo en conexión con sus ondas de pensamiento para darles mayor poder de traslación y fuerza.

A riesgo de ser acusados de repetición innecesaria, queremos grabar en sus mentes que esta energía *pránica*, o magnetismo humano, es algo muy diferente a la “fuerza de pensamiento” o a cualquier

muestra de poder del pensamiento pero, como se dijo antes, puede utilizarse en conexión con las ondas de pensamiento. Es meramente una fuerza ciega de la naturaleza, así como la electricidad o fuerzas similares, y puede usarse consciente o inconscientemente; sabia o alocadamente. No tiene ninguna acción inteligente excepto las dirigidas por la mente de su usuario. "Electricidad humana" sería un término mucho más apropiado que "magnetismo humano" —por cuanto se parece mucho más a la electricidad que al magnetismo.

Dada esta explicación, continuaremos utilizando el término "magnetismo", pidiéndoles que recuerden siempre lo que realmente queremos significar con él.

El magnetismo humano es una forma de energía *pránica*. En nuestra Primera Lección dijimos algo sobre *Prana*. *Prana* es la Energía Universal, y se encuentra en diversas formas, en todas las cosas, animadas o inanimadas. Todas las formas de Fuerza o Energía no son sino manifestaciones de *Prana*. La electricidad es una forma de *Prana* —lo mismo que la fuerza de gravedad— y lo mismo que el magnetismo humano. Este es uno de los Siete Principios del hombre, y se encuentra en mayor o menor grado en todos los organismos humanos.

El hombre extrae *Prana* del aire que respira; de la comida que come; del fluido que bebe. Si está deficiente en *Prana*, se debilita y "le falta vitalidad", por así decir. Cuando su provisión de *Prana* es suficientemente grande para sus necesidades, se vuelve activo, radiante, enérgico y "lleno de vida". En nuestro librito *La Ciencia de la Respiración* dimos indicaciones para adquirir y almacenar *Prana* mediante la respiración, y daremos direcciones para su mejor absorción desde alimento y fluidos, en nuestro próximo libro *Hatha-Yoga*.

Hay una gran diferencia en la cantidad de *Prana* absorbida y almacenada por las distintas personas.

Algunos están sobrecargados de *Prana*, y lo irradian como una máquina eléctrica, haciendo que todos los demás con quienes entran en contacto sientan incrementada su salud, fuerza, vida y vigor. Otros están tan escasos de *Prana* que cuando se reúnen con otras personas, su débil condición hace que absorban de la provisión de magnetismo *pránico* de los demás, con el resultado de que esas personas así despojadas, se sienten incómodas y débiles después de la entrevista. Algunas personas son prácticamente vampiros, y usualmente viven del magnetismo de los demás, inconscientemente, aunque algunos han aprendido que de esta manera pueden vivir de la fuerza de otros, y practican conscientemente sus malas artes. Este uso consciente de su poder es una forma de magia negra, y se acompaña con ciertas penalidades y castigos psíquicos. Pero, después de que ha aprendido algo sobre este magnetismo humano y

sus leyes, nadie puede ser expoliado así, ni por demanda inconsciente, ni por voluntad consciente de otros.

El magnetismo humano, o energía *pránica*, es una poderosísima fuerza terapéutica y se encuentra, en una u otra forma, en la mayoría de los casos de curación psíquica. Es una de las formas más antiguas de curación natural, y puede decirse que es casi instintiva en la especie. Un niño que se ha herido, o que siente un dolor, enseguida corre hacia su madre que besa la parte herida, o coloca su mano en el lugar dolorido y en pocos momentos el niño está mejor. Cuando nos acercamos a alguien que está sufriendo, es muy natural que le pongamos nuestras manos en la frente, o que le pasemos la mano por encima. Este uso instintivo de la mano es una forma de llevar magnetismo a la persona afligida que usualmente se alivia con la acción. Mantener a un bebé junto el pecho de su madre es otro acto instintivo con el mismo propósito. El magnetismo de la madre brota, impulsado por su pensamiento amoroso, y el niño se calma, descansa y se fortalece. El magnetismo humano puede ser expelido del sistema mediante un deseo o pensamiento, o puede pasarse más directamente a otro mediante la mano, el contacto corporal, un beso, el aliento y procedimientos similares. Trataremos nuevamente esta materia en nuestra Octava Lección, en “Terapéuticas Ocultas”.

Es imposible dar una explicación sencilla y clara de lo que es realmente el magnetismo humano, a menos que nos internemos en las más profundas enseñanzas ocultas que no son convenientes para el principiante. Para decir qué es el magnetismo humano, tenemos que explicar lo que es *Prana*, y para decir lo que es *Prana*, debemos ir directamente a la raíz del asunto y descubrir la verdadera naturaleza y origen de la “Fuerza”, algo que la ciencia física moderna no ha logrado hacer, pero que las más profundas enseñanzas ocultas son capaces de explicar, por lo menos a aquellos que mediante pasos lentos, laboriosos y graduales han alcanzado esa fase de comprensión.

Puede inferirse que esperamos demasiado cuando le pedimos a los estudiantes que acepten como verdad la afirmación de que existe algo así como el magnetismo humano, o la energía *pránica*, cuando no podemos explicar su verdadera naturaleza. Respondiendo a esta objeción, contestamos que hay muchas cosas que pueden ser demostradas por sus efectos observados, aunque la propia cosa no puede explicarse en forma sencilla. Por ejemplo, tomen la electricidad o el magnetismo; todos los días tenemos su existencia claramente demostrada por sus efectos, y todavía la ciencia física nos dice muy poco que pueda entenderse sobre su verdadera naturaleza. Y lo mismo sucede con esta otra muestra de energía *pránica*: el magnetismo humano —tenemos que mirar sus efectos como prueba, en lugar de tratar de resolver el misterio de la fuente común de todas las formas de fuerza— *Prana*.

Pero, se nos ha argumentado que, mientras podemos observar fácilmente los efectos y manifestaciones exteriores de la electricidad y el magnetismo, no existen tales efectos ni manifestaciones del magnetismo humano, o energía pránica. Esta objeción siempre nos ha divertido, cuando recordamos que cada movimiento del cuerpo, desde el poderoso esfuerzo del gigante, hasta la vibración de una pestaña, son efectos directos y manifestaciones de este magnetismo humano o energía *pránica*.

Los físicos llaman a esto “fuerza nerviosa” o denominaciones similares, pero es lo mismo que nosotros hemos llamado magnetismo humano —una forma de energía *pránica*. Cuando queremos levantar un dedo, ejercemos un esfuerzo de la voluntad, si el deseo es consciente —o un esfuerzo de la mente instintiva, si el deseo es subconsciente— y se envía un suministro de magnetismo humano a los músculos que controlan el movimiento del dedo. Los músculos se contraen, y el dedo de levanta. Y lo mismo sucede con cada movimiento del cuerpo, tanto en el plano consciente como subconsciente de esfuerzo. Cada paso que damos es causado por este mismo proceso, cada palabra que pronunciamos se produce en esta forma —cada lágrima que derramamos obedece a la ley— hasta el acompasado latido del corazón responde al suministro de magnetismo humano, impulsado, en este caso, por una orden de la mente instintiva.

El magnetismo se envía a través de los nervios, tal como si fuera un mensaje telegráfico enviado por cables que lo llevan desde la oficina central a todas partes del país. Los nervios son los hilos telegráficos, y la corriente del cuerpo siempre viaja a través de estos hilos. Y tal como, hasta épocas muy recientes, se creyó que era imposible enviar mensajes sin hilos, igualmente, hasta el día de hoy, los físicos niegan que este magnetismo humano (que ellos llaman fuerza nerviosa) pueda transmitirse de otra forma que no sean estos hilos del sistema nervioso. Y así como los científicos descubrieron recientemente que la “telegrafía inalámbrica” es posible, y es una realidad práctica, así mismo los ocultistas han sabido durante siglos que este magnetismo humano puede transmitirse de una persona a otra a través de la atmósfera astral, sin necesidad de los hilos nerviosos.

¿Hemos ayudado a que usted se forme una idea más clara del magnetismo humano?

Como ya hemos dicho, el magnetismo humano es absorbido por el organismo humano del aire que respira, el agua que bebe y el alimento que ingiere. Se extrae en el laboratorio de la Naturaleza, y se almacena en su sistema nervioso, en una cadena de baterías de almacenamiento, de las cuales el Plexo Solar es el depósito principal y central. Desde estas baterías de almacenamiento, el magnetismo es dirigido por la mente y enviado para ser usado en los miles de

propósitos para los cuales está destinado. Cuando decimos “dirigido por la mente”, no queremos decir necesariamente que debe ser dirigido por un esfuerzo de la mente consciente o de la voluntad, de hecho, no más del cinco por ciento de la cantidad utilizada es dirigido en esa forma, mientras que el noventa y cinco por ciento restante, es dirigido y utilizado por la mente instintiva que controla las funciones del cuerpo —el funcionamiento de los órganos internos —los procesos de digestión, asimilación y eliminación —la circulación de la sangre y las diversas funciones del cuerpo físico, todas las cuales están totalmente o en parte, bajo el control y cuidado de la mente instintiva.

No debe suponerse ni que este magnetismo está ausente de cualquier parte del cuerpo en cualquier momento, ni que está ausente hasta que sea enviado allí por un esfuerzo deliberado de la mente. El hecho es que cada parte del cuerpo contiene una cantidad mayor o menor de magnetismo —todo el tiempo— dependiendo de la vitalidad general de la persona, vitalidad que está determinada íntegramente por la cantidad total de *Prana*, o magnetismo humano en el sistema.

A estas alturas sería aconsejable una breve reseña sobre el sistema nervioso, con sus células nerviosas, ganglios plexos, etc., para tener una idea más clara de los procesos de la naturaleza en su distribución de la provisión de magnetismo.

El sistema nervioso del hombre está dividido en dos grandes sistemas, a saber, el sistema cerebro-espinal, y el sistema simpático. El sistema cerebro-espinal consiste en toda esa parte del sistema nervioso contenida dentro de la cavidad craneal, y el canal espinal, a saber, el cerebro y la médula espinal, junto con los nervios que se ramifican de ésta. Este sistema rige las funciones de vida animal conocidas como volición, sensación, etc., El sistema simpático incluye toda la parte del sistema nervioso localizada principalmente en las cavidades torácica, abdominal y pélvica, y que se distribuye hacia los órganos internos. Controla los procesos involuntarios, tales como el crecimiento, la nutrición, etc., bajo la supervisión y dirección de la mente instintiva.

El sistema cerebro-espinal atiende todo lo relativo a la vista, oído, gusto, olfato, tacto, etc., pone las cosas en movimiento, y es utilizado por el Ego para pensar — manifestar conciencia e intelecto. Es el instrumento mediante el cual el Ego es capaz de comunicarse con el mundo exterior por medio de los sentidos físicos. Este sistema ha sido comparado con un gran sistema telefónico, con el cerebro como oficina central, y la espina dorsal y los nervios como el cable y los hilos respectivamente.

El cerebro es una gran masa de tejido nervioso, y consta de tres partes, a saber, el cerebro propiamente dicho —que ocupa la parte

superior, frontal, media y posterior del cráneo; el cerebelo, o “pequeño cerebro”, que llena la porción baja y posterior del cráneo; y la *Medulla Oblongata* que es el comienzo ensanchado de la médula espinal que se ubica delante y frente al cerebelo.

El cerebro es el órgano del intelecto, y también de la mente espiritual en desarrollo — recuerden, es el órgano de manifestación, no la propia manifestación. El cerebelo es el órgano de la mente instintiva. La *Medulla Oblongata* es la parte superior y ensanchada de la médula espinal, y de ella y del cerebro parten los nervios craneales que llegan a las diversas partes de la cabeza, a los órganos de sentidos especiales, a algunos de los órganos torácicos y abdominales, y a los órganos de la respiración.

La médula espinal llena el canal espinal de la columna vertebral, o “espinazo”. Es una larga masa de tejido nervioso, que se ramifica fuera de las vértebras hacia los nervios que se comunican con todas las partes del cuerpo. La médula espinal es como un gran cable telefónico y los nervios emergentes son como los hilos privados que se conectan con él.

El sistema simpático se compone de una doble cadena de ganglios a cada lado de la espina dorsal, y ganglios dispersos en la cabeza, cuello, pecho y abdomen. (Un ganglio es una masa de materia nerviosa que incluye células nerviosas.) Estos ganglios se conectan entre sí mediante filamentos, y se conectan también con el sistema cerebro-espinal por nervios motores y sensoriales. De estos ganglios derivan numerosas fibras hacia los órganos del cuerpo, los vasos sanguíneos, etc. En varios puntos los nervios se reúnen y forman lo que se conoce como plexo o plexos. El sistema simpático prácticamente controla los procesos involuntarios, tales como circulación, respiración y digestión.

Sobre este maravilloso sistema opera el magnetismo humano o energía *pránica* (o “fuerza nerviosa”, si prefiere el término de los físicos). Mediante los impulsos de la mente, a través del cerebro, el magnetismo es desviado desde sus baterías de almacenamiento y enviado a todas partes del cuerpo, o a cualquier lugar específico, por los hilos del sistema nervioso. Sin este magnetismo el corazón no puede latir, la sangre no puede circular, los pulmones no pueden respirar y los diversos órganos no pueden funcionar; de hecho, la maquinaria entera del cuerpo se detiene si se cierra el suministro de magnetismo. Aún más, ni siquiera el propio cerebro puede realizar sus funciones como órgano físico de la mente, a menos que esté presente un suministro de *Prana* o magnetismo. Y todavía, los físicos sonríen ante la mención del tema del “magnetismo humano”, y lo despachan dándole otro nombre, “fuerza nerviosa”, pero limitando su alcance. Las enseñanzas Yogi van más allá que la ciencia física occidental respecto a una parte específica del sistema nervioso. Nos referimos a lo que los físicos llaman el “plexo solar” o “cerebro

abdominal", y al cual ellos consideran simplemente como una más de una serie de enmarañadas redes de nervios simpáticos que, junto con sus ganglios, se encuentran en las diversas partes del cuerpo. La ciencia yogi enseña que el plexo solar es realmente una parte importantísima del sistema nervioso, y que es el gran almacén de *Prana* que suple a las baterías menores de almacenamiento y al sistema entero. El plexo solar está situado en la región epigástrica, justo detrás de la boca del estómago, a ambos lados de la espina dorsal. Está compuesto de materia cerebral blanca y gris, similar a la que compone los otros cerebros del hombre, y juega un papel mucho más importante en la vida humana de lo que generalmente se supone. Hombres han muerto instantáneamente por un golpe severo sobre esta zona, luchadores galardonados reconocen su vulnerabilidad y a menudo paralizan a sus adversarios con un golpe sobre él. El nombre "solar" es muy apropiado, pues de hecho, él irradia energía y fuerza hacia todas las partes del cuerpo, incluso al cerebro superior que depende de su energía para funcionar.

Así como la sangre penetra todas las partes del sistema por medio de las arterias y los vasos sanguíneos menores que terminan en diminutos vasitos del grosor de un cabello, llamados capilares, y el sistema se mantiene provisto de sangre rica y roja, construyendo y reparando las células del cuerpo, y proporcionando el material requerido para ese interminable trabajo de reparación y reconstrucción que tiene lugar permanentemente en todas las partes del cuerpo, bajo la dirección de ese fiel sirviente, la mente instintiva, así mismo el magnetismo humano, o energía *pránica*, penetra cada porción del sistema, por medio de esta maravillosa y compleja maquinaria llamada sistema nervioso, con sus complicados sistemas dentro de sistemas de cables, hilos, relés, acumuladores y similares. Sin este magnetismo no podría haber vida, ya que hasta la fuerza motriz de la maquinaria y aparejos para mantener en funcionamiento la circulación de la sangre, dependen de esta energía *pránica*.

El cuerpo humano saludable está lleno, de la cabeza a los pies, de esta maravillosa fuerza, que mantiene en movimiento su maquinaria y que, no sólo se utiliza en el plano físico, sino también en el astral, según veremos más adelante.

Pero, hay que recordar que, detrás de toda esta distribución, se encuentra la mente instintiva, que mantiene una demanda y traslado incesantes de las baterías de almacenamiento del sistema para proporcionar un suministro suficiente de magnetismo que supla todas las partes del cuerpo, y sólo requiere de una cantidad especial en respuesta a una demanda súbita e inmediata. Pero la mente instintiva cuida de la demanda y el suministro en esta continua extracción de las baterías de almacenamiento y el consecuente envío de magnetismo hacia todas las partes del cuerpo. Envía sólo un cierto porcentaje razonable de la cantidad almacenada, pues de otra manera pronto arruinaría el sistema. Si uno tiene una abundante

provisión de magnetismo, la mente instintiva es bastante liberal distribuyéndola, porque no es miserable —sólo es prudente— y tal persona irradia magnetismo, de manera que los que entran en contacto con ella sienten la saludable efusión que escapa de los confines del sistema nervioso, y llena la atmósfera astral a su alrededor. En nuestra Cuarta Lección describimos el aura humana, y en la misma lección tocamos el aura del tercer principio, o *Prana* que es prácticamente el aura del magnetismo humano.

Muchos pueden percibir esta aura y los que tienen un cierto grado de visión clarividente pueden verla. De hecho, un buen clarividente puede ver cómo se mueve solo el magnetismo dentro del sistema nervioso de una persona. Cuando está dentro, o muy cerca del cuerpo, tiene un tinte rosado claro que desaparece a medida que se aleja del cuerpo. A corta distancia del cuerpo parece una nube de vapor del color y apariencia de una chispa eléctrica, o más bien de las radiaciones de un tubo de rayos X. Los clarividentes ven partículas de él parecidas a chispas que se desprenden de la punta de los dedos de aquellos que dan “tratamientos magnéticos” o pases mesméricos. También lo ven algunas personas, que no se consideran clarividentes, y para quienes aparece como el aire caliente que se levanta de una estufa o de la tierra recalentada; es decir, como algo descolorido y vaporoso que pulsa y vibra.

Una persona de concentración fuerte o fuerza de pensamiento entrenada, también emite una considerable cantidad de magnetismo junto con las ondas de pensamiento que emanan de su cerebro. De hecho, todas las ondas de pensamiento están más o menos cargadas de magnetismo, pero aquellos de concentración pobre y carácter negativo emiten tan poco que generalmente no lo tomamos en cuenta, en comparación con las ondas de pensamiento fuertemente cargadas de la persona positiva o desarrollada.

El gran punto de diferencia entre el físico y el ocultista, está en el asunto de la posible transferencia de magnetismo, o fuerza nerviosa, como la llaman los físicos. El físico insiste en que, aunque la fuerza nerviosa indudablemente existe y hace dentro del cuerpo todo lo que el ocultista dice, permanece confinada al sistema nervioso y no puede cruzar sus límites. En consecuencia, niega la existencia de muchos de los fenómenos que inciden en el magnetismo humano, y considera que las enseñanzas ocultas sólo atañen a las personas visionarias e imaginativas. El ocultista, por su parte, sabe por experiencia que este magnetismo, o fuerza nerviosa, puede, y repetidamente lo hace, cruzar los límites del sistema nervioso, y proyectarse, a veces, a distancias muy alejadas de la persona en cuyo sistema se almacenaba. La prueba de esta enseñanza oculta puede ser hallada por cualquiera que experimente por sí mismo, siempre que libere su mente de prejuicios y quiera aceptar los hechos tal como se le presenten.

Antes de seguir adelante, queremos recordar nuevamente a nuestros estudiantes que este magnetismo humano es apenas una manifestación o forma de *prana*, y ese *prana* no se fabrica por encargo para que las personas suplan sus necesidades. Cuando uno incrementa la cantidad de magnetismo en su sistema, no lo hace fabricando un suministro fresco de él, sino atrayendo hacia sí una cantidad mayor de *Prana* de la gran fuente de abastecimiento, respirando, comiendo o bebiendo. La cantidad así absorbida, o extraída, del aire, alimento y fluido puede aumentarse mucho por el deseo mental, o por la fuerza de voluntad como veremos a continuación. Hay una cierta cantidad de Prana en existencia —que no puede ser aumentada ni reducida. Es invariable. Es Fuerza.

En nuestra Quinta Lección, les dijimos que, cuando un pensamiento se emite con fuerza, generalmente lleva consigo una considerable cantidad de *Prana*, o magnetismo, que le da una fuerza adicional y a veces produce efectos sorprendentes. Este *Prana*, o magnetismo, prácticamente vivifica el pensamiento y lo convierte casi en un emporio de fuerza. Todo pensamiento positivo, bueno o malo, está más o menos cargado fuertemente con *Prana* o magnetismo. El hombre de voluntad fuerte, que emite un pensamiento vigoroso y positivo, inconscientemente (o conscientemente, si sabe del asunto) envía junto con él un suministro de *Prana*, o magnetismo, proporcional a la fuerza o energía con la cual el pensamiento es emitido. Un pensamiento emitido mientras uno está trabajando bajo una fuerte emoción es igualmente cargado con un fuerte magnetismo. Los pensamientos, así cargados, a menudo parten como una bala al blanco, en vez de fluir lentamente como una emanación ordinaria de pensamiento. Los oradores han adquirido ese arte, y lanzan sus palabras con tal fuerza que uno puede sentir claramente el impacto del pensamiento. Un pensador fuerte y vigoroso, cuyos pensamientos están fuertemente cargados con *Prana*, a veces impartirá tal vitalidad a sus pensamientos, que éstos vivirán durante un tiempo como formas de pensamiento, por decirlo así, que poseen tal vitalidad, por el *Prana* con que están cargados, que se convierten casi en fuerzas vivientes. Diremos algo sobre este asunto en nuestra lección sobre el Mundo Astral (Lección X). Tales formas de pensamiento, al penetrar en nuestra atmósfera psíquica, poseen casi el mismo grado de fuerza que se experimentaría si la persona estuviera hablando personalmente con uno. Relean las páginas -----, Lección Quinta, ahora que han aprendido un poco más sobre el *Prana*, y tendrán una idea más clara acerca de las formas de pensamiento.

El *Prana* depende considerablemente de los deseos y expectativas de la persona, tanto en lo referente a su absorción como a su proyección en una onda de pensamiento. Es decir, que toda persona absorbe más o menos *Prana* en cada momento de su vida, y esta cantidad puede ser considerablemente incrementada siguiendo las enseñanzas Yogi respecto a respiración, alimentación y bebida; el pensamiento

deseo o expectativa de la persona aumentará todavía más la cantidad de *Prana* absorbida. Y, en la misma forma, el deseo o la voluntad de la persona multiplicarán mucho la fuerza con la cual es proyectado un pensamiento, puesto que ello incrementa la cantidad de *Prana* con la que se carga el pensamiento.

Para hablar más claro: Si uno forma una imagen mental de la absorción de *Prana* mientras respira, come o bebe, pondrá en movimiento ciertas leyes ocultas que tenderán a liberar una cantidad mayor de *Prana* de la materia que la encierra y, en consecuencia, se fortalecerá considerablemente. Haz el experimento de tomar unas respiraciones profundas, manteniendo la imagen mental de que estás absorbiendo una gran cantidad de *Prana* con cada inspiración, y sentirás el influjo de una nueva fuerza. Vale la pena probarlo cuando uno se siente cansado y exhausto. Igualmente, bebe lentamente un vaso de agua, mientras formas la imagen mental de que estás extrayendo del agua el gran suministro de *Prana* almacenado en ella, y experimentarás un resultado similar. Igualmente, al comer, si masticas el alimento despacio mientras mantienes la imagen mental de que estás extrayendo la fuerza del *Prana* contenido en la comida, recibirás de ella un porcentaje mucho mayor de nutrición y fuerza que en la forma ordinaria. Todas estas cosas son útiles, esperamos que las prueben, y las utilicen cuando las necesiten. No permitan que la sencillez de estas cosas les hagan subvaluarlas.

La misma ley hace que un pensamiento proyectado con la imagen mental de que está fuertemente cargado con *Prana*, alcance mayor velocidad y fuerza que un pensamiento ordinario, y su potencia aumenta considerablemente con esta práctica. Pero tenga cuidado de no enviar malos pensamientos por esta vía. Lean cuidadosamente la lección en “Dinámica del Pensamiento” (Quinta Lección), y tengan en cuenta las advertencias contenidas en ella.

Pueden intentarse numerosos experimentos interesantes en el campo del magnetismo humano. Si tienes varios amigos interesados en este asunto puedes probar este experimento: Haz que un grupo se siente en círculo tomado de las manos, y todos concentrando la mente en el propósito común de enviar una corriente *pránica*, o corriente de magnetismo, alrededor del círculo. Tiene que haber un entendimiento común sobre la dirección, pues de lo contrario algunos emitirán en una dirección y otros en otra, y se perderá el beneficio de la cooperación. Un buen plan es enviar la corriente alrededor en dirección del movimiento de las agujas del reloj, es decir, se elige a una persona para representar el número XII, y entonces comienza el movimiento en dirección a la “derecha” de esa persona. Si el grupo es armonioso y las condiciones favorables, pronto sentirán un suave hormigueo como una débil corriente eléctrica movilizándose a través de ellos. Esta práctica, si se emplea moderadamente, hará que se vigoricen todos los involucrados en ella, pero no aconsejaríamos que las sesiones se prolonguen demasiado pues podría producirse una

corriente lo suficientemente fuerte como para llevar a la producción de fenómenos psíquicos que no serían aceptados libremente por aquellos que no están familiarizados con las leyes de fenómenos psíquicos. Nosotros no aprobamos la producción indiscriminada y poco inteligente de fenómenos de esta clase. Uno debe conocer algo sobre sus leyes antes de intentar producir fenómenos.

Nuestro librito *La Ciencia de la Respiración*, ofrece en forma condensada, numerosos métodos para utilizar la fuerza *Pránica*, o magnetismo humano, y remitimos al estudiante a ese libro, cuando haya terminado esta lección. Todas nuestras publicaciones se ensamblan unas con otras y, a medida que se leen unas, las otras se vuelven más claras. Necesariamente debemos condensar nuestra información, y confiamos en una lectura cuidadosa de todas las lecciones por parte de nuestros estudiantes, para que puedan obtener los mejores resultados. Para no repetir debemos remitir al estudiante a *La Ciencia de la Respiración* para las directrices y ejercicios calculados para incrementar la absorción de *Prana*, y también para directrices respecto a su distribución.

El capítulo XIV, de *La Ciencia de la Respiración*, les proporciona alguna valiosa información sobre estas líneas. En este capítulo, el párrafo 2 provee un fino ejercicio para la absorción incrementada de *Prana*, y su distribución, para fortalecer y vigorizar todas las células, órganos y partes del cuerpo. Este ejercicio les parecerá doblemente valioso, ahora que hemos profundizado un poco más en el tema del *Prana* o magnetismo. El párrafo 3, del mismo capítulo, les dice cómo inhibir el dolor mediante la orientación del *Prana*. El párrafo 4 los instruye en la dirección de la circulación. El párrafo 5 les proporciona información acerca de la auto-curación, y el párrafo 6 les da un breve curso sobre curar a otros, el cual, si es seguido cuidadosamente, hará de ustedes unos buenos “sanadores magnéticos”. El párrafo 7 les instruye sobre curación a distancia.

El capítulo siguiente, Capítulo XV, les brinda información respecto a la proyección del pensamiento mediante el envío a distancia de pensamientos cargados de *Prana*; las directrices para formar un aura protectora que les permita resistir a voluntad los pensamientos y el *Prana* de otros; esta información es particularmente valiosa, y nosotros instamos al estudiante a que adquiera esta práctica de formar una aura protectora, pues muchas veces le será útil. Nuestra Quinta Lección también contiene directrices para lo mismo, pero entrando un poco más en detalles que *La Ciencia de la Respiración*. El capítulo XV de *La Ciencia de la Respiración* también les enseña cómo recargarse, y cómo recargar a otros, con *Prana*; también cómo cargar el agua, y numerosos ejercicios y directrices valiosos para el uso de la fuerza *pránica*, o magnetismo humano; mucho de lo cual, hasta donde sabemos, nunca antes ha sido publicado.

Un lector casual de estas líneas concluyentes, muy bien podría

suponer, por causa de estas constantes referencias, que estamos tratando de venderle a nuestros estudiantes *La Ciencia de la Respiración*. Les rogamos informar a tal lector casual, de un hecho que todos nuestros estudiantes perciben, sin que se lo hayan dicho, y es que, casi todos los estudiantes de esta Clase han leído *La Ciencia de la Respiración*, generalmente antes de comprar este Curso. Por consiguiente, no serían buenos clientes para el mismo libro, de manera que podemos ser relevados de sospecha de un deseo inmoderado de vender nuestros libros alabándolos en nuestras lecciones. La verdadera razón para esta repetida alusión a *La Ciencia de la Respiración* es que hemos notado que el estudiante promedio, aunque haya releído varias veces el librito, no empieza a percibir la gran cantidad de información contenida en sus páginas, hasta que se le llama la atención sobre ello. Sabemos que si toma el libro, después de que le hemos llamado la atención sobre él, entonces podrá comprender mucho mejor esta lección en particular, a causa de la referencia al libro. Igualmente, entenderá mejor el libro después de acabar de leer la lección. Queremos insistir en el martilleo de estas ideas, hasta que nuestros estudiantes las hayan aprehendido firmemente. Estas lecciones han sido pensadas como lecciones, no como una mera lectura interesante. Están pensadas para enseñar algo, no solamente para entretener a nuestros estudiantes.

Así, si el estudiante desea practicar el funcionamiento de la energía *pránica* o magnetismo humano, nosotros de buena gana lo remitimos a *La Ciencia de la Respiración*, donde encontrará suficiente para mantenerse ocupado durante algún tiempo.

En nuestra Lección VIII, en “Terapéutica Oculta”, también les daremos algún trabajo para hacer, si lo desean, con unos cuantos ejercicios nuevos.

Como hemos dicho antes, estas lecciones deben leerse y releerse, relacionándolas unas con otras, ya que una lección arrojará luz sobre otra, y viceversa. Todas son partes de un todo —piedras para construir el templo— cada una tiene su lugar, y cada una encaja en las demás.

A aquellos de nuestros estudiantes que no han alcanzado ese estado de salud perfecta que la Filosofía Yoga enseña que es deseable, pues permite que el cuerpo sea utilizado como un instrumento perfecto del Ego —a aquellos que padecen enfermedades y mala salud— los invitamos a la práctica de incrementar el suministro de *Prana*, por medio de la respiración, el alimento y los fluidos, tal como se plantea en esta lección, y en *La Ciencia de la Respiración*. Una práctica cuidadosa y constante de esta absorción y almacenamiento de *Prana* beneficiará a todos, particularmente a aquellos que no se encuentran en perfecta salud. No desprecien el cuerpo, ya que él es el Templo del Espíritu Viviente. Cuídenlo bien, y hagan de él un instrumento digno.

Mantra y meditación de la Séptima Lección

“Yo absorbo del Suministro Universal de Energía, una provisión de *Prana* suficiente para vigorizar mi cuerpo —para dotarlo de salud, fuerza, actividad, energía y vitalidad”.

El Mantra anterior y los siguientes temas de meditación están diseñados para construir el cuerpo físico y convertirlo en un instrumento más perfecto para la expresión de la vida. Nuestros anteriores Mantras y meditaciones fueron diseñados para el desarrollo mental y espiritual, pero comprendemos que muchos se encuentran afligidos por cuerpos que manifiestan desarmonía y falta de salud perfecta, y consideramos aconsejable acompañar la lección de este mes sobre *Prana* y magnetismo humano, con un Mantra y una meditación en la misma línea recién mencionada.

Colóquese el estudiante en una posición cómoda y después de tranquilizar su mente, repetir el Mantra varias veces hasta que experimente el ritmo y emoción peculiares que produce esa práctica. Entonces concéntrese en la idea de la gran provisión de energía *pránica* en el Universo. El Universo entero está lleno de esta gran fuerza —el gran Principio de Vida— a partir de la cual han sido posibles todas las formas de movimiento, fuerza y energía. Comprenda que es libre de utilizarla a voluntad —que es SUYA para utilizarla para construir el cuerpo— el Templo del espíritu— y no tema exigir su parte. Tome todo lo que es suyo, seguro de que su justa demanda será atendida. Respire lentamente, según las instrucciones respecto a la respiración rítmica (*La Ciencia de la Respiración*, páginas 59-62) y mentalmente imagine el flujo de *prana* con cada inhalación, y expela materia gastada e impura con cada espiración. Imagínese lleno de salud, fuerza y vitalidad —lleno de energía y vida — activo y feliz.

Si estuvo cansado o fatigado durante el día, deténgase por un momento y tome unas cuantas respiraciones profundas, empleando el cuadro mental del *Prana* que ingresa, y la expulsión de materia enferma a través de la respiración. Encontrará que experimenta una inmediata sensación de fuerza incrementada y de vitalidad. Este *Prana* puede ser enviado a cualquier parte del cuerpo que parezca requerir ayuda y fuerza, y un poco de práctica le permitirá al estudiante tener tal control, que pueda percibir la sensación de hormigueo que acompaña el paso del *Prana* a la parte del cuerpo afectada o cansada. Si uno está acostado, el paso de las manos por encima del cuerpo, bajando desde la cabeza con un descanso ocasional de las manos encima del plexo solar, será beneficioso y consolador. Las manos pueden cargarse fácilmente con *Prana* extendiéndolas sueltas y balanceándolas suavemente de un lado a otro, y haciendo ocasionalmente un movimiento como si uno fuera a

rociar agua sobre algo sacudiendo las puntas de los dedos. Percibirá una sensación de hormigueo en los dedos y la mano entera se cargará tanto con *Prana* que aliviará el dolor en otras partes del cuerpo, y en los cuerpos de otros, si usted desea ayudarlos. Lleve consigo al Silencio el pensamiento de Salud, Fuerza, Actividad, Energía y Vitalidad.

Lección 8:
Terapéutica ocultista

El estudioso de la historia del hombre encontrará en las leyendas, el folklore y la historia de todos los pueblos, evidencias del hecho de que en todas las razas se ha curado siguiendo alguna forma de práctica oculta —todos los pueblos— en todos los tiempos. Estas diversas formas de terapéutica ocultista han variado desde las indignantes prácticas que acompañan las formas más groseras de bárbara superstición, hasta las más refinadas formas de procedimiento que acompañan a algunos de los cultos metafísicos de moda hoy en día. Estas diversas formas ocultas de curar enfermedades han sido relacionadas con todas las formas de religión, desde el degradado vuduismo de África, hasta los formas más elevadas de religión conocidas por el mundo. Se ha adelantado toda clase de teorías para explicar las curaciones resultantes de todas estas formas de sanación —y se ha edificado toda clase de credos alrededor del hecho de que se han producido las curaciones. Sacerdotes, maestros y sanadores se han atribuido poderes divinos, y han insistido en que eran los representantes de la deidad particular que se adoraba en sus respectivos países, simplemente porque podían curar cuerpos enfermos. Y, en casi todos los casos, estos sacerdotes y sanadores han reivindicado las curaciones como prueba positiva de la verdad de la respectiva religión o escuela de pensamiento religioso por ellos favorecida; insistiendo, al mismo tiempo, en que todas las demás formas de religiones o curaciones sobrenaturales eran espurias y falsas, y que ellos, los citados sacerdotes que hacían la afirmación, tenían la única “verdad”; amenazando con frecuencia con horribles castigos a aquellos que se atrevieran a respaldar a cualquiera de los sanadores o sacerdotes de oposición.

La naturaleza humana es la misma en todo el mundo, y todo el tiempo. Encontramos que hoy en día existen la misma rivalidad y reivindicación de “la única verdad”, tanto en el caso de rivalidad entre los doctores de vudú de África y los refinados líderes de los cultos metafísicos de moda en Norteamérica —como entre todos los que actúan entre estos dos polos. ¡Ay de estos reivindicadores del monopolio de una de las grandes fuerzas de la Naturaleza —esas personas que hacen curaciones a despecho de sus teorías, en lugar de por causa de ellas! La gran fuerza recuperativa de Naturaleza es tan gratuita como el aire y la luz del Sol, y puede ser utilizada por cualquiera que se ocupe de hacerlo. No pertenece ni es controlada por ninguna persona, culto o escuela —y no se necesita ninguna forma particular de

creencia religiosa para beneficiarse de ella— los hijos de Dios de entretienen con muchos ritos, sectas y credos, pero Él los reconoce a todos como sus hijos y se ríe de sus pueriles deseos de integrarse a corrillos de “pueblos elegidos”, tratando de dejar a sus hermanos fuera de la herencia común.

Debe haberse hecho evidente al estudiante que tiene que haber algún gran principio que subyace por debajo de todas estas diversas formas de curación sobrenatural, porque todos curan a pesar de que cada uno cree tener la única teoría correcta y denuncia las teorías de los demás. Tiene que haber alguna gran fuerza que todos ellos utilizan, a ciegas en muchos casos, y las diferentes teorías y credos que han construido alrededor de sus curaciones, deben considerarse meramente como derivados del uso de la gran fuerza curativa, y de ninguna manera como la explicación real de los fenómenos de curación sobrenatural. Para merecer un momento de atención, cualquier razonamiento debe explicar, o intentar explicar, todas las formas de curación sobrenatural —pues todos los cultos y escuelas hacen curaciones, y las han hecho en todos los tiempos— a pesar de sus credos y teorías.

Durante siglos los filósofos Yogi han conocido y practicado diversas formas de curación oculta, y han estudiado profunda y completamente los principios que subyacen debajo de esas curaciones. Pero nunca se han engañado imaginando que tenían algún monopolio del asunto —de hecho, sus investigaciones y experimentos les han convencido de que todos los sanadores utilizan una gran fuerza natural —la misma en todos los casos, aunque aplicada y puesta en funcionamiento en distintas formas— y que las teorías metafísicas, las creencias religiosas, las reivindicaciones de favoritismo divino, etc., que se han construido alrededor de estas curaciones sobrenaturales, no tienen que ver más con ellas de lo que tendrían que ver con la electricidad o el magnetismo de haberse construido alrededor de estas grandes fuerzas en lugar de alrededor de la gran fuerza curativa.

Los Yogis saben que todas las formas de sanar no son sino diferentes medios de poner en funcionamiento esta gran fuerza de la Naturaleza —algunas formas utilizadas para un caso, y algunas para otros— utilizando a menudo combinaciones para algún caso en particular.

Los Yogis se dan cuenta de que el *Prana* es la fuerza directa utilizada en todas estas curas, aunque el *Prana* se pone en funcionamiento de varias maneras diferentes, como veremos a medida que avancemos. Ellos enseñan que todas las formas de curación sobrenatural pueden explicarse de esta manera —de hecho, ellos realizan curaciones en casi todas las formas utilizadas por las grandes escuelas de terapéutica ocultista —y lo han hecho durante siglos— creyendo que la teoría indicada subyace por debajo de todas.

Ellos dividen las formas de sanar en tres clases generales, a saber:

(I) la Sanación Pránica, incluyendo lo que en el mundo occidental se conoce como “curación magnética”, etc.;

(II) la Curación Mental, incluyendo las diversas formas de curación mental y psíquica, que incluye los tratamientos “en ausencia”, así como las curas realizadas bajo lo que se conoce como “ley de sugestión”, etc.;

(III) Curación Espiritual que es una forma muy rara de sanar y que la poseen aquellos de avanzado poder espiritual, y es algo muy diferente a lo que algunos de los “sanadores” de hoy en día llaman por el mismo nombre. Pero, incluso, debajo de las más recientes formas avanzadas de sanar, subyace la misma fuerza, “*Prana*”. *Prana* es el instrumento mediante el cual la cura se efectúa, no importa qué método se utiliza, o quién lo usa.

Para considerar el tema de la terapéutica ocultista, debemos volver al principio. Antes de considerar el asunto de la curación debemos mirar hacia el cuerpo sano.

La filosofía Yogi enseña que Dios le da a cada individuo una máquina física adaptada a sus necesidades, y también le proporciona los medios de mantenerlo en orden, y de repararlo si su negligencia lo hace volverse ineficiente. Los Yogis reconocen al cuerpo humano como manufactura de una gran Inteligencia. Consideran su organismo una máquina activa, cuya concepción y funcionamiento es muestra de la mayor sabiduría y cuidado. Saben que el cuerpo se debe a una gran Inteligencia, y saben que esa misma Inteligencia sigue operando a través del cuerpo físico, y que mientras el individuo coincida con la Ley Divina, seguirá sano y fuerte. Saben también que cuando el hombre contraría esa ley, el resultado es desarmonía y enfermedad. Creen que es ridículo suponer que esta gran Inteligencia creó el hermoso cuerpo humano, y luego se apartó, abandonándolo a su destino, porque saben que la Inteligencia todavía rige todas y cada una de las funciones del cuerpo, y debe confiarse en ella y no temerle.

Esa Inteligencia, manifestación de lo que llamamos “Naturaleza” o “Principio de Vida”, y nombres similares, constantemente está alerta para reparar daños, sanar heridas, soldar huesos rotos; expulsar sustancias dañinas que se hayan acumulado en el sistema; y en miles de maneras para mantener la máquina en buen funcionamiento. Mucho de lo que llamamos enfermedad es realmente una acción benéfica de la Naturaleza, diseñada para liberarse de sustancias venenosas que hemos dejado entrar y permanecer en nuestro sistema.

Veamos lo que este cuerpo significa realmente. Supongamos un alma que busca una habitación en la cual actuar durante esta fase de su existencia. Los ocultistas saben que para manifestarse en determinadas maneras, el alma necesita de una habitación corpórea. Veamos qué requiere el alma en cuanto a cuerpo, y entonces veamos si la Naturaleza le ha dado lo que necesita.

En el primer lugar, el alma requiere de un instrumento físico muy organizado de pensamiento, y una estación central desde donde pueda dirigir el funcionamiento del cuerpo. La naturaleza proporciona ese maravilloso instrumento, el cerebro humano, de cuyas posibilidades, en este momento,

apenas sabemos muy poco. La porción del cerebro que el hombre utiliza en esta fase de su desarrollo es sólo una parte ínfima del área total del cerebro. La porción sin usar está esperando la evolución de la especie.

En segundo lugar, el alma necesita órganos diseñados para recibir y registrar las diversas formas de impresiones externas. La naturaleza se apresura y proporciona el ojo, el oído, la nariz, los órganos del gusto y los nervios mediante los cuales sentimos. La naturaleza guarda otros sentidos en reserva, hasta que la especie tenga necesidad de ellos.

Además, se necesitan medios de comunicación entre el cerebro y las diversas partes del cuerpo. La Naturaleza ha "cableado" el cuerpo con nervios de manera maravillosa. A través de estos cables el cerebro telegrafía instrucciones a todas partes del cuerpo, enviando sus órdenes a células y órganos, e insistiendo en la obediencia inmediata. El cerebro recibe telegramas de todas partes del cuerpo, advirtiéndole de peligros, requiriendo ayuda, planteando quejas, etc.

El cuerpo también debe tener medios para moverse por el mundo. Ha sobrepasado las tendencias heredadas del sistema vegetativo, y quiere avanzar. Además quiere ir tras las cosas y disponerlas para su propio uso. La naturaleza le ha proporcionado miembros, y músculos y tendones para que funcionen esos miembros.

Además el cuerpo necesita una estructura para mantener su forma, para protegerlo de golpes; para darle fuerza y firmeza; para apuntalarlo, por decirlo así. La naturaleza le dio la estructura ósea conocida como esqueleto, una maravillosa maquinaria que muy bien merece estudio.

El alma necesita un medio físico de comunicación con otras almas encarnadas. La Naturaleza proporciona los medios de comunicación en los órganos del habla y el oído. El cuerpo necesita un medio para llevar materiales de reparación a todo su sistema, para construir; recargar; reparar y fortalecer todas las diversas partes. También necesita de un sistema similar, mediante el cual la basura o el material de desecho puedan llevarse al crematorio, incinerarse y enviarse fuera del sistema. La Naturaleza nos da la vida llevando sangre —mediante el trabajo de arterias y venas a través de las cuales fluye de un lado a otro— los pulmones para oxigenar la sangre y quemar la materia de desecho. (Ver *La Ciencia de la Respiración* capítulo III). El cuerpo necesita material del exterior con el cual construir y reparar sus partes. La Naturaleza proporciona medios para ingerir el alimento, digerirlo, extraer los elementos nutritivos, transformarlos de modo que puedan ser absorbidos por el sistema y excretar las porciones desechadas.

Y, finalmente, al cuerpo se le provee de medios para reproducir su especie, proporcionando a otras almas alojamiento corpóreo.

Muy bien merece la pena el tiempo que cualquiera dedique a estudiar algo del maravilloso mecanismo y funcionamiento del cuerpo humano. De ese estudio uno extrae una comprensión mucho más convincente de la realidad

de esa gran Inteligencia en la Naturaleza —ve en funcionamiento el gran Principio de Vida— ve que no es ningún azar ciego, u acontecimiento fortuito, sino que es obra de una poderosa INTELIGENCIA.

Entonces aprende a confiar en esa Inteligencia, y a saber que lo que lo trajo al ser físico lo guiará a través de la vida —que el poder que se encargó entonces de él, lo tiene a su cargo ahora, y siempre lo tendrá.

Cuando nos abrimos al influjo del gran Principio de Vida, nos beneficiamos. Si le tememos, o no confiamos en él, le cerramos la puerta y necesariamente sufriremos. El estudiante se preguntará qué tiene todo esto que ver con la Terapéutica Ocultista, y puede quejarse de que le estamos dando una lección de *Hatha-Yoga*, con lo cual no estaría lejos de la verdad. Pero no podemos apartarnos de la idea de que la Naturaleza tiende a conservar al hombre en perfecta salud, y no podemos evitar creer que la verdadera enseñanza es más bien decirle primero a la gente cómo mantenerse bien antes que señalarle cómo mejorarse después de haber violado las leyes de la Naturaleza. Los Yogis piensan que es ilógico edificar un culto alrededor de los métodos curativos —ellos creen que si de edificar cultos se trata, éstos deben reunirse alrededor del centro de salud, dejando que la curación de la enfermedad sea meramente incidental.

En nuestro próximo libro, *Hatha Yoga*, daremos los principios de perfecta curación de la Filosofía Yogi en la cual se enseña la doctrina de que la salud es la condición normal del hombre, y que la enfermedad es mayormente una cuestión de ignorancia y desobediencia de las leyes naturales de vivir y pensar. Allí enseñaremos que el poder curativo existe en cada hombre, y puede activarse consciente o inconscientemente. La curación sobrenatural es simplemente poner en juego esta fuerza interna del individuo (a veces con la ayuda de otros individuos), y la apertura hacia el sistema de energías recuperativas ya existentes dentro de uno mismo.

Toda curación es producida por lo que hemos llamado la “Fuerza Vital” del individuo. El principio activo de esta Fuerza Vital es, como hemos explicado, esa manifestación de fuerza universal —el *Prana*. Para evitar repeticiones vamos a remitirles a *La Ciencia de la Respiración* y a la Lección Séptima de este curso, o a una explicación sobre el sistema nervioso y cómo el *Prana* opera sobre él. Vuelvan a leer lo que dijimos sobre el asunto, y podrán entender con más claridad lo que vamos a decir respecto a las diversas formas de curación ocultista.

Supongamos que una persona ha descuidado las reglas del correcto vivir y pensar, como se establece en el *Hatha-Yoga* y otros trabajos sobre el tema, y ha “echado a pique” la salud. Ha probado diversas formas de tratamiento material, desea aprovechar lo que pueda encontrar en las diferentes formas de Terapéutica Ocultista y encuentra varias ofertas. Intentaremos aclararles cómo operan estas diferentes formas de curar, y la explicación detrás de cada una. No podemos darles información y métodos detallados en una lección de este tamaño, pues para hacerlo cada sistema exigiría a un

volumen, pero esperamos darles una idea general sobre las diversas formas de tratamiento.

La Curación magnética

Esta es una forma de curación *pránica* en la cual, o bien la persona enferma, o bien algún “sanador”, envían un suministro reforzado de *Prana* a las partes afectadas. En realidad, la curación *pránica* acompaña a casi toda otra forma de sanar, aunque aquellos que la administran ni siquiera sospechen su uso. En lo que se conoce como “sanación magnética” el operador pasa su mano sobre el cuerpo de la persona enferma y, por un acto de su voluntad, o de fuerte deseo, genera dentro de él un fuerte suministro de *Prana* que transfiere al paciente. Este *Prana* actúa como lo haría un suministro enviado desde el propio sistema del paciente, y tiende a fortalecer y vigorizar la parte afectada del cuerpo y hacer que funcione normalmente. En la sanación magnética, generalmente se pasan las manos por encima del cuerpo, y se emplea normalmente el toque verdadero. En *La Ciencia de la Respiración* dimos las instrucciones generales respecto a esta forma de curar y tal vez, algún día, publiquemos un pequeño manual sobre el tema, dando orientaciones específicas. Al final de esta lección, si el espacio lo permite, daremos algunas instrucciones generales. Hemos dicho tanto sobre el *Prana* en las lecciones anteriores y en *La Ciencia de la Respiración*, que el estudiante debe poder entender, sin mucha más explicación, el principio detrás de esta forma de curar.

La Curación mental

La curación mental abarca una gran área y asume varias formas al parecer diferentes. Hay una forma de auto-curación que consiste en una repetición, afirmación o auto-sugestión, por parte del paciente que tiende a crear una actitud mental más alegre y entonada, que reacciona sobre el cuerpo y le permite funcionar apropiadamente. En este momento diríamos que el principal beneficio derivado de esta y otras formas afines de curar subyace en el hecho de que obliga al paciente a “dejar ir” pensamientos adversos que le han impedido a la Naturaleza hacer su trabajo, más que en cualquier virtud especial de las afirmaciones. Hemos estado negándonos a permitir que el Divino Principio de Vida trabaje libremente en nosotros, estorbándolo con auto-sugestiones adversas. Cuando cambiamos nuestra actitud mental dejamos de interponer este obstáculo, y la Naturaleza pronto se reafirma. Por supuesto, una vigorosa auto-sugestión, estimula el sistema y espolea a la Mente Instintiva para que trabaje.

En la forma de tratamiento mental conocida como “Sugestión” opera el mismo principio. La mente del paciente es liberada de auto-sugestiones adversas por las sugerencias positivas del sanador, se quita el freno a la mente instintiva y la Naturaleza pronto se reafirma, se envía a las partes un suministro suficiente de *Prana* y rápidamente se restablece la normalidad. En el tratamiento sugestivo, normalmente el sanador envía al paciente, aunque a menudo inconscientemente, una provisión de su propio *Prana* que estimula a las partes para la acción y que hace más fáciles los esfuerzos de la mente del paciente para restablecer las condiciones *Pránicas* normales.

En lo que ordinariamente se conoce como "curación mental" por lo general se usa una considerable cantidad de sugestión, aunque el sanador pueda no estar consciente de ello. La actitud mental del sanador se imprime sobre la del paciente mediante su actitud, palabras, tono y conducta, y la mente, tomada por la sugerencia se beneficia de ella. Pero, además de eso, el sanador está enviando a la mente del paciente una fuerte corriente de pensamientos reparadores, fortalecedores, y vigorizantes que el paciente recibe telepáticamente, particularmente cuando se manifiesta una actitud mental receptiva. La unión de las dos mentes en un propósito común produce una fuerza directriz incrementada, y además de alejarse la mente del paciente de los pensamientos negativos, un mayor suministro de *Prana* es absorbido y distribuido a través del cuerpo. La mejor forma de tratamiento mental beneficia tanto a la mente como al cuerpo del paciente.

Lo que se conoce como "Tratamiento Mental en Ausencia" actúa precisamente en la misma dirección que la antes mencionada forma de tratamiento mental —no siendo la distancia entre paciente y sanador ningún obstáculo para un fuerte pensamiento curativo. En ambos casos el sanador crea a menudo una poderosa forma de pensamiento, totalmente cargada con *Prana* que con frecuencia produce un efecto casi inmediato en el paciente, al ser las partes estimuladas y fortalecidas. A menudo las curas instantáneas han sido hechas de esta manera, aunque comparativamente pocos sanadores están lo suficientemente adelantados como para enviar este tipo de formas de pensamiento. Un sanador mental muy poderoso puede ser capaz de enviar un pensamiento tan profundamente cargado con *Prana*, y tan lleno de fuerza vital y vida, que un órgano enfermo puede llenarse de tal fuerza recuperativa que empezará instantáneamente a arrojar fuera la materia enferma y de desecho, y a extraer de la sangre los elementos necesarios para reconstruirse y repararse en un espacio de tiempo relativamente corto, en cuyo caso el organismo del individuo, una vez que se restablece el funcionamiento normal del sistema, puede continuar trabajando sin más ayuda externa.

Todas las formas de curación mental vienen bajo uno o más de los anteriores rubros. Recuerden, ahora, el punto importante es colocar la mente del paciente en la actitud mental apropiada, eliminando toda forma de auto-sugestión adversa, para permitir a la Naturaleza hacer su trabajo apropiadamente sin interferencias. En el proceso de lograr este resultado, el *Prana* debe ser ayudado (como se explicó anteriormente) por pensamientos fuertes dirigidos a la parte afectada, y también enviando una provisión de *Prana* del sanador para estimular la parte, haciendo así más fácil el trabajo curativo de la mente.

La curación espiritual

Hay otra forma de sanar, muy raramente observada, en la cual una persona muy desarrollada espiritualmente puede hacer que su aura espiritual y su esencia, desciendan sobre una persona afectada, de manera que todo su sistema se llene de ellos temporalmente, y desaparezca toda anormalidad, pues siendo perfecto el espíritu, transforma todo lo que entra en contacto

con él. Sin embargo, esta verdadera curación espiritual es tan rara, que muy pocas personas han tenido la buena fortuna de dar testimonio de ella. Muchos que hacen un buen trabajo de sanación en otras líneas se la atribuyen, pero muchas de estas personas se auto-engañan y no tienen ni la menor idea de lo que es la verdadera curación espiritual.

La curación espiritual está marcada por la cura inmediata y perfecta del paciente, y el restablecimiento de condiciones físicas absolutamente normales, transformándose físicamente el paciente, con una condición parecida a la de una persona robusta, absolutamente sana, fuerte, vigorosa, sin una imperfección, dolor, partícula de desarmonía o síntoma de cualquier clase. En el mundo, unos pocos individuos dotados poseen este poder en cada época, pero raramente se manifiestan, por buenas razones ocultas. Y (subrayen estas palabras con un lápiz) la verdadera curación espiritual nunca se realiza como medio para obtener ganancias financieras —se da "sin dinero y sin precio". La verdadera curación espiritual nunca se empaña con el barro de lo material —¡Jamás! Es correcto y apropiado que los "sanadores" cobren por la curación mental y *Pránica* en todas sus formas, pues ellos dedican su tiempo al trabajo, y "el trabajador merece su salario", y no tenemos ningún deseo de criticar tales cobros —ellos venden sus servicios como nosotros vendemos estas lecciones, y tienen derecho a su remuneración igual que nosotros. Pero el individuo que puede dar el verdadero regalo de la curación espiritual, nunca es colocado en una posición en la que necesite cobrar por sus servicios —es alimentado por el cielo, no tiene ninguna necesidad de traficar con sus dones espirituales, y moriría antes de prostituir así su privilegio divino. No queremos ser malinterpretados en esta materia; cuando hablamos de curación espiritual nos referimos a los verdaderos dones del espíritu, y no a algunas formas curativas psíquicas o mentales mal llamadas "espirituales". Si quieren un ejemplo de verdadera curación espiritual, vayan al Nuevo Testamento y lean sobre el trabajo del espíritu como se manifestó a través del hijo de María. Sea ese el standard— que de hecho lo es.

La Curación experimental

Para nuestra satisfacción, nos encontramos con que tendremos el suficiente espacio para darle a nuestros estudiantes unos breves experimentos en curación oculta verdadera, que pueden practicar. Por supuesto, estos experimentos se dan solamente como ejemplos, y no para ser tomados como instrucciones completas en las diversas formas de curación oculta.

Tomaremos primero unos cuantos experimentos de curación *pránica* (o "magnética", si prefieren el término):

(1) Haga que el paciente se siente en una silla, y colóquese usted de pie delante de él. Deje sus manos colgando relajadamente a los lados y balancéelas suavemente durante unos segundos, hasta que sienta una sensación del hormigueo en la punta de los dedos. Entonces levántelas hasta el nivel de la cabeza del paciente, y deslícelas despacio hacia sus pies, con las palmas hacia él con los dedos extendidos, como si le estuviera vertiendo fuerza desde la punta de sus dedos. Entonces retroceda un paso y levante

las manos hasta el nivel de su cabeza, asegurándose de tener las palmas enfrentadas durante el movimiento ascendente pues, si las levanta en la misma posición en que las deslizó hacia abajo, sustraería el magnetismo que le envió antes. Repita entonces varias veces. Al deslizar hacia abajo, no tense los músculos, sino deje que brazos y manos estén sueltos y relajados. De manera similar puede tratar las partes afectadas del cuerpo, terminando el tratamiento saturando el cuerpo entero con magnetismo. Después de tratar las partes afectadas, sería bueno sacudir los dedos como si se estuviera quitando gotas de agua adheridas a ellos. De otra manera podría absorber algunas de las condiciones del paciente. Este tratamiento fortalece mucho al paciente y si se practica con frecuencia, lo beneficiará considerablemente.

En caso de problemas crónicos o largamente establecidos, a menudo el problema puede ser "aflojado" haciendo pases "transversales" sobre la parte afectada, esto es, de pie junto al paciente con las manos juntas, tocándose las palmas, y oscilando entonces los brazos transversalmente varias veces. Este tratamiento siempre debe ser seguido por pases descendentes para compensar la circulación.

(2) En el Capítulo XIV, de *La Ciencia de la Respiración*, dimos varios valiosos experimentos en esta forma de curación, que le aconsejamos al estudiante estudiar y practicar, si está interesado en esta etapa del tema.

(3) Los dolores de cabeza pueden ser aliviados teniendo al paciente sentado delante de usted, usted de pie detrás de su silla, y pasando sus manos, con los dedos hacia abajo y extendidos, en doble círculo sobre su cabeza, sin tocarla. Después de unos segundos usted sentirá realmente el paso del magnetismo desde sus dedos, y el dolor del paciente se aliviará.

(4) Otro buen método para quitar el dolor del cuerpo es pararse delante del paciente, y presentar las palmas a la parte afectada, a una distancia de varias pulgadas del cuerpo. Mantenga la palma inmóvil por unos segundos y entonces comience un lento movimiento rotatorio, vuelta y vuelta, sobre la zona del dolor. Esto es muy estimulante y tiende a restaurar las condiciones normales.

(5) Apuntando su dedo índice hacia la parte afectada a unas cuantas pulgadas del cuerpo, haga girar la mano manteniendo el dedo firmemente apuntado, tal como si estuviera abriendo un agujero con la punta del dedo. A menudo esto iniciará la circulación en la zona afectada, y mejora las condiciones.

(6) Colocar las manos en la cabeza del paciente, sobre las sienes, y sostenerlas durante un tiempo, tiene un buen efecto, y es una forma preferida en tratamientos de este tipo.

(7) Tocar el cuerpo del paciente (por encima de la ropa) tiene una tendencia a estimular y equilibrar la circulación, y a aliviar la congestión.

(8) Mucho del valor del masaje y formas similares de tratamientos manipulativos, viene del *Prana* que se proyecta desde el sanador hacia el paciente, durante el proceso de frotar y manipular. Si el frotamiento y la manipulación se acompañan por el deseo consciente del sanador de dirigir el flujo de *Prana* hacia el paciente, se obtiene un flujo considerablemente incrementado. Si la práctica se acompaña con respiración rítmica, como se explica en *La Ciencia de la Respiración,* el efecto es mucho mayor.

(9) Soplar sobre la parte afectada, se practica en muchos pueblos, y con frecuencia es un poderoso medio de llevar *Prana* al afectado. Esto se realiza a menudo poniendo un trozo de tela de algodón entre la piel de la persona y el sanador, la respiración calienta la tela y agrega el estímulo de calor moderado además de los otros efectos.

(10) Con frecuencia los "sanadores magnéticos" emplean agua magnetizada, y se han reportado muchos buenos resultados obtenidos de esta manera. La forma más simple de magnetizar el agua es sostener el vaso por el fondo con la mano izquierda y entonces, juntando los dedos de la mano derecha, agitarlos suavemente sobre el vaso como si estuviera sacudiendo gotas de agua de la punta de sus dedos. Puede aumentar el efecto haciendo después pases descendentes sobre el vaso con la mano derecha, pasando el *Prana* al agua. La respiración rítmica ayudará a la transferencia de *Prana* al agua. El agua así cargada con *Prana* así es estimulante para las personas enfermas, o para aquellas que sufren debilidad, especialmente si la beben lentamente a sorbos, manteniendo la mente en actitud receptiva y, de ser posible, formando un cuadro mental del *Prana* del agua ingresando al sistema y vigorizándolo.

Haremos ahora algunos experimentos en las diversas formas de curación mental, o sanación psíquica, término que algunos prefieren:

(1) La auto-sugestión consiste en sugerirse a uno mismo las condiciones físicas que se desea provocar. Las auto-sugerencias pueden decirse (audible o silenciosamente) tal como uno le hablaría a otro, veraz y seriamente, permitiendo que la mente se forme un cuadro mental de las condiciones que se le han referido con palabras. Por ejemplo:

"Mi estómago está fuerte, fuerte, —capaz de digerir la comida que se le da —capaz de asimilar los nutrientes de la comida —capaz de darme los nutrientes que significan salud y fuerza para mí. Mi digestión es buena, buena, buena, y yo estoy disfrutando y digiriendo y asimilando mi comida, transformándola en rica sangre roja que lleva salud y fuerza a todas las partes de mi cuerpo, desarrollándolo y haciéndome un hombre (o mujer) fuerte."

Similares auto-sugerencias, o afirmaciones, aplicadas a otras partes del cuerpo, lograrán resultados igualmente buenos, dirigiendo la atención y la mente a las partes mencionadas, haciendo que un mayor suministro de *Prana* sea enviado allí, provocando la condición imaginada. Entren al espíritu

de las auto-sugerencias, y entren seria y completamente en ellas, y formen tanto como sea posible la imagen mental de la condición saludable deseada. Véanse como desean ser. Ustedes pueden ayudar a la curación tratándose por los métodos descritos en los experimentos de curación Pránica.

(II) Las sugerencias de curación, dadas a otros, operan bajo el mismo principio de las auto-sugestiones que acabamos de describir, sólo que es el sanador quien debe impresionar en la mente del paciente las condiciones deseadas en lugar de hacerlo el paciente mismo. Pueden obtenerse resultados mucho mejores cuando tanto el sanador como el paciente cooperan juntos con la imagen mental y cuando el paciente sigue en su mente las sugerencias del sanador, y forma el cuadro mental implícito en las palabras del sanador. El sanador sugiere lo que desea provocar y el paciente permite que las sugerencias penetren en su mente instintiva, donde son admitidas para manifestarse más tarde en resultados físicos. Los que mejor sugieren, son los hombres vigorosos que, conjuntamente con las sugerencias envían al organismo del paciente fuertes pensamientos cargados con *Prana*. En casi todas las formas de curación mental, se entremezclan varios métodos, que el estudiante descubrirá por sí mismo, si se toma la molestia de analizar los tratamientos. A menudo la mente instintiva cae en el mal hábito de apoyar al cuerpo, a causa de que la persona se ha apartado de la manera natural de vivir y ha hecho que la mente instintiva asuma estos hábitos incorrectos. La sugestión, y la auto-sugestión devuelven la mente instintiva a su funcionamiento normal, y el cuerpo recupera rápidamente su armonía anterior. En muchos casos todo lo que se necesita para el tratamiento sugestivo, es liberar a la mente del paciente de miedo, preocupación y pensamientos depresivos, que han interferido con la apropiada armonía del cuerpo, impidiendo que la apropiada cantidad de Prana se distribuya a las partes. Eliminar estos pensamientos dañinos es como quitar la mota de polvo que hace que nuestro reloj funcione mal, después de haber trastornado la armonía del delicado mecanismo. El miedo, la preocupación y el odio, con sus emociones acompañantes, son causa de más desarmonía física que casi todas las otras causas juntas.

(III) En lo que estrictamente se llama curación mental, el paciente se sienta con el cuerpo en actitud relajada, y deja a la mente volverse receptiva. Entonces el sanador proyecta hacia él pensamientos de carácter reconfortante y enaltecedor que, al reaccionar en la mente del paciente, hacen que éste abandone sus condiciones negativas y asuma su equilibrio e impulso normales, teniendo como resultado que, tan pronto la mente del paciente recupera su equilibrio, hace valer sus derechos y entra en funcionamiento el poder recuperativo dentro del organismo de la persona, enviando a todas las partes del cuerpo un suministro incrementado de *Prana*, dando el primer paso hacia la recuperación de la salud y la fuerza. El primer principio de la curación mental es colocar la mente del paciente en la condición apropiada, a lo cual seguirán naturalmente condiciones físicas beneficiosas y normales. Pero, los mejores sanadores mentales hacen más que eso —ellos (a menudo inconscientemente) envían un pensamiento positivo fuertemente cargado con *Prana* al lugar afectado, y realmente generan un cambio físico en el organismo del paciente, independientemente

de lo que éste logre por su propia fuerza de pensamiento. Al tratar de esta manera a un paciente, tenga firmemente en su mente el pensamiento de que la armonía física se está restableciendo en el paciente, que la salud es su condición normal y que todos los pensamientos negativos están siendo expulsados de su mente. Imagíneselo como fuerte y saludable en mente y cuerpo. Imagínese que existen todas las condiciones que desea establecer en él. Concentre su mente y lance directamente a su cuerpo, o a la parte afectada, un fuerte pensamiento penetrante, cuyo propósito es realizar el cambio físico deseado, mientras desecha las condiciones anormales y restablece el normal funcionamiento.
Forme la imagen mental de que el pensamiento está completa y fuertemente cargado con *Prana* y, con un esfuerzo de la voluntad, diríjalo directamente a la parte afectada. Generalmente se necesita una considerable práctica para lograr este último resultado, pero para algunos parece llegar sin mucho esfuerzo.

(IV) La curación a distancia, o "tratamiento en ausencia", se realiza exactamente de la misma manera que cuando el paciente está presente. En el Capítulo XIV, de *La Ciencia de la Respiración*, ya dimos algunas orientaciones con respecto a esta forma de tratamiento que, aunadas a lo que acabamos de decir en el párrafo anterior, debe dar un conocimiento operativo elemental del asunto. Algunos sanadores forman la imagen del paciente sentado frente a ellos, y entonces proceden a ofrecer el tratamiento, como si el paciente estuviera realmente presente. Otros forman la imagen mental de proyectar el pensamiento, imaginando que abandona su mente, cruza el espacio y penetra en la mente del paciente. Otros sólo se sientan en una actitud pasiva y contemplativa, y piensan intensamente en el paciente, sin tener en cuenta el espacio intermedio. Otros prefieren tener un pañuelo, o algún otro artículo propio del paciente, para hacer más perfectas las condiciones de relación. Cualquiera, o todos, estos métodos son buenos, son el temperamento e inclinaciones de la persona que lo realiza lo que hace que prefiera alguno en particular. Pero el mismo principio subyace por debajo de todos ellos.

Un poco la práctica por la vía de las diversas formas de sanar recién mencionadas, dará al estudiante confianza y soltura para operar el poder curativo, hasta que lo irradie sin que muchas veces esté totalmente consciente de él. Si se hace mucho trabajo curativo, y el sanador pone el corazón en su trabajo, pronto logra sanar casi automática e involuntariamente cuando está en presencia de alguien que sufre. No obstante, el sanador debe cuidarse de no descargarse de *Prana*, dañando así su propia salud. Debe estudiar los métodos dados por nosotros, para recargarse y protegerse contra escapes indebidos de su vitalidad. Y debe apresurarse despacio en estos asuntos, recordando que el crecimiento forzado no es deseable.

Esta lección no ha sido escrita con el propósito de aconsejarle a nuestros estudiantes que se hagan sanadores. Al respecto deben usar su propio juicio e intuiciones. Hemos dedicado la lección al asunto, pues forma parte del tema general que estamos tratando en este curso y es importante que

conozcan algo de los principios que subyacen debajo de estas diversas formas de sanar. Dejemos que analicen cualquier forma de tratamiento de la que pueden dar testimonio o de la cual puedan oír, despojándola de todas las fantásticas teorías que se han construido alrededor de ella, y entonces podrán clasificarla y estudiarla sin aceptar la teoría de la persona que hace la cura.

Recuerden que todos los cultos y escuelas hacen curaciones, utilizando el mismo principio, pero atribuyendo el resultado a teorías y creencias muy diferentes.

En cuanto a nosotros, nos apegamos a los principios del *Hatha-Yoga*, que enseña la doctrina de conservar la salud mediante el correcto vivir y el correcto pensamiento, y consideramos todas las formas de sanar como cosas necesarias sólo por la ignorancia del hombre y su desobediencia a las leyes naturales. Pero, mientras el hombre no viva ni piense apropiadamente, serán necesarias algunas formas de sanar, y de allí la importancia de su estudio. El ocultista avanzado considera la preservación de la salud como algo más importante para la especie que la cura de la enfermedad, creyendo en el viejo adagio de que “una onza de prevención vale más que una libra de cura”. Pero mientras podamos beneficiar a nuestro prójimo, está bien que sepamos algo sobre la terapéutica oculta. Esta es una de las fuerzas de la Naturaleza y debemos saber usarla.

Mantra y Meditación de la Octava Lección

“Estoy atravesando esta fase de la existencia haciendo el mejor uso de cabeza, corazón y mano”.

Cada uno de nosotros tiene aquí su propio trabajo por hacer. Estamos aquí para un propósito, y hasta que no coincidamos con la ley y hagamos las tareas colocadas ante nosotros, constante y repetidamente las tendremos enfrente hasta que sean cumplidas. El propósito del cumplimiento de estas tareas es experiencia y crecimiento, y, por desagradables que puedan parecer, ellas tienen una influencia muy directa en nuestro crecimiento y vida futuros. Cuando coincidimos con el funcionamiento de la ley, y vemos y sentimos lo que hay detrás de ella, dejamos de rebelarnos y dar cabezazos contra la pared. Al abrirnos al funcionamiento del espíritu, deseosos de trabajar por nuestra propia salvación cumpliendo las tareas de nuestro mundo, realmente damos el primer paso hacia la emancipación de las tareas desagradables. Cuando dejamos de hacer que nuestro trabajo sea desagradable, nos encontramos trabajando en cosas mejores pues la lección ha sido aprendida. Cada persona tiene ante sí sólo el trabajo más apropiado a su crecimiento en el mundo en ese preciso momento —sus deseos fueron consultados, y se le dio justo lo correcto. No hay ninguna oportunidad sobre esto— es el funcionamiento inexorable de la gran ley. Y, la única verdadera filosofía consiste en tomar la determinación de hacer el trabajo colocado ante uno con lo mejor de su habilidad. Mientras lo esquive, seguirá teniendo la tarea —cuando empiece a sentir placer en hacer las cosas correctas, otras

se abrirán. Odiar y temer algo, es atar ese algo a usted. Cuando lo ve en su verdadera relación —después de que sus ojos espirituales se han abierto— entonces comienza a ser liberado de ello.
Y al transcurrir por la vida —haciendo nuestro trabajo en el mundo— debemos dar el mejor uso posible a los tres grandes regalos del espíritu —la cabeza, el corazón y la mano. A la Cabeza (representando la parte intelectual de nuestra naturaleza) debe dársele la oportunidad de crecer — debe proveérsela del alimento que la hace prosperar —no debe entumecerse ni morir de hambre— debe ser usada, pues el ejercicio la fortalece y la desarrolla. Debemos desarrollar nuestras mentes y no tener miedo de pensar. La mente debe mantenerse libre. El Corazón (representando la naturaleza amorosa en su mejor sentido) debe emplearse y no hambrearse, encadenarse ni reprenderse. No estamos hablando de las formas más bajas de pasión animal mal llamadas amor, sino de ese algo superior perteneciente a la especie humana que es una promesa de algo mayor por venir a la evolución de la especie. Es lo que engendra simpatía, compasión, ternura y bondad. No debe permitírsele caer en la sensiblería, pero debe usarse en relación con la cabeza. Debe extenderse hasta abarcar a toda la Vida en su abrazo envolvente, y percibir esa sensación de parentesco con todo lo viviente, que es la marca del hombre o mujer de desarrollo espiritual. La Mano (representando la manifestación de creación física y trabajo) debe entrenarse para hacer el trabajo colocado ante ella de la mejor manera que conozca. Tiene que aprender a hacer bien las cosas, y sentir que todo trabajo es noble y no degradante. Es el símbolo de la creación física y debe respetarse y honrarse. El hombre o mujer de desarrollo espiritual pasan por el mundo haciendo el mejor uso de cabeza, corazón y mano.

Lección 9
La influencia psíquica

Una de las cosas que han confundido a los investigadores científicos y estudiosos de la historia de la humanidad, es la persistente repetición de historias, leyendas y tradiciones relacionadas con la posesión y práctica de alguna forma de influencia psíquica por hombres de todas las razas y en todos los tiempos. Los investigadores han encontrado fácil deshacerse de las expresiones más primitivas de estas historias mediante la explicación de que eran meramente el resultado de la forma más cruda de superstición entre personas incultas y subdesarrolladas. Pero cuando volvieron las páginas de la historia, se encontraron con que la “superstición ociosa” todavía mantenía su fuerza original y que sus manifestaciones aumentaban en número y variedad.
Desde las repulsivas prácticas de vudú del salvaje africano, se puede trazar una línea recta hasta la epidemia de brujería en Nueva Inglaterra, y desde allí hasta el tiempo presente, cuando el mundo occidental aparentemente se ha vuelto loco por el “psiquismo”, y los periódicos están llenos de cuentos sensacionales sobre influencia mesmeriana, hipnotismo, magnetismo personal, etc. Los libros de todos los tiempos están llenos de cuentos de influencia

psíquica, hasta la Biblia contiene numerosos casos de su práctica para bien o para mal.

En la actualidad, con frecuencia se llama la atención hacia maravillosos casos del poder de la mente, el magnetismo personal, etc., y es bastante común oír la expresión de que alguien tiene, o no tiene, “magnetismo personal” —que es, o no es, “magnético”. Muchos desatinos se han escrito sobre este asunto, y se han promovido al respecto las afirmaciones y teorías más estrafalarias; a pesar de que, la propia verdad es más maravillosa que las ficciones más descabelladas que hayan sido escritas y enseñadas en relación al tema. Por debajo de todas las nociones populares y conceptos erróneos con relación a la influencia psíquica, subyace una sólida base de hechos, la mayor parte de los cuales ni siquiera la soñarían, incluso muchos de aquellos que han estado alimentando el gusto público por el sensacionalismo.

Apenas necesitamos decirle a nuestros estudiantes que los orientales han conocido y practicado, durante siglos, todas las formas conocidas de ocultismo y, de hecho, han poseído los secretos que los investigadores del Oeste tan trabajosamente se esfuerzan por descubrir. Trozos de conocimiento se han filtrado, que fueron ávidamente atrapados por los escritores occidentales, y usados como base para alarmantes afirmaciones y teorías.

Y, mucho de ese conocimiento debe, y tiene que, permanecer oculto durante los años por venir, por el estado de subdesarrollo de la especie y la incompetencia general de la gente para esta sabiduría secreta. Exponer ante el público en general, aun una pequeña parte de ciertas enseñanzas ocultas, sería de hecho peligroso en este momento, y traería para la especie una de las mayores maldiciones conocidas por el hombre. Esto no es debido a algo malo en las propias enseñanzas, sino a que el egoísmo del hombre o mujer corrientes es tal, que pronto empezarían a usar ese conocimiento para su propio beneficio y fines personales, en detrimento y perjuicio de sus prójimos. Esto no les sería útil a menos que la especie entera conociera bastante sobre el tema —hubiera adelantado lo bastante intelectual y espiritualmente como para aceptar y comprender estas enseñanzas, y de esa manera pudiera protegerse contra los esfuerzos egoístas de sus hermanos y hermanas poco escrupulosos. Pues, como todo ocultista sabe, ninguna magia negra afecta al hombre o mujer que conoce su verdadero lugar en la Naturaleza —sus poderes reales para resistir las prácticas de aquellos que han adquirido trozos de conocimiento oculto sin el crecimiento espiritual que les enseñaría cómo usarlos apropiadamente. Pero la persona promedio de hoy en día no conoce —y no podrá ser convencida— de su propio poder, y por consiguiente es incapaz de protegerse de los esfuerzos psíquicos incluso de aquellos que han obtenido sólo algunos fragmentos de enseñanzas ocultas, y los usan para fines egoístas.

El uso inapropiado del poder psíquico se conoce desde hace mucho tiempo entre los ocultistas como “magia negra” la cual, lejos de ser un remanente de la superstición de la Edad Media, es algo muy real y que hoy en día se practica ampliamente. Aquellos que la practican así están sembrando las semillas de su propio castigo, y cada golpe de fuerza psíquica empleado con fines bajos y egoístas indudablemente rebotará y reaccionará sobre el que lo hace, pero no

obstante esas personas que están influyendo en otras pueden reportar ganancia material o placer, y el público acepta más o menos a esas personas, aunque se ríe de la idea —considera el asunto un chiste— mientras que a los que enseñan la verdad los mira como visionarios estrafalarios o mentalmente débiles.

Afortunadamente, los que prostituirían de esa manera los poderes psíquicos saben relativamente poco sobre el tema, y sólo pueden utilizar sus formas más simples, pero cuando entran en contacto con los que desconocen completamente el asunto, pueden lograr algo con sus artes. Muchos hombres encuentran, a veces por accidente, que pueden influir sobre otros con su mandato y, con frecuencia, al no conocer la fuente de su poder, lo usan tal como lo harían con un poder físico o fuerza mental. Sin embargo, por lo general esas personas van aprendiendo gradualmente (en la prosecución de las bien establecidas leyes ocultas) algo que las lleva a comprender mejor el asunto, y comienzan a ver su error. Algunas recogen un pedacito de la enseñanza oculta, y "prueban" otras, al ver el efecto, inician el camino hacia la "magia negra", aunque escasamente sepan lo que están haciendo. Estas personas también son advertidas de alguna manera y se les dan todas las oportunidades para rectificar su error. Otros parecen entender algo del riesgo que están corriendo, pero lo asumen gustosamente, fascinados por su nuevo sentido de poder y deslumbrados por él.

A ninguna de estas personas se le permite ir muy lejos con su trabajo egoísta, pues hay ciertas influencias trabajando para neutralizar sus esfuerzos, y un pequeño bien siempre contrarresta una gran cantidad de trabajo psíquico egoísta —siendo esta una antigua verdad oculta.

Pero fuera de este trozo de "magia negra" elemental, del cual hemos hablado más a manera de advertencia y cautela, muchas personas están dotadas de facultades que les dan poder entre sus prójimos —hombres y mujeres, y su influencia se siente en la vida diaria, así como la influencia de un hombre físicamente fuerte se siente en una muchedumbre de personas más débiles. No se necesita sino una rápida mirada a los conocimientos de uno para darse cuenta de que algunos tienen una influencia mayor que otros. Algunos se ven naturalmente como líderes y maestros, mientras que otros verdaderamente sólo encuentran su lugar como seguidores. Estos hombres fuertes y positivos se ubican al frente en la milicia, en la vida comercial, el bar, el púlpito, en la práctica de la medicina y, de hecho, en todos los pasos de la vida y en todas las ramas del quehacer humano. No damos cuenta del hecho y decimos que ese hombre posee mucho "magnetismo personal" o que a aquel otro le falta. Pero, ¿qué queremos decir con "magnetismo personal"? ¿Puede alguien dar una respuesta inteligente? Muchas son las teorías que se han propuesto para responder a este fenómeno, y muchos los planes adelantados para desarrollar este "poder". En los últimos años han surgido muchos maestros pretendiendo haber descubierto el secreto y ofrecen enseñarlo por todos los rincones a tantos dólares por cabeza; se han hecho muchos anuncios sensacionales para atraer a compradores de "cursos" de instrucción, y se han hecho muchos llamados a los motivos más egoístas para despertar el interés por lo que se ofrece en venta. En la mayoría de los casos estos maestros no tienen

prácticamente nada que ofrecer ni que enseñar, mientras que en algunos pocos casos han logrado a fuerza de trabajo un conocimiento suficiente del tema como para poder dar direcciones con lo cual uno que posea un grado suficiente de poder psíquico puede ganar cierta de influencia sobre los ignorantes y débiles de la especie. Pero, afortunadamente, la mayoría de los compradores de estas enseñanzas no tienen la suficiente confianza en ellos mismos o en las enseñanzas como para poner en práctica los conocimientos relativamente exiguos que se les han dado. Sin embargo hay unos cuantos que tienen la suficiente confianza como para ponerlos en práctica, y pueden causar un daño considerable por su uso ignorante y egoísta de poderes que se consideran para usos elevados. Todas estas cosas deben ir desapareciendo a medida que la especie avanza en el conocimiento y entendimiento de las verdades ocultas, y, mientras tanto, aquellos que realmente comprenden el tema hacen lo que pueden para educar a la especie en sus principios, para que pueda protegerse, psíquicamente, y no caiga en la tentación de hacer un uso egoísta de los poderes superiores.

El hombre o mujer de evolución y desarrollo espiritual pueden permitirse el lujo de sonreír ante los esfuerzos de estos aficionados a la "magia negra", al menos en lo que respecta al temor a lesiones corporales o a efectos sobre ellos. Alguien así sube a un plano superior donde los esfuerzos del ocultista egoísta (?) no pueden penetrar. Tendremos algo que decir sobre el tema de la auto-protección, al final de esta lección, después de que le hayamos dado al estudiante una idea general acerca de las diversas formas de influencia psíquica de uso común.

No obstante, queremos ser entendidos claramente cuando decimos que en esta lección no se hará ningún esfuerzo para revelar un grado de conocimiento oculto que pudriera poner en manos del lector ocasional un arma a ser usada para sus propios fines egoístas. Esta es una lección diseñada para la auto-protección de aquellos que la lean —no para aumentar los conocimientos de "magia negra" aun sus formas más elementales. Y advirtamos aquí a los que lean lo que vamos a escribir sobre este asunto, que somos serios en lo que decimos respecto al uso egoísta del conocimiento oculto —si conocieran apenas una fracción del problema que puede traerles la práctica oculta impropia, la abandonarían tan rápido como lo harían si una serpiente venenosa estuviera empollando al calor de sus manos. Los poderes ocultos son para uso apropiado y protección de la humanidad, no para el mal uso o abuso y, lo mismo que juguetear con los cables de una dínamo, meterse con estos poderes puede resultar desagradable para la persona que no haga caso de las advertencias.

Aunque muchos escritores occidentales lo niegan, los verdaderos ocultistas saben que todas las formas de influencia psíquica, incluyendo lo que se conoce como "magnetismo personal", "mesmerismo", "hipnotismo", "sugestión", etc., no son sino diferentes manifestaciones de la misma cosa. Los que nos han seguido en nuestras lecciones precedentes, pueden imaginar rápidamente lo que es esta "cosa". Es el poder de la mente del individuo, operando a lo largo de las líneas mencionadas en nuestras anteriores lecciones. Confiamos en que el estudiante se habrá familiarizado con lo que dijimos respecto a "mente

instintiva”, “dinámica del pensamiento”, “telepatía”, “formas de pensamiento”, etc., así como al poder del *Prana*, de modo que pueda entender esta lección sin demasiadas repeticiones.

Influencia psíquica —y con esto queremos decir todas las formas de ella— ¿Qué significa? ¿En qué consiste? ¿Cómo se pone en funcionamiento? ¿Cuál es su efecto? Intentaremos responder a estas preguntas.

Debemos comenzar con la mente instintiva —uno de los siete principios del hombre. Les dijimos (en la Lección II) que este es un plano mental compartido con los animales inferiores, por lo menos en sus formas más elementales. Es la primera forma de inteligencia alcanzada en la escala de la evolución y, en sus etapas más bajas se manifiesta enteramente en forma sub-consciente. Sus principios se remontan tan lejos como hasta la vida mineral, manifestándose aquí en la formación de cristales, etc. En las más elementales formas de vida vegetal se muestra, aunque débilmente, y está escasamente un grado por encima de lo manifestado por el mineral. Entonces, en fases lentas y progresivas, se hace más diferenciada y más alta en la escala, en la vida vegetal, hasta algunas formas superiores de plantas que incluso muestran alguna forma rudimentaria de conciencia. En el reino de los animales inferiores, la mente instintiva se ve en variadas etapas. Desde la inteligencia casi vegetal de las formas más bajas de vida animal hasta la inteligencia casi humana de algunos de los animales superiores. Enseguida, en las formas más bajas de vida humana la encontramos escasamente separada de la forma más elevada mostrada en los animales inferiores y, a medida que ascendemos en la escala, encontramos que va siendo sombreada, coloreada e influenciada por el quinto principio, el intelecto, hasta que alcancemos la forma más elevada de hombre conocida en este momento, donde vemos el intelecto al mando, asumiendo su posición apropiada, influenciando al principio inferior sólo para bien, y evitando los errores del hombre menos desarrollado que llena profusamente la mente instintiva de auto-sugestiones dañinas, causándose a sí mismo verdadero perjuicio.

En esta consideración de la mente instintiva, debemos pasar por alto su maravilloso trabajo de vigilar el funcionamiento del cuerpo físico, así como algunas otras de sus manifestaciones, para limitarnos al papel que la mente instintiva juega en el campo de la influencia psíquica —a propósito, una parte importantísima—pues sin mente instintiva no podría haber ningún funcionamiento de la influencia psíquica, ya que no habría nada sobre qué actuar. La mente instintiva es el instrumento manejado por la influencia psíquica. Con frecuencia hablamos como si el intelecto de uno fuera influenciado de esta manera, lo cual es incorrecto, porque la persona es influenciada a pesar de su intelecto y no por medio de él —la influencia impresiona con tanta fuerza la mente instintiva, que se ejecuta a pesar de las protestas del intelecto, como tantas personas recuerdan después para su pesar.

Muchas son las personas que, según sus propias palabras, “todo el tiempo lo sabían, pero lo hicieron de todos modos”.

Comenzaremos con lo que se conoce como “sugestión”, y que realmente subyace en el fondo de todas las formas de influencia psíquica, personal o en “ausencia”. Por sugestión queremos decir la influencia o control de los pensamientos y acciones de otro por medio de una orden positiva, o una sutil insinuación del pensamiento deseado, o cualquier combinación de los dos, o cualquier cosa que pueda incluirse entre estos dos extremos. La sugestión personal es bastante común en la vida cotidiana, de hecho, constantemente estamos dando y recibiendo sugerencias, consciente e inconscientemente, y uno escasamente puede escapar del dar y recibir, por cuanto se asocia con otras personas —oye sus voces o lee lo que otros han escrito o impreso. Pero estas sugerencias cotidianas son relativamente insignificantes, y carecen de la fuerza de una sugestión consciente y deliberada por parte de alguien que entienda el “arte de sugerir”. Veamos primero cómo y por qué se reciben y actúan las sugestiones.

Como hemos dicho, en las formas tempranas de vida, la mente instintiva trabajaba sola, no influenciada por el intelecto, totalmente inconsciente como en la vida vegetal (pues aún no se había desplegado o desarrollado). A medida que se ascendía en la escala de la evolución, el animal comenzó a hacerse ligeramente consciente, a “darse cuenta” de las cosas, y a realizar algo así como un primitivo razonamiento sobre ellas. Para protegerse de sus enemigos, el animal tenía que ser guiado por la rudimentaria conciencia que empezaba a desplegarse, y que se manifestaba en y a través de la mente instintiva. Algunos animales progresaron más rápidamente que otros de su tipo, y naturalmente empezaron a hacer valer sus derechos y su peculiar poder —se encontraron pensando por sus compañeros. Llegaron a ser reconocidos como aquellos a quienes se acudía en casos de peligro, o cuando la comida escaseaba y generalmente su liderazgo era reconocido y respetado. Los líderes aparecieron en bandadas y manadas, y no solos (como normalmente se enseña en los libros de texto), debido no sólo a su fuerza bruta, sino también a la superioridad de su cerebro, que puede describirse como “sagaz”. El animal “sagaz” era rápido para reconocer el peligro, y tomar medidas para evitarlo —rápido para descubrir nuevas maneras de conseguir comida, y someter al enemigo común o a la presa. Cualquiera que haya tenido mucho contacto con animales domésticos —o que haya estudiado las costumbres de los animales salvajes que se agrupan— comprenderá exactamente lo que queremos decir. Los pocos encaminaban y dirigían, y los muchos ciegamente seguían y eran conducidos.

Cuando el desarrollo continuó y el hombre fue evolucionado, se manifestó lo mismo —se destacaron líderes y fueron obedecidos. Y, a todo lo largo de la historia de la especie, hasta el tiempo presente, existe el mismo estado de cosas. Unos pocos guían y los muchos les siguen. El hombre es un animal obediente e imitativo. La gran mayoría de las personas son como ovejas —denles un “carnero con cencerro” y ellas seguirán alegremente el tintineo de la campanilla.

Pero subrayen este hecho —es importantísimo— no siempre es el hombre o mujer con la mayor cantidad de lo que llamamos “logro intelectual”, educación o “erudición” el conductor de hombres —por el contrario, a menudo muchas de

tales personas son las más inveteradas seguidoras de los líderes. El hombre o mujer que dirige es el que siente dentro de él, o ella, ese algo que puede llamarse conciencia de poder —conocimiento de la verdadera fuente de fuerza y poder detrás y dentro de ellos. Este "conocimiento" puede no ser reconocido por el intelecto, puede no ser comprendido, pero el individuo siente de algún modo que posee poder y fuerza, o que está en contacto con un poder y fuerza que puede usar. Y (hablando del hombre ordinario) se da por consiguiente un crédito personal por ello, y empieza a utilizar su poder. Siente la realidad de la palabra "YO". Se siente como un individuo —algo real —una entidad— e instintivamente, procede a afirmarse. Por regla general, estas personas no conocen la fuente de su poder, pero es una cuestión de "percepción", y naturalmente hacen uso del poder. Ellas influyen sobre otros, sin entender exactamente "cómo", y a menudo les sorprende cómo sucede. ¿Y cómo sucede? Veamos.

Veamos a las personas que son influenciadas. ¿Qué parte de su mecanismo mental o componente es afectado? La mente instintiva, por supuesto. ¿Y por qué sus mentes instintivas son afectadas tan fácilmente, mientras que las de otros no lo son tanto? Ese es el punto; entremos en materia.

En su estado original, y durante el proceso de evolución, la mente instintiva no era influida así, porque no había nada que la influenciara.

Pero, a medida que el hombre evolucionaba, los individuos que se daban cuenta del despertar de su sentido de "individualidad" y verdadero poder, empezaron a afirmarse, y sus propias mentes instintivas y las de otros comenzaron a influenciarse. El hombre cuyo conocimiento de su individualidad —cuya conciencia del "yo"— está ampliamente desarrollada, invariablemente influencia la mente instintiva de aquel cuya conciencia no está tan desarrollada. La mente instintiva del hombre menos consciente acepta y actúa de acuerdo a las sugerencias del "yo" más fuerte, y también permite que las ondas de pensamiento de este último la ronden y sean absorbidas.

Recuerden, una vez más, que no es el hombre de mayores logros intelectuales, cultura o "erudición" el que tiene esta conciencia, aunque, por supuesto, cuanto mayor sea el logro intelectual del hombre, mayor alcance del poder del "yo" consciente puede tener. Se ven hombres incultos que tienen este poder, lo mismo que otros mejor educados y, aunque su deficiente educación y entrenamiento les impide hacer uso de su poder en la misma medida que su hermano más favorecido, aun así ellos ejercen una influencia en todos los de su "clase", y hasta en muchos de mayor poder intelectual que el suyo. No se trata de un asunto de educación o de razonamiento abstracto, etc. —es un asunto de CONCIENCIA. Los que de algún modo lo poseen, sienten el "yo" dentro de ellos, y aunque esto a menudo lo lleva a uno a un grado absurdo de egotismo, vana arrogancia y presunción, un hombre que posea esta conciencia en cualquier proporción, inevitablemente influencia a otros y se abre camino en el mundo. El mundo le ha dado a la manifestación de esta conciencia el nombre de "confianza en sí mismo", etc. Usted lo reconocerá inmediatamente si piensa un momento y echa una mirada a su alrededor. Por supuesto, hay muchos grados de esta conciencia y, siendo iguales en todo, ese

hombre o mujer ejercerá sobre los demás una influencia precisamente en el grado en que posea este poder. Esta conciencia puede desarrollarse e incrementarse. No obstante, es inferior a la conciencia del hombre o mujer de logro o desarrollo espiritual, cuyos poderes exceden en mucho a esta conciencia en el plano mental.

Pero, volvamos a nuestro tema de cómo la mente instintiva es influenciada; el hombre cuya conciencia del "yo" está suficientemente desarrollada, sugiere a su propia mente instintiva y, naturalmente, esta última ve a su amo como la única fuente de comando o de instrucción. Pero el que no tiene esta conciencia sólo da débiles órdenes de este tipo, y su mente instintiva no se imbuye de esa confianza que debería tener, y a menudo encuentra que su amo (con frecuencia invariablemente) le permite recibir las órdenes e instrucciones de otros, hasta que automáticamente se abandona y actúa de acuerdo con casi cualquier sugerencia fuerte que venga de afuera. Tales sugerencias externas pueden ser verbales o dirigidas por las ondas de pensamiento de otros.

Muchas personas no tienen confianza alguna en su propio "yo" —son como ovejas humanas y siguen naturalmente a su líder— de hecho, son infelices a menos que sean conducidas. Cuanto más fuertes sean las órdenes, más prestas están a obedecer. Cualquier afirmación hecha a ellas, positiva y autoritariamente, es aceptada y actúan en consecuencia. Tales personas viven de la "autoridad", y constantemente buscan "precedentes" y "ejemplos" —necesitan a alguien en quien apoyarse.

Para resumir, —son mentalmente perezosas en cuanto se refiere al ejercicio y desarrollo de la conciencia del "yo" —y por consiguiente no han afirmado el mando sobre de su mente instintiva, sino que le permiten estar abierta a las sugerencias e influencias de otros que, muy a menudo, son aún menos calificados que ellos mismos para dirigirla, pero que sucede que tienen un poco más de "confianza en sí mismos" y "seguridad —algo más de conciencia del "yo".

Ahora, respecto a los medios con los cuales se influencia la mente instintiva. Hay innumerables métodos y formas de práctica, consciente e inconsciente, para producir tales efectos, pero pueden agruparse aproximadamente en tres clases generales, a saber:
(1) la sugestión personal;
(2) la influencia del pensamiento, presente y distante, y
(3) la influencia mesmeriana o hipnótica.

Estas tres formas se solapan unas con otras, y generalmente se combinan, pero aquí es conveniente separarlas, de manera que podamos comprenderlas mejor. Las analizaremos brevemente por turno.

Consideremos primero la sugestión personal. Como hemos dicho, ésta es muy común y es practicada más o menos constantemente por todos nosotros, y todos somos más o menos afectados por ella. Nos limitaremos a las formas más llamativas. Las sugestiones personales son dirigidas por la voz, las maneras, la apariencia, etc. La mente instintiva da por sentado, y acepta como

ciertas las palabras, apariencia y modales de la persona positiva, y actúa igual, según su grado de receptividad. Como dijimos antes, este grado varía en las personas, según el nivel hasta el cual hayan desarrollado la conciencia del "yo". A mayor cantidad de conciencia del "yo", menor es el grado de receptividad, a menos que la persona esté cansada, su atención esté distraída, su guardia esté baja, o voluntariamente se abra a la influencia de la mente o palabras de otro.

Cuanto más positiva o autoritaria sea la sugerencia, más prontamente será aceptada por la mente instintiva receptiva. La sugestión no afecta a una persona a través de su intelecto sino a través de su mente instintiva —no opera por argumentos sino por aseveraciones, comandos y órdenes. Las sugestiones ganan fuerza al ser repetidas y, aunque uno no es influenciado por una sola sugerencia, las sugerencias repetidas en una misma línea tienen un poder mucho mayor. Algunas personas han cultivado tal habilidad en el arte de la sugestión, que uno tiene que estar muy en guardia para no aceptar inconscientemente algunas de sus sutiles sugerencias insinuadas en la conversación. Pero quien comprende la "CONCIENCIA DEL YO" o, mejor aún, del verdadero Ego y su relación con el Todo, no tiene por qué temer al poder del sugestionador, ya que las sugerencias no podrán penetrar a su bien defendida mente instintiva, y aun cuando se instale alrededor de la superficie exterior de su mente, pronto será descubierta y desechada con una sonrisa divertida. Pero, una palabra de precaución: manténgase en guardia ante aquellos que intenten conducirlo no con el argumento o la razón, sino mediante la afirmación, pretendida autoridad, maneras creíbles y un modo general de "dar por sentado". También manténgase alerta ante aquellos que le hacen preguntas y responden anticipadamente por usted, así: "Le gusta este modelo, ¿verdad?" o "Esto es lo que usted quiere, ¿no es así?" La sugerencia y la aserción van de la mano. Usted generalmente puede descubrir una sugestión por la compañía que tiene.

En segundo lugar, consideremos la influencia del pensamiento, presente y distante. Como hemos dicho en las lecciones anteriores, cada pensamiento produce la proyección de ondas de pensamiento de mayor o menor fuerza, tamaño y poder. Hemos explicado cómo se envían estas ondas de pensamiento y cómo son recibidas por otro individuo. Todos nosotros estamos recibiendo ondas de pensamiento todo el tiempo, pero relativamente pocas nos afectan, pues no están en armonía con nuestros propios pensamientos, modos, carácter y gustos. Atraemos a nuestra conciencia interna solamente aquellos pensamientos que están en armonía con los nuestros. Pero, si estamos de un talante negativo, y le permitimos a nuestra mente instintiva ir sin su dueño apropiado, y se vuelve demasiado receptiva, estamos en peligro de hacer que acepte, asimile y actúe según las ondas de pensamiento pasajeras que nos rodean. En otras lecciones explicamos la acción de las ondas de pensamiento, pero no señalamos esta fase del asunto, pues preferimos dejarla para ahora. La mente instintiva indefensa no sólo es afectada por toda clase de pasajeras ondas de pensamiento que circulan hacia ella, sino que también está particularmente expuesta a ser afectada por una onda de pensamiento fuerte, positiva y consciente dirigida hacia ella por alguien que desea influir sobre su dueño. Todo el que trata de influir sobre otra

persona, para bien o para mal, inconscientemente envía ondas de pensamiento de este tipo, con mayor o menor efecto. Y algunos que han aprendido ciertos rudimentos de las verdades ocultas y los han prostituido en la magia negra, consciente y deliberadamente envían ondas de pensamiento hacia las personas a las que desean influenciar. Y si la mente instintiva está desprotegida por su propio dueño, está más o menos propensa a ser afectada por estos esfuerzos de mentes egoístas y malévolas.

Las historias de tiempos de la brujería no son todas meros engaños y supersticiones, pues debajo de los exagerados relatos y cuentos puede encontrarse una gran base de verdades ocultas, fácilmente reconocidas por el ocultista avanzado como rudimentario poder oculto prostituido en magia negra. Toda la magia negra o brujería del mundo combinadas no podrían afectar a un hombre o mujer que tengan una forma superior de conciencia, pero uno de propensión temerosa, supersticiosa, con poca o ninguna seguridad en sí mismo o auto-confianza, está propenso a tener una mente instintiva lista y madura para el ingreso de tales ondas o formas de pensamiento perjudiciales. Todos los conjuros, “ensalmos”, etc., de los vudús, “brujas”, hechiceros, etc., etc., no tiene eficacia más allá del pensamiento enviado en su práctica —y ese pensamiento se hace más potente porque se concentra mediante ritos, ceremonias, “ensalmes”, imágenes, etc., de los impíos devotos de la magia negra. Sería igualmente potente si se concentrara por algún otro medio; pero, no importa cuán concentrada o cómo se envíe, no puede tener efecto a menos que la mente instintiva esté lista para recibirla, asimilarla, y actuar en consecuencia. El hombre o mujer “que sabe” no tiene nada que temer de estas prácticas. De hecho, la sola lectura de esta lección sacará de muchas mentes la receptividad que les podría haber, o les ha, permitido ser influenciados en mayor o menor grado por los pensamientos egoístas de otros. Esto, cuidado, no es debido a ninguna virtud de esta lección (no estamos esperando nada parecido), sino solamente porque su lectura hará que la mente del estudiante despierte a su propio poder, y haga valer sus derechos.

Recuerde, la mente atrae sólo pensamientos que están en armonía con los suyos propios —y la mente instintiva es influenciada contra sus propios intereses, sólo cuando el dueño ha admitido su propia debilidad y falta de habilidad para dominarla y protegerla. Usted debe cuidar a su propia mente instintiva, y afirmarse como su amo y propietario, pues, de otra manera esa propiedad puede ser reclamada, exigida y usurpada por otros más dominantes que usted. Usted tiene dentro de sí la fuerza y el poder necesarios, pero sólo si los reclama. Son suyos al pedirlos —¿Por qué no los exige? Usted puede despertar la conciencia del “yo” y desarrollarla con el poder de aserción que ayudará en su desenvolvimiento. Tendremos más que decir sobre este punto en las siguientes páginas.

Consideraremos ahora la tercera forma de influencia psíquica, conocida como mesmerismo hipnotismo, etc. Aquí apenas podemos tocar el asunto pues, de ser desarrolladas, sus variadas formas y fenómenos llenarían libros. Pero creemos que podemos aclarárselo en pocas palabras, ya que ustedes han seguido nuestro pensamiento en esta y en las precedentes lecciones.

Lo primero a ser recordado es que mesmerismo e hipnotismo no son sino una combinación de los dos métodos que acabamos de mencionar, más una cantidad mayor de *Prana* proyectada con la sugestión personal u onda de pensamiento. En otros términos, la sugerencia o la onda de pensamiento se carga con *Prana* en mayor grado que de ordinario, y se vuelve tanto más fuerte que la sugestión ordinaria u onda de pensamiento, pues una forma de pensamiento es más fuerte que una onda ordinaria. Para abreviar, mesmerismo o hipnotismo son prácticamente bañar a la persona con un flujo de formas de pensamiento, mantenidas estimuladas y activas por un constante suministro de *Prana* que en estos casos a menudo se conoce como “fluido mesmeriano”.

Y, otra cosa para recordar es que ninguna persona puede ser magnetizada o hipnotizada a menos que su mente instintiva esté desguarnecida o sin su propio dueño, y a menos que la persona esté de acuerdo con ser magnetizada y realmente consienta en ello. Lo cual se reduce, finalmente, al hecho de que ninguna persona será mesmerizada o hipnotizada a menos que lo desee o que crea que puede serlo, lo que al fin viene a ser lo mismo. El mesmerismo tiene su utilidad en manos del ocultista avanzado que entiende sus leyes, pero en manos de los que desconocen su uso apropiado es algo que debe evitarse. Tenga cuidado sobre permitir ser hipnotizado por un impostor ignorante. Afirme su propio poder, y logrará para usted lo que nadie más puede, en el mismo plano.

En el breve espacio de que disponemos, hemos abordado las diversas formas de influencia psíquica, y quizás tengamos en el futuro alguna oportunidad de profundizar más en el tema con ustedes. Pero confiamos en que les hemos dicho lo suficiente como para tener al menos un conocimiento general del asunto, y al mismo tiempo les hemos dado una oportuna advertencia de precaución. Concluiremos diciéndoles algo sobre la conciencia del “yo” y su desarrollo, que esperamos leerán con la atención que merece, y pondrán en práctica como se indica.

Por supuesto, hay todavía una forma de conciencia superior al “yo” consciente, y es la conciencia espiritual que hace que uno esté consciente de su relación hacia, y de su conexión con, la fuente de todo el poder. Y aquellos que poseen esta conciencia superior están mucho más allá de la influencia psíquica de otros, porque están rodeados con un aura que rechaza las vibraciones de los planos inferiores. Ellos no necesitan conciencia del “yo”, puesto que ésta está incluida en su conciencia superior. Pero aquellos que están en el plano mental de desarrollo (y sólo muy pocos de nosotros han avanzado más) encontrarán bueno desarrollar y desplegar su conciencia del “yo” —su sentido de individualidad. Usted se ayudará en esto llevando en mente, y meditando a menudo, que usted es algo real —que usted es un Ego— un trocito separado de la Vida Universal como individuo, que puede realizar su parte del Plan Universal, y progresar a formas superiores de manifestación. Que USTED es independiente del cuerpo, y que solamente lo utiliza como instrumento —que USTED es indestructible y tiene vida eterna— que USTED no puede ser destruido por el fuego, el agua o cualquier otra cosa que el hombre físico

piensa que lo “matará” —que no importa lo que le suceda a su cuerpo USTED sobrevivirá. USTED es un alma y tiene un cuerpo. (No es que usted sea un cuerpo que tiene un alma, como la mayoría de las personas piensa y actúa en consecuencia). Piense en usted como un ser independiente, que usa el cuerpo como algo útil. Cultive el sentimiento de inmortalidad y realidad, gradualmente empezará a comprender que usted realmente existe y existirá siempre, y el miedo se apartará de usted como una capa descartada, porque el miedo es realmente el pensamiento que debilita a la desguarnecida mente instintiva —una vez que se libre del miedo, el resto es fácil. Hemos hablado de este asunto en *La Ciencia de la Respiración*, bajo el título de “Conciencia del alma”, en la página 80. En el mismo libro, en página 72, bajo el título “Para formar aura”, hemos indicado un plan con el cual las personas débiles y temerosas pueden protegerse mientras van construyendo una base segura de fuerza y confianza en sí mismas. La afirmación o mantra que ha demostrado ser más beneficiosa que cualquier otra en estos casos es la aserción positiva de “YO SOY”, que expresa una verdad y tiende a una actitud mental que es recogida por la mente instintiva haciéndola más positiva hacia los demás, y menos expuesta a ser afectada por las sugestiones, etc. La actitud mental expresada por “YO SOY” lo rodeará con una aura de pensamiento que actuará como escudo y protección, hasta el momento en que usted haya adquirido esa conciencia superior que lleva consigo un sentido de confianza en sí mismo y convicción de fuerza.

Desde entonces usted desarrollará gradualmente esa conciencia que le asegura que cuando dice “YO”, usted no sólo habla de la entidad individual, con toda su fuerza e impulso, sino que sabe que el “YO” tiene tras de sí el poder y la fuerza del Espíritu, y está conectado con un inagotable suministro de fuerza que puede ser utilizado cuando se necesite. Alguien así nunca puede sentir temor, pues se encuentra muy por encima de él. El miedo es manifestación de debilidad, y mientras lo abracemos a nosotros y hagamos de él un amigo querido, estaremos abiertos a las influencias de otros. Pero al apartar el miedo de nuestro lado, ascendemos varios pasos en la escala del tiempo, y nos ponemos en contacto con el pensamiento fuerte, sano, audaz y valiente del mundo, y dejamos atrás todas las pasadas debilidades y problemas de la vieja vida.

Cuando el hombre aprende que nada puede dañarlo realmente, el miedo le parece una tontería. Y cuando el hombre despierta a una realización de su verdadera naturaleza y destino, sabe que nada puede dañarlo y en consecuencia el miedo es descartado.
Se ha dicho bien, “no hay nada a que tener miedo, sino al miedo”, y en este epigrama hay una verdad escondida que todos los ocultistas avanzados reconocerán. La abolición del miedo coloca en las manos del hombre un arma de defensa y poder que lo hacen casi invencible. ¿Por qué no toma este regalo que tan libremente se le ofrece? Deje que sus consignas sean: “YO SOY”. “NO TEMO Y SOY LIBRE”.

Mantra y meditación de la Novena Lección

El Mantra para el mes es “YO SOY”.

Cuando usted dice “YO SOY” está afirmando la realidad de su existencia —no la mera realidad de la existencia física que no es sino temporal y relativa— sino su verdadera existencia en el Espíritu, que no es temporal ni relativo sino eterno y absoluto. Está afirmando la realidad del Ego —El “YO”. El verdadero “yo” no es el cuerpo, sino el principio del Espíritu que se manifiesta en cuerpo y mente. El verdadero “yo” es independiente del cuerpo que no es sino un vehículo para su expresión —es indestructible y eterno. No puede morir ni ser aniquilado. Puede cambiar la forma de su expresión, o el vehículo de manifestación —pero siempre es el mismo “yo”— un trocito del gran océano del Espíritu —un átomo espiritual que se manifiesta en su presente conciencia a lo largo del desarrollo espiritual. No piense en su alma como algo aparte de usted, porque USTED es el alma, y todo el resto es transitorio y variable. Imagínese en su mente a usted mismo como una entidad aparte, e independiente del cuerpo que no es sino su caparazón —comprenda que usted puede dejar el cuerpo, y todavía ser USTED. Durante una parte de su período de meditación, mentalmente ignore completamente el cuerpo, y se dará cuenta de que gradualmente despertará a un sentido de la existencia independiente de su alma —USTED MISMO— y llegará a una conciencia de su verdadera naturaleza.

El estudiante debe esforzarse por dedicar unos momentos cada día a la meditación silenciosa, buscando un lugar tan tranquilo como sea posible, acostado o sentado en una posición cómoda, mientras relaja cada músculo del cuerpo y tranquiliza la mente. Cuando se observen las condiciones apropiadas, experimentará esa peculiar sensación de calma y quietud que le indicará que está “entrando en el silencio”. Entonces debe hacer hincapié en el tema de la meditación, repitiendo el mantra para imprimir el significado en su mente. En esos momentos recibirá mayor o menor inspiración de su mente espiritual, y se sentirá más fuerte y más libre durante todo el día.

El Mantra de este mes, si es amorosamente comprendido e impreso en la conciencia, dará al estudiante un aire de callada dignidad y tranquila manifestación de poder que tendrá su efecto en las personas con quienes entre en contacto. Lo rodeará con un aura de pensamiento de fuerza y poder. Le permitirá despojarse del miedo y mirar serenamente a los ojos al mundo de hombres y mujeres, sabiendo que es un alma eterna, y que nada puede dañarlo realmente. Una total comprensión del “YO SOY” hará que el temor se desvanezca pues, ¿por qué debería el espíritu temer a algo? —si nada puede dañarlo. Insistimos con nuestros estudiantes en el cultivo de este estado de conciencia. Pues lo elevará por encima de las pequeñas preocupaciones, odios, temores y celos de los estados mentales inferiores, y hará que sean realmente hombres y mujeres “del Espíritu”. Usted encontrará que el resultado será percibido por aquellos con quienes entre en contacto. Hay una aura indefinible rodeando a estas personas conscientes del “YO SOY” que hace que sean respetadas por el mundo que las rodea.

Lección 10:
El mundo astral

Al comienzo esta lección confrontamos una seria dificultad que será aparente a nuestros estudiantes que estén bien avanzados en los estudios de lo oculto. Nos referimos al tema de la descripción de los "planos" de existencia. Estas lecciones están pensadas como estudios elementales diseñados para darle al principiante una idea fácil y sencilla de los principios generales del ocultismo, sin tratar de llevarlo a las fases más complicadas del asunto. Hasta donde es posible hemos tratado de evitar los tecnicismos, al menos creemos haber logrado bastante bien nuestro objetivo de presentar de manera fácil sus principios elementales, y sabemos que hemos conseguido interesar en el estudio a muchas personas que hasta ahora se habían abstenido de intentarlo, debido a la masa de descripciones técnicas y complicadas de detalles que saltaban a su vista al internarse en el tema.

Así pues, en esta lección sobre el mundo astral y en las tres que le siguen, nos veremos obligados a manejar generalidades en lugar de entrar en las descripciones minuciosas y metódicas que se necesitarían para un trabajo de "calidad superior". En lugar de esforzarnos por describir exactamente lo que es un "plano", y señalar a continuación las sutiles diferencias entre "planos" y "sub-planos", trataremos todo el tema de los planos superiores de existencia bajo el término general de "el mundo astral", incluyendo en el término no sólo a las divisiones más bajas del plano astral, sino también algunos de los planos superiores de vida. Este plan puede ser objetado por algunos que hayan seguido otros cursos de lectura sobre el tema, en los cuales sólo el plano astral más bajo se ha denominado así, recibiendo los planos superiores otros nombres, lo cual ha llevado a muchos a brindar sólo escasa consideración al plano astral, reservando su estudio cuidadoso para los planos superiores. Pero, a estas personas les pedimos que recuerden que muchos de los antiguos ocultistas clasificaban a todo el grupo de planos superiores (al menos hasta que se alcanzaran los planos espirituales más altos) bajo el término general "El mundo astral", o expresiones similares, y tenemos la mayor autoridad para hacer esta división general. Hay tanta diferencia entre los planos astrales inferiores y la más alta reserva mental o planos espirituales, como la que hay entre un gorila y un Emerson pero, para proteger al principiante de perderse en una confusión de palabras, hemos tratado todos los planos por encima del físico (al menos aquellos a los que se refieren nuestras lecciones) bajo el término general de "el mundo astral".

Es difícil explicar con claridad, en términos simples, el significado de la palabra "plano", y la usaremos poco, prefiriendo la palabra "estado", pues un plano es realmente un "estado" más que un lugar —es decir, cualquier lugar puede estar habitado en varios planos. Así como una habitación puede estar llena de rayos de sol, la luz de una lámpara, radiaciones de un aparato de rayos X, vibraciones magnéticas ordinarias, aire, etc., etc., cada uno actuando según la ley de su ser, sin afectar a los otros, así pueden estar en un espacio dado varios planos del ser en total funcionamiento sin interferir entre sí. En esta

lección elemental no podemos entrar en detalles sobre la materia, y sólo esperamos darle al estudiante una buena concepción mental activa, de manera que pueda comprender los incidentes y fenómenos de los diversos planos contenidos en el “mundo astral”.

Antes de entrar en el tema de los diversos planos del mundo astral, sería bueno considerar algunos de los fenómenos generales clasificados bajo el término “astral”. En nuestra Sexta Lección, les dijimos que el hombre (encarnado), además de sus sentidos físicos de vista, oído, gusto, olfato y tacto, tiene cinco sentidos astrales (contraparte de los sentidos físicos) que operan en el plano astral, y mediante los cuales puede recibir impresiones sensoriales sin ayuda de los órganos de los sentidos físicos. Posee también un “sexto sentido” —cuyo órgano físico (el órgano del “sentido telepático”) también tiene su correspondiente sentido astral.

Estos sentidos astrales funcionan en el plano astral más bajo —contiguo al plano físico— y los fenómenos de clarividencia son producidos por el uso de estos sentidos astrales, tal como describimos en la Sexta Lección. Por supuesto, hay formas superiores de clarividencia, que operan en planos mucho más altos que los usados en la clarividencia ordinaria, pero tales poderes son muy raros, y los poseen sólo aquellos de altos logros por lo cual apenas necesitamos mencionarlos aquí. En este plano astral inferior, el clarividente ve, el clariaudiente oye, y el psicómetra percibe; por este plano se moviliza el cuerpo astral, y se manifiestan los “fantasmas”. Para comunicarse con el plano físico, las almas desencarnadas que habitan en los planos superiores del mundo astral, deben descender a este plano más bajo y vestirse con materia astral tosca para poder lograr su objetivo. En este plano se desplazan los “cuerpos astrales” de aquellos encarnados que han adquirido el arte de proyectarse en el astral. Es posible para una persona proyectar su cuerpo astral, o viajar en su cuerpo astral, a cualquier punto dentro de los límites de la atracción terrestre y, en condiciones apropiadas, el ocultista entrenado puede hacerlo a voluntad. Otros pueden hacer esos viajes de vez en cuando (sin saber exactamente cómo los hacen, y teniendo después el recuerdo de un sueño particular y muy vívido); de hecho, muchos de nosotros hacemos esos viajes, cuando el cuerpo físico está entregado al sueño y, a menudo se consigue mucha información de esta manera, en asuntos en los que uno está interesado, manteniendo comunicación astral con otros interesados en el mismo tema, todo inconscientemente, por supuesto. Esta forma de adquisición consciente de conocimientos, sólo es posible a aquellos que han progresado verdaderamente en el camino de los logros. El ocultista entrenado apenas se coloca en la condición mental apropiada, piensa en algún lugar en particular y su astral viaja hasta allí con la velocidad de la luz, o aún más rápido. Por supuesto, el ocultista inexperto no tiene ese grado de control sobre su cuerpo astral y es más o menos torpe en su conducción. El cuerpo astral siempre está conectado con el cuerpo físico (durante la vida de este último) por un delgado hilo astral como de seda, que mantiene la comunicación entre ambos. Si este cordón fuera retirado, el cuerpo físico moriría pues terminaría la conexión del alma con él.

En este plano astral más bajo pueden percibirse también los colores del aura

de los hombres, como se describió en nuestra Cuarta Lección. Igualmente es en este plano donde las emanaciones del pensamiento pueden ser percibidas por la visión clarividente, o por el astral de alguien que visite ese plano en su cuerpo astral. Continuamente la mente está despidiendo emanaciones que durante un tiempo permanecen desplegadas hasta cierta distancia de la persona, y que luego, si tienen la fuerza suficiente, siguen su curso gradualmente, dirigidas aquí y allá por los pensamientos análogos de otros. Estas emanaciones de pensamiento se parecen a las nubes, algunas son delicadas y bellas, mientras que otras son oscuras y lóbregas. Para la visión psíquica o astral, los lugares parecen estar llenos de este material pensado, que varía en carácter y apariencia según la calidad y naturaleza del pensamiento original que los produjo. Algunos lugares lucen como llenos de pensamientos atractivos y luminosos, mostrando que el carácter general del pensamiento de los que lo habitan es diáfano y alegre, mientras que otros lugares están llenos con una masa o nube confusa y lóbrega de pensamientos, manifestando que los que viven allí (o algunos visitantes) han estado morando en los planos más bajos de pensamiento, y han llenado el lugar con recuerdos deprimentes de su estancia allí. Tales habitaciones deben abrirse ampliamente al sol y al aire, y el que se mude a ellas debe hacer el esfuerzo por llenarlo de pensamientos luminosos, alegres y felices que expulsarán los pensamientos de menor calidad. Una orden mental como: "Te ordeno que salgas de este lugar", hará que uno emita fuertes vibraciones de pensamiento que, o disuelven el pensamiento inaceptable o lo hacen ser rechazado y alejado de la inmediata vecindad de la persona que da la orden.

Si la gente pudiera ver, aunque sólo fuera por unos minutos la atmósfera de pensamiento de tabernas, casas de juego, y lugares de ese tipo, se cuidaría de volver a visitarlos. No sólo está la atmósfera completamente saturada de pensamientos degradantes, sino de la baja ralea de las almas desencarnadas que se reúnen alrededor en gran número por una condición de afinidad, esforzándose por romper los estrechos límites que las separan del plano físico en tales lugares.

Quizás la mejor manera de simplificarles los aspectos generales y fenómenos del mundo astral, sería describirles un viaje imaginario hecho por ustedes a ese mundo, a cargo de un ocultista experimentado. En esta lección los enviaremos en ese viaje, en su imaginación, a cargo de un guía competente — suponiendo que han hecho un considerable progreso espiritual, pues de otra manera ni el guía podría llevarlos muy lejos, excepto adoptando métodos heroicos y muy raros que a él probablemente no le parecerían apropiados en su caso. ¿Están listos para su viaje? Muy bien, aquí está el guía.

Entras en el silencio, y de pronto te das cuenta de que has abandonado tu cuerpo y ahora ocupas sólo tu cuerpo astral. Estás de pie al lado de tu cuerpo físico y lo ves dormido en la cama, pero te das cuenta de que estás conectado a él por medio de un brillante hilo plateado, algo parecido a un trozo grande de telaraña luminosa. Estás consciente de la presencia del guía que te conducirá en tu viaje. Él también ha dejado su cuerpo físico, y está en su forma astral, que te recuerda algo vaporoso, es la forma de un cuerpo humano, pero a través del cual se puede ver, y que puede moverse a voluntad a través de

objetos sólidos. El guía toma tu mano en la suya y dice: “Ven”, y un momento después has salido de tu habitación y te encuentras sobre la ciudad donde vives, flotando como una nube de verano. Empiezas a temer que puedes caerte, y tan pronto ese pensamiento entra en tu mente, te das cuenta de que te estás hundiendo. Pero tu guía coloca una mano debajo de ti y te sostiene, mientras dice:

—Ahora comprende que no puedes hundirte a menos que tengas miedo de hacerlo —mantén el pensamiento de que flotas y lo harás.

Lo haces y quedas encantado al advertir que puedes flotar a voluntad, moviéndote aquí y allí de acuerdo a tu deseo o antojo.

Ves enormes volúmenes de nubes de pensamiento que se levantan de la ciudad como grandes nubes de humo, desplazándose y estableciéndose aquí y allá. También ves, en ciertas zonas, algunas vaporosas nubes de pensamiento más finas que parecen tener la propiedad de dispersar las nubes oscuras cuando entran en contacto con ellas. Aquí y allá ves delgadas líneas brillantes de luz, como chispas eléctricas desplazándose rápidamente a través del espacio, y tu guía dice que son mensajes telepáticos que pasan de una persona a otra, y que son luminosos a causa del *Prana* con que el pensamiento está cargado. A medida que desciendes a tierra, ves que cada persona está rodeada por un cuerpo ovoide de color —su aura— en el cual se refleja su pensamiento y estado mental predominantes, siendo representado el carácter del pensamiento por colores variables. Algunos están rodeados por auras hermosas, mientras que otros tienen a su alrededor un aura negra, humeante, en la que se ven llamaradas de luz roja. Algunas de estas auras te causan dolor al verlas, pues evidencian pensamientos tan bajos, groseros y animales, que te producen dolor, pues ahora que estás fuera de tu cuerpo físico te has vuelto más sensible. Pero no tienes mucho tiempo para permanecer allí, porque tu viaje es muy corto, y el guía te ordena que sigas.

No pareces haber cambiado de lugar en el espacio, y sin embargo todo luce diferente —es como si se levantara una cortina de gasa en la pantomima. Ya no ves el mundo físico con sus fenómenos astrales, pero te parece estar en un nuevo mundo —una tierra de formas extrañas. Ves “cascarones” astrales flotando —cuerpos astrales descartados por aquellos que los abandonaron al morir. No son agradables de ver y te apresuras con tu guía pero, antes de abandonar esta segunda antesala al verdadero mundo astral, tu guía te hace relajar tu dependencia mental de tu cuerpo astral y, para tu gran sorpresa, te encuentras deslizándote fuera de él, dejándolo en el mundo de los cascarones, aunque todavía estás conectado a él por un cordón, o hilo, como de seda, que a su vez se conecta con tu cuerpo físico que, para este momento, ya casi has olvidado, pero al cual permaneces unido por estos lazos casi invisibles. Sigues adelante vestido con un nuevo cuerpo, o más bien, con un traje interno de materia etérea, pues parece como si sólo te hubieras despojado de una capa, y luego de otra, el TÚ, la parte de ti mismo permanece inalterada —ahora sonríes al recordar que alguna vez creíste que el cuerpo eras “tú”. El plano de los “cascarones” astrales se desvanece, y pareces haber entrado en una gran sala de formas durmientes, que yacen en paz y reposo, siendo las únicas

formas que se mueven, aquellas de las esferas superiores que han descendido a este plano para realizar tareas por el bien de sus hermanos más humildes. De vez en cuando algún durmiente muestra señales de despertar, enseguida algunos de estos bienhechores se apretujan a su alrededor, y parecen desvanecerse junto con él en algún otro plano. Pero, lo más maravilloso de esta región, parece ser que, cuando el durmiente despierta lentamente, su cuerpo astral se desliza fuera de él, tal como lo hizo el tuyo un poco antes, y sale de ese plano al lugar de los “cascarones”, donde se va desintegrando paulatinamente hasta descomponerse en sus elementos originales. Este cascarón desechado no se conecta con el cuerpo físico del alma durmiente, que ha sido enterrado o incinerado, pues está “muerto”; ni tampoco con el alma que se ha ido, pues ésta finalmente lo ha descartado y desechado. Es diferente en tu caso, porque tú apenas lo has dejado en la antesala y volverás dentro de poco a reanudar su uso.

La escena cambia de nuevo y te encuentras en las regiones de las almas despiertas, entre las cuales vagabundeas con tu guía. Te das cuenta de que las almas que van despertando parecen dejar caer rápidamente al pasar, una capa tras otra de sus cuerpos mentales (pues así se llama a estas formas superiores de cubiertas etéreas), y notas que, a medida que te acercas a los planos superiores tu sustancia se vuelve cada vez más etérea, y que cuando regresas a los planos más bajos se torna más tosca y grosera, aunque siempre mucho más etérea incluso que el cuerpo astral, e infinitamente más fina que el cuerpo físico material. Adviertes también que cada alma que despierta va a despertar finalmente en su plano particular. El guía te dice que el plano particular es determinado por el progreso espiritual y el logro alcanzado por el alma en sus vidas pasadas (pues ha tenido muchas visitas terrenales o vidas), y que es prácticamente imposible para una alma ir más allá del plano al cual pertenece, aunque los que están en planos superiores pueden volver libremente a visitar los planos más bajos esto, que es la regla del mundo astral, no es una ley arbitraria, sino una ley de la Naturaleza. Si el estudiante perdona el lugar común en la comparación, puede lograr comprender, imaginándoselo como una criba grande, o una serie de cribas, como las usadas para ordenar el carbón por tamaños. El carbón grande es atrapado por la primera criba, el tamaño siguiente por la segunda, y así sucesivamente hasta llegar al carbón menudo. Ahora bien, el carbón grande no puede entrar en el receptáculo de los tamaños menores, pero los pequeños sí pueden atravesar fácilmente la criba y reunirse con los grandes si se les da fuerza. Igualmente, en el mundo astral, el alma con mayor cantidad de materialidad, y naturaleza más tosca, es detenida por el cedazo de un cierto plano y no puede pasar a los superiores, mientras que uno que ha pasado a los planos superiores, habiéndose deshecho de las envolturas más restrictivas, puede pasar fácilmente hacia atrás y hacia adelante entre los planos más bajos. De hecho, las almas lo hacen con frecuencia, con el propósito de visitar amigos en los planos más bajos, proporcionándoles de esta manera goce y consuelo y, en los casos de un alma altamente desarrollada, se puede brindar mucha ayuda espiritual en esta forma, mediante consejo e instrucción, cuando el alma en el plano más bajo está lista para ello. De hecho, todos los planos tienen protectores espirituales de los planos mucho más elevados, prefiriendo algunas almas sacrificadas dedicar su tiempo al mundo astral en vez de

tomarse un bien ganado descanso, o proseguir ciertos estudios para su propio desarrollo. El guía te explica estas cosas a medida que recorres la combinación de planos más bajos (la razón por la cual no vas más arriba se te explicará después), y también te informa que la única excepción a la regla del libre paso a los planos por debajo del plano de un alma, es la que impide a las almas de los planos inferiores entrar al “plano de los durmientes”, al cual no pueden entrar las almas que han despertado en un plano bajo, pero sí pueden entrar libremente las almas puras y sublimes que han alcanzado un plano elevado. El plano de la cámara de letargo está dedicado a aquellos que la ocupan, y a esas almas superiores recién aludidas, y de hecho, está en la índole de un estado distinto y aparte, en vez de ser uno de las mencionadas series de planos.

El alma despierta exactamente en el plano que le corresponde —justo en el sub-plano de ese plano que sus deseos y gustos más elevados seleccionan naturalmente. Se rodea de mentes afines, y puede proseguir aquello que su corazón anheló durante la vida terrena. Durante esta vida del mundo astral puede hacer considerables progresos y así, cuando renazca, puede dar un gran paso adelante, comparado con su última encarnación. Hay innumerables planos y sub-planos, y cada uno encuentra una oportunidad para desarrollar y disfrutar al máximo de las cosas más altas de que es capaz en ese particular período de desarrollo y, como hemos dicho, puede perfeccionarse y desarrollarse para nacer en condiciones y circunstancias mucho más favorables en la próxima vida terrena. Pero ¡ay! incluso en este mundo superior, no todos viven de la mejor manera y, en lugar de aprovechar sus oportunidades y crecer espiritualmente, dejan que su naturaleza más material los arrastre hacia abajo y gastan mucho de su tiempo en los planos más bajos, no para ayudar y asistir, sino para vivir la vida menos espiritual de los forasteros de los planos inferiores —los más materiales. En tales casos el alma no consigue los beneficios de la estancia en el mundo astral y regresa en casi la misma condición que en la última vida terrena —es enviada de vuelta a aprender de nuevo su lección.

Los planos mucho más bajos del mundo astral están llenos de almas de un tipo grosero —subdesarrolladas y como animales— que viven tan cerca como pueden de las vidas que llevaron en la Tierra (siendo su única posibilidad de ganar el que “consuman” sus gustos ordinarios y, hartos y cansados de todos ellos, desarrollen un anhelo por cosas superiores que se manifestará en una “mejor oportunidad” cuando renazcan). Por supuesto que estas almas subdesarrolladas no pueden visitar los planos superiores y, siendo los únicos planos que están por debajo de ellos, el de los cascarones y el sub-plano astral inmediatamente superior al plano material (que es una de las llamadas antesalas del mundo astral), con frecuencia se vuelven a reunir tan cerca de la Tierra como sea posible. Y se aproximan tanto que pueden tomar conciencia de mucho de lo que está sucediendo allí, especialmente cuando las condiciones son tales que están en armonía con sus propias naturalezas. Puede decirse que ellos prácticamente son capaces de vivir en el plano material inferior, sólo que están separados de él por un delgado velo atormentador que les impide participar activamente excepto en raras ocasiones. Ellos pueden ver, pero no unirse a la vida terrestre. Rondan por los

escenarios de sus antiguas vidas degradantes, y con frecuencia se apoderan del cerebro de alguno de su propia calaña que puede que esté bajo la influencia del licor, sumándose así a sus propios bajos deseos. Este es un tema desagradable y no nos interesa profundizar en él —afortunadamente no involucra a aquellos que leen estas lecciones, pues éstos ya han superado esta fase del desarrollo. Tales almas bajas son tan atraídas por la vida terrestre, en sus planos más bajos, que sus vehementes deseos les hacen reencarnar rápidamente en condiciones similares, aunque siempre hay por lo menos una ligera mejoría —nunca hay retroceso. Un alma puede hacer varios intentos por avanzar, a pesar de las tendencias retrógradas de su naturaleza inferior —pero nunca se desliza tanto hacia atrás como hasta el lugar donde empezó.

Al sentir menos atracción por la vida terrestre, y teniendo tan excelentes oportunidades para avanzar, las almas de los planos superiores, pasan naturalmente más tiempo en el mundo astral, siendo la regla general que cuanto más alto sea el plano, más largo el descanso y la estancia. Pero, más tarde o más temprano, la lección es totalmente aprendida, y el alma ansía ese avance que sólo puede venir de la experiencia y actividad de otra vida terrestre y, por la fuerza de sus deseos (recuerde, nunca es contra su voluntad) el alma gradualmente es atrapada en la corriente del renacimiento y, soñolienta, es ayudada hasta el plano de la sala del letargo; cae entonces en un sopor del alma, gradualmente “muere” al mundo astral y renace en una nueva vida terrestre de acuerdo a sus deseos y gustos, y para la cual está adaptada en esa fase particular de su desarrollo. No despierta plenamente con el nacimiento físico, pero existe en un estado de arrobamiento de gradual despertar durante los años de la niñez temprana, evidenciándose su despertar por el progresivo alborear de la inteligencia en el niño, cuyo cerebro anda al paso con las demandas que se le hacen. Entraremos más en detalle respecto a este tema en los capítulos siguientes.

Todas estas cosas te las ha mostrado tu guía, y te ha dado ejemplos de todas las cosas que acabamos de mencionar. Te has encontrado, y has hablado, con amigos y seres queridos que se han separado del cuerpo y ocupan algunos de los planos a través de los cuales pasaste. Notaste con asombro que estas almas actuaban y hablaban como si su vida fuera la única natural, y de hecho, parecían pensar que habías venido a ellos de algún mundo exterior. También notaste que, mientras que los que estaban en cada plano conocían más o menos bien los planos por debajo ellos, con frecuencia parecían en total ignorancia respecto a los que estaban por encima —excepto en el caso de aquellos en los planos superiores, que habían despertado a una comprensión consciente de lo que todo ello significaba, y sabían que estaban apenas en una clase tratando de ascender. Los de los planos más bajos parecían más o menos inconscientes del verdadero significado de su existencia, por no haber despertado a la fase espiritual consciente. También observaste cuán pocos cambios parecían haber experimentado estas almas —cuán poco más parecían saber sobre las cosas espirituales y ocultas que cuando estaban en la Tierra. Viste también, en los planos más bajos, a un viejo amigo que en la vida terrestre era un materialista declarado, y que no parecía comprender que estaba “muerto” y que creía que, por alguna catástrofe de la naturaleza, había sido transportado a algún otro planeta o mundo físico, y que era tan combativo

como siempre a favor de su argumento de que “con la muerte acaba todo”, y que se encolerizó porque los visitantes de las esferas superiores le dijeron quiénes eran y de dónde venían; los llamó pícaros e impostores y exigió que le mostraran algo de sus supuestas “esferas superiores” si es que existían. Afirmó que sus súbitas apariciones y desapariciones eran simplemente fenómenos físicos del nuevo planeta en el que estaban viviendo. Dejándolo atrás en medio de sus insultos hacia ti por estar de acuerdo con los “impostores” y “visionarios” quienes, para usar su expresión, eran “muy poco mejores que los espiritualistas del antiguo mundo”, le suplicaste a tu guía que te llevara a las esferas más altas. Él sonrió y dijo:

—Te llevaré hasta donde puedas ir.

Y entonces te condujo a un plano tan acorde con tus deseos, aspiraciones, gustos y desarrollo que le pediste que te permitiera permanecer allí, en vez de devolverte a la Tierra, pues sentías que habías alcanzado el “séptimo cielo” del mundo astral. Insistió en tu retorno, pero antes de iniciarlo te dijo que aún estabas en uno de los sub-planos de los planos comparativamente más bajos. Tú parecías dudar de sus palabras y, como el materialista, le pediste que te mostrara cosas mayores. Él respondió:

—No, hijo mío, has progresado justo hasta donde tus limitaciones te lo permiten —has alcanzado esa parte de la “otra vida” que será tuya cuando te separes del cuerpo, a menos que te las arregles para desarrollarte aún más y pasar así a un grado superior. Hasta aquí puedes llegar pero no más lejos. Tienes tus limitaciones, así como yo tengo las mías, todavía más lejos. Ninguna alma puede viajar más allá de sus límites espirituales.

—Pero —continuó tu guía— más allá de tu plano y más allá del mío, hay plano tras plano, conectados con nuestra Tierra, cuyos esplendores el hombre no puede concebir. Y así mismo hay muchos planos alrededor de los otros planetas de nuestro sistema —y hay millones de otros mundos— y hay sistemas de universos así como hay sistemas de planetas —y luego grupos mayores de estos sistemas— y así mayores y más grandes, más allá de la capacidad del hombre para imaginar —cada vez más y sin parar, más y más altos hasta alturas inconcebibles. Una infinidad de infinidades de mundos se extiende ante nosotros. Nuestro mundo y nuestra cadena planetaria y nuestro sistema de soles, y nuestros sistemas de sistemas solares, no son más que granos de arena en la playa.

—Entonces —exclamaste— ¿Qué soy yo, pobre mortal, perdido entre toda esta grandeza inconcebible?

—Tú eres lo más precioso, un alma viviente —respondió tu guía— y si fueras destruido el sistema entero de universos se desmenuzaría, porque tú eres tan necesario como la parte más grande de él —él no puede existir sin ti— tú no puedes perderte o ser destruido— tú eres parte de todo él, y eres eterno.

—Y, más allá de todo esto que me has dicho —exclamaste— ¿Qué hay, y cuál es el centro de todo?

El rostro de tu guía adquirió una expresión extasiada.

—El ABSOLUTO —respondió.

Y cuando volviste de nuevo a tu cuerpo físico —justo antes de que tu guía se desvaneciera— le preguntaste:

—¿A cuántos millones de millas fuera de la Tierra hemos estado, y por cuánto tiempo?

Él contestó:

—Tú nunca dejaste la Tierra en absoluto— y tu cuerpo apenas se quedó solo por un instante de tiempo —tiempo y espacio no pertenecen al mundo astral.

Lección 11:
Más allá del límite

En estas lecciones no hemos tratado de forzar en el estudiante ninguna concepción de la verdad que no esté de acuerdo con él, o que no armonice con sus propios conceptos. Les brindamos a todos la libertad de sus propias convicciones, prefiriendo que acepten sólo aquellas enseñanzas del yogi con las que puedan estar de acuerdo, dejando a un lado el resto como no necesarias por el momento. Nos limitamos a esbozar el concepto yogi del tema, tan simple y sencillamente como podamos, que el estudiante entienda la teoría —si la acepta o no como verdad es un asunto que no nos concierne. Si es verdad, lo es, no importa lo que el estudiante pueda pensar y si él cree o no, eso no cambia las cosas. Pero, los yogis no sustentan la idea de que alguien pueda ser castigado por no creer, así como nadie puede ser premiado por creer —ellos sostienen que creer o no creer no es un asunto de voluntad, sino de crecimiento y comprensión, por lo tanto, no es consistente con la Justicia suponer que alguien sea castigado o premiado por creer o no creer. Los yogis son gente muy tolerante. Ven bondad y verdad en todas las formas de creencia y concepto de verdad, y jamás culpan a nadie por no estar de acuerdo con ellos; no tienen credos establecidos y no le piden a sus seguidores que acepten como artículo de fe todo lo que enseñan. Su consejo a los estudiantes es:

“Tomen lo que les atraiga y dejen el resto —regresen mañana y tomen algo de lo que rechazaron hoy, y así sucesivamente, hasta que reciban todo lo que tenemos para darles— no se esfuercen por aceptar verdades intragables, porque cuando llegue el momento para que las reciban les serán placenteras a su gusto mental— tomen lo que gusten y dejen lo que no quieran —nuestra idea de la hospitalidad no consiste en atiborrarlos de cosas intragables, insistiendo en que deben ingerirlas para ganar nuestro favor, o serán castigados si no les gustan— tomen lo suyo dondequiera que lo encuentren;

pero no tomen nada que no les pertenezca por derecho de comprensión; y no teman que algo que les pertenece les pueda ser negado."

Con estas premisas presentaremos nuestra lección —una importantísima.

Cuando el Ego abandona el cuerpo, en el momento de lo que llamamos muerte, deja tras de sí los principios inferiores y pasa a estados que ahora consideraremos. En primer lugar deja atrás el cuerpo físico. Como les dijimos en la Primera Lección, este cuerpo físico está compuesto por millones de pequeñas células —pequeñas vidas que tienen un trocito de mente o de inteligencia bajo el control de la mente central del hombre; tienen también una reserva de *prana* o fuerza vital, y una envoltura material o cuerpo, la suma de cuyos pequeños cuerpecitos forma todo el cuerpo del hombre. Hemos dedicado un capítulo de nuestro libro sobre Hatha-Yoga a considerar estas pequeñas vidas y debemos referir al estudiante a ese libro para detalles más completos acerca de su vida y trabajo. Cuando ocurre la muerte del hombre —cuando el Ego abandona la cobertura material que ha usado durante el período de esa "vida" particular, las células se separan y se dispersan y se instala lo que llamamos descomposición. La fuerza que mantuvo a esas células unidas desaparece y ellas quedan libres para ir por su cuenta y formar nuevas combinaciones. Algunas son absorbidas por los cuerpos de las plantas de los alrededores y, eventualmente, se encuentran formando parte del cuerpo de algún animal que se haya comido la planta, o como parte de algún otro hombre que se haya comido la planta o la carne del animal que se comió la planta. Por supuesto que ustedes entenderán que estas pequeñas células vivientes no tienen nada que ver con la verdadera alma o Ego del hombre —ellas no son más que sus antiguas sirvientes, y no tienen conexión con su conciencia. Otros de esos átomos permanecen por algún tiempo en el suelo hasta ser absorbidos por alguna otra forma viviente que necesite alimento. Como dijo un gran escritor:

"La muerte no es sino un aspecto de la vida, y la destrucción de una forma material no es sino el preludio de la construcción de otra."

Desde el momento en que el Ego abandona el cuerpo físico y se suprime de las células y de los grupos de células la influencia de la mente rectora, reina entre ellas el desorden; se convierten en un ejército desorganizado, corriendo por aquí y por allá, interfiriéndose unas a otras —empujándose y apartándose— y hasta peleándose, siendo su único propósito escapar de la multitud, escapar de la confusión general. Durante la vida del cuerpo su principal objetivo era trabajar juntas en armonía, bajo las órdenes de sus oficiales —después de la muerte del cuerpo, su única meta parece ser separarse y seguir cada una por su cuenta. Primero los grupos se separan unos de otros —luego cada grupo se divide en grupos más pequeños y así sucesivamente hasta que cada célula individual queda separada de sus compañeras, y toma su propio camino, o va a donde sea requerida por alguna forma de vida que la necesite. Como dijo un escritor sobre el tema:

"El cuerpo nunca está más vivo que cuando está muerto; pues está vivo en todos sus componentes y muerto en su totalidad."

Cuando el Ego se separa del cuerpo físico en el momento de la muerte, el *prana*, que ya no está bajo el control de la mente central, sólo responde a órdenes de los átomos individuales, o sus grupos, que han formado el cuerpo individual y, a medida que el cuerpo físico se desintegra y se descompone en sus elementos originales, cada átomo toma consigo suficiente *prana* para mantener su vitalidad, y ser capaz de formar nuevas combinaciones, mientras el *prana* sin utilizar retorna al gran almacén universal de donde proviene.

Cuando el Ego abandona el cuerpo al momento de la muerte, se lleva consigo el cuerpo astral así como los principios superiores. Como ustedes recordarán, este cuerpo astral es la exacta contraparte del cuerpo físico, pero compuesto por una materia de calidad más fina, y que es invisible a la visión ordinaria, pero que puede ser nítidamente percibido por clarividencia o vista astral y, por consiguiente, algunas veces puede ser visto por personas bajo ciertas condiciones psíquicas. Los clarividentes describen como interesantísima la separación del cuerpo astral del físico. La refieren elevándose del cuerpo físico como una nube de vapor ligero y luminoso, pero conectada con él por un cordón delgado, sedoso y vaporoso, que se hace cada vez más delgado hasta que se vuelve invisible hasta para la visión clarividente, justo hasta que se rompe completamente. El cuerpo astral permanece durante algún tiempo después de la muerte del hombre y, bajo ciertas circunstancias, se hace visible a las personas vivas y se le llama “fantasma”. A veces el cuerpo astral de una persona moribunda es proyectado por un extremado deseo y puede hacerse visible a parientes y amigos con quienes el difunto tenía afinidad.

Después de un tiempo, que varía según los casos, como veremos más adelante, el cuerpo astral es descartado por el Ego, y comienza a su vez a desintegrarse. Este cuerpo astral descartado no es más que un cadáver de materia más fina, y es lo que los ocultistas llaman un “cascarón astral”. Cuando ha sido descartado no tiene vida ni inteligencia, y flota en la atmósfera astral inferior hasta que se desintegra en sus elementos originales. Parece sentir una atracción especial hacia su antigua contraparte física y con frecuencia regresará a los alrededores del cuerpo físico para desintegrarse con él. Las personas con vista psíquica, ya sea normal o influenciada por el temor o emociones similares, con frecuencia ven estos cascarones astrales flotando alrededor de cementerios, campos de batalla, etc., y a menudo son confundidos con los “espíritus” de los fallecidos, cuando en realidad no son más la persona que el cadáver físico que yace bajo tierra. Estos cascarones astrales pueden ser “galvanizados” en una apariencia de vida al ponerse en contacto con la vitalidad de algún “médium”, cuyo *prana* los anima y cuya mente subconsciente les hace manifestar signos vitales e inteligencia parcial. En algunas sesiones con médiums estos cascarones astrales se materializan por medio de la vitalidad del médium y hablan, de manera torpe e inconexa, con los que están alrededor, pero no es la propia persona la que habla, sino un mero cascarón, animado por el principio vital del médium y del “círculo”, y que habla y actúa como un autómata. Por supuesto, existen otras formas de retorno espiritual, que son muy diferentes, pero los que investigan los fenómenos espiritualistas deberían cuidarse de no confundir estos cascarones astrales con la verdadera inteligencia de sus amigos difuntos. Y ahora, volvamos al Ego que ha abandonado el cuerpo físico.

Mientras el Ego, encerrado en su cuerpo astral, va saliendo lentamente del cuerpo físico, toda la vida de la persona, desde la infancia hasta la vejez, pasa por su visión mental. La memoria abandona sus secretos y, cuadro por cuadro, pasa en rápida sucesión ante la mente, y muchas cosas se le aclaran al alma que se va —se descubre la razón de muchas cosas, y el alma ve todo lo que significan— esto es, entiende toda su vida completa, porque la ve como un todo. Esto sucede en forma de un vívido sueño para el individuo moribundo, pero deja una profunda impresión, y los recuerdos son conservados y utilizados por el alma en un período posterior. Los ocultistas siempre han exhortado a los amigos y parientes de un moribundo a mantenerse callados y tranquilos a su alrededor, a no molestarlo con emociones conflictivas o sonidos que distraigan. El alma debe ser dejada para que tome su camino tranquila y en paz, sin que sea retenida por los deseos o la conversación de los que la rodean.

De esa manera el Ego sale del cuerpo. ¿A dónde va? Digamos aquí que los estados futuros del alma, entre encarnaciones, nada tienen que ver con lugares —es un asunto de "estados", no de lugares. Hay numerosos lugares de existencia, y todos se interpenetran, de manera que un espacio dado puede contener inteligencias que viven en varios planos diferentes, sin que los que están en los planos inferiores estén conscientes de la existencia y presencia de los que viven en los más altos. Así es que saquen de sus mentes la idea de "lugar" —pues se trata de un asunto de "estados" o "planos".

Después de salir del cuerpo, si no es molestada por las insistentes llamadas de los que dejó atrás (cuyas llamadas pueden consistir en violentas manifestaciones de dolor y ansiosos pedidos para el regreso del que partió, por parte de alguien querido o de alguno para quien la persona fallecida estaba atada por lazos de compromiso), el alma cae en un estado de semi-conciencia —un estado bienaventurado, apacible, feliz y reposado— un letargo del alma. Este estado permanece durante algún tiempo (variando según los individuos, como veremos) hasta que el cascarón astral se desprende de ella y flota en la atmósfera astral, hasta que los segmentos inferiores de aquella materia etérea que encierran las porciones inferiores de la mente se disuelvan gradualmente y también se aparten del alma, dejándola en posesión solamente de las partes más elevadas de su mentalidad.

El hombre de escaso desarrollo espiritual, y en consecuencia de mayor grado de naturaleza animal, partirá con sólo una pequeña parte de su cuerpo mental, y pronto llega a lo más alto que ha sido capaz de alcanzar en su vida terrena, mental y espiritualmente. El hombre de altas dotes espirituales, gradualmente "se desprende" de mucho de su cuerpo mental hasta que se ha desligado de todo, excepto de las secciones más elevadas y desarrolladas en su vida terrestre. Por supuesto que aquellos que se encuentran entre los dos tipos mencionados actuarán de acuerdo a su grado de logro espiritual. Entonces, cuando el último posible remanente de mentalidad inferior se ha separado del alma, ésta despierta, mientras pasa a estados que serán descritos algo más adelante en esta lección. Se verá que el hombre de mentalidad y desarrollo espiritual groseros permanece sólo un corto tiempo en el estado de letargo, pues el proceso de abandonar los cascarones es relativamente sencillo y no requiere mucho tiempo. Y de esta manera se verá que el hombre que ha

alcanzado un alto grado de desarrollo espiritual descansa durante un período mayor, pues tiene mucho más de qué deshacerse, y ese material descartado de la mente se separa de ella, uno tras otro, como los pétalos de una rosa desde afuera hacia adentro. Cada alma despierta cuando ha descartado todo lo que puede (o más bien todo lo que se separa de ella) y cuando haya alcanzado el mejor estado que le sea posible. Aquellos que han hecho verdadero progreso espiritual en la vida recién pasada, tendrán mucho más material inútil y superado que descartar, mientras que el que haya desperdiciado sus oportunidades, y muera casi como nació, tendrá poco de qué desprenderse, y despertará en muy breve tiempo. Cada uno descansa hasta que se ha manifestado su máximo punto de desenvolvimiento. Pero, antes de seguir adelante, detengámonos un momento para decir que, tanto la caída en el estado de reposo, como la firmeza y duración del mismo, pueden ser interferidas por aquellos que se quedan en la vida terrestre. Un alma que "tiene en su mente" algo que comunicar, o que es afligida por el dolor de aquellos que quedaron atrás (especialmente si oye los lamentos y el constante llamado para que regrese) luchará contra el estado de letargo, sobreponiéndose a él y hará desesperados esfuerzos por volver. Y, en la misma forma, los llamados mentales de los que se quedaron atrás, perturbará al que dormita una vez que ha entrado en ese estado y hará que el alma durmiente se levante y se esfuerce por responder a los llamados o, al menos, despertará parcialmente y retardará su desenvolvimiento. Estas almas semi-dormidas con frecuencia se manifiestan en los círculos espiritualistas. Nuestro dolor egoísta y nuestras demandas a menudo causarán mucho dolor, aflicción y desasosiego a nuestros seres queridos difuntos, hasta que hayan aprendido el verdadero estado de cosas antes de continuar y rehusar ser llamados desde la Tierra aun por aquellos a quienes aman. Los ocultistas conocen casos en que las almas han evitado el letargo durante años para permanecer alrededor de sus seres queridos en la Tierra, pero ese camino es errado pues causa pesar y dolor innecesarios tanto al fallecido como a los que se quedaron en la Tierra. Debemos evitar retardar el proceso de aquellos que se han ido —dejémoslos dormir y descansar, esperando la hora de su transformación. Es como hacerles vivir su muerte varias veces en sucesión —aquellos que verdaderamente aman y comprenden lo evitan— su amor y comprensión les mandan a dejar que el alma marche en paz, tome su bien ganado descanso y alcance su completo desarrollo. Este período de letargo es como la existencia del bebé en el vientre de su madre —duerme hasta que es despertado a la vida y al dinamismo.

Sin embargo, antes de pasar al despertar, creemos apropiado señalar que solamente el alma de la persona que ha perecido de muerte natural cae de inmediato (si no es molestada) en el letargo. Los que mueren por "accidente", o que son asesinados —en otras palabras, los que abandonan súbitamente el cuerpo, permanecen durante algún tiempo totalmente despiertos y en total posesión de sus facultades mentales; con frecuencia no se dan cuenta de que han "muerto", y no pueden comprender qué les sucede. A menudo están totalmente conscientes (por un corto período) de la vida en la Tierra y mediante sus facultades astrales pueden ver y oír lo que sucede a su alrededor. No pueden imaginar que han salido del cuerpo y se encuentran penosamente perplejos; su destino sería muy desdichado durante unos días, hasta que el letargo se apodere de ellos, a no ser por los Ayudantes Astrales, almas de

estados más elevados de existencia, que se aglomeran a su alrededor y lentamente les hacen conocer su verdadera condición —les brindan palabras de consuelo y advertencia, y los “cuidan” hasta que caen en el letargo tal como un niño cansado se duerme por la noche. Estos ayudantes nunca faltan a su deber y nadie que muera súbitamente es rechazado, sea “bueno” o “malo”, pues ellos saben que todos son hijos de Dios y hermanos suyos. Se sabe de hombres de alto desarrollo espiritual y facultades, que abandonan temporalmente sus cuerpos físicos (mediante sus cuerpos astrales) con el propósito de brindar ayuda y consejo en tiempo de grandes catástrofes. O después de una gran batalla, cuando se necesitan inmediata asistencia y consejo. También, en tales momentos, algunas de las más altas inteligencias en la escala de la evolución espiritual, descienden de sus elevadísimos estados y, apareciendo como hombres, brindan palabras de estímulo y el beneficio de su sabiduría. Esto no sólo en países civilizados, sino en todas partes del mundo, pues todos son parientes. Muchos que han alcanzado las altas esferas del desarrollo espiritual y que han avanzado mucho más que el resto del grupo racial específico al cual pertenecen, y que se han ganado una permanencia más larga en las esferas más altas, se dedican a esta y a similares tareas, mientras esperan el progreso de sus hermanos, abandonando voluntariamente su merecido descanso y felicidad por el bien de sus hermanos menos favorecidos. Por supuesto que las personas fallecidas de la manera que hemos mencionado, caen gradualmente en el letargo del alma y el proceso de deshacerse de las envolturas limitantes avanza tal como en los casos de los que mueren de muerte “natural”.

Cuando el alma se ha despojado de sus envolturas limitantes, y ha alcanzado el estado para el cual se preparó en sus vidas terrenas, incluyendo lo que ganó en desarrollo en la última, pasa inmediatamente al plano del mundo astral que le corresponde, y al cual es conducida por la Ley de Atracción. Ahora bien, el Mundo Astral, con todas sus etapas y planos, no es un “lugar” sino un estado, como dijimos antes. Esos planos se interpenetran y aquellos que habitan en un plano no están conscientes de los que habitan en otro, ni pueden pasar de uno a otro con esta excepción: los que habitan en un plano superior pueden ver (si lo desean) los planos inferiores a ellos en orden de desarrollo, y también pueden visitar los planos más bajos si desean hacerlo. Pero, los que están en los planos inferiores no pueden ni ver ni visitar los superiores; esto no es porque hay un “vigilante en la puerta”, ni nada parecido (pues no puede haber “puerta” para un plano o estado) sino por la misma razón que un pez no puede elevarse por encima del agua y volar por el aire como un pájaro —su naturaleza no le permite hacerlo. Un alma que tiene a otra con la cual le unen antiguos lazos, y se encuentra que ella está en un plano inferior al suyo, puede visitar al alma menos desarrollada y ayudarla en su desarrollo mediante consejo e instrucción, preparándola así para su próxima encarnación, de manera que cuando se vuelvan a encontrar en la vida terrenal, la menos desarrollada haya crecido hasta mucho más cerca de su alma hermana y puedan entonces seguir unidas a través de la vida o de las vidas. Esto, por supuesto, asumiendo que el alma menos desarrollada quiera ser instruida. Después de alcanzar un cierto grado de desarrollo, las almas están ansiosas por ser instruidas cuando se hallan fuera del cuerpo (como se dijo antes) pues están libres de las perturbadoras influencias de la vida terrenal y están más abiertas para la ayuda del Espíritu. La enseñanza yogi se aventura a decir que, en raros casos, el alma

que ayuda puede conducir a su hermano menor hasta un estado tal en que pueda liberarse de algunos principios mentales que han permanecido aferrados a él después del despertar, y que lo mantienen en un cierto plano, y por lo tanto incapaz de pasar al siguiente más elevado. Pero esto es raro y sólo puede suceder cuando el alma ha estado cerca pero no es totalmente capaz de liberarse de la envoltura limitante sin ayuda.

Los planos más bajos del mundo astral están llenos de almas de tipo grosero y no desarrollado, que llevan vidas muy similares a las que vivieron en la Tierra. De hecho, están conectadas tan cercanamente con el plano material, y son tan atraídas por él, que están tan conscientes de mucho de lo que allí sucede que podría decirse que viven en el plano material, e impedidas de participar activamente en él solamente por un delgado velo que las separa de sus iguales encarnadas. Estas almas rondan por los escenarios de su antigua degradación terrestre, y con frecuencia influencian a alguna de su clase que bajo la influencia del licor se halla abierta a influencias de esa naturaleza. De esa manera vuelven a vivir sus antiguas vidas y se suman a la brutalidad y degradación de los vivos con sus influencias y asociación. Hay numerosísimos de estos planos inferiores, así como de los superiores, cada uno conteniendo almas desencarnadas de la clase particular que le corresponde. Estas almas de los planos inferiores se encuentran en estrecho contacto con el plano material, y en consecuencia, a menudo son atraídas a las sesiones donde el médium y los asistentes están en un plano bajo. Se disfrazan de "espíritus" de amigos de los visitantes, y otros, asegurando con frecuencia ser algún personaje conocido y famoso; hacen las jugarretas vistas con tanta frecuencia en las sesiones, disfrutan particularmente con tales cosas y con "diabluras" si se las permiten. Ellas no se ligan con gente de los planos superiores, ya esté encarnada o desencarnada.

Estas almas del plano inferior permanecen sólo poco tiempo en estado desencarnado, y son fuertemente atraídas por la vida material, cuya consecuencia es que se llenan de un gran deseo de reencarnar, y generalmente sólo pasan poco tiempo entre dos encarnaciones. Por supuesto, cuando renacen, son atraídas hacia y por, padres de las mismas tendencias, de manera que el entorno en su nueva vida terrenal va a corresponder muy estrechamente al de la antigua. Estas almas inmaduras y no desarrolladas, así como las de las razas salvajes, no progresan sino muy lentamente, haciendo apenas un avance insignificante en cada vida y teniendo que sufrir repetidas y frecuentes encarnaciones a fin de lograr algún pequeño progreso. Sus deseos por lo material son fuertes y son atraídas hacia y por ello —la influencia del Espíritu apenas ejerce una influencia comparativamente ligera sobre ellas. Pero, aun éstas hacen algún progreso —todas se mueven hacia adelante aunque sea poco.

Por supuesto, las almas en cada uno de los sucesivos planos más elevados, hacen un progreso más rápido en cada una de sus vidas terrestres, tienen menos encarnaciones y un período mucho más largo entre ellas. Sus inclinaciones y gustos son de un orden superior, prefieren habitar en los lugares más altos de la vida desencarnada, pensando en y contemplando las enseñanzas más elevadas, ayudados como están por la ausencia de cosas

materiales y animados por los rayos de la mente espiritual proyectados sobre ellos para ayudar a su desarrollo. De esta manera pueden prepararse para un gran progreso y con frecuencia pasan siglos en los planos más elevados antes de reencarnar. En algunos casos, cuando han avanzado demasiado para su especie, pasan miles de años en los planos superiores, esperando hasta que la especie crezca lo suficiente para hacer atractivo su renacimiento, y mientras tanto encuentran mucho trabajo útil que hacer por las almas menos desarrolladas.

Pero, tarde o temprano, las almas sienten el deseo de adquirir nuevas experiencias, y mostrar a la Tierra algunos de los avances que han logrado desde su “muerte” y, por esas razones, y por la atracción de deseos que han estado rondando por allí, no vividos o probados o, posiblemente influenciadas por alguna alma querida de un plano inferior, están listas para encarnar y desean encarnar al mismo tiempo para estar con ella (lo cual también es un deseo) las almas caen en la corriente que arrastra hacia el renacimiento, la selección de los padres apropiados, circunstancias ventajosas, entorno y, como consecuencia vuelven a entrar gradualmente en un letargo y así, llegado el momento, “mueren” para el plano en el que han estado existiendo y “nacen” a una nueva vida física en un cuerpo. El alma no despierta completamente de su sueño inmediatamente al nacer, sino que permanece en un estado como de letargo durante los días de la infancia, evidenciándose su gradual despertar por la creciente inteligencia del bebé, creciendo el cerebro del niño al ritmo de las demandas que se le hacen. En algunos casos el despertar es prematuro y vemos casos de prodigios, niños-genios, etc., pero tales casos son más o menos anormales e insanos. Ocasionalmente el alma dormida del niño despierta parcialmente y nos inquieta con alguna reflexión profunda, o conducta u observación madura.

Mucho de este proceso de preparación para la reencarnación es cumplido inconscientemente por el alma, obedeciendo a sus inspiraciones y deseos, pues realmente no ha crecido como para comprender todo lo que ello significa, todo lo que hay por delante, y es arrastrada casi inconscientemente por la Ley de Atracción. Pero, después de que las almas alcanzan un cierto grado de desarrollo, toman conciencia del proceso de reencarnación y en esa forma están conscientes de las vidas pasadas y, previo al renacimiento, pueden tomar parte consciente en la selección de entornos y ambientes. Cuanto más alto ascienden en la escala, mayor es su poder de conciencia y de elección.

Fácilmente se verá que hay planos sobre planos de existencia desencarnada; la filosofía yogi enseña que hay siete grandes planos (denominados algunas veces los “siete cielos” por los hindúes iletrados) pero, cada gran plano tiene siete sub-divisiones, cada sub-división tiene siete divisiones menores y así sucesivamente.

Es imposible para nosotros comenzar a describir la naturaleza de la vida astral más elevada. No tenemos palabras para describirla, ni mentes para comprenderla. La vida en los planos inferiores es muy similar a la vida en la Tierra, muchos de los habitantes parecen creer que es parte de ella y, al no darse cuenta de que están liberados de las limitaciones terrestres, se imaginan

que el fuego les puede quemar, que el agua les puede ahogar, etc. Prácticamente viven en la Tierra entre sus escenarios. Lo que hay por encima de estos planos cuyos habitantes tienen ideas y vidas más elevadas —y así sucesivamente, hasta la bienaventuranza de los planos más altos, no puede ser comprendido por el hombre de hoy. En algunos de los planos intermedios, aquellos que son aficionados a la música disfrutan al máximo su amor por ella —los artistas su amor por su arte —los trabajadores intelectuales prosiguen sus estudios —y así sucesivamente en esas direcciones. Por encima de ellos están los que han despertado espiritualmente y tienen oportunidades para desarrollarse y ganar conocimiento. Sobre éstos hay estados que no podemos ni soñar. Y, recuerden esto, hasta aquellos planos más elevados no son sino partes del alto plano astral, el cual no es sino uno de los más bajos del Universo, y por encima de éste hay plano sobre plano de existencia. Pero, por qué hablar de esto, amigos —no podemos comprometernos a enfrentar un problema de altas matemáticas, cuando escasamente podemos sumar dos números. Pero todo esto es para nosotros —todo para nosotros— y no podemos ser despojados de nuestro legado.

Lección 12:
Evolución espiritual

Desgraciadamente la hermosa doctrina de la evolución espiritual —esa joya en la diadema de la filosofía yogi— es malentendida y malinterpretada, aun por muchos de sus amigos. La masa de gente desinformada la confunde con las ideas más toscas de las razas ignorantes de Asia y África —creen que enseña que las almas de los hombres caen en cuerpos de animales inferiores después de la muerte; y, al amparo de elevadas enseñanzas respecto a la reencarnación, muchos promulgan teorías sosteniendo que el alma del hombre está atada a la rueda de los renacimientos y debe vivir en un cuerpo tras otro —quiéralo o no— hasta que transcurra cierto gran ciclo y la especie se mude a otro planeta. No obstante, todas esas concepciones equivocadas están basadas en la verdad — son verdad, pero no son toda la verdad. Es cierto que después de la muerte, el alma de un hombre brutal, egoísta y bestial, será arrastrada por la fuerza de sus propios deseos hacia un renacimiento en el cuerpo de una de las razas humanas más inferiores y bestiales —ha reprobado el examen y fue devuelta a un grado inferior. Pero una vez que el alma ha alcanzado el nivel de humanidad, aunque sea primitivo, no puede retroceder al plano de la vida animal inferior. Por más bestial que pueda ser, ya ha adquirido algo de lo que el animal carece y nunca lo puede perder. Y además, si bien la especie —como especie— tiene que esperar hasta alcanzar ciertos grados para poder avanzar, el individuo que ya se ha elevado por encima de la necesidad de un renacimiento inmediato, no es forzado a reencarnar como un hombre de la presente etapa de desarrollo, sino que puede esperar hasta que la especie lo “alcance”, por decirlo así, y él se le incorpore en su trayectoria ascendente, mientras el período intermedio se aprovecha entre los

planos más elevados del mundo astral o en estadías temporales conscientes en otras esferas materiales, ayudando en el trabajo de evolución de toda la Vida.

Y, así, muy lejos de la espiritualidad despierta del hombre obligado a sufrir continuos renacimientos involuntarios, él no vuelve a nacer excepto con su propio consentimiento y deseo, y con una estabilidad de la conciencia —dependiendo esa estabilidad del logro espiritual alcanzado. Muchos de los que leen estas líneas están parcialmente conscientes de sus pasadas existencias carnales, y su atracción hacia estos temas se debe a la semi-conciencia y reconocimiento de la verdad. Otros, ahora encarnados, tienen diversos grados de conciencia, logrando en algunos casos, una completa memoria de sus vidas pasadas. Y, está seguro, querido estudiante, de que cuando alcances cierto grado de despertar espiritual (y puede que ahora ya lo hayas alcanzado) habrás dejado atrás el renacimiento inconsciente y, después de que hayas abandonado tu cuerpo presente —y después del período de reposo espiritual— no volverás a renacer, hasta que estés listo y lo desees, y entonces traerás contigo una memoria continua de todo lo que elegiste traer a tu nueva vida. De manera que, deja esa impaciencia sobre el renacimiento forzado, y deja de preocuparte por tu imaginaria pérdida de conciencia en vidas futuras. El logro espiritual es lento y arduo, pero cada pulgada ganada es un gran adelanto y nunca vuelves atrás, ni pierdes la más mínima parte de lo que has ganado.

Aun aquellos que renacen inconscientemente, como la mayoría de la especie, lo hace contra su voluntad o deseo. Por el contrario, renacen porque quieren —porque sus gustos y deseos crean anhelos que solamente la renovada vida carnal puede satisfacer y, aunque no están totalmente conscientes de ello, ponen en marcha nuevamente la Ley de Atracción y son conducidos a un renacimiento, justo en el entorno mejor calculado para permitirle cumplir sus deseos y satisfacer sus anhelos —deseos y anhelos que de esa manera mueren de muerte natural, y abren paso a otros más elevados. Mientras la gente desee ansiosamente cosas materiales —las cosas de la carne y de la vida material, y no sea capaz de divorciarse voluntariamente de tales cosas— seguirá siendo arrastrada al renacimiento para que esos deseos puedan ser realizados y satisfechos. Pero cuando uno, por experiencia en muchas vidas, ha aprendido a ver las cosas tal como son, y a reconocer que tales cosas no son parte de su verdadera naturaleza, entonces el más ardiente deseo disminuye y finalmente se extingue, la persona escapa de la actividad de la Ley de Atracción y no necesita sufrir nuevos renacimientos hasta que se busque algún deseo o aspiración más altos, pues la evolución de la especie ofrece nuevas eras y gentes. Es así como que si uno se remontara por encima de la atmósfera terrestre —más allá de la esfera de la atracción de la Tierra— y entonces esperara hasta que la Tierra girara sobre sí misma y viera, muy abajo, el lugar que desea visitar, entonces todo lo que tendría que hacer sería dejarse caer hasta que la fuerza de gravedad ejercida por la Tierra lo condujera hasta el lugar deseado.

La idea del renacimiento compulsivo es horrible para la mente del hombre promedio, y con razón, puesto que viola su sentido intuitivo de la justicia y la verdad de esta gran ley de Vida. Estamos aquí porque quisimos estar, obedeciendo a la Ley de Atracción, obrando de acuerdo con nuestros deseos y aspiraciones —sí, también a menudo, ansias— después de la partida de nuestra

última residencia carnal, y del período de descanso que siempre sigue a una vida. Y nunca estaremos en otra parte, o en ninguna otra vida, a menos que sea en razón de esa misma ley, puesta en operación en la misma forma. Es muy cierto que, el período entre vidas nos da una oportunidad de recibir el elevado conocimiento del Espíritu con mayor claridad que cuando está perturbado por cosas materiales pero, aun con esta ayuda adicional, a menudo nuestros deseos son tan fuertes que nos hacen rechazar los amables dictados del Espíritu, sobre lo que es mejor para nosotros (tal como hacemos en nuestra vida diaria) y permitimos que nos atrape la corriente del deseo, y somos arrastrados hacia el renacimiento en condiciones que nos permitan manifestar y expresar esos deseos u anhelos. A veces la voz del Espíritu nos influencia hasta cierto grado, y nacemos en condiciones que representan un compromiso entre las enseñanzas del Espíritu y los deseos groseros, y con frecuencia el resultado es una vida desgarrada por deseos conflictivos y ansias levantiscas —aunque todo esto es una promesa de mejores condiciones para el futuro.

Cuando uno se ha desarrollado lo suficiente como para estar abierto en su vida física a la influencia de la Mente Espiritual, puede estar seguro de que su próxima elección de renacimiento se hará con la total aprobación y sabiduría de esa parte más elevada de su mente, y los viejos errores serán obviados.

Como una verdadera afirmación general, debemos decir que los que realmente perciben dentro de ellos esa conciencia de siempre haber existido y de tener prevista una existencia sin fin, no tienen nada que temer con motivo de futuros renacimientos inconscientes. Ya han alcanzado la etapa de la conciencia por lo cual, de allí en adelante, conocerán todo el proceso de las futuras encarnaciones, y harán el cambio (si lo desean) tal como uno cambia el lugar de su residencia o viaja de un país a otro. Están "liberados" de la necesidad del renacimiento inconsciente, del deseo ciego que ha sido su parte en el pasado y que es el sino de la mayoría de la especie.

Y ahora, después de este largo preámbulo, veamos lo que realmente significa evolución espiritual, según lo enseñan los yogis.

La filosofía yogi enseña que el hombre siempre ha vivido y siempre vivirá. Que lo que llamamos Muerte no es sino ir a dormir para despertar a la mañana siguiente. Que Muerte no es sino una pérdida de conciencia temporal. Que la vida es continua, y que su objetivo es desarrollo, crecimiento y desenvolvimiento. Que estamos en la Eternidad ahora, tanto como siempre podremos estarlo. Que el alma es el verdadero hombre, y no solamente un apéndice o añadido de su cuerpo físico, como muchos parecen verla. Que el alma puede existir igualmente bien fuera del cuerpo como en él, aunque cierta experiencia y conocimiento sólo pueden obtenerse en razón de una existencia física —y como consecuencia de esa existencia. Que ahora tenemos cuerpos, porque los necesitamos —cuando hayamos progresado hasta cierto punto no necesitaremos la clase de cuerpos que ahora tenemos y seremos liberados de ellos. Que en los planos más groseros de la vida fueron ocupados por el alma cuerpos mucho más materiales —que en planos más elevados ocupará cuerpos más finos. Que cuando vivimos fuera de las experiencias de una vida terrenal, salimos del cuerpo hacia un estado de reposo, y después renacemos en cuerpos, y en condiciones, de acuerdo con

nuestras necesidades y deseos. Que la verdadera Vida es realmente una sucesión de vidas —de renacimientos, y que nuestra vida presente es meramente una dentro de un incontable número de vidas previas, siendo nuestro presente yo el resultado de experiencias adquiridas en nuestras previas existencias.

La filosofía yogi enseña que el alma ha existido por siglos, abriéndose su camino ascendente a través de innumerables formas, desde las inferiores hasta las más elevadas —siempre progresando, siempre desenvolviéndose. Que continuará desarrollándose y desenvolviéndose, a través de incontables eras, en muchas formas y fases, pero siempre cada vez más alto. El Universo es grande y amplio, y en él hay innumerables mundos y esferas para sus habitantes, y cuando estemos listos para mudarnos a esferas y planos superiores no seguiremos atados a la Tierra ni un momento más. Los yogis enseñan que, mientras la mayoría de la especie permanece en la etapa de la evolución espiritual inconsciente, quedan muchos que están despertando a la verdad y desarrollando una conciencia espiritual de la verdadera naturaleza y futuro del hombre, y que esas personas espiritualmente despiertas nunca más tendrán que pasar por la cadena de continuos renacimientos inconscientes, sino que su futuro desarrollo estará en un plano consciente, y que gozarán completamente de constante progreso y desarrollo, en lugar de ser meros peones en el ajedrez de la vida. Los yogis enseñan que hay muchas formas de vida, muy inferiores al hombre —tan inferiores que no podemos concebirlas. Y que hay niveles de vida tan por encima de nuestro actual plano de desarrollo que nuestras mentes no pueden abarcar la idea. Las almas que ya han recorrido el Sendero por el cual transitamos ahora —nuestros hermanos mayores— constantemente nos están brindando su ayuda y estímulo, y con frecuencia nos extienden su mano favorecedora —aunque no la reconozcamos. En planos por encima del nuestro hay inteligencias que alguna vez fueron hombres como nosotros, pero que ahora han progresado tanto en la escala que, comparados con nosotros, son ángeles y arcángeles —y algún día nosotros estaremos entre ellos.

La filosofía yogi enseña que TÚ, que lees estas líneas, has vivido muchísimas vidas. Has vivido en las formas inferiores, abriéndote camino gradualmente en la escala. Cuando pasaste a la fase humana de existencia viviste como cavernícola, hombre de las cavernas, salvaje, bárbaro; guerrero, caballero, clérigo; erudito en la Edad Media —ora en Europa, ora en India; ora en Persia, ora en Oriente, ora en Occidente. En todas las épocas, en todos los climas —entre todos los pueblos— has vivido, exististe, jugaste tu papel y moriste. En cada vida ganaste experiencias, aprendiste tus lecciones, te beneficiaste de tus errores; creciste, te desarrollaste y te desenvolviste. Y, cuando abandonaste el cuerpo y entraste al período de descanso entre encarnaciones, tu recuerdo de la vida pasada gradualmente se desvaneció, pero dejó en su lugar el resultado de las experiencias que adquiriste en ella. Así como no recuerdas mucho sobre determinado día, o semana, veinte años atrás, aun cuando las experiencias de ese día o semana hayan dejado huellas indelebles en tu carácter, y hayan influenciado desde entonces todas tus acciones —así, mientras puedes haber olvidado los detalles de tus previas existencias, aunque hayan dejado su impronta en tu alma, y tu vida diaria sea ahora lo que es en razón de aquellas experiencias pasadas.

Después de cada vida hay una especie de condensación de las experiencias, y el resultado —el verdadero resultado de la experiencia— va a formar parte del nuevo yo —del yo mejorado— que después de algún tiempo busca un nuevo cuerpo donde reencarnar. Pero en muchos de nosotros no hay una total pérdida de memoria de las vidas pasadas —a medida que progresamos llevamos con nosotros algo más de conciencia cada vez— y hoy en día muchos de nosotros tenemos atisbos ocasionales de remembranzas de alguna existencia pasada. Vemos una escena por primera vez y nos parece maravillosamente familiar, a pesar de que nunca antes la hemos visto. Hay una suerte de memoria persistente que incomoda. Podemos ver una pintura —alguna antigua obra maestra— y sentimos instintivamente como si ya la hubiéramos contemplado en el oscuro pasado y nunca antes hemos estado cerca de ella. Leemos algún viejo libro, y nos parece un viejo amigo aunque no recordemos haberlo visto nunca en nuestra vida presente. Escuchamos alguna teoría filosófica, e inmediatamente nos "aficionamos", como si fuera algo conocido y querido en nuestra niñez. Algunos de nosotros aprendemos ciertas cosas como si estuviéramos reaprendiéndolas —y, de hecho, tal es el caso. Nacen niños que desde la temprana infancia se convierten en grandes músicos, artistas, escritores o artesanos, aunque sus padres no tengan esa clase de talentos. Los
Shakespeares surgen de familias cuyos miembros no tienen talentos y asombran al mundo. Los Abraham Lincolns vienen de las sendas de la vida, y cuando se les impone alguna responsabilidad muestran el mayor genio. Estas y muchas cosas similares sólo pueden explicarse por la teoría de la existencia previa. Conocemos personas, y nos asalta, irresistiblemente a pesar de nuestras protestas, la convicción de que la hemos conocido antes —que han significado algo para nosotros en el pasado pero, cuándo, ¡oh! ¿Cuándo?

Algunos estudios se nos hacen muy fáciles, mientras que otros requieren gran trabajo. Ciertas ocupaciones nos parecen más simpáticas y, no importa cuántos obstáculos haya en el camino, seguimos abriéndonos paso hacia el trabajo afín. Nos enfrentamos a algún obstáculo desconocido, o las circunstancias exigen el despliegue de poderes o cualidades desusadas en nosotros y, ¡he aquí que tenemos la habilidad para realizar la tarea! Algunos de los más grandes escritores y oradores descubrieron sus talentos "por accidente". Todas estas cosas se explican por la teoría de la evolución espiritual. Si la herencia lo es todo, ¿cómo puede suceder que algunos hijos de los mismos padres se diferencien tanto de los demás, de sus padres y de los parientes de ambas ramas de la familia? ¿Todo es herencia o atavismo? Entonces, por favor, díganos, ¿de dónde heredó Shakespeare —de quién revierte?

Puede amontonarse un argumento sobre otro para probar lo razonable del renacimiento pero, ¿qué importaría? El hombre puede comprenderlo intelectualmente y admitir que era una razonable hipótesis de trabajo pero, ¿qué concepción intelectual alguna vez dio paz al alma —le dio ese sentido de realidad y verdad que le permitiría bajar al valle de sombras de la muerte sin vacilación —con una sonrisa en su rostro? ¡No! Esa certeza viene sólo de la luz que la mente espiritual esparce sobre las facultades mentales inferiores. El intelecto puede arreglar los hechos, y deducir de ellos un curso de acción, pero el alma sólo se satisface con las enseñanzas del Espíritu, y hasta que las reciba tiene que sentir

el desasosiego y la incertidumbre que llegan con el desarrollo del intelecto, y se hace la gran pregunta “¿por qué?” que por sí sola no puede responder.

La única respuesta a la pregunta: “¿es un hecho el renacimiento?” es: “¿tu alma lo reconoce como tal?”. A menos que el alma perciba por sí misma que la teoría es cierta —porque coincide con esa convicción interna, es inútil discutir el asunto. El alma debe reconocerlo por sí misma —debe responder su propia pregunta. Es cierto que la presentación de la teoría (la llamamos “teoría” aunque los yogis la conocen como hecho) despertará recuerdos en la mente de algunos— puede darles valor para considerar como razonables los pensamientos y preguntas medio formados que han rondado por años alrededor de sus mentes —pero es todo lo que pueden hacer. Hasta que el alma aprehenda y “sienta” la verdad del renacimiento, debe errar actuando en el plano subconsciente de la vida, teniendo un renacimiento forzado por sus propios deseos y anhelos, perdiendo gran parte de su conciencia. Pero, una vez que el alma ha aprendido a “sentir” la verdad, no vuelve a ser la misma —lleva consigo recuerdos del pasado, a veces pálidos y a veces nítidos— y comienza a manifestar una elección consciente en el asunto del renacimiento. Tal como actúa la planta en el plano subconsciente, y el animal en el plano semi-consciente —y el hombre en los planos de conciencia gradualmente progresivos, así el hombre evoluciona gradualmente desde el estado de renacimiento sub-consciente, hacia el plano semiconsciente, y de allí en adelante, incrementando poco a poco su conciencia, hasta vivir en el plano consciente, tanto en su vida física, como durante el período de reposo y en el nuevo nacimiento. Hoy en día hay entre nosotros hombres que están plenamente conscientes de existencias pasadas (pocos, es cierto, pero muchos más de lo que la mayoría de la gente imagina), y que han sido así desde la temprana infancia, sólo que los días de su infancia transcurrían en un estado de somnolencia hasta que sus cerebros físicos estuvieron lo suficientemente desarrollados para permitirle al alma pensar claramente. De hecho, muchos niños parecen tener una débil conciencia del pasado pero, temerosos de los comentarios de los mayores, aprenden a ocultar esos trozos de remembranza hasta que ya no pueden recordarlos.

A los que no han despertado a la verdad del renacimiento, no pueden imponérsela con argumentos, y aquellos que “sienten” su verdad no necesitan de argumentos. De manera que en esta breve presentación de la teoría no hemos tratado de argumentar el asunto. Los que leen esta lección son atraídos por el tema en razón del interés despertado en alguna vida pasada, y sienten realmente que tiene que haber alguna verdad en él, aunque tal vez no hayan llegado todavía al punto en que puedan asimilarla completamente.

Muchos de aquellos en quienes la verdad de la propuesta es mantenida por sus íntimos sentimientos o recuerdos fragmentarios muestran aversión a aceptarla completamente. Temen a la idea de renacer sin su consentimiento o su conocimiento. Pero, como les hemos dicho, ese es un temor infundado pues, si realmente están comenzando a “palpar” la verdad del renacimiento, su período de manifestación subconsciente en ese plano está terminando.

Muchos dicen que no tienen deseos de volver a vivir, pero en realidad quieren decir que no les gustaría vivir exactamente la vida que tienen —por supuesto que

no, ellos no quieren la misma experiencia otra vez— pero, si hay una sola cosa en la vida que les gustaría; una simple posición que quisieran alcanzar; un simple deseo que consideran que debería cumplirse para hacerlos felices— entonces realmente desean volver a vivir para asegurarse lo faltante. Están aquí porque querían estar aquí —o tenían deseos que pedían satisfacción— y volverán a vivir en las circunstancias necesarias para satisfacer sus deseos o anhelos, o que puedan proporcionarle la necesaria experiencia para un mayor crecimiento espiritual.

Al estudiante de este asunto de la evolución espiritual, se le abre un gran mundo de interesantes hechos. Se arroja luz sobre la historia y el progreso de la humanidad, y se le presenta un fascinante campo de investigación. Debemos resistir la tentación de introducirnos en esta rama del tema, pues podría conducirnos hacia atractivos senderos que, debido a la falta de espacio, nos están vedados en estas lecciones elementales. No obstante podemos hallar sitio para decir algo más acerca de estos temas.

La Tierra es uno dentro de una cadena de planetas pertenecientes a nuestro sistema solar, todos los cuales están íntimamente conectados a los demás en esta gran ley de la evolución espiritual. Grandes oleadas de vida pasan rápidamente por la cadena, llevando especie tras especie, de un planeta a otro a lo largo de la cadena. Cada especie permanece en un planeta durante un cierto período y luego, al haberse desarrollado, pasa al planeta superior siguiente en la escala de la evolución, para encontrar allí condiciones más apropiadas para su desenvolvimiento. Pero este progreso de un planeta a otro no es circular —recuerda una espiral, girando y girando, mientras se eleva con cada curva.

Supongamos un alma conducida a uno de los planetas de nuestra cadena planetaria, en un estado de relativo subdesarrollo en el crecimiento espiritual —ocupando un lugar bajo en la escala de la evolución. En numerosas encarnaciones el alma adquiere las experiencias que le llegan en esa etapa, y luego es conducida hacia el siguiente planeta más alto en la cadena, junto con el resto de esta especie en particular, y reencarna allí. En este nuevo hogar ocupa un plano francamente más adelantado que el que ocupaba en el anterior —constituyendo toda la especie el núcleo de una nueva especie allí, siendo algunos los pioneros, mientras que otros les seguirán más tarde. Pero aun esta etapa avanzada (comparada con la del planeta que acaba de dejar atrás) puede ser muy inferior, en la escala del progreso, a la de otras especies llevadas junto con ella al mismo planeta. Algunas de las especies, las más insignificantes en el punto de evolución de esta Tierra, pueden haber estado mucho más cercanas a las más elevadas etapas de desarrollo en el último planeta habitado por ellas, y aun así han progresado significativamente con el cambio —la más alta de un planeta inferior tal vez esté menos desarrollada que la más baja de otro más adelantado a lo largo de la cadena planetaria. Muchas de las especies que anteriormente habitaron la Tierra, cuyas huellas se encuentran ocasionalmente, han pasado a una etapa superior de desarrollo. La Historia nos muestra que una especie tras otra entraron a escena durante el desarrollo de la Tierra —representaron su papel en el escenario de la acción, y desaparecieron— ¿A dónde fueron? Las filosofías ocultas proporcionan el eslabón faltante a la explicación. Nuestra especie ha crecido desde la edad de piedra —y aun más atrás—

continuará progresando y desaparecerá, dejando el espacio a alguna otra especie que desde ya pudiera estar enviando pioneros desde algún otro planeta.

Esto no significa, necesariamente, que todas las razas de las que nos habla la Historia hayan desaparecido de la Tierra. Por el contrario, los ocultistas saben que algunas, de hecho, la mayoría, de las razas conocidas por la Historia, han encarnado en alguna de las razas de hoy. La confusión se explica por el hecho de que cada especie tiene varias sub-especies, que realmente pertenecen a la raza principal. Por ejemplo, los ocultistas saben que los antiguos egipcios, los romanos, los griegos, los atlantes, los antiguos persas, etc., etc. viven ahora en esta Tierra —que las almas que antiguamente encarnaron en aquellas razas, están encarnadas ahora en la razas modernas. Pero, hay otras razas —las prehistóricas— que desaparecieron completamente de la atracción terrestre, y se han ido a los planos más elevados de acción de planetas más elevados. Hay numerosos planetas más abajo en la escala del progreso que nuestra Tierra, y hay otros más elevados, hacia los cuales nos dirigimos. Por supuesto, hay otros sistemas solares —otras cadenas de soles— otros sub-Universos (si se nos perdona utilizar este término), y todo esto está por delante de todas las almas, no importa cuan inferiores o humildes sean.

En este momento nuestra especie está atravesando un importantísimo período de evolución. Está pasando de la etapa del desarrollo espiritual inconsciente a la etapa consciente. Muchos ya han alcanzado su etapa consciente, y muchos más están despertando. Finalmente toda la especie la alcanzará, siendo esto anterior a su mudanza. Este gradual despertar a la conciencia espiritual es el causante de todo este desasosiego en el mundo del pensamiento —de esta ruptura con viejos ideales y formas— de esta sed de verdad, de este correr de un lado a otro tras nuevas verdades replanteando las viejas. Es un período crítico de la historia de la especie, y muchos sostienen que esto implica una posible división de la especie en dos sub-especies, una de las cuales tendría conciencia espiritual, y se adelantaría a la restante sub-especie de hermanos más lentos que tienen que cultivarse gradualmente. Pero las razas se unirán de nuevo antes de salir finalmente de la Tierra, según está dispuesto por la Ley de Causa y Efecto Espiritual. Todos estamos interesados en el progreso de los demás —no sólo porque somos hermanos, sino porque nuestra propia alma tiene que esperar hasta que toda la especie progrese. Por supuesto que el alma que evoluciona más rápidamente no tiene que reencarnar simplemente porque su hermano más lento tiene que hacerlo. Por el contrario, el alma más altamente desarrollada pasa un largo tiempo esperando en los planos más altos del mundo astral, mientras sus hermanos más lentos forjan su evolución en los repetidos nacimientos, estancia que le brinda al alma desarrollada gran felicidad y provecho, como se explicó en otras lecciones. No obstante, muchas de estas “almas en espera”, eligen sacrificar su bien ganado descanso, regresando a la Tierra para ayudar y levantar a sus hermanos, tanto en forma de ayudantes espirituales, o hasta con un renacimiento deliberado y consciente (no necesario para su desarrollo) en que toman deliberadamente un cuerpo carnal, con todas sus aflicciones, con la finalidad de ayudar a sus hermanos más débiles a alcanzar la meta. Los grandes maestros de los pueblos, han sido muchas veces estas almas auto-sacrificadas que voluntariamente “renuncian al cielo” por amor a sus prójimos. Es muy difícil imaginar cuán grande es este sacrificio —ese retornar

desde un plano de alto desenvolvimiento espiritual a una civilización relativamente poco desarrollada. Es como un Emerson haciendo trabajo misionero entre los bosquimanos.

¿Hacia qué meta tiende toda esta evolución? ¿Qué significa todo? Desde las formas de vida más inferiores, hasta las más elevadas —todas están en el Sendero. ¿Hacia qué lugar o estado conduce el Sendero? Tratemos de responder pidiéndoles que imaginen una serie de millones de círculos concéntricos. Cada círculo representa una etapa de vida. Los círculos exteriores están llenos de vida en sus formas inferiores y más materiales —cada círculo más cercano al centro sustenta formas cada vez más elevadas— hasta que los hombres (o los que fueron hombres) se vuelven como dioses. Las formas de vida se vuelven cada vez más altas, hasta que la mente humana no puede concebir la idea. Y, ¿qué hay en el centro? El cerebro de todo el cuerpo espiritual —el Absoluto— ¡Dios!

¡Y todos nos dirigimos hacia ese centro!

Lección 13:
Causa y Efecto Espiritual

Vida es la constante acumulación de conocimientos —el almacenamiento del resultado de las experiencias. La ley de causa y efecto está en constante actividad, y cosechamos lo que sembramos —no como una forma de castigo, sino como el efecto que sigue a la causa. La teología nos enseña que somos castigados por nuestros pecados, pero el conocimiento más elevado nos muestra que somos castigados por nuestros errores y no a causa de ellos. El niño que toca la estufa caliente es castigado en razón del acto en sí, no por algún poder superior por haber “pecado”. Pecar es mayormente un asunto de ignorancia y error; los que han alcanzado el plano superior del conocimiento espiritual han recibido un conocimiento tan convincente acerca de lo insensato y desatinado de ciertas acciones y pensamientos, que es casi imposible que las realicen. Esas personas no temen que haya un ser superior esperando para arrojarlos al suelo con un enorme garrote por hacer ciertas cosas, simplemente porque esa inteligencia ha dictado una ley, aparentemente arbitraria, prohibiendo la realización de ese acto. Por el contrario, ellos saben que las inteligencias superiores no están poseídas por otra cosa que no sea un intenso amor hacia todas las criaturas vivientes, y están deseosas y listas para ayudarlas siempre, tanto como sea posible dentro de los límites de la ley. Pero esas personas reconocen lo insensato de tales acciones, y en consecuencia se abstienen de cometerlas —de hecho, han perdido el deseo de cometerlas. Es casi exactamente igual al ejemplo del niño y la estufa. Un niño que quiere tocar la estufa lo hará tan pronto tenga la oportunidad, desoyendo las órdenes del padre y a pesar de la amenaza de castigo. Pero, una vez que el niño experimente el dolor de la quemadura, y reconozca que hay una conexión inmediata entre una estufa caliente y un dedo quemado, se mantendrá lejos de la estufa. El amoroso padre quisiera proteger al hijo del resultado de sus

propias insensateces, pero la naturaleza infantil insiste en aprender ciertas cosas por experiencia, y el padre es incapaz de impedirlo. De hecho, el niño que es vigilado y restringido demasiado estrechamente, usualmente “estalla” más tarde en la vida, y aprende algunas cosas por sí mismo. Todo lo que el padre puede hacer es rodear al niño de la seguridad normal, y brindarle el beneficio de su sabiduría, una porción de la cual almacenará —y luego confiar a la ley de la vida producir el resultado.

De esa manera el alma humana está aplicando constantemente el juicio de la experiencia a todas las fases de la vida —pasando de una encarnación a otra, aprendiendo constantemente nuevas lecciones, y adquiriendo nueva sabiduría. Más tarde o más temprano descubre cuan nocivas son ciertas actitudes y descubre lo insensato de ciertas acciones y modos de vida, y como el niño quemado, en lo adelante evita esas cosas. Todos sabemos que ciertas cosas “no son tentación para nosotros”, pues en cierto momento de alguna vida pasada aprendimos la lección y no necesitamos volverla a aprender —mientras que otras cosas nos tientan dolorosamente, y por ello sufrimos gran dolor. ¿Qué utilidad tendrían todo ese dolor y pesadumbre si esta única vida fuera todo? Pero llevamos el beneficio de nuestra experiencia hasta otra vida, y allí evitamos el dolor. Podemos ver a nuestro alrededor y preguntarnos por qué algunos de nuestros conocidos no pueden ver la insensatez de ciertas formas de actuar, cuando es tan clara para nosotros —pero olvidamos que ya hemos pasado justamente por la misma etapa de experiencia que ellos están recorriendo ahora, y superamos el deseo y la ignorancia— no nos damos cuenta de que en futuras vidas esas personas estarán libres de esa insensatez y dolor, pues habrán aprendido la lección, tal como hicimos nosotros.

Es difícil para nosotros comprender a cabalidad que somos lo que somos sólo por el resultado de nuestras experiencias. Tomemos como ejemplo una sola vida. Piensas que te gustaría eliminar de tu vida alguna experiencia dolorosa, algún episodio desgraciado; algunas circunstancias mortificantes; pero, ¿alguna vez te detuviste a pensar que si fuera posible eliminar esas cosas, necesariamente estarías obligado a quedarte sin la experiencia y conocimiento que te proporcionan esos hechos? ¿Te gustaría carecer del conocimiento y experiencia que has adquirido de esa manera? ¿Te gustaría regresar al estado de inexperiencia e ignorancia en que te encontrabas antes de que ocurriera el hecho? Porque si retornaras al viejo estado, con toda seguridad volverías a cometer el mismo error. ¿Cuántos de nosotros desearíamos borrar completamente las experiencias por las que hemos pasado? Deseamos olvidar completamente el hecho, pero sabemos que tenemos la experiencia resultante alojada en nuestro carácter y no quisiéramos desprendernos de ella, porque eso significaría deshacernos de una parte de nuestra estructura mental. Si tuviéramos que deshacernos de la experiencia adquirida mediante el dolor, nos desprenderíamos de un trozo de nosotros mismos, y luego de otro, hasta que al final no nos quedaría nada sino el cascarón mental de nuestro antiguo yo.

Pero, dirán ustedes, qué utilidad tienen las experiencias obtenidas en vidas anteriores, si no las recordamos —están perdidas. Sin embargo, ellas no están perdidas, están contenidas en su estructura mental, y nada se las puede quitar nunca —son de ustedes para siempre. Su carácter está formado, no sólo por sus

experiencias en esta vida particular, sino también por el resultado de sus experiencias en muchas otras vidas y etapas de existencia. Ustedes son lo que son hoy en razón de esas experiencias acumuladas —las experiencias de las vidas pasadas y de la presente. Recuerdan algunas de las cosas de esta vida que han forjado su carácter —pero, muchas otras igualmente importantes, en la vida presente, las han olvidado— no obstante, su resultado permanece con ustedes, pues ha sido entrelazado en su ser mental. Y, aunque no recuerden sino poco, o nada, de sus vidas pasadas, las experiencias adquiridas en ellas siguen con ustedes, ahora y para siempre. Son esas pasadas experiencias las que les dan "predisposiciones" en ciertas direcciones —que les hacen difícil hacer ciertas cosas y fácil hacer otras— lo que les hace que "instintivamente" reconozcan ciertas cosas como desatinadas o incorrectas y que les hacen evitarlas como insensatas. Les dan sus "gustos" e inclinaciones, y hacen que algunos caminos les parezcan mejores que otros. Nada se pierde en la vida, y todas las experiencias del pasado contribuyen a su bienestar en el presente — todas sus dificultades y dolores del presente darán fruto en el futuro.

No siempre aprendemos la lección en un intento, y somos enviados de vuelta a nuestra tarea, una y otra vez, hasta que la hemos cumplido. Pero ni el más pequeño esfuerzo se pierde nunca, y si hemos fallado con la tarea en el pasado, hoy nos es más fácil cumplirla.

Un escritor norteamericano, Berry Benson, en el *Century Magazine* de mayo de 1894, nos da una hermosa ilustración de una de las formas de funcionamiento de la Ley de la Evolución Espiritual. Aquí lo reproducimos:

"Un niñito iba a la escuela. Era muy pequeño. Todo lo que sabía era lo que había asimilado con la leche materna. Su maestro (que era Dios) lo ubicó en el grado más bajo y le dio estas lecciones para que las aprendiera:

"No matarás. No causarás daño a ningún ser viviente. No robarás".

Entonces, el hombre ya no mataba; pero era cruel y robaba. Al final del día (cuando su barba era gris, y había llegado la noche), su maestro (que era Dios) le dijo:

"Has aprendido a no matar, pero las otras lecciones no las aprendiste. Regresa mañana".

A la mañana siguiente regresó como niño. Y su maestro (que era Dios) lo ubicó en un grado algo más alto, y le dio estas lecciones para que las aprendiera:

"No causarás daño a ningún ser viviente. No robarás. No mentirás".

Entonces el hombre ya no hizo daño a ningún ser viviente; pero robaba y mentía. Y, al final del día (cuando su barba era gris y había llegado la noche), su maestro (que era Dios) le dijo:

"Has aprendido a ser misericordioso. Pero las otras lecciones no las aprendiste. Regresa mañana".

De nuevo, al día siguiente, regresó como niñito. Y su maestro (que era Dios) lo ubicó en un grado aún algo más alto, y le dio estas lecciones para que las aprendiera:

“No robarás. No mentirás. No serás codicioso”.

Entonces, el hombre ya no robaba; pero mentía y era codicioso. Y, al final del día (cuando su barba era gris y había llegado la noche), su maestro (que era Dios) le dijo:

“Has aprendido a no robar. Pero las otras lecciones no las aprendiste. Regresa mañana, hijo mío”.

Esto es lo que he leído en los rostros de hombres y mujeres, en el libro del mundo, y en el pergamino de los cielos, que está escrito con estrellas. La gran lección a ser aprendida por todas las almas es la verdad de la Unidad del Todo. Este conocimiento lleva consigo todos los demás.
Hace que uno siga el precepto del Hijo de María, que dijo:

“Y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza”; y *“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.*

Cuando el hombre toma conciencia de la verdad de que Todo es Uno —de que cuando se ama a Dios se ama al Todo, que el prójimo es, de hecho, él mismo— entonces no le faltan sino unos pocos grados para llegar a la “universidad” del conocimiento espiritual.
Esta convicción en la Unidad del Todo, lleva consigo ciertas normas de acción —de ética divina— que trascienden todas las leyes humanas orales o escritas. La paternidad de Dios y la hermandad del hombre se convierten en una realidad, más que en una mera repetición de palabras sin significado. Y esta gran lección tiene que ser aprendida por todos —y todos la estamos aprendiendo por grados. Y esta es la meta de la presente etapa de la evolución espiritual —conocer a Dios tal cual es; conocer nuestra relación con los demás— saber qué somos. Ante nosotros hay más escuelas, colegios y universidades de conocimiento espiritual, pero estas verdades son las lecciones que se enseñan en los grados en que estamos al presente. Y todo este dolor, dificultades, pesares y trabajo, no han sido sino para enseñarnos estas verdades —pero, una vez alcanzada la verdad, se ve que valió la pena aun el alto precio que se pagó por ella.

Si le preguntan a los yogis cuál es nuestro deber para con Dios (entendiendo a Dios en su más alta concepción) ellos responderán

“Amen a Dios, y el resto se les hará claro —y conocerlo es amarlo, por tanto, aprendan a amarlo”.

Y si les preguntan cuál es su deber para con su prójimo, simplemente responderán:

“Sean misericordiosos —y tendrán todo lo demás”.

Estos dos preceptos, si se siguen, le permitirán a uno vivir la Vida Perfecta. Son simples, pero contienen todo lo que es necesario saber respecto a las relaciones de uno con el Poder Infinito y con el prójimo. Todo lo demás es espuma y sedimento —desechos inútiles que se han acumulado alrededor de la Divina Llama de la Verdad. Los mencionamos aquí porque resumen la idea de conciencia que toda la especie está luchando duramente por adquirir. Si logras hacerlos parte de ti, habrás logrado un gran progreso en el Sendero —habrás pasado el Gran Examen.

La doctrina de la Causa y Efecto Espiritual se basa en la gran verdad de que cada hombre está bajo la Ley, prácticamente la conductora de su propio destino —su propio juez— su propio premiador o castigador. Que cada pensamiento, palabra o acción tiene su efecto en la vida, o vidas, futuras del hombre —no en la forma de premio o castigo (tal como esas palabras generalmente se comprenden) sino como el inevitable resultado de la gran Ley de Causa y Efecto. El funcionamiento de la Ley, que nos rodea con determinados grupos de condiciones en un nuevo nacimiento, está influenciado por dos grandes principios generales:

(1) Los deseos, aspiraciones, simpatías, antipatías y anhelos prevalecientes en el individuo en esa particular etapa de su existencia y,
(2) La influencia del espíritu en desarrollo que, presionando ansiosamente hacia adelante por una expresión más plena y con menos limitaciones, lleva a dirigir hacia el alma que reencarna una influencia que la hace que sea tutelada en su selección de las condiciones deseables de su nuevo nacimiento.

Sobre las influencias aparentemente conflictivas de estas dos grandes fuerzas descansa el gran tema de las circunstancias y condiciones que rodean el renacimiento del alma, y también muchas de las condiciones que rodean la personalidad en la nueva vida —pues esas condiciones están fuertemente gobernadas a través de toda la vida por estas fuerzas conflictivas (o aparentemente conflictivas).

La urgencia de los deseos, aspiraciones y hábitos de la vida pasada, presiona fuertemente al alma hacia la encarnación en condiciones más adecuadas para la expresión de esas simpatías, gustos y deseos —el alma quiere avanzar en la línea de su vida pasada, en medio de lo cual, naturalmente, busca las circunstancias y entornos más ajustados a su personalidad. Pero, al mismo tiempo, el espíritu en el alma, sabe que el desarrollo del alma necesita algunas otras condiciones para sacar ciertas partes de su naturaleza que han estado suprimidas o no desarrolladas, y así ejerce una atracción sobre el alma que reencarna, arrastrándola un poco a un lado de la ruta elegida, e influenciado en cierto grado esa elección. Un hombre puede tener un irresistible deseo de riqueza material, y la fuerza de su deseo le hará elegir circunstancias y condiciones para nacer en una familia donde hay mucho dinero, o en un cuerpo mejor adaptado para conseguir sus deseos, pero el espíritu, sabiendo que el alma ha rechazado el desarrollo de la misericordia, lo colocará un poco a un

lado, y le conducirá hacia una ronda de circunstancias que harán que el hombre tenga que sufrir dolor, contratiempos y pérdidas, aun cuando logre tener mucho dinero en su nueva vida, a fin de que desarrolle esa parte de su naturaleza.

Podemos ver ejemplos de estos últimos casos en algunos de los hombres muy ricos de Norteamérica. Ellos nacieron en circunstancias en las que tuvieron la más libre expresión del deseo de riqueza material —poseyeron las facultades mejor adaptadas para ese único fin, y se las arreglaron para rodearse de las circunstancias mejor calculadas para que esas facultades se manifestaran más libremente. Lograron sus deseos, y acumularon riquezas en una forma desconocida en otros tiempos. Pero, por regla general, son los más infelices e insatisfechos. Su riqueza es un peso alrededor de su cuello, y son atormentados por temores de perderla y por la ansiedad de cuidarla. Sienten que no les ha traído verdadera felicidad, y que, por el contrario, les ha separado de su prójimo y de la felicidad que conocen aquellos de medios modestos. Andan ardorosa, incansable y constantemente en busca de algún nuevo estímulo que distraiga sus mentes de su verdadera condición. Perciben un sentido de deber hacia la especie y, aunque no comprenden exactamente el sentimiento que hay detrás, se esfuerzan por balancear las cosas contribuyendo con colegios, hospitales, obras de caridad, y otras instituciones similares que han brotado como hongos en respuesta al despertar de conciencia de la especie a la realidad de la hermandad del hombre y de la unidad del Todo. Antes de que llegue el fin, sentirán en las profundidades de su alma que ese éxito no les ha traído verdadera felicidad y, en el período de reposo que siga a su separación del cuerpo físico, “harán inventario” de sí mismos y reajustarán sus acciones mentales y espirituales, de manera que cuando nazcan de nuevo ya no dedicarán más todas sus energías a acumular riquezas que no pueden utilizar, sino que vivirán una vida más equilibrada, encontrarán felicidad en sitios inesperados y desarrollarán mayor espiritualidad. No porque hayan sido impresionados por el sentido de alguna “iniquidad” en especial en la adquisición del dinero, sino porque el alma ha descubierto que no hay felicidad segura por ese camino, y está buscándola en otros lugares, y porque ya agotó el deseo de riqueza, por lo cual vuelve su atención hacia otras cosas. De no haber el espíritu ejercido su influencia, el hombre hubiera nacido en condiciones tendientes a producir riqueza, pero no hubiera estado hecho para ver la unilateralidad de esa vida, en cuyo caso hubiera seguido estando poseído por ese anormal deseo de riqueza que le hubiera hecho volver a nacer una y otra vez, con mayor poder cada vez, hasta que se hubiera convertido prácticamente en un demonio del dinero. Pero la influencia del espíritu siempre contrarresta los deseos anormales, aunque a veces deben vivirse varias encarnaciones antes de que el alma se desprenda de su deseo, y comience a ser influenciada por el espíritu en forma significativa. A veces la influencia del espíritu no es lo suficientemente fuerte como para evitar un renacimiento en condiciones altamente favorables a los viejos deseos, pero en tales casos, a menudo es capaz de conducir los acontecimientos durante la vida del hombre, de modo de enseñarle la lección necesaria para frenar sus indomables deseos, colocándolo al alcance de la Ley de Atracción y causándole algún dolor para que le sucedan —ciertos contratiempos —ciertos fracasos— que le hagan comprender el dolor, los contratiempos, fracasos y tristezas de otros, llevándolo hacia una forma de vida que le ayude a desarrollar sus facultades más elevadas. Muchos de los

repentinos golpes de “infortunio” provienen realmente de este elevado principio del hombre, con el fin de enseñarle ciertas lecciones para su propio bien. No es necesariamente una fuerza superior la que hace que el hombre comprenda esas lecciones de vida, sino que generalmente es su propio ego —el espíritu dentro de él— quien le produce esos resultados. El espíritu sabe lo que es mejor para el hombre, y cuando ve a su naturaleza inferior arrastrándolo, trata de sacarlo de su camino o detenerlo repentinamente si es preciso. Recuerden, esto no es un castigo, sino la mayor bondad. El espíritu es parte de ese hombre, y no una fuerza externa —aunque, por supuesto, es la parte divina de él— esa parte de él en comunicación más cercana con la Gran Inteligencia gobernante a la que llamamos Dios. Este dolor no es causado por ningún sentimiento de justa indignación, venganza, impaciencia o ningún sentimiento similar por parte del espíritu, sino que es semejante al del padre más amoroso, que se ve obligado a quitarle de las manos al niño algo peligroso que podría lastimar al pequeño —es la mano que aparta al niño del borde del precipicio, aunque el pequeño grite con rabia y disgusto porque sus deseos fueron frustrados.

El hombre, o mujer, cuya mente espiritual se ha desarrollado percibe este estado de cosas y, en lugar de luchar contra el espíritu, cede sin discusión, y obedece a su mano rectora, ahorrándose así mucho dolor. Pero, aquellos que no saben, rabian y se rebelan ante la mano restrictiva y rectora, la atacan y tratan de librarse de ella, atrayendo con eso hacia ellos amargas experiencias, necesarias por su rebeldía. Estamos tan dispuestos a resentir la influencia externa en nuestros asuntos que nos desagrada esa idea de restricción, pero si sólo recordáramos que es una parte de nosotros —la porción más elevada— la que envía esas directrices, entonces veríamos las cosas bajo otra óptica. Y tenemos que recordar esto: que no importa cuán adversas para nosotros parezcan ser las circunstancias o condiciones, ellas son exactamente lo que necesitamos en las precisas circunstancias de nuestra vida, y tienen como único objetivo nuestro bien último. Quizás necesitemos reforzar ciertas líneas, a fin de perfeccionarnos —y estamos capacitados para recibir las experiencias justamente calculadas para completar esa parte particular de nosotros. Podemos estar inclinándonos demasiado en una dirección, entonces se nos refrena y se nos estimula en otra. Estas pequeñas cosas —y las grandes, todas tienen significado. Entonces nuestros intereses están más o menos atados a los de otros, debido a las leyes de atracción, y nuestras acciones pueden tratar de reflejarse en ellos y las de ellos sobre nosotros, para nuestro mutuo desarrollo y bien último. Tendremos más que decir sobre el tema un poco más adelante.

Si permanecemos en silencio, y examinamos tranquilamente nuestro pasado (de la vida presente, queremos decir), veremos que ciertas cosas han conducido a otras, y que pequeñas cosas han conducido a las más grandes —que pequeñas encrucijadas han resultado en un cambio total en nuestra vida. Podemos rastrear el hecho más importante de nuestra vida hasta algún incidente o hecho insignificante. Podemos mirar hacia atrás y ver cómo las experiencias dolorosas del pasado nos han fortalecido, y nos han conducido hacia una vida más completa y más plena. Podemos ver cómo ese hecho del pasado en particular, que parecía innecesariamente cruel y no solicitado, fue precisamente lo que nos condujo a algo grande del presente. Todo lo que se necesita es la perspectiva de los años. Y si nos damos cuenta de que somos

capaces de ver esto, podremos sobrellevar con más filosofía los dolores y hechos desagradables del presente, sabiendo que significan el bien último. Cuando dejamos de pensar en estas cosas como castigos, o como una desconsiderada intromisión de alguna fuerza externa, o como crueldad de la Naturaleza, y comenzamos a verlas o bien como consecuencia de nuestras vidas pasadas o como resultado de la mano directriz del espíritu, dejaremos de protestar y de luchar como lo hicimos en el pasado, nos esforzaremos por trabajar conjuntamente con la Gran Ley, y de esa manera evitaremos roces y dolor. Y, no importa qué dolor, tristeza o problema podamos estar padeciendo, si aceptamos la guía del espíritu, se nos abrirá un camino —un paso cada vez— y si lo seguimos obtendremos paz y energía. La Ley no carga sobre una espalda más de lo que ésta puede soportar, y no sólo le tibia el viento a la oveja esquilada, sino que calma a la oveja esquilada que está contra el viento.

Hemos hablado de nuestros intereses atados a los de otros. Esto es también un principio de la ley espiritual de causa y efecto. En nuestras vidas pasadas hemos estado unidos a determinadas personas, ya sea por amor o por odio —ya sea por acción o por crueldad. Y en esta vida esas personas tienen ciertas relaciones con nosotros, todas tendientes a la mutua conciliación y al mutuo avance y desarrollo. No es una ley de venganza, sino simplemente la ley de causa y efecto que nos hace recibir un golpe (cuando éste es necesario) de alguien a quien hemos golpeado en alguna vida pasada —y no es meramente una ley de premiar por el bien, sino la misma ley de causa y efecto, la que hace que alguien a quien hemos ayudado y consolado en alguna vida pasada, cure nuestras heridas y nos consuele. La persona que nos causa un daño, puede no tener intención de hacerlo, siendo un sujeto perfectamente inocente, pero somos conducidos a unas condiciones en las que somos lesionados por las acciones de aquella persona, aunque ella sea inconsciente de ello. Si nos hiere conscientemente, aunque sea por obediencia a la ley, es porque aún se encuentra en ese plano, desea hacernos daño y es guiada por la ley de atracción hacia una circunstancia desde donde podemos recibir daño de ella. Pero, aun ese daño está calculado para beneficiarnos al final, tan maravillosa es esta ley. Por supuesto, si alguna vez llegamos a una posición desde donde podemos ver la verdad, no necesitamos tantas de esas lecciones y, habiéndose extinguido su necesidad, la ley nos permite escapar de lo que de otra manera nos hubiera producido dolor.

La condición antes mencionada puede ser ilustrada con el caso de alguien que, por razones egoístas, en una pasada encarnación ganó deliberadamente el amor de otro y entonces, habiendo satisfecho tercamente su deseo, desechó al otro, como si fuera un juguete roto. Aunque no pretendemos explicar el funcionamiento exacto de la ley en algún caso en particular, aquellos que han estudiado esos temas desde un punto de vista más elevado, nos han informado que en un caso como el antes mencionado, probablemente en esta vida el traidor se enamore apasionadamente de la persona que fue su víctima en la vida pasada, pero ella será absolutamente incapaz de corresponderle, y aquél sufrirá todo el dolor que causa amar en vano, y como resultado llegará a comprender la santidad del afecto humano, y la malignidad de jugar con él. Es de hacer notar en este caso que la persona causante del dolor en la vida

presente es un sujeto perfectamente inocente en todo el asunto y por ese motivo no genera nuevas causas y efectos.

Es muy probable que aquellos a quienes hemos amado y de quienes hemos sido amigos en vidas pasadas, estén conectados con nosotros en nuestra vida presente, mantenidos cerca por la ley de atracción. Las personas que llegan a estar en estrecha relación con nosotros son, con toda probabilidad, aquellas que en vidas pasadas estuvieron cerca de nosotros. Simpatías y antipatías repentinas, observadas con tanta frecuencia entre la gente, pueden adjudicarse a esta teoría del renacimiento, y muchos de los acontecimientos de nuestra vida diaria llegan por esta ley espiritual de causa y efecto. Estamos constantemente conectados con las vidas de otros, por dolor o por felicidad, y la ley debe seguir su curso. El único escape del total cumplimiento de la ley es la adquisición por nuestra parte del conocimiento de la verdad, y el consecuente ajuste de nuestras vidas a los lineamientos de esta elevada verdad, en cuyo caso somos dispensados de lecciones innecesarias, y cabalgamos en la cresta de la ola, en lugar de ser abrumados por ella.

Cuidémonos de no activar esta ley de causa y efecto por medio del odio, malicia, celos, rabia y malevolencia general hacia los demás. Seamos tan bondadosos como podamos, en toda justicia con nosotros y con los demás, y evitemos el odio y los deseos de venganza. Vivamos, soportando nuestras aflicciones con tanta benevolencia como podamos reunir, confiemos siempre en la conducción del espíritu y en la ayuda de la suprema Inteligencia. Sepamos que todo está trabajando en conjunto por el bien, y que no podemos ser privados de ese bien. Recordemos que esta vida no es sino un grano de arena en el desierto del tiempo, y que tenemos largas edades por delante, en las cuales tendremos una oportunidad de realizar todas nuestras aspiraciones y más elevados deseos. No se desanimen, porque Dios prevalece y todo es por bien.

Lección 14:
El Sendero Yogi de la realización

Como se ha visto previamente en estas lecciones, el estudiante que se ha instruido concienzudamente en los principios fundamentales de la Filosofía Yogi, verá fácilmente que cualquiera que comprende y acepta estas técnicas, y las hace parte de su vida diaria, naturalmente vivirá una vida muy diferente de uno para quien su presente vida terrestre lo es todo, y cree que la muerte extingue la individualidad y que no hay vida o vidas futuras. Le hará también vivir de forma muy diferente a la persona que cree que no somos sino criaturas de una Providencia totalmente caprichosa, que no tenemos sino poca responsabilidad propia y que nuestra "salvación" depende de una "creencia" superficial en ciertas enseñanzas, y de una forma establecida de asistencia a determinadas prácticas de culto religioso. Ahora, recuerden por favor, que la filosofía yogi no critica ninguna forma de religión —ella enseña que todas las formas de religión son buenas y que cada una tiene un lugar específico que

llenar— cada una colma la necesidad de la humanidad en alguna de sus etapas. Cree que no importa cual forma de culto se practica —no importa cual concepto se tiene de la Deidad— que cada hombre realmente rinde culto a la Única Inteligencia Suprema, a la cual conocemos por muchos nombres, y que las diversas formas de ese culto son inmateriales, la verdadera prueba a ser aplicada es la motivación detrás de cada una.

Pero la filosofía yogi y, de hecho, las enseñanzas de todos los ocultistas, no importa a qué raza pertenezcan o cuál pueda ser el credo que practican, sostienen que el hombre es un ser responsable, que realmente se hace sus propias condiciones y se confiere sus propios premios y castigos como consecuencia natural de sus acciones. También enseña que el hombre no puede escapar a su propio bien y, aunque pueda resbalarse y retroceder cien veces, siempre hará un pequeño progreso y al final vencerá a su naturaleza material y entonces se desplazará rápidamente hacia la gran meta. Enseña que todos somos hijos de Dios, no importa qué forma de culto practiquemos —y que ningún hijo de Dios está destinado a ser completamente rechazado o condenado. Enseña que somos castigados por nuestros pecados, en vez de a causa de ellos, y que la ley de causa y efecto tiene su resultado inevitable. Enfatiza la enseñanza de que “lo que sembremos cosecharemos”, y muestra cómo y cuándo cosechamos lo que hemos sembrado. Muestra cómo nuestros bajos deseos y pasiones nos oprimirán y nos rodearán de entornos que nos harán sobrevivir a ellos, y hacer que nos repugnen y nos cansen tan completamente que el alma eventualmente rechace con horror su vida pasada de ordinariez material y, al hacerlo, reciba un impulso en la dirección correcta. Nos muestra que siempre tenemos con nosotros al espíritu, ansioso y deseoso por brindarnos ayuda y guía y que, a través del espíritu, siempre estamos en cercana comunicación con la fuente de toda vida y energía.

Los hombres tienen distintos temperamentos, y la trayectoria que sería más apropiada para uno, no se adaptaría a los requerimientos de otro. Alguno buscará progreso y desarrollo en una dirección, el otro de una forma diferente y un tercero aun por otra vía. La Filosofía Yogi enseña que el camino que parece atraer más al temperamento y disposición generales del hombre es el que mejor se adapta a su necesidad en el momento. Ellos dividen el Sendero de la Realización en tres vías que conducen al gran camino principal; a estas tres vías las llaman (1) *Raja-Yoga*; (2) *Karma-Yoga* y (3) *Gnani-Yoga*; siendo cada una de esas tres formas de yoga una vía que conduce hacia el Gran Camino, y siendo recorrido cada uno por aquellos que lo prefieren —aunque todos conducen al mismo sitio. En esta lección daremos una breve descripción de cada una de las tres vías, que en conjunto se conocen entre los yogis como “El Triple Sendero”.

Algunos maestros tratan lo que se conoce como “Bhakti-Yoga” como si fuera una vía separada, pero nosotros preferimos considerarlo un incidente de cada una de las tres vías, pues el “Bhakti-Yoga” es realmente lo que podríamos llamar la forma “religiosa” del yoga, que enseña el amor y culto a Dios, según como éstos se presenten ante nosotros a través de los lentes coloreados de nuestro credo particular. No podemos ver cómo uno puede seguir cualquiera de las vías del Yoga sin estar lleno de amor y reverencia por el gran Centro de

toda la Vida —el Absoluto —Dios— cualquiera que sea el nombre que le demos. El término “Bhakti-Yoga” realmente significa “camino de devoción”. Confiemos en que todos nuestros estudiantes, no importa cual de las tres vías decidan seguir, llevarán consigo la devoción inculcada en el “Bhakti-Yoga” del grupo religioso particular al cual estén afiliados, y no sientan que el “Triple Sendero” les pide que renuncien a lo que les ha sido caro desde la niñez. Por el contrario, creemos que un estudio cuidadoso de la Filosofía Yogi les despertará un nuevo interés hacia la religión, y hará que muchos comprendan mucho de lo que antes no “creían” sino ciegamente, y les hará desarrollar un espíritu religioso más profundo en lugar de uno más limitado.

El “Raja-Yoga” está dedicado al desarrollo de los poderes latentes del hombre —alcanzar el control de las facultades mentales mediante la voluntad —alcanzar el dominio de sí mismo —el desenvolvimiento de la mente a fin de que el alma pueda ser ayudada en su desarrollo. Enseña como primer paso el cuidado y control del cuerpo, como se enseña en el “Hatha-Yoga”, sosteniendo que el cuerpo debe convertirse en un instrumento eficiente, y bajo buen control, antes de que puedan lograrse los mejores resultados en cuanto a líneas físicas y mentales. Mucho de lo que en los últimos años ha atraído al mundo occidental con el nombre de “Ciencia Mental” o similares, realmente proviene de la fórmula “Raja-Yoga”. Esta forma de yoga reconoce el maravilloso poder de la mente entrenada y de la voluntad, y los maravillosos resultados que pueden obtenerse con el entrenamiento de los mismos, y su aplicación por concentración y dirección inteligente. Enseña que la mente no sólo puede dirigirse hacia afuera, influenciando objetos y cosas externas, sino que también puede ser volcada hacia adentro, y concentrada sobre el tema particular que tengamos ante nosotros, a fin de que pueda ser desarrollado y descubierto mucho conocimiento escondido. Muchos de los grandes inventores realmente están practicando inconscientemente “Raja-Yoga”, en esta aplicación hacia adentro, mientras que muchos líderes en el mundo de los negocios hacen uso de su aplicación concentrada hacia el exterior en su manejo de los negocios.

Pero el seguidor de la vía del “Raja-Yoga” no se contenta sólo con la obtención de poderes para alguno de los usos mencionados. Él busca alturas aún mayores y procura, por este o por un proceso similar, volcar el foco de la mente concentrada hacia su propia naturaleza, sacando en esa forma a la luz muchos secretos escondidos del alma. Mucho de la Filosofía Yogi realmente ha sido sacado a la luz de esa manera. La experiencia del “Raja-Yoga” es eminentemente práctica, y está en la naturaleza del estudio y práctica de la química —se demuestra a sí misma con cada paso del estudiante. No se extiende en vagas teorías, sino que enseña experiencias y hechos del principio al fin. Esperamos poder ofrecerles a nuestros estudiantes, en el futuro próximo, un trabajo práctico sobre el tema del “Hatha-Yoga”, por el cual parece haber una gran necesidad en el mundo occidental, que parece estar esperando que le digan “cómo” hacer esas cosas, consideradas posibles por numerosos escritores que han atrapado la teoría, pero no han conocido la práctica que la acompaña.

“Karma-Yoga” es el “yoga” del trabajo. Es la vía seguida por aquellos que disfrutan de su trabajo —que tienen un vehemente interés por “hacer cosas”, con la mente o con las manos— aquellos que creen en el trabajo “por amor al trabajo”. “Karma” es la palabra sánscrita empleada para la “Ley de Causa y Efecto Espiritual”, de la cual hemos hablado en una lección anterior. “Karma-Yoga” enseña cómo puede uno transitar por la vida trabajando —e interesándose por la acción— sin ser influenciado por consideraciones egoístas, que podrían iniciar una nueva cadena de causa y efecto que le ataría a objetos y cosas, retardando así su progreso espiritual. Enseña el “trabajo por amor al trabajo” más que por un deseo de resultados. Por extraño que pueda parecer a muchos de nuestros lectores occidentales, es un hecho que muchos de los hombres occidentales que han logrado mucho, en realidad han estado poseídos por esta idea sin darse cuenta de ello, y han trabajado realmente por el placer de la acción y el esfuerzo creativo, preocupándose en verdad apenas por el fruto de sus esfuerzos. Algunos de ellos dicen que “han trabajado porque no podían evitarlo”, más que por el mero deseo de ganancia material. Al seguidor del “Karma-Yoga”, le parece a veces como si él no fuera el verdadero trabajador, sino que su mente y su cuerpo estuvieran haciendo el trabajo, y él —su yo— permanece afuera, mirándose trabajar o actuar. Existen fases inferiores y superiores de “Karma-Yoga” que no podemos explicar aquí, pues cada rama del Yoga es por sí misma un gran tema.

”Gnani-Yoga” es el “yoga” de la sabiduría. Lo siguen aquellos de tipo intelectual, deseosos de razonar, probar, experimentar y clasificar el conocimiento oculto. Es la vía del erudito. Sus seguidores son fuertemente atraídos por la metafísica. Ejemplos de la idea de “Gnani-Yogi” —ejemplos aparentemente muy disímiles— se encuentran entre los grandes filósofos de tiempos antiguos y modernos y, en el otro extremo, entre aquellos con una fuerte tendencia hacia las enseñanzas metafísicas. De hecho, casi todos los estudiantes de la Filosofía Yogi son más o menos atraídos por el “Gnani-Yoga”, aun cuando se digan seguidores de una de las otras tres vías. Por ejemplo, estas lecciones son parte del trabajo “Gnani-Yoga” aunque están combinadas con otras formas de Yoga. Muchos yogis combinan en sí mismos los atributos de los seguidores de varias formas de yoga, aunque sus tendencias naturales les hagan preferir una de las vías más que las otras.

De las tres formas de Yoga, la segunda, o “Karma-Yoga” es quizás la más fácil de seguir por el estudiante. Requiere menos estudio, y menos práctica —menos investigación que el “Gnani-Yoga” y menos entrenamiento que el “Raja-Yoga”. El *karma yogi* simplemente trata de llevar una vida buena, haciendo su trabajo con lo mejor de sus habilidades, sin ser arrastrado por la esperanza de recompensa— crece en una comprensión de la verdad de acuerdo a su naturaleza, y se conforma con desplegarse gradualmente, como una rosa, de vida en vida hasta que alcance un grado elevado de realización. No busca poderes inusuales, y en consecuencia no se esfuerza por desarrollarlos. No busca la solución de los grandes problemas de la naturaleza y de la vida, sino que se conforma con vivir, un día a la vez, sabiendo y confiando que todo le irá bien —y así será. Mucha de la gente del “Nuevo Pensamiento” en Norteamérica, son realmente karma yogis. El *raja yogi*, por el contrario, siente el deseo de desarrollar sus poderes latentes y de investigar dentro de su

propia mente. Ansía manifestar poderes ocultos y facultades, y siente un intenso deseo de experimentar en esas direcciones. Está vivamente interesado en la psicología y en los "fenómenos psíquicos" y en todos los fenómenos ocultos y enseñanzas en temas similares. Es capaz de lograr mucho por el esfuerzo decidido, y con frecuencia presenta maravillosos resultados mediante la concentración de la voluntad y la mente. El mayor placer del *gnani yogi* consiste en el razonamiento metafísico, o en la intensa búsqueda intelectual. Él es filósofo, erudito, predicador, maestro, estudiante; y con frecuencia llega a extremos siguiendo su línea de trabajo favorita, perdiendo de vista las otras facetas del tema.

El hombre mejor adaptado para lograr un avance general a lo largo de las vías ocultas es el que evita llegar a los extremos en cualquiera de las ramas del asunto, pero que, mientras en lo esencial sigue sus propias inclinaciones hacia ciertas formas de "Yoga", mantiene un conocimiento general de las diversas fases de la gran filosofía. Al final, el hombre debe desarrollar todas las facetas, entonces por qué no mantenerse en contacto con todas mientras avanzamos. Al seguir este curso evitamos la unilateralidad, el fanatismo, la estrechez, la cortedad de vista y la intolerancia.

Los estudiantes yogi pueden dividirse en tres categorías generales: (1) los que, en pasadas encarnaciones, han hecho considerables progresos en una misma dirección, y han despertado a la conciencia en la vida presente con las más fuertes tendencias hacia el ocultismo y temas similares. Estas personas aprenden rápidamente y están conscientes del hecho de que no están sino reaprendiendo alguna lección aprendida en el pasado. Aprehenden intuitivamente las verdades ocultas y encuentran en esos estudios alimento para las necesidades del alma. Por supuesto, esas almas se encuentran en varias etapas de desarrollo. Algunas no tienen sino una comprensión elemental sobre el tema, su conocimiento en la pasada encarnación no fue más que superficial; otros han progresado más, y son capaces de llegar más lejos en su presente tarea que otros menos desarrollados; hay aun otros muy desarrollados, y a los que no les falta sino poco para alcanzar el estado de encarnación "consciente", es decir, el estado de poder despertar a un conocimiento consciente de las vidas pasadas. La última sub-clase mencionada es susceptible de ser considerada "rara" por sus relacionados, especialmente en su vida temprana —a sus compañeros les parecen "viejos" y "extraños". Se sienten como si fueran extranjeros en una tierra extraña, pero están seguros de que tarde o temprano entrarán en contacto con otros, o conocerán enseñanzas que les permitirán retomar de nuevo sus estudios.

(2) Aquellos que, en mayor o menor grado, despiertan a un conocimiento consciente de sus vidas pasadas y lo que aprendieron allí. Esas personas son relativamente escasas y, aun así, hay muchas más de lo que generalmente se supone, pues no se prestan a brindar su confianza a logros ocasionales y generalmente miran su conocimiento y memoria del pasado como algo sagrado. Estas personas van por el mundo sembrando una pequeña semilla aquí y otra más allá, semillas que si caen en tierra fértil fructificarán en las futuras encarnaciones de aquellos que las reciben.

(3) Aquellos que han aprendido algunas verdades ocultas en pasadas encarnaciones —algunas palabras de sabiduría, conocimiento o consejo vertidas por alguno de los que han avanzado más en el sendero. Ellos dejan enterrarse profundamente esas semillas de pensamiento en su suelo mental, si es rico, y en la siguiente vida aparece la planta. Esas personas están poseídas por una inquietud que las deja insatisfechas con las explicaciones corrientes de las cosas, y que las hace buscar aquí y allá una verdad que instintivamente saben que se encuentra en alguna parte. Con frecuencia corren detrás de falsos profetas, y van de un maestro a otro, encontrando un poquito de verdad aquí, corrigiendo un error allá. Tarde o temprano encuentran un anclaje, y en su descanso acumulan cantidades de conocimientos que (después de haber sido digeridos durante el período de reposo del alma en el Mundo Astral) les serán de gran valor en su próxima encarnación.

Rápidamente se admitirá que es prácticamente imposible dar instrucciones detalladas que se ajusten a las diversas necesidades de estos diferentes estudiantes. Todo lo que se puede hacer (aparte de instrucción personal a cargo de algún maestro competente) es dar palabras de consejo y de estímulo. Pero no dejen que esto los desanime. Recuerden esto —que es una gran verdad oculta— cuando el estudiante está listo el maestro aparece —la senda se les irá abriendo paso a paso, y a medida que surja cada nueva necesidad espiritual, estará en camino la forma de satisfacerla. Puede que venga de afuera —puede venir de adentro— pero vendrá. No dejen que el desánimo se apodere de ustedes porque parecen estar rodeados por el entorno más desfavorable, con nadie cerca a quien puedan hablar de estas grandes verdades que se están desarrollando ante su visión mental. Probablemente ese aislamiento es justo lo que necesitan para adquirir auto-confianza y curarse de ese deseo de apoyarse sobre alguna otra alma. Tenemos que aprender esa lección —y muchas otras— y el camino que nos parece más difícil de transitar es el que está dispuesto para nosotros, de manera que podamos aprender la lección que necesitamos, bien y “para bien”.

El resultado es, que alguien que ha captado las ideas fundamentales de esta filosofía, comenzará a ver que se desprende del temor —pues, cuando comprende exactamente lo que él es, ¿cómo puede temer? No habiendo nada que realmente pueda hacerle daño, ¿por qué debería temer? Por supuesto que la preocupación sigue al temor y a donde va el temor, le siguen muchas otras faltas mentales secundarias. Envidia, celos y odio —malicia, falta de caridad y condena— que no pueden existir en la mente de alguien que “comprende”. Fe y confianza en el espíritu, y aquello de lo cual el espíritu proviene, deben manifestarse al alma despierta. Alguien así reconoce naturalmente la guía del espíritu y sin vacilaciones la sigue, con respeto —y sin dudas. Alguien así no puede evitar ser amable —para él la gente del mundo exterior se parece a niños pequeños (muchos de ellos como bebés aún sin nacer) y los trata caritativamente, no los condena en su corazón, porque los conoce por lo que son. Alguien así hace el trabajo que se le presenta, sabiendo que ese trabajo, sea humilde o encumbrado, se le ofrece por sus propios actos y deseos, o por sus necesidades— y está bien en cualquier evento, que no es sino un escalón

hacia cosas mejores. Alguien así no le teme a la vida —no le teme a la muerte — tan buenas la una como la otra.

El estudiante que espera hacer progresos, debe hacer de esta filosofía una parte de su vida diaria. Debe llevarla consigo siempre. Esto no significa que deba forzar a otros sus puntos de vista y sus opiniones —de hecho, eso es expresamente contrario a las enseñanzas ocultas, pues nadie tiene derecho de imponer opiniones a otros, y es contrario al crecimiento y libertad naturales del alma individual. Pero el estudiante debe ser capaz de llevar consigo un permanente sentido de la realidad y verdad de su filosofía. No necesita sentir temor de llevarla consigo a todas partes, pues ella se ajusta a todas las fases de la vida. Si uno no puede llevarla al trabajo, algo anda mal, ya sea con la filosofía, con el trabajo o con el individuo. Y nos ayudará a trabajar mejor —a hacer un trabajo más activo— porque sabemos que el trabajo es necesario para el desarrollo de alguna parte de nosotros —de otra manera no se nos presentaría— y, no importa cuán desagradable sea la tarea, debemos ser capaces de cantar con alegría cuando comprendemos justo qué somos y cuántas grandes cosas hay frente a nosotros. Al esclavo encadenado a la galera —si tiene paz en su alma y conocimiento en su mente— se le puede tener menos piedad que a un rey en su trono pero que carece de esos atributos. No debemos evadir nuestros deberes, ni huir de nuestro destino — pues realmente no podemos escapar de ellos excepto cumpliéndolos. Y las cosas muy desagradables realmente fortalecen nuestro carácter, si estamos aprendiendo correctamente nuestra lección. Y entonces, recuerden, “aún esas cosas pasarán”.

Uno de los grandes obstáculos para el progreso del estudiante hacia las fases más elevadas del ocultismo, particularmente la fase fenoménica, es la falta de auto-control. Cuando uno desea ser colocado en posesión de poder, el cual si es utilizado sin cuidado o mal utilizado, puede resultar en que se lastime a uno mismo o a otros, es de la mayor importancia que esa persona haya logrado el dominio de sí mismo, el control del lado emocional de su naturaleza. Imaginen a un hombre en posesión de elevados poderes ocultos que pierda su ecuanimidad y sea presa de la rabia, emitiendo vibraciones de odio y furia intensificadas por la fuerza ampliada de sus poderes desarrollados. Tales expresiones, en un hombre que haya logrado poderes ocultos, serían muy dañinas para él, pues tal vez se manifestarían en un plano donde tales cosas tienen un efecto exagerado. Un hombre cuyas investigaciones le lleven al plano astral, debería cuidarse de tal falta de auto-control, pues un desliz de este tipo puede serle fatal. Pero el mundo de las fuerzas superiores está tan maravillosamente balanceado que un hombre de temperamento violento, o uno que carezca de auto-control, no puede hacer sino pequeños progresos en las prácticas ocultas —siendo ésta una prueba necesaria. De manera que una de las primeras cosas que debe lograr el estudiante que desee avanzar es el dominio de su naturaleza emocional y la adquisición de auto-control.

También se necesita una cierta dosis de coraje de la más alta calidad, pues en el plano astral uno experimenta algunas extrañas visiones y sucesos, y aquellos que deseen viajar allí deben haber aprendido a dominar el temor. También necesita calma y equilibrio. Cuando recordamos que la preocupación

y emociones afines causan vibraciones a nuestro alrededor, puede verse fácilmente que tales condiciones mentales no son propicias a la investigación psíquica —de hecho, cuando estos elementos están presentes no pueden obtenerse los mejores resultados.

El ocultista que desee alcanzar grandes poderes debe limpiarse primero de avidez por esas cosas para la gratificación de sus propios fines básicos, pues la búsqueda de poderes ocultos con ese fin sólo le traerá dolor y desengaños, y al que intente prostituir las fuerzas psíquicas con fines básicos le traerá un torbellino de resultados indeseables. Tales fuerzas, cuando se utilizan mal, reaccionan como un boomerang contra el que las envía. El verdadero ocultista está lleno de amor y sentimientos fraternos hacia su prójimo, y se esfuerza por ayudarlo en lugar de limitarle su progreso.

Entre todos los numerosos libros escritos con el propósito de arrojar luz sobre el sendero del estudiante de ocultismo, no sabemos de ninguno más ajustado a ese propósito que el librito titulado *Luz en el Sendero*, escrito por "M. C.",[1] por inspiración de algunas inteligencias muy por encima de lo ordinario. Está velado en el estilo poético común a los orientales, y a primera vista puede parecer paradójico. Pero está lleno de los más exquisitos fragmentos de sabiduría ocultista, para aquellos que sean capaces de leerlos. Debe leerse "entre líneas", y tiene la peculiaridad de que se hará aparente a cualquiera que lo lea cuidadosamente. Es decir, les proporcionará tanta verdad como ustedes sean capaces de aprehender hoy; y mañana, cuando lo retomen, les dará más, con las mismas líneas. Mírenlo dentro de un año, y nuevas verdades aparecerán ante ustedes —y así sucesivamente. Contiene esbozos de verdad tan maravillosamente planteados —y sin embargo semi-ocultos— que a medida que ustedes avancen en discernimiento espiritual —y cada día están preparados para verdades superiores— encontrarán que en este libro se levanta velo tras velo ante la verdad, hasta que estén completamente deslumbrados. Es igualmente notable como libro capaz de brindar consuelo a los que están desconcertados o afligidos. Sus palabras (aunque no sean comprendidas sino a medias) resonarán en los oídos de sus lectores y, como una hermosa melodía, alivian, consuelan y calman a los que las escuchan. Le aconsejamos a todos nuestros estudiantes que lean a menudo y con cuidado este librito. Encontrarán que describe varias experiencias espirituales a través de las que pasarán, y les prepararán para la próxima etapa. Muchos de nuestros estudiantes nos han pedido que escribamos un librito como explicación elemental de *Luz en el Sendero* —tal vez el Espíritu nos lleve a hacerlo alguna vez en el futuro— tal vez no.

(1) Mabel Collins (N. del T.).

No es sin un sentimiento como de tristeza que escribimos estas últimas líneas. Cuando escribimos nuestra Primera Lección, invitábamos a nuestros estudiantes a sentarse para un curso de charlas —puro y simple— sobre un gran tema. Nuestro objetivo era presentar estas grandes verdades en una forma sencilla, práctica y simple, de manera que muchos se interesaran en ellas y fueran conducidos hacia exposiciones más elevadas de la verdad. Hemos sentido ese amor y apoyo tan necesario para un maestro, y desde el

principio se nos manifestó la simpatía de la clase. Pero, al repasar nuestro trabajo nos parece que hemos dicho tan poco —hemos dejado tanto por decir— y, sin embargo, hemos hecho lo mejor que pudimos, considerando el poco espacio de que disponíamos y el inmenso campo a ser cubierto. Creemos que apenas hemos comenzado y no obstante ya es hora de decir “adiós”. Quizás le hemos aclarado algo ciertos puntos a algunos pocos que estaban confundidos —tal vez le abrimos la puerta a los que estaban buscando una entrada al templo— ¿quién sabe? Si hemos hecho aunque sea un poco por solamente una persona, nuestro tiempo ha sido bien empleado.

Alguna vez en el futuro podríamos ser llamados a pasarles una exposición más elevada y más avanzada de este gran tema —este es un asunto que depende mucho de los deseos de ustedes— si nos necesitan nos encontrarán listos y deseosos de reunirnos con ustedes en el estudio de las grandes verdades de la Filosofía Yogi. Pero, antes de que den el próximo paso adelante, asegúrense de que entienden cabalmente estas lecciones elementales. Repásenlas una y otra vez hasta que su mente haya aprehendido completamente los principios. En cada lectura encontrarán expuestos nuevos rasgos. A medida que sus mentes se desarrollen, encontrarán nuevas verdades esperándolos aun en las mismas páginas que han leído y releído varias veces. Esto, no porque haya algún mérito especial en nuestro trabajo (porque a nuestro criterio este trabajo es imperfecto, muy imperfecto), sino por la propia verdad inherente a la filosofía que hace que todo lo que se escriba sobre ella se llene de temas para pensar y considerar profundamente.

Adiós, queridos estudiantes. Les agradecemos su amabilidad en escucharnos durante el transcurso de esta Clase. Hemos sentido su simpatía y amor, así como ustedes deben haber sentido el nuestro. Estamos seguros de que cuando lean estas líneas —henchidos de nuestro vínculo con ustedes— sentirán nuestra cercanía en espíritu —y estarán conscientes de ese cálido apretón de manos que les extendemos a través de las millas que nos separan físicamente.

Recuerden estas palabras de *Luz en el Sendero*: “Cuando el discípulo está listo para aprender, entonces es aceptado, reconocido y admitido. Tiene que ser así, pues él ha encendido su lámpara y ésta no puede estar escondida”.

Por lo tanto les decimos “La Paz sea con ustedes”.